



SERGIO BUFANO | LUCRECIA TEIXIDÓ

PERÓN Y LA TRIPLE A

LAS 20 ADVERTENCIAS A MONTONEROS

SUDAMERICANA

Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó

Perón y la Triple A

Las 20 advertencias a Montoneros

Sudamericana

Para nuestros hijos y nietos, que nunca tengan que vivir en tiempos de oscuridad.

Agradecimientos

Este libro fue posible gracias a la colaboración de las siguientes personas: Luciana Anapio, Fabián Bosoer, Roberto Baschetti, Ceferino Reato, Florencia Teruzzi Sayago. Nuestro especial agradecimiento a Carlos Petroni por su generosidad.

Fueron entrevistados y agradecemos el tiempo que nos dedicaron: Albino Gómez, Leandro Despouy, pastor Aldo Etchegoyen, pastor Néstor Míguez y Carlos Petroni.

Agradecemos la colaboración del personal de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional y del Congreso de la Nación.

El punto decisivo consiste justamente en evitar la formación del monopolio o del oligopolio de la memoria y el olvido.

REMO BODEI

PRINCIPALES ABREVIATURAS

AAA (Alianza Anticomunista Argentina)
ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados)
AE (Agrupación Evita)
ALN (Alianza Libertadora Nacionalista)
ALN (Acción Libertadora Nacional - Brasil)
APR (Alianza Popular Revolucionaria)
ATSA (Asociación de Trabajadores de Sanidad)
BJP (Brigadas de la Juventud Peronista)
CADHU (Comisión Argentina de Derechos Humanos)
CAREF (Comisión de Apoyo a Refugiados y Migrantes)
CdeO (Comando de Organización)
CEAS (Comité Ecuménico de Acción Social)
CGE (Confederación General Económica)
CGT (Confederación General del Trabajo)
CIA (Central Intelligence Agency, Central de Inteligencia Estadounidense)
CMI (Consejo Mundial de Iglesias)
CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas)
CONAR (Comité Nacional de Ayuda para los Refugiados)
CNPJ (Consejo Nacional del Partido Justicialista)
CNU (Concentración Nacional Universitaria)
COFAPPEG (Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales)
COR (Comando de Orientación Revolucionaria)
CRP (Comandos de Resistencia Peronista)
CSMNJ (Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista)
CUPDED (Comando Universitario Peronista de Derecho)
ECP (Escuela de Conducción Política)
ELN (Ejército de Liberación Nacional - Bolivia)
ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)

FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación)
FAP (Fuerzas Armadas Peronistas)
FAP 17 (Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre)
FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias)
FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)
FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo)
FATPREN (Federación Argentina de Trabajadores de Prensa)
FEC (Fundación Ecuménica de Cuyo)
FEN-OUP (Frente Estudiantil Nacional - Organización Universitaria Peronista)
FIP (Frente de Izquierda Popular)
FJC (Federación Juvenil Comunista)
FREJULI (Frente Justicialista de Liberación)
GAP (Grupos de Acción Peronista)
IEMA-M (Iglesia Evangélica Metodista de Mendoza)
JP (Juventud Peronista)
JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina)
JRP (Juventud Revolucionaria Peronista)
JSP (Juventud Sindical Peronista)
JSP (Juventud Secundaria Peronista)
JTP (Juventud Trabajadora Peronista)
JUP (Juventud Universitaria Peronista)
MANO (Movimiento Argentino Nacional Organizado)
MID (Movimiento de Integración y Desarrollo)
MIP (Movimiento de Inquilinos Peronistas)
MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Chile)
MNJ (Movimiento Nacional Justicialista)
MRP (Movimiento Revolucionario Peronista)
MRPP (Mesa Redonda Permanente Peronista)
MUN (Movimiento Universitario Nacional)
MVP (Movimiento Villero Peronista)
OAS (Organisation de l'Armée Secrète, Organización del Ejército Secreto)
PC (Partido Comunista)
PCM (Partido Comunista Maoísta)
PCR (Partido Comunista Revolucionario)

PIC (Pastoral de Inmigración Católica)
PJ (Partido Justicialista)
PPC (Partido Popular Cristiano)
PRC (Partido Revolucionario Cristiano)
PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)
PSD (Partido Socialista Democrático)
PST (Partido Socialista de los Trabajadores)
SAR (Sección Antiguerrillera Rosario)
SIDE (Servicio de Informaciones del Estado)
SIP (Sociedad Interamericana de Prensa)
SITRAC (Sindicato de Trabajadores de ConCord)
SITRAM (Sindicato de Trabajadores de MaterFer)
SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte)
TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista)
UBA (Universidad de Buenos Aires)
UBC (Unidad Básica de Combate)
UCR (Unión Cívica Radical)
UDELPA (Unión del Pueblo Argentino)
UES (Unión de Estudiantes Secundarios)
UJS (Unión de Juventudes por el Socialismo)
UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina)
UOM (Unión Obrera Metalúrgica)
UTA (Unión Tranviarios Automotor)
UTN (Universidad Tecnológica Nacional)
VC (Vanguardia Comunista)

EL PASADO, EL OTRO PASADO

En los registros de la memoria colectiva de los argentinos se ha atesorado una frase por cierto musical y poética. Fue pronunciada por el presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, el 12 de junio de 1974, frente a una multitud que ansiaba escucharlo: “Llevaré grabado en mi retina este maravilloso espectáculo [...] llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino”.

Esas palabras, que transmiten el vínculo emocional de un líder con el pueblo que lo escuchaba arrobado en la Plaza de Mayo, se conservarán para siempre como el testimonio final de una época y de un ícono. Desde 1946 hasta ese día, el hombre que la pronunciaba había participado de manera decisiva, primero desde el gobierno y luego desde el exilio, en la compleja política argentina. De pie en el balcón de la Casa de Gobierno, testigo de jornadas multitudinarias, Perón se estaba despidiendo de su pueblo y eligió las mejores palabras, que quedaron grabadas en las páginas de la historia como su último mensaje.

¿Fue ese su último mensaje? Frente a su pueblo, sí. Pero no el último.

Cinco días más tarde, ante un grupo más reducido, habló nuevamente: “Tendríamos que emplear una represión un poco más fuerte y más violenta también”.

El 17 de junio de 1974, el líder del justicialismo pronunció esa frase amenazadora. Fue su última advertencia; frente a él estaban los máximos dirigentes gremiales, partícipes directos e indirectos de crímenes aberrantes, atentados con bombas, torturas y desapariciones de opositores. Ignoraba que faltaban catorce días para su muerte, pero era absolutamente consciente de que con esa recomendación desataría una ola todavía más sangrienta de la que ya aquejaba a la Argentina. Apenas habían pasado doce meses desde su retorno definitivo y llevaba nueve en el ejercicio de la presidencia. A pesar de que los muertos se contaban por decenas y que las armas acallaban toda voz discordante, el General insistió en recomendar una represión “más fuerte y más violenta”, precisamente ante quienes sabía que eran cómplices de esa violencia. No lo hacía frente a los jefes de las fuerzas de seguridad, autorizados por la Constitución Nacional para reprimir a quienes atentaran contra el sistema democrático, sino ante jefes de sindicatos que habían convertido sus sedes en verdaderos arsenales para castigar a cualquiera que cayera en la categoría de enemigo.

Dejaba así un legado que se ejecutaría sin piedad durante el siguiente año y medio. Sus palabras

contenían una parte de verdad: había intentado erradicar la violencia mediante una convocatoria a someterse a la ley y abandonar las armas. Pero advertido rápidamente de que su predicamento caía en el vacío, recurrió a la peor de las alternativas: la represión parapolicial, la autorización para que operaran bandas de ultraderecha de su propio partido, el aliento a una burocracia sindical que no titubeaba en el uso de las armas, la designación de funcionarios con antecedentes criminales y el silencio condescendiente ante cada acto cometido por ellos.

Esas bandas entendieron y acataron su mensaje: continuaron secuestrando y matando a un universo muy amplio de militantes, activistas sindicales, estudiantes, defensores de presos políticos, intelectuales, líderes sociales y religiosos. A partir de la muerte del líder, cuando lo sucedió su esposa y vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón, el accionar de esos grupos se incrementó todavía más en una espiral de violencia que desembocó en el golpe militar de 1976.

Perón había realizado reiterados llamados a la convivencia y al diálogo que tenían como telón de fondo enfrentamientos ideológicos y políticos en el interior del universo peronista pero también fuera de él. Su convocatoria fue escuchada y apoyada por la ciudadanía, por partidos políticos y sectores empresariales. Pero rechazada no solo por las organizaciones armadas marxistas que habían luchado contra la dictadura militar de los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Agustín Lanusse (1966-1973), sino también por aquellos que buscaron darle una nueva identidad al peronismo, enfáticamente rechazada por Perón y por el aparato peronista mediante una violencia descarnada e inédita durante un gobierno elegido democráticamente en la Argentina. A pesar de contar con todos los instrumentos legales de la Constitución Nacional, el Estado se involucró en ese combate ilegal utilizando grupos armados que actuaron con el beneplácito de un gobierno que no supo —o no quiso— ajustarse a la ley.

Al recurrir a métodos ilegales, el propio Estado se convirtió en una banda. Esto es lo que se propone demostrar esta investigación.

Existen dos presuntas verdades aceptadas por una parte significativa de la historiografía política que se inscribe en esa línea: a) La Triple A fue una creación de José López Rega y comenzó a actuar luego de la muerte del presidente Juan Domingo Perón; b) El Plan Cóndor fue ideado y llevado a la práctica luego del golpe de Estado de 1976. Esa interpretación de los hechos históricos tiene como objetivo deslindar las responsabilidades de Perón desde su regreso al país en junio de 1973 hasta el día de su muerte, el 1° de julio de 1974.

En la batalla por imponer una determinada interpretación del pasado, el desplazamiento de fechas y episodios ocurridos en la década del setenta se ha convertido en un lugar común que sirve para ocultar, o en el mejor de los casos confundir, la responsabilidad que tuvieron dirigentes relevantes de la política nacional. La transferencia de decisiones tomadas por unos y adjudicadas a otros procura

disimular esas responsabilidades. Para ello se corren los calendarios, se silencian declaraciones y decisiones, se ignora la firma de decretos clave en la historia de ese período o, con argumentos más o menos desarrollados, se construyen explicaciones acerca de influencias personales, debilidades físicas y cercos invisibles nunca comprobados.

Hechos, nombres y decisiones se recuerdan parcialmente, se niegan, se escamotean o se esfuman sigilosamente del presente. Es un archipiélago de memorias, pequeñas islas que van cambiando sus sentidos mientras se asocian, se interpelan, se enriquecen o se desmienten. Porque la memoria es una construcción social que se va conformando con retazos y parcialidades.

Desde múltiples miradas, distintos sectores sociales intentan preservar su propia versión y en muchos casos es prácticamente imposible hallar puntos de unión que concuerden en el significado de un mismo suceso. De acuerdo con la selección que se haga, la narración parcial de episodios puede ser un instrumento que justifique cualquier acción individual o institucional. Incluso el terrorismo de Estado y las prácticas políticas ilegales. En buena parte de los casos se intenta sumar la adhesión social a la propia memoria sectorial. Se disputa palmo a palmo la interpretación de cada suceso como se disputaría la trinchera del enemigo; porque si se logra imponer la versión propia se habrá conquistado la historia pasada. Y con ese triunfo, también el presente. Pero cuando las ideas sobre el pasado se transforman en verdades absolutas, se obtura toda posibilidad de diálogo y discusión.

Y aquí el Estado juega un papel irremplazable, ya que debe incentivar la multiplicidad de voces, de investigaciones y de registros. En ese sentido se inscriben la creación de la Conadep, el Juicio a las Juntas, la fundación de Museos de la Memoria en todas las provincias y la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. En el caso de la dictadura militar (1976-1983) la mayoría de la sociedad —aun aquellos que con su silencio alentaron a los represores— hoy sabe que los militares cometieron atrocidades y ha incorporado a su bagaje cultural valores que décadas atrás eran desdeñados. Sin embargo, existe un período histórico difuso, con dificultades para ser reconocido e interpretado libremente, porque al hacerlo muchos investigadores temen embestir figuras señeras que pueden ser dañadas.

El dilema que se planteó fue cómo abordar ese pasado. Se eligió recuperar hechos que han sido olvidados u omitidos para interpretarlos a la luz de las decisiones y las acciones llevadas adelante por los protagonistas. Se buscó evitar la unilateralidad de la memoria, confrontar la imposición de cualquier historia oficial, más allá del dolor que pudiera producir comprobar que lo que creíamos no era tan cierto. En realidad se trata de permitirnos poner todo en discusión, revisar el pasado con la perspectiva que otorga el paso del tiempo.

Este libro no se propone abordar todas las manifestaciones de la violencia política de ese período sino exclusivamente aquella ejercida e incentivada por las instituciones del Estado, por muchos de

sus funcionarios y por un conjunto de organizaciones de derecha que, con la Triple A como “nave insignia” del horror, se abatió sobre hombres y mujeres, y sobre las mismas instituciones democráticas, que quedaron debilitadas y permeadas por la práctica ilegal e ilegítima de la violencia.

En consecuencia, se ha realizado un corte selectivo: explícitamente no se tomaron en cuenta, salvo escasas excepciones, las acciones de las organizaciones de izquierda peronista y marxista. Las excepciones hacen referencia al asesinato de José Ignacio Rucci, el copamiento del cuartel de Azul por el ERP, y algunas otras que por sus características y objetivos explican —solo en parte— algunas decisiones de Perón.

Para ello se utilizaron cinco fuentes: 1°. La revisión de todos los discursos de Perón pronunciados a lo largo de su permanencia en la Argentina, de donde se extrajeron las veinte advertencias realizadas contra quienes poco tiempo atrás habían sido su fuerza política y militar desde el exilio. 2°. Las decisiones administrativas y legislativas, incluyendo leyes, decretos, nombramientos y ascensos de personajes que serían decisivos en esa etapa. 3°. Las declaraciones y argumentos de legisladores, funcionarios, miembros del aparato político y sindical peronista. 4°. El registro periodístico de los hechos de violencia protagonizados por ese universo lábil, heterogéneo, clandestino, estatal y paraestatal que, sin solución de continuidad, dejaban semanalmente un tendal de atentados, muertos y heridos. Para ello, se realizó una exhaustiva revisión de diarios, revistas y documentos del período mayo 1973-julio 1974, así como de investigaciones y libros especializados. 5°. Testimonios de protagonistas de una etapa que se inició con la esperanza de dejar atrás las dictaduras militares y recuperar la democracia y que, por el contrario, devino en una espiral de violencia y muerte.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando en la indagación de la historia se rozan íconos intocables, figuras emblemáticas ubicadas en el altar de próceres de la patria que deben ser protegidos de cualquier acto impuro? Ese es el dilema que se plantea con un protagonista crucial de la historia argentina: Juan Domingo Perón. Derrocado por un cruento golpe militar, proscrito durante dieciocho años, usurpados sus derechos políticos y ciudadanos y vilipendiado como pocos, Perón se convirtió sin embargo en el líder de una mayoritaria porción de la sociedad beneficiada por sus leyes sociales y castigada luego por gobiernos que impidieron que se expresara democráticamente. No resulta fácil, por lo tanto, cuestionar a esa figura-emblema de justicia social.

Hay, además, un factor humano delicado y crucial: para alguien que gritó “la vida por Perón” es muy doloroso enfrentar una imagen del líder que no sea la que se construyó en el imaginario social. No solo porque estuvo dispuesto a cumplir con la consigna, sino porque fue testigo de que muchos la llevaron —con una devoción sin límites— hasta sus últimas consecuencias.

El grito “la vida por Perón” debe ser ubicado en los distintos contextos históricos en que se proclamó. Voz de rebelión y demanda de justicia social desde 1955 en adelante, se convirtió a partir de 1973 en un grito que enfrentó a quienes intentaron darle un contenido revolucionario socialista —resumido en la consigna Patria Socialista— con los grupos más recalcitrantes del movimiento político y sindical peronista, alentados por quien era el objeto de culto de la política nacional.

Perón prepara su regreso

Desde España, tres meses antes de su regreso definitivo, con motivo de celebrar el triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones del 11 de marzo, Perón explicitó su estrategia de acción basada en el diálogo y la convivencia con absolutamente todos los sectores políticos argentinos. Radicales, socialistas, conservadores y, por supuesto, líderes de la guerrilla, fueron convocados “para la realización de una labor conjunta, constructiva y solidaria, cuyo resultado será satisfactorio y beneficioso para todos por igual en la medida en que sepamos actuar con grandeza y honestidad”.¹

“Todos los argentinos por igual —insistió— tenemos una tarea común que cumplir y debemos llevarla a cabo con verdadero espíritu patriótico, para no tener que avergonzarnos en el futuro ante nuestros descendientes.”

La convocatoria no dejaba lugar a dudas acerca de las intenciones del ex presidente. Desde 1966 los partidos políticos estaban prohibidos, las universidades intervenidas, el Congreso Nacional clausurado y el denominado Estatuto de la Revolución Argentina se imponía por sobre la Constitucional Nacional. La intervención del Estado militar en la vida cotidiana de los ciudadanos empujaba cada vez más al hartazgo a prácticamente todos los sectores sociales de la Argentina. Los levantamientos en Córdoba, Rosario, Tucumán y otras provincias eran señales claras de que la sociedad estaba saturada de gobiernos militares que, además de prohibir y reprimir cualquier tipo de actividad política, censuraban la vestimenta, la música, el cine, el teatro, la literatura y cualquier otra expresión artística considerada subversiva por los uniformados y los sectores decimonónicos que gobernaban el país. A ese clima había que agregarle la proscripción del peronismo, al que desde 1955 le estaba vedado presentarse a elecciones.

Por esa razón el regreso de un hombre que convocaba al diálogo entre todos los sectores y renegaba de la violencia armada, fue recibido con entusiasmo por la gran mayoría de la ciudadanía. Aun los opositores al peronismo desconfiados de su máximo líder depositaron sus esperanzas en la nueva etapa que prometía un futuro mejor.

Ya en noviembre de 1970 Perón había promovido una declaración que fue firmada por el peronismo, la Unión Cívica Radical, el Partido Conservador Popular, el Partido Demócrata

Progresista, el Partido Socialista Argentino y los radicales bloquistas de San Juan. Se denominó “La Hora del Pueblo” y le reclamaba al gobierno militar que llamara a elecciones. Esta y otras manifestaciones posteriores proponían una política nacional reformista y moderada que anticipaba gran parte del programa del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), creado en diciembre de 1972 para participar en las elecciones de 1973.²

Dos años después de esa declaración, en noviembre de 1972 y poco antes de emprender el primer regreso, Perón envió desde Madrid una “Carta a mi Pueblo”.³ Consciente de la situación de violencia que imperaba entre las diferentes facciones enfrentadas dentro del peronismo y de las previsibles movilizaciones que se realizarían para recibirlo, fue claro al solicitar: “A todos los compañeros de antes y de ahora que dando el mejor ejemplo de cordura y madurez, nos mantengamos todos dentro del mayor orden y tranquilidad. [...] Vuelvo al país después de dieciocho años de exilio, producto de un revanchismo que no ha hecho sino perjudicar gravemente a la Nación. *No seamos nosotros colaboradores de tan fatídica inspiración*”. Premonitorias o no, esas palabras daban cuenta del conocimiento del líder sobre los conflictos que enfrentaría al pisar territorio argentino.

“Mi misión es de paz y no de guerra”, y advirtió: “Nunca hemos sido tan fuertes. En consecuencia ha llegado la hora de emplear la inteligencia y la tolerancia, porque el que se siente fuerte, suele estar propicio a prescindir de la prudencia”. Esa fue la palabra clave para Perón: *prudencia*. La vida es lucha, dijo, y no hay que renunciar a ella, “pero en momentos como los que nuestra patria vive, esa lucha ha de realizarse dentro de una prudente realidad”.

Al tanto de los conflictos dentro de su propio movimiento, pidió a “nosotros, los peronistas, que sepamos dar el mejor ejemplo de cordura”. En el breve texto insistió en utilizar términos que llamaban a apaciguar los ánimos que él sabía estaban exacerbados. Al cabo de casi tres años en los que había alentado a los grupos armados, desconfiaba de que su presencia en el país pudiera calmar la violencia guerrillera. Por esa razón solicitó madurez política, orden, tranquilidad, inteligencia, tolerancia, buen sentido, prudente realismo y ejemplo de cordura. Todo en un mensaje de apenas treinta líneas.

Pero ¿qué hacer frente a amplios sectores sociales movilizados, irritados por frustraciones sucesivas y cargados de expectativas?, ¿qué hacer frente a tan disímiles y antagónicas aspiraciones dentro de la coalición que había triunfado en las elecciones y llevado nuevamente al peronismo al poder? Unos proponían revolución, otros preservar lo existente y otros reformarlo. Lograr que las diferentes fuerzas dentro del movimiento peronista aceptaran un cambio en las decisiones y políticas de Perón, no era sencillo. Había que convencerlas de la necesidad de consensuar demandas sectoriales y atenuar intransigencias poco antes promovidas. El secretario general de la CGT, José Rucci desempeñaría —para Perón— un papel central en esa estrategia.

El sindicalismo antes del retorno

El aparato sindical que recibía a Perón en su regreso definitivo a la Argentina —y que por decisión del mismo Perón sería uno de los custodios de la ortodoxia ideológica del movimiento y una de sus fuerzas de choque— había recorrido un largo camino. Durante los “años sin Perón” el sindicalismo argentino fortaleció su poder y a su pesar vio cómo, al mismo tiempo, emergía una nueva generación de activistas obreros que cuestionaban su liderazgo. En los doce años que transcurrieron entre 1943 y 1955,⁴ las organizaciones sindicales argentinas no solo expandieron y fortalecieron su papel en el mundo del trabajo sino que modificaron su identidad y composición política, complejizaron sus estructuras y funciones y se consolidaron como actores clave en la vida política, social y económica del período⁵. Esta expansión incluyó la obligatoriedad de sindicalización, el monopolio de la representación sindical, el derecho a realizar las retenciones sobre el salario obrero y la ampliación de las funciones y servicios sociales de los sindicatos para sus afiliados.⁶ Una de las consecuencias fue el debilitamiento progresivo de sus tradiciones ideológicas y la pérdida creciente de su autonomía en manos de un liderazgo político que lo marcaría hasta la actualidad, ya que el Estado se reservaba el control y la atribución de retirar la personería gremial e incluso decidir su intervención.⁷

El derrocamiento de Perón no significó su retroceso. Por el contrario, el movimiento sindical, ya identificado ideológicamente como peronista, desempeñó un papel muy importante en la vida política y económica del país a través del poder que retuvo para definir el tipo de conflictos, su duración, las negociaciones y los acuerdos.

Es cierto también que esta influencia no fue permanente. Tuvo ciclos de mayor envergadura y otros más débiles en consonancia con las alternancias de gobiernos civiles y militares, y con los ciclos de crecimiento, estancamiento y/o recesión económica. De todos modos, el sindicalismo argentino supo sacar provecho de esas interrupciones institucionales que debilitaron, fragmentaron e incluso deslegitimaron a las organizaciones político-partidarias haciendo posible que los sindicatos cumplieran, en parte, la doble función de representantes gremiales y políticos.

Luego de 1955 el sindicalismo se conformó como una fuerza corporativa que tendió a prescindir de las mediaciones partidarias existentes —independientemente de los vaivenes institucionales— para negociar directamente con el Estado y las organizaciones patronales, sobre los cuales también incidían fuertemente. Como señala Torre [1983], el “ejercicio de un poder sin responsabilidad” tuvo consecuencias decisivas en el desarrollo de la historia política argentina.

Entre 1956 y 1959 la dirigencia sindical se encontró unida frente a las políticas que pretendían eliminar muchas de las conquistas laborales de la etapa previa. Intervenidos los sindicatos, el

gobierno militar que derrocó a Perón llamó a elecciones sindicales internas en 1957. Desde el exilio, el ex presidente ordenó boicotear esas elecciones pero los dirigentes de segunda línea, invocando su condición de peronistas, desoyeron la orden, se presentaron y ganaron en gran parte del sector industrial. Como consecuencia de la retracción económica, el ciclo de luchas obreras desarrolladas entre 1956 y 1960 se atenuó, pero esto no implicó necesariamente el debilitamiento del papel político de la dirigencia sindical: logró mantener su capacidad de presión sobre los gobiernos civiles y militares apoyada en la lealtad de las masas obreras que seguían identificándose con el peronismo.⁸

De hecho entre 1962 y 1963 su dirigencia recuperó el control de la CGT y poco a poco las reivindicaciones sectoriales y de corto plazo fueron desplazando la anterior consigna de retorno del peronismo al poder. En este proceso emergió un dirigente que intentaría independizarse del General reivindicando un peronismo sin Perón: Augusto Timoteo Vandor, asesinado en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).⁹ Un año después de su muerte, en el Congreso de la Unidad de la CGT fue designado secretario general José Ignacio Rucci, y al frente de la UOM y de las 62 Organizaciones, el dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel. El resultado fue un posicionamiento creciente como protagonista político y factor de poder a tener en cuenta para cualquier decisión y negociación. Desde su exilio, Perón logró imponerse sobre los que aspiraban a ganar su autonomía.

Pero entonces se produjo el golpe de 1966 y Onganía pretendió intervenir sobre la realidad por decreto. Definió etapas sucesivas donde la primacía la tenía el tiempo económico; luego vendrían el tiempo social y el político. Dejar en el limbo el sistema político y cualquier actividad sindical tenía la pretensión de suspender o posponer al menos el juego de presiones y demandas sectoriales sobre los recursos estatales. Los resultados esperados por el “cursillista” Onganía¹⁰ y su ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena¹¹ no fueron los previstos por los militares y los civiles que los acompañaban.

Por un lado, las demandas de trabajadores, estudiantes, productores pequeños, empresarios medianos y profesionales, iniciaron un proceso de convergencia. Por el otro, la dirigencia sindical debilitada para aplicar su estrategia de golpear para negociar, en los hechos quedó dividida entre un sector colaboracionista y otro que no colaboraba pero tampoco convocaba a la lucha.¹² Una manifestación de estas diferencias fue la escisión de una fracción —especialmente dirigentes sindicales ligados con las industrias en crisis— que conformó la “CGT de los Argentinos”. Esto abrió el camino a los conflictos por empresa, a las luchas antiburocráticas y la emergencia de otros liderazgos obreros que cuestionaban a la dirigencia sindical, cuyos ejemplos más significativos fueron los sindicatos SITRAC y SITRAM entre 1968 y 1971.¹³ El poder del gobierno militar entró en una pendiente irremediable. En 1969 la acumulación de tensiones sociales y políticas se expresó en

la emergencia de organizaciones armadas, explosiones populares, rebeliones estudiantiles y la salida del letargo político de los partidos tradicionales.

Esta era la Argentina que recibió a Perón en 1973, donde crecían las pujas distributivas, la inflación, los conflictos obreros y las acciones de la guerrilla, mientras que años de inacción y manoseo institucional habían debilitado el sistema político como procesador de expectativas, demandas y tensiones. Como los hechos lo demostrarían tiempo después, a pesar de que la dirigencia sindical había aceptado supeditar la lógica sectorial a la lógica política impuesta por Perón, los resultados no fueron los esperados. Entre octubre de 1973 y febrero de 1974 se produjeron innumerables conflictos provocados en general por condiciones de trabajo, reincorporación de delegados y activistas cesantes y contra la burocracia sindical. Entre marzo y junio de 1974 el número de conflictos salariales fue el más alto del período peronista.¹⁴ Se le ha dado un breve espacio a este período porque ilustra el contexto en el cual Perón ejercerá su liderazgo político y en el que propondrá dos grandes líneas de acción que contrastan con las zigzagueantes políticas de desestabilización y desgaste del Perón adversario que “bajaba línea” desde el exilio. El que llegó en 1973 hizo explícita su aspiración de restablecer el orden y reconstruir el país. Para ello debía ampliar su base de sustentación a través de un acuerdo de convivencia entre los partidos políticos, un acuerdo de austeridad y un pacto social entre el gobierno, los sindicatos y los empresarios.¹⁵

La importancia que Perón atribuía a estos instrumentos dentro de su estrategia de gobierno quedó explícita en una reunión con organizaciones empresariales el 4 de octubre de 1973. Allí sostuvo: “Yo, que he de tomar la responsabilidad del gobierno, prometo no cambiar, en absoluto, la orientación económica que el país va tomando, bajo la dirección de un Ministerio de Economía que ha sabido concitar la voluntad de los que dirigen y de los que trabajan”.¹⁶

El tiempo demostraría que sus llamados a la paz, la concertación y el abandono de la violencia fracasarían frente a la resistencia de sus seguidores, formados política e ideológicamente en la intransigencia. Pero también comprobaría que a pesar de su liderazgo, iba a tener serias dificultades para contener las demandas de aquellos que habían sido perjudicados por las políticas económicas previas.

Las armas no se oxidan

La envergadura que habían adquirido las organizaciones armadas era de una magnitud tal que superaba, en 1972, a las guerrillas de Brasil, Chile, Bolivia y otros países latinoamericanos. Diariamente se producían tomas en destacamentos policiales y militares en busca de armas, asaltos a bancos para obtener dinero, secuestros de empresarios con el mismo propósito, enfrentamientos

callejeros con la policía que creaban un clima de violencia reflejado con grandes titulares en diarios y noticieros de televisión. Muchachos y muchachas morían en tiroteos y otros eran detenidos. Las cárceles del país alojaban a un buen número de ellos, principalmente universitarios y profesionales pertenecientes a la clase media, que adherían a la guerrilla.

Convencer a las conducciones de esas organizaciones de que había llegado la hora de la paz no era una tarea sencilla. Si confiaba en ejercer su autoridad con Montoneros, que lo reconocía como el líder indiscutido del peronismo, no podía garantizar que los grupos marxistas armados participaran en un proceso democrático y abandonaran el proyecto de tomar el poder por medio de una revolución socialista.

El llamado a la tolerancia y la prudencia no produjo ningún resultado.¹⁷ Ni los grupos marxistas ni los militantes del peronismo de izquierda consideraron válido ese llamado a la paz. Los primeros porque suponían que la presencia de Perón atenuaría la combatividad de los trabajadores con un proyecto de conciliación de clases. Era inconcebible para el ideario socialista la propuesta de armonía social cuando hasta ese momento la clase obrera había demostrado gran capacidad para enfrentar al poder político y, en los principales centros industriales, también al poder sindical. El Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo y otros levantamientos populares evidenciaban —para la dirigencia del marxismo armado— el alto grado de conciencia de clase de los sectores obreros y populares. Estaba claro que Perón —un militar con antecedentes anticomunistas durante su primera y segunda presidencia— bregaría por detener la “ola revolucionaria” que se gestaba en toda América latina.¹⁸

Montoneros, en cambio, dijo que silenciaría sus armas —así lo proclamó, más allá de la veracidad de su anuncio— para contribuir al proceso de liberación nacional. Su estrategia fue trazada claramente: disputar la representatividad del movimiento peronista. Alentados por el líder durante su exilio, suponían que su considerable poder militar y fundamentalmente el arraigo logrado en fábricas, barrios obreros y villas de emergencia, obtenidos al invocar su identificación con el peronismo, bastarían para que el jefe del movimiento inclinara su balanza ideológica hacia la propuesta de una “patria socialista”. Por conveniencia o por convicción, Perón no podría resistirse al empuje que imponía el peso movilizador de Montoneros hacia el socialismo nacional que proponían.

El 11 de marzo de 1973, con Perón proscrito y aún en España, triunfó la fórmula Cámpora-Solano Lima¹⁹ y, en las calles de Buenos Aires, grupos de jóvenes peronistas cantaron: “Y llora, llora, la puta oligarquía, porque se viene la tercera tiranía”. El clima de euforia en esta nueva etapa de la vida política se manifestó el 25 de mayo, día de la asunción de Héctor Cámpora a la Presidencia de la Nación. Las calles de la ciudad y de las capitales provinciales fueron colmadas

por miles de manifestantes que festejaban el desalojo del poder de los militares. Después de seis años de gobierno, las Fuerzas Armadas habían logrado hastiar a toda la sociedad cansada de represión, censura, arbitrariedades, uniformes e ineficiencia en el ejercicio de la administración pública. Oficiales de las tres armas debieron salir de la Casa de Gobierno por puertas laterales para evitar las iras de miles de jóvenes que los repudiaban.

Fue un día muy largo. Se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada cuando la multitud congregada en la Plaza de Mayo, dueña del espacio público, partió hacia la cárcel de Villa Devoto y reclamó la libertad de los presos políticos. No eran pocos los manifestantes que portaban armas. En esa jornada no hubo diferencias políticas: en una sólida multitud se mezclaban peronistas, marxistas revolucionarios, militantes de partidos no armados, que protagonizaban una versión argentina de la histórica Toma de la Bastilla.

La alegría y el desafío llegaron a su punto más alto cuando, en una reunión de urgencia, el Congreso Nacional aprobó rápidamente un conjunto de leyes que abolían las disposiciones represivas de la dictadura, suprimían los tribunales de excepción y aplicaban la amnistía política. La amnistía, firmada de apuro y con las masas en la calle, fue tan amplia que, imposible de evitar, incluyó también a personajes indeseables: a los responsables del asesinato en Mar del Plata de la estudiante Silvia Filler, todos ellos miembros de Concentración Nacional Universitaria (CNU),²⁰ a Norma Kennedy, que participaría más tarde en el tiroteo de Ezeiza, y a varios delincuentes comunes. También fueron beneficiados por la medida otros que no estaban detenidos: Emilio del Real, Luis Sosa y Carlos Marandino, oficiales de la Marina que siete meses antes, en agosto de 1972, habían asesinado a 16 guerrilleros indefensos que no pudieron abordar el avión de Austral secuestrado por sus compañeros y estaban detenidos en la base militar de Almirante Zar.²¹

Esa madrugada fue testigo de la salida de todos los presos políticos que, con el puño en alto o los dedos en V de la victoria, recuperaron la libertad. Al día siguiente, aún sin dormir, miles de manifestantes marcharon hacia el aeropuerto de Ezeiza para esperar a los detenidos que llegaron en avión desde la cárcel de Rawson, en el sur del país, y fueron recibidos como héroes. Eran tiempos de euforia, de esperanza, de confianza en el poder de las masas y de la movilización militante.

El sindicalismo tuvo una participación marginal en el proceso que culminó el 11 de marzo con Cámpora en la Presidencia de la Nación. Entusiasmados porque en diciembre de 1971 Perón había designado como su consejero militar y político al teniente coronel Jorge Osinde, ex jefe de Seguridad del Servicio de Información del Ejército durante el primer gobierno peronista, luego se habían sentido defraudados.²² El Movimiento Federal, con el auspicio de José Rucci, de Jorge Daniel Paladino (ex delegado personal de Perón) y de gran parte de la burocracia gremial, aspiraba a un mayor protagonismo con Osinde. Pero el 14 de diciembre de 1972, Perón designó a Cámpora como

candidato a presidente, y lo hizo fiel a su estilo, partiendo hacia Paraguay a visitar a su viejo amigo Alfredo Stroessner, y desorientando a muchos de sus seguidores. Sin embargo, como se podrá apreciar en las designaciones que realizó durante su tercera presidencia, el general Perón seguía confiando en muchos de los funcionarios civiles y militares que lo habían acompañado entre 1945 y 1955.

Tal vez por esa inesperada elección del candidato, este clima de euforia vivido por una buena parte de la sociedad no fue compartido por la dirigencia sindical y los sectores ortodoxos del justicialismo. La designación de Cámpora como representante de ese partido en las elecciones era un balde de agua fría que estaban dispuestos a acatar porque así lo disponía su líder, pero reservaban su entusiasmo para otra oportunidad. Tradicionalmente anticomunistas, veían el peligroso avance de “la zurda” que disputaba, desde tiempo atrás, la conducción de las comisiones internas en las fábricas y las direcciones intermedias en los sindicatos.

Con la asunción de Cámpora se desató una ola de ocupaciones que incluyó emisoras radiales, astilleros, fábricas, escuelas, oficinas públicas, sindicatos, viviendas sociales y dependencias de toda índole. Se trataba de ocupar espacios, todos los espacios posibles, para demostrar la capacidad de fuerza de las facciones del peronismo y de la izquierda. Con armas de todo calibre se lanzaron a una campaña que sumió en el desorden y puso en jaque al propio gobierno nacional, el cual, a través de Juan Manuel Abal Medina, delegado de Perón, pidió que cesaran para evitar la violencia.

Montoneros participó activamente en ese caos de ocupaciones y contribuyó a generar recelo y temor mediante una política desconcertante no solo para los gremialistas, sino para la sociedad en su conjunto, incapaz de entender sus propósitos. A pesar de su declaración de silenciar las armas, el 4 de abril asesinó al coronel Héctor Alberto Iribarren, jefe del Servicio de Informaciones del III Cuerpo de Ejército.²³ En la ciudad de Córdoba, una camioneta se interpuso frente a su auto y el militar fue acribillado por tres hombres. Este atentado fue visto como un acto de provocación por dirigentes de todos los partidos políticos que no lograban comprender cómo un grupo que se identificaba con el peronismo cometía un hecho sangriento cuando acababa de triunfar en las elecciones. La justificación de Montoneros se expresó en el comunicado difundido a los medios que llevaba por título “Con las urnas al gobierno, con las armas al poder”. Allí se afirmaba que “con las urnas conseguimos el poder [...] pero sabemos que el poder brota de la boca del fusil”.²⁴

Esa torpeza política se puso de manifiesto una vez más cuando el 18 de ese mismo mes el dirigente de la JP Rodolfo Galimberti propuso la creación de milicias populares. Suponer que Perón, un hombre formado en las Fuerzas Armadas, militar por vocación, que estaba recuperando la jefatura política de la Nación, podía remotamente autorizar la formación de un cuerpo ajeno al ámbito militar, era una ingenuidad o una provocación. Que Montoneros, reivindicándose peronistas, mataran a un

oficial en Córdoba y propiciaran milicias armadas era un despropósito que perjudicaba cualquier estrategia política. Naturalmente, la reacción de Perón fue rápida y clara. Lo destituyó de sus funciones como delegado nacional de la JP en el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Aunque mantuvo un prudente silencio sobre el crimen del militar, tal vez para no malquistarse tan tempranamente con Montoneros.

Una vez confirmado su regreso definitivo, comenzó en los medios una competencia de solicitudes y declaraciones de los distintos agrupamientos y organizaciones que se reclamaban peronistas y repudiaban toda vinculación con la izquierda. En Rosario, un grupo que ocupó las instalaciones de las radios LT2, LT3 y LT8 prohibió la difusión de canciones de Mercedes Sosa, Horacio Guarany y Osvaldo Pugliese, todos ellos vinculados con el Partido Comunista.²⁵ Las palabras utilizadas en esos manifiestos y prohibiciones anticipaban lo que sucedería más tarde.

La consigna “patria socialista” sonaba en sus oídos como el agresivo silbato de una locomotora que se abría paso y amenazaba atropellarlos. Y se hicieron oír a través de los medios de prensa y en declaraciones que fueron creciendo en virulencia rápidamente.

En una solicitud publicada el 4 de junio, la Juventud Sindical Peronista (JSP), bajo el título “Ni gorilas ni trotskistas, PERONISTAS”, advertía que no tolerarían infiltraciones de izquierda: “A esos agentes del odio les preguntamos: ¿qué pretenden? Solo quieren que cambiemos de amo, transformando el color de nuestra esclavitud [...] La bandera azul y blanca no será reemplazada jamás”. La exaltación del lenguaje presagiaba los enfrentamientos que se producirían poco después: “La cobardía de los que utilizan como norma la emboscada artera y que jamás dan la cara [...] ocultando el rostro con el antifaz de su propia infamia”.

En la declaración se resolvía “apoyar la acción del Comando Superior de la Juventud Peronista en la tarea de mantener hasta *los últimos extremos* la Doctrina Justicialista, oponiéndonos a los sectores gorilas y trotskistas”. La solicitud rescataba “los valores de la argentinidad que hacen una patria altiva y peronista”.²⁶ El día en que se publicaba esta solicitud era enterrado Germán Gavio, militante de la Juventud Peronista herido de muerte el 25 de mayo en un incidente de Plaza de Mayo.²⁷

El 11 de junio de 1973, la secretaria de Movilización del Consejo Nacional del Partido Justicialista, Norma Kennedy, publicó en el diario *La Razón* una solicitud en la que expresó que “la resolución del JEFE DEL COMANDO SUPERIOR PERONISTA, el SEÑOR GENERAL JUAN DOMINGO PERÓN, de trasladarse definitivamente a territorio nacional el 20 de junio, en compañía de su dignísima esposa, NUESTRA LEAL COMPAÑERA, la SEÑORA ISABEL DE PERÓN, resuelve poner en estado de movilización general a todos los cuerpos orgánicos, Consejos Provinciales, Consejos de Distritos, Consejos de Circunscripciones, Unidades Básicas, hasta y

fundamentalmente LAS BASES PERONISTAS, afiliadas, bajo la consigna EL 20 TODOS CON PERÓN”.²⁸

El *in crescendo* de la tensión entre las facciones del movimiento no solo se manifestó en palabras, sino también en los hechos. En un acto de homenaje a los fusilados en José León Suárez,²⁹ en el que participaba el gobernador Oscar Bidegain, se produjeron violentos choques entre sectores enfrentados del peronismo. Los distintos grupos y organizaciones se concentraron donde años antes había existido el basural escenario de los asesinatos. Se colocó un monolito en homenaje a Eva Perón y un gran cartel con la frase: “El general Perón llamó a la pacificación para que esto no suceda nunca más”. Los estribillos se mezclaron y se exacerbaron los ánimos de los presentes. Unos gritaban “Perón, Evita, la patria socialista” y “Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical” mientras flameaban las banderas de FAR, FAP y Montoneros. El otro sector gritaba “Perón, Evita, la patria peronista” y “Ni yanquis ni marxistas, peronistas” mientras enarbolaban pancartas de unidades básicas, de la JSP y de gremios de la zona.

Lo que comenzó con una guerra de consignas terminó con dos tiroteos, uno al iniciarse el acto y otro al finalizar. Aldo Rubén Romano, de 42 años, dirigente del gremio textil de San Martín, provincia de Buenos Aires, murió de un balazo en la cabeza. Carlos Acosta, obrero del mismo gremio, recibió dos balazos en el estómago, y cuatro de los asistentes quedaron heridos de bala y golpes varios. Los representantes de la Confederación General Nacionalista informaron que el muerto era un militante de la patria peronista y finalizaron con la advertencia a la izquierda: “Ningún marxista impondrá en nuestra patria su ideología extranjerizante”.³⁰

Por su parte, la Juventud Peronista de Vicente López sacó un comunicado donde denunciaba como “responsables de los hechos de José León Suárez a los matones a sueldo de la burocracia sindical”, y agregaba: “Este hecho no es aislado sino que forma parte de otros como las agresiones a los compañeros del Hospital de Vicente López, las declaraciones del autotitulado Comando de Seguridad del Movimiento Nacional Justicialista, la declaración intimidatoria firmada por el Personal de la Policía Federal dirigida al ministro del Interior, compañero Righi [...] y el intento de amedrentar al compañero Taiana³¹ por parte de la denominada Agrupación de Profesores de la Universidad de Buenos Aires”. La declaración finalizaba afirmando: “Como lo dijera el general Perón, el movimiento tiene enemigos de afuera y enemigos de adentro; quien no lucha contra el enemigo por la causa del pueblo es un traidor; quien lucha contra el enemigo y por la causa del pueblo es un compañero. Y quien lucha contra un compañero es un enemigo o un traidor”.³²

Desde los extremos, y a pesar de todas las diferencias, compartían un lenguaje declamatorio, desmesurado y con aspiraciones épicas que, además, según la conveniencia de cada grupo, usaba y adaptaba cualquier frase pronunciada por Perón.

Días después, el 18 de junio, con el título “Defender la victoria”, FAR y Montoneros emitieron una declaración donde celebraban el retorno a la patria del conductor y definían el papel que le adjudicaban en ese proceso: “El mismo pueblo que está dispuesto a participar activamente en este proceso y que lo seguirá haciendo cada vez con mayor fuerza y organización, apoyando, defendiendo y *controlando al gobierno popular* para que esta etapa de Reconstrucción y Liberación Nacional se desarrolle y profundice”. En el mismo texto en que adelantaban su intención de “controlar” al gobierno, criticaban el Pacto Social —uno de los ejes centrales de la política de Perón— porque “algunas medidas económicas, como el escaso aumento, el congelamiento de las paritarias y el aumento de las tarifas de los servicios públicos y combustibles, no satisfacen las expectativas y necesidades populares”.³³

Adelantándose a lo que luego sería una guerra sin cuartel, alertaron que los “enemigos de la patria, de la clase trabajadora y del pueblo” estaban al acecho. Señalaron así “la aparición de minúsculos grupos provocadores [...] que pretenden considerarse parte de nuestro movimiento pero que no son otra cosa que la *infiltración del enemigo en nuestras filas*”. Había cierta identidad común en el lenguaje: utilizaban la palabra “infiltración” para referirse a la derecha, el mismo que Perón usaría pocos días después para acusarlos a ellos. Agregaban que “estos grupos que tratan de intimidar al pueblo peronista con matones a sueldo, pretenden convertirse en custodios de una victoria que no contribuyeron a lograr”.³⁴ Montoneros tenía la convicción de que el regreso de Perón al país era obra exclusiva de ellos y, por lo tanto, se consideraban el principal protagonista de ese triunfo.

Faltaba poco para que se consumara la tragedia de Ezeiza y la guerra de solicitadas se incrementaba con las horas. El 19 de junio el SMATA publicó una solicitada con las fotos de Perón y de Dirck Kloosterman, cuyo pie de página decía: “Dirigente sindical asesinado en la ciudad de La Plata el 22 de mayo de 1973 por las Fuerzas Armadas Peronistas, que en un comunicado lo acusaron de ser ‘un agente de la CIA, de la Standard Oil, de la Fundación Rockefeller y de la United Corporation’”.³⁵ En el texto, el Consejo Directivo del sindicato confirmaba su presencia en Ezeiza y advertía que todavía estaban “sangrantes las heridas abiertas por las balas asesinas que cegaron la vida de su Secretario General”. Para que no hubiera dudas acerca del espacio ideológico en el que se ubicaban, en mayúsculas, al pie de la solicitada, decían “LA PATRIA QUE QUEREMOS, LA PATRIA PERONISTA”.³⁶ El mismo día la Juventud Sindical Peronista, creada por los sindicatos adheridos a la CGT de José Rucci, lanzaba una solicitada en la que destacaba con grandes titulares: “POR UNA PATRIA PERONISTA”.³⁷

El martes 19 fueron publicados ocho comunicados por la “Comisión Organizadora del regreso definitivo del general Perón”, creada para organizar el acto que se realizaría en la autopista de Ezeiza. Previendo que sería una manifestación multitudinaria, en ellos se establecían pautas que

señalaban la provisión de agua para los manifestantes, los puestos sanitarios, el transporte, el sistema de altavoces que permitiría escuchar a todos los asistentes el discurso del líder y, fundamentalmente, la vía de acceso *que no podía ser otra* que la autopista Ricchieri en donde se alzaba el palco. Es decir, que la espalda de la tribuna debía estar libre de gente.

Y también ese mismo día la UOCRA, alineada con la ortodoxia peronista y enemiga de Montoneros, publicó una solicitada con el rostro de Perón y un título destacado: “LA PATRIA PERONISTA saluda al paladín de la liberación y la reconstrucción nacional”. Peronista o socialista, la distinción señalaba que las diferencias para apropiarse del movimiento justicialista y especialmente de su líder se incrementaban peligrosamente en el terreno verbal. Con las palabras y los adjetivos se gestaba un choque que parecía inevitable. Y así ocurrió.

Ocho meses después de la “Carta a mi Pueblo”, en el segundo viaje a la Argentina, esta vez definitivo, se produjo el tiroteo en Ezeiza que dejó un saldo de decenas de muertos y heridos. Curiosamente, en ese episodio sangriento la guerrilla marxista no tuvo ninguna participación, ni política ni armada. Salvo un reducido grupo escindido del PRT-ERP, todo se ciñó a la dura lucha que protagonizaron las facciones que se identificaban como peronistas —de derecha y de izquierda—, o que ya estaban en vías de integrarse a Montoneros poco tiempo después, como es el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Ezeiza, masacre de la política

La masacre de Ezeiza del 20 de junio obligó al avión donde viajaba Perón a aterrizar en otro aeropuerto y confirmó lo que ya preanunciaba la escalada mediática de los últimos días: un choque sangriento entre las facciones. Se frustraba, de esta forma, el recibimiento que cientos de miles de personas ajenas a ambos bandos esperaban brindarle al líder.

El día siguiente a los acontecimientos, la CGT emitió un durísimo comunicado cargado de epítetos en el que acusó que “un minúsculo grupo de genuinos representantes de las fuerzas antinacionales, exponente de la sinarquía internacional, lacayos de ambos imperialismos y del cipayismo, en diabólica conjura, regulados por una mentalidad enfermiza propia de elementos mercenarios de la peor calaña, atacaron a mano armada al pueblo que se disponía recibir y escuchar a su líder”. El texto reafirmaba que la CGT defendería “a cualquier precio y *en cualquier terreno*” la doctrina peronista.³⁸

El 22 de junio el Consejo Superior de la Juventud Peronista, vinculado con Montoneros y no reconocido por la estructura oficial del justicialismo, dio a conocer un comunicado en el que acusó al teniente coronel Osinde de estar a “cargo de una banda armada con armamento pesado. Esta banda

tuvo la colaboración de una reflatada Alianza Libertadora Nacionalista, un comando parapolicial denominado CNU [...] y los matones sindicales conocidos por todo el peronismo por su salvajismo”.

“Justamente —agregaban— Leonardo Favio reclamó desde los micrófonos a un personaje tristemente conocido, Alejandro Giovenco.” La JP acusó también a Norma Kennedy y Alberto Brito Lima de los ataques realizados desde el palco y las torturas a las que fueron sometidos sus compañeros en el Hotel Internacional de Ezeiza.³⁹

¿Quién había decidido que Osinde fuera el encargado de organizar el multitudinario acto? Esta pregunta tiene distintas respuestas para quienes vivieron esa etapa. Perón estaba en Madrid mientras se armaba el palco, se distribuían los puestos sanitarios y se montaba el servicio de seguridad. El hecho es que el Ministerio del Interior a cargo de Esteban Righi, al que naturalmente le hubiera correspondido la organización, fue marginado y todo quedó en manos, efectivamente, del antiguo teniente coronel, quien convocó a los sectores más recalcitrantes de la ortodoxia del movimiento peronista. Se distribuyeron armas cortas y largas entre civiles y se fortificó el palco con un sistema impenetrable.⁴⁰

Jorge Gaggero, en ese entonces miembro de Montoneros, que rompió posteriormente con esa organización para integrar el grupo Lealtad, brindó su versión de los sucesos: “El tipo que impuso su voluntad, pero no siguiendo instrucciones taxativas de Perón, sino por la personalidad que tenía, y por los pelotudos que se encontró enfrente, fue el coronel Osinde. El problema... la abdicación de Righi fue ceder a su responsabilidad de decidir que la Policía Federal estaba para el orden. Se podía armar un doble círculo y en el medio una orquesta para justificar el doble círculo, con una columna posterior, una columna externa protegida por una combinación de Federal y policía de la provincia. Entonces para llegar al palco tenías que atravesar un doble círculo de policías, compacto, ¿que hizo Righi? No puso nada, dejó a Osinde al mando del palco. Eso tipifica al gobierno de Cámpora, más allá de toda la simpatía que le tuvimos en el momento, y del hecho de que no supimos ver los hechos como creo los vemos hoy”.⁴¹

Alejandro Peyrou, en ese tiempo militante montonero, que también se alejó de la organización junto con el grupo Lealtad, sostiene que los sectores vinculados con la Tendencia y con Montoneros tuvieron una gran cuota de responsabilidad en el enfrentamiento armado: “Nuestro grupo venía desde La Plata. Allí están los árboles, allá adelante del palco hay un grupo dirigido por el Beto Simone... compañero de las FAP.⁴² Entraban los montos, el jefe de una UBC (Unidad Básica de Combate) de Lanús, creo. Venía con nosotros, con dos cañas cruzadas con un montón de tipos agarrados de la caña con cadenas en la mano, la cuestión era romper la manifestación y ponerse delante del palco. Cuando me dijo eso le respondí: ‘Estás en pedo, te van a matar’. Cualquiera que haya estado en un acto peronista sabe que si vos entrás a los cadenazos, alguien te pega un tiro. Yo no imaginé que iban a

tirotear desde el palco, pero lo del Beto era una boludez atroz, una boludez atroz. Después me retiré con un amigo de él a los árboles. Y veo pasar un jeep con tres personas. En el jeep iba José Luis Nell⁴³ con un FAL en la mano, en el momento en que empieza el tiroteo. O sea, cuando alguien dice algo, yo respondo lo obvio: esta es nuestra responsabilidad también, es de todos...”.⁴⁴

Llegar al palco, plantarse frente a Perón y demostrarle que ellos tenían una capacidad de movilización superior al resto del movimiento peronista —hecho que presuntamente les otorgaría más derechos políticos que a los demás— fue la obsesión de Montoneros. Según Gaggero, existían varios planes: “Uno era el MAC blindado, uno de esos ómnibus, arremetiendo y llegando junto al palco con los bronces. Se los llamaba así: *los bronces*, izar los bronces y ponérselos a Perón ahí en el estrado, otro era el de la grúa”.⁴⁵

La cantidad de muertos y heridos que cayeron en ese enfrentamiento es motivo de discrepancias. Según Gaggero fueron 37. “Yo estaba en el Ministerio del Interior y recibía los partes de la policía. 37 muertos que yo recuerdo bien porque leí completos los informes, eran 500 páginas.”⁴⁶

Santiago Hynes, entonces militante de las FAP, recuerda que sus compañeros no llevaban armas: “Nosotros fuimos con una columna y volvimos con una tristeza espectacular, y no teníamos ninguna intención de llegar al palco ni nada por el estilo, nadie llevaba armas, aunque quizás algún compañero haya llevado algún arma corta... Se había armado una columna bastante linda, por supuesto insignificante comparada con la de Montoneros. Y nos volvimos con la sensación de que la culpa principal era de Montoneros; como no sabíamos nada, no habíamos escuchado ninguna radio, regresamos con la sensación de que acá se había frustrado la fiesta principal. No se va con armas a un lugar donde hay un millón de personas, esta fue la primera sensación. Por supuesto que al día siguiente el discurso de Perón nos produjo una bronca tremenda, porque aun así, no era ese el discurso que esperábamos [...] En ese sentido, el término masacre está bien, en el sentido político de masacre. Porque para esas millones de personas, para el proceso histórico que se vivió, no importa si son 37 o 57 los muertos, ahí hay un quiebre [...] Eso nos pareció tremendo. Después sentimos como que la derecha se venía, la derecha avanzaba, que López Rega...”⁴⁷

Tres días más tarde, mientras los familiares de los muertos lloraban a sus deudos y en los hospitales se solicitaban dadores de sangre para atender a los heridos, Perón decidió visitar el Ministerio de Bienestar Social y recorrer el despacho de José López Rega para ofrecerle un sólido respaldo político. Allí recibió a los periodistas y se refirió a la belleza de la oficina ministerial, calificada por el líder y por los representantes de la prensa como verdaderamente majestuosa.⁴⁸ Una visita de esa naturaleza, precisamente al hombre sospechado de participar indirectamente en lo ocurrido en Ezeiza, era un gesto políticamente significativo.

El 26 de junio, FAR y Montoneros publicaron una solicitada con el título “Ante la masacre de

Ezeiza”. Allí mencionan por primera vez una palabra que se repetiría en innumerables oportunidades, con Perón en vida o durante los años siguientes: *cercos*. “Cercos para imponer el sucio objetivo” de apartar al líder de su pueblo. Acusaron nuevamente a Kennedy, a Osinde y al jefe del Comando de Organización, Alberto Brito Lima, de ser los principales responsables del intento de “neutralizar a los sectores leales y aniquilar a los combatientes peronistas”. Afirmaron que se omitió en todo momento la mención a Evita y que desataron “el genocidio para crear el caos, reprimir las expresiones políticas de liberación y mentirle al general Perón diciéndole que no había garantías [...] y que había que suspender el acto histórico más gigantesco de toda Latinoamérica”.

Uno de los párrafos de la extensa declaración fue explícito: “No existe ni existirá ninguna tregua con el imperialismo y quienes sirvan a sus intereses de la penetración monopólica. Por el contrario, debemos prepararnos para librar juntamente la batalla final con el mismo por nuestra Liberación, utilizando *todos los métodos de lucha* que permitan la participación de las fuerzas políticas, sociales, económicas y *militares* que comparten este proyecto”.⁴⁹

Curiosamente, dos grupos antagónicos nuevamente coincidían con el mismo desafío: la CGT afirmaba que la lucha se desarrollaría en *cualquier terreno*. Y Montoneros utilizaría *todos los métodos de lucha*. Conceptualmente, no existían diferencias para una guerra que ya estaba declarada y que, más allá de cifras, se había cobrado la vida de mucha gente.

Es significativa, además, la coincidencia en la identificación genérica y difusa del enemigo. Montoneros, la Tendencia⁵⁰ e incluso el Partido Comunista, hacían referencia al imperialismo, los monopolios y la CIA, engendros foráneos empeñados en infiltrarse y atacar al campo popular. La derecha peronista, e incluso Perón más tarde, coincidían con los primeros en cargar las responsabilidades en enemigos externos a la patria, pero en este caso la organización montonera y los partidos de izquierda caían bajo el rótulo de “trotskistas”, fieles al imperialismo soviético. Con la CIA como atacante, todos coincidían; los países, el mundo entero, parecían conjurados para agredir a los argentinos.

La acelerada radicalización verbal de uno y otro bando continuó con la solicitada de los llamados Comandos Agrupados de la Resistencia Peronista, Jefatura Nacional, en la que defendieron al coronel Osinde y criticaron a “los agentes de la IV Internacional” y “al aparato marxista que se movió [...] para asegurar la presencia de los organizados grupos trotskistas. [...] En el reconocimiento de los valores morales que deben gravitar en el proceso de reconstrucción que la Nación ha iniciado al aliento de los ideales argentinos y cristianos del teniente general PERÓN esta Jefatura Nacional de los COMANDOS AGRUPADOS DE LA RESISTENCIA PERONISTA, encuentra los fundamentos para tributar públicamente su más amplio y cálido homenaje y testimonio de solidaridad al teniente coronel JORGE M. OSINDE frente a los ataques alevosos que le han

dirigido [...] los elementos antiargentinos que obedecen a la siniestra inspiración de la IV INTERNACIONAL”.⁵¹

Concentración Nacional Universitaria (CNU) no se quedó atrás en el enfrentamiento mediático. El mismo día acusó a los “cipayitos de izquierda” de avanzar con dos micros Leyland blindados detrás de un Peugeot y abriendo fuego contra el palco y los cordones de seguridad. “No es con sectitas ni con logias como van a interpretar fielmente a nuestro líder [...] Ni tampoco, por supuesto, podrán con sus trencitas ‘trotskistas’ torcer ni empañar el fervor argentino del Movimiento Peronista.”

Perón apostaba a su autoridad de líder indiscutido y sabía que todas las otras fuerzas políticas partidarias ajenas al peronismo apoyarían su llamado a la paz. Pero a la vez, como militar, conocía la naturaleza y la historia de la violencia en el país y sabía que cuando grupos civiles toman las armas no las abandonan tan fácilmente.

Las palabras y las decisiones de Perón permiten suponer que, como buen estratega y sagaz político, tenía otra alternativa si fracasaba su llamado al diálogo. Tal vez sus advertencias, lanzadas una y otra vez frente a los díscolos de su movimiento, anticiparan lo que finalmente reconoció ante la dirigencia sindical dos semanas antes de morir. ¿Enojo, amargura, decepción, pragmatismo? Sus palabras legitimaron nuevamente el uso de la fuerza paraestatal y la espiral de violencia que desde el 20 de junio de 1973 creció cotidianamente en todo el país.

1 Juan Perón 1973-1974, *Todos sus discursos, mensajes y conferencias*, vol. I, colección “La palabra y la obra de Juan D. Perón”, Editorial de la Reconstrucción, Buenos Aires, 1974, p. 42.

2 Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987, pp. 135 y ss.

3 Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, “Mi regreso”, 7 de noviembre de 1972, p. 19. Cursivas nuestras.

4 Período que incluye la asunción de Juan Domingo Perón como secretario de Trabajo y Previsión en 1943, su elección como presidente en 1945 y su derrocamiento en 1955.

5 Hugo del Campo sostiene que “esa clase obrera semiorganizada, con tantas aspiraciones insatisfechas y que había conocido tantas frustraciones, ese movimiento sindical permanentemente dividido, más tolerado que reconocido por los gobiernos, iba a atravesar, entre 1943 y 1946 una experiencia inédita que lo transformaría profundamente”. *Sindicalismo y Peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005, p. 173.

6 Daniel Lvovich, “Sindicatos y empresarios frente al problema de la seguridad social en los albores del peronismo”, en *Las políticas sociales en perspectiva histórica, Argentina, 1870-1952*, Daniel Lvovich y Juan Suriano (eds.), UNGS y Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.

7 Juan Carlos Torre afirma que la primera década del gobierno peronista “puede ser considerada como el período en que culminó la institucionalización de la clase obrera”. *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

8 En 1961 tres paros generales provocaron la caída de tres ministros de Economía y cambios en la política salarial.

9 El 30 de junio de 1969 un grupo de personas asesinó a Vandor en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica, ubicado en la calle La Rioja al 1900. Recién el 11 de febrero de 1971, una organización autodenominada Ejército Nacional Revolucionario se adjudicó el crimen al que llamaron “Operativo Judas”. Ver Santiago Senén González y Fabián Bosoer, *Saludos a Vandor*, Vergara, Buenos Aires, 2009, p.

10 La referencia a Onganía como “cursillista” remite al conjunto de militares y civiles vinculados con sectores ultracatólicos, anticomunistas y corporativos, participantes de los grupos nucleados en los cursillos de la Cristiandad, con fuerte influencia del dirigente de extrema derecha francesa Charles Maurras.

11 La política económica implementada por Onganía afectó especialmente a la pequeña empresa y a las economías regionales.

12 En 1970, después de un período caracterizado por conflictos sindicales y populares de envergadura, como el Cordobazo de mayo 1969, el gobierno militar sancionó la ley 18.610 sobre obras sociales donde se establece su financiación y funcionamiento, la creación del Instituto Nacional de Obras Sociales y del Registro Nacional de Obras Sociales.

13 Sindicato de Trabajadores de ConCord (SITRAC) y Sindicato de Trabajadores de MaterFer (SITRAM) de los obreros de las empresas ConCord y MaterFer en Córdoba, surgidos en 1968 en el marco de las luchas contra la burocracia de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y del Sindicato de Mecánicos (SMATA). Fueron disueltos por decisión del Ministerio de Trabajo en la dictadura de Agustín Lanusse.

14 Entre las fábricas en conflicto se encontraban: Phillips (empresa holandesa de artefactos eléctricos, Buenos Aires); General Motors, Terrabusi, Monofort, en La Matanza; Molinos Río de la Plata; Astarsa, en la zona norte de Buenos Aires; Acindar, en Villa Constitución de Santa Fe; Mercedes Benz, etcétera.

15 El 8 de junio de 1973 el presidente Cámpora anunció en la Asamblea Legislativa que finalmente se había firmado el Acta de Compromiso Nacional. En el párrafo final señalaba: “No es un acuerdo coyuntural de precios y salarios, es la definición de una acción política irreversible”.

16 Los convenios colectivos se suspendían por dos años (decisión que también había tomado en 1951), se congelaban los precios y se creaba un instrumento para su fiscalización. No obstante, no cerraba todas las puertas para las futuras reivindicaciones salariales de la dirigencia sindical, ya que la normativa vigente les daba la posibilidad de denunciar los acuerdos logrados si la situación de los trabajadores lo ameritaba. Proponía además la participación de los obreros en la dirección de las empresas, la reactivación de la pequeña y mediana industria, el control de cambios y la nacionalización de las exportaciones de carnes y granos. Ver revista *Panorama*, 18/10/1973.

17 Según Alicia Servetto, entre mayo de 1973 y abril de 1974 se produjeron 1.760 hechos armados. Entre mayo de 1974 y abril de 1975, 2.425, y entre mayo de 1975 y marzo de 1976, 4.324. *73/76, el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010, p. 268.

18 Entre las organizaciones armadas con un proyecto revolucionario socialista se encontraban Tupamaros en Uruguay, MIR en Chile, ELN en Bolivia, ALN en Brasil y FARC en Colombia.

19 Vicente Solano Lima, político conservador aliado al justicialismo. Participó en la creación de “La Hora del Pueblo” y en el viaje de regreso de Perón.

20 Silvia Ana Filler (1953-1971) fue asesinada el 6 de diciembre de 1971 en Mar del Plata. El ataque contra los estudiantes que realizaban una asamblea dentro de la Facultad de Arquitectura fue realizado por miembros de un grupo peronista de ultraderecha, Concentración Nacional Universitaria (CNU), cuyo jefe y fundador era Carlos Disandro. La Justicia condenó por homicidio a Oscar Héctor Torres, quien realizó el disparo que dio en la frente de Filler y la mató. También sentenció a Raúl Arturo Viglizzo, Marcelo Arenaza, Ricardo Alberto Cagliolo, José Luis Piatti, Alberto José Dalmaso, Raúl Rogelio Moleón, Eduardo Salvador Ullúa, Luis Horacio Raya, Eduardo Anibal Raya, Oscar Silvestre Calabró, Carlos Roberto Cuadrado, Ricardo Scheggia, Carlos Eduardo Zapatero, Martha Silvia Bellini y Beatriz María Arenaza. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-157308-2010-11-22.html> (última visita: 20/08/2014).

21 El 22 de agosto de 1972 fueron fusilados en la base Almirante Zar 16 presos políticos: Carlos Heriberto Astudillo (FAR), Carlos Alberto del Rey (ERP), José Ricardo Mena (ERP), Humberto Segundo Suárez (ERP), Rubén Pedro Bonet (PRT), Alfredo Elías Kohon (FAR), Miguel Ángel Polti (ERP), Humberto Toschi (ERP), Eduardo Capello (ERP), Clarisa Rosa Laplace (FAR), Mariano Pujadas (ERP), Jorge Ulla (PRT), Mario Delfino (PRT), Susana Graciela Lesgart (Montoneros), María Angélica Sabelli (Montoneros) y Ana María Villareal de Santucho (ERP). Sobrevivieron Ricardo Haidar (Montoneros), Alberto Miguel Camps (FAR) y María Antonia Berger (FAR), quienes fueron luego víctimas de la última dictadura militar. Por estos asesinatos fueron juzgados Rubén Norberto Paccagnini, ex jefe de la base Almirante Zar; Luis Emilio Sosa, que en esa época era capitán de corbeta y segundo al mando del Batallón de Infantería N° 4; Emilio Jorge del Real, quien tenía el grado de capitán; Carlos Amadeo Marandino, quien era cabo y Jorge Enrique Bautista, juez de instrucción militar que estuvo a cargo de la investigación y está acusado de encubrimiento. <http://memoria.telam.com.ar/noticia/masacre->

de-trelew--homenajes-en-la-ciudad-autonoma_n1565 (el relato de los acontecimientos fue escrito por Francisco Urondo, *Trelew, la Patria fusilada*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988).

22 Durante la primera y segunda presidencia de Perón, Jorge Osinde cumplió diversas tareas en el Servicio Secreto del Comando en Jefe del Ejército y en la Dirección de Coordinación de la Policía Federal. Fue un reconocido militante de la derecha peronista.

23 Roberto Baschetti (comp.), *Documentos 1973-1976: De Cámpora a la ruptura*, vol. I, De la Campana, Buenos Aires, 1996, p. 13.

24 Años después, Miguel Bonasso definió a ese atentado como “una torpeza monstruosa”. Citado por Norberto Galasso, *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*, tomo II, Colihue, Buenos Aires, 2005, p. 1173.

25 Gustavo J. Nahmías, *La batalla peronista, de la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Edhasa, Buenos Aires, 2013.

26 *La Razón*, 04/06/1973. Las mayúsculas corresponden al original. Cursivas nuestras.

27 www.treslineas.com.ar/estampas-vereda-huellas-memoria-n-719870.html (última visita: 20/08/2014).

<http://www.robertobaschetti.com/biografia/g/2.html> (última visita: 20/08/2014).

28 *La Razón*, 11/06/1973. Norma Kennedy fue una reconocida militante de la ultraderecha peronista detenida durante la dictadura y amnistiada en la jornada del 25 de mayo. Las mayúsculas corresponden al original.

29 El 9 de junio de 1956 fueron fusilados en esa localidad de la provincia de Buenos Aires varios militantes que presuntamente habían intentado un levantamiento para el regreso de Perón.

30 *La Razón*, 11/06/1973.

31 Jorge Alberto Taiana, médico personal de Perón y ministro de Educación en su tercera presidencia.

32 *La Razón*, 11/06/1973.

33 *La Razón*, 11/06/1973. Cursivas nuestras.

34 *La Razón*, 18/06/1973. Cursivas nuestras.

35 El dirigente fue asesinado tres días antes de la asunción del presidente Héctor Cámpora.

36 *La Razón*, 19/06/1973.

37 *La Razón*, 19/06/1973. Las mayúsculas corresponden al original.

38 *La Razón*, 21/06/1973. Cursivas nuestras.

39 *La Razón*, 22/06/1973. Leonardo Favio, actor y cantante, era el locutor oficial. Giovenco era dirigente de Concentración Nacional Universitaria (CNU) y había sido detenido junto con Juan Carlos Gómez por su participación en el asesinato de Silvia Filler y liberado con la amnistía del 25 de mayo. También protagonizó el operativo Cóndor, en el que un grupo de la derecha peronista desvió un avión de línea hasta las Islas Malvinas y colocó una bandera argentina. Acusado de haber participado en la matanza de Ezeiza, moriría poco tiempo después al estallarle una bomba que llevaba en su portafolio. Brito Lima era el jefe del Comando de Organización (CdeO).

40 Según Marcelo Larraquy, varias ambulancias salieron del Ministerio de Bienestar Social, cargadas con armas (*López Rega, el peronismo y la Triple A*, Punto de Lectura, Buenos Aires, 2007). Carlos Petroni, sobreviviente de un ataque de la Triple A, sostiene en entrevista que un nutrido grupo de matones con armas largas viajó en tren hasta el sitio.

41 Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, 2013, p. 69.

42 Fuerzas Armadas Peronistas.

43 Nell se había incorporado a Montoneros luego de su paso por el grupo de derecha Tacuara, autora de un resonado asalto al Policlínico Bancario. En Ezeiza fue herido de bala y tiempo después se suicidó.

44 Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, 2013, pp. 68-69.

45 *Ibid.*, p. 67. Aquí hace referencia a la propuesta de instalar una grúa por la que descenderían sobre el palco los sobrevivientes (bronces) de la matanza en Trelew.

46 *Ibid.*, p. 66. Según Horacio Verbitsky, hubo 355 heridos de bala (*Ezeiza*, Página/12-Sudamericana, 2006, p. 189).

47 Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, 2013, p. 68.

48 *La Razón*, 25/06/1973.

49 *La Razón*, 26/06/1973. Cursivas nuestras.

50 La Tendencia Revolucionaria incluía, además de la JP, al Movimiento Villero Peronista (MVP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y el Movimiento de

Inquilinos Peronistas (MIP).

51 *La Razón*, 14/07/1973. Las mayúsculas corresponden al original.

ADVERTENCIA UNO

Consciente de que el pedido de cordura y madurez solicitado desde España había caído en saco roto, y que la solicitud de mantenerse “dentro del mayor orden y tranquilidad” durante el acto de recibimiento terminó con numerosos muertos y heridos, Perón hizo una advertencia, la primera de las veinte que lanzó desde su llegada hasta el día de su muerte. Fue el 21 de junio de 1973, al día siguiente de su arribo a la Argentina y después de haber sido informado de los sucesos ocurridos en Ezeiza y de quiénes conformaban los dos bandos que participaron.

En la lucha que se desató abiertamente el día anterior y que continuó en los años siguientes con un grado de sadismo y violencia desconocido para la sociedad argentina, Perón tomó partido por una de las facciones, la que representaba a la extrema derecha vinculada con los sindicatos y con el coronel Jorge Osinde. No obstante, lo hizo sin descartar todavía la esperanza de convencer a la otra facción, la montonera, de que esa democracia, la democracia posible según Perón, era mejor que la guerra civil. Confiaba todavía en que su palabra y su presencia tuvieran el peso suficiente en el movimiento peronista, como para resolver pacíficamente las diferencias internas. Ya no se trataba de enviar mensajes desde Madrid a través de sus voceros o cintas grabadas introducidas clandestinamente. Ahora estaba en la Argentina y nadie tenía más poder que él.

Perón habló al país por cadena nacional y advirtió contra los infiltrados. Lo hizo desde la residencia presidencial de Olivos, invitado por el presidente Héctor Cámpora, quien le cedió las instalaciones. Era su primer contacto con la sociedad desde el territorio argentino del que había sido expulsado dieciocho años antes. Un acontecimiento histórico que los argentinos esperaban expectantes. En primer lugar, por el significado simbólico que representaba la palabra de un hombre que desde el exilio había participado activamente en la compleja vida política. Con gobiernos militares o civiles, en luchas sindicales o estudiantiles, en conflictos o decisiones que se tomaron durante ese lapso, Perón siempre había tenido alguna participación. Su palabra había sido decisiva. Que su rostro apareciera en televisión era un acontecimiento sin igual y millones de personas esperaron su discurso. El “luche y vuelve” escrito en los paredones de todo el país se había hecho realidad.

Pero la expectativa no se limitaba a la inusual presencia del General hablando al país. Las imágenes de la violencia desatada en Ezeiza habían conmovido a la población. Los medios de

comunicación ya habían informado ampliamente sobre el frustrado arribo a Ezeiza, el tiroteo entre las facciones y las versiones sobre centenares de muertos, heridos y torturados. Lo que iba a ser una fiesta popular se había transformado en un nuevo episodio de sangre. Y en una nueva frustración de quienes sin adherir políticamente a ninguno de los bandos seguían emocionalmente a su líder.

Sus primeras palabras fueron apaciguadoras: “Retorno sin rencores ni pasiones, como no sea la pasión que animó toda mi vida: servir lealmente a la Patria. Y solo le pido a los argentinos que tengan fe en el gobierno justicialista porque ese ha de ser el punto de partida para la larga marcha que iniciamos”. Planteó sin ambigüedades que la situación del país era de tal gravedad que para su reconstrucción era indispensable la participación de todos. Hizo una convocatoria a las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares para participar en una “cruzada de liberación y reconstrucción del país”. Como los hechos lo demostrarían, cada participante de esta tragedia le dio un contenido diferente a ese gesto y a esos conceptos.

“Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de construcción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino.” Los reiterados llamados a la paz y la concordia poblaron el discurso del General, tanto como la necesidad de volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia: “Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. El gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de la convivencia, sea *de un lado o de otro*, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua”.

En ese, su primer discurso, tomó partido por quienes estaban en el palco oficial y dispararon sus armas contra los montoneros que intentaban copar la primera fila del palco. La advertencia fue explícita: “Los que ingenuamente piensan que pueden copar a nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán engañar a un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro [...] Por eso, deseo advertir a los que tratan de *infiltrarse* en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal”. Montoneros había logrado una considerable participación en las administraciones nacionales y provinciales y a ellas se refería con el término infiltración.

Perón sabía cuál era el estado de violencia que imperaba en la Argentina: “Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir”. Para recomponer a la Nación, hizo un llamamiento a todos los argentinos, sin distinción de banderías: “Es preciso llegar así, y cuanto antes, a una sola clase de argentinos: los que luchan por la salvación de la Patria, gravemente comprometida en su destino por los enemigos de afuera y de adentro”.

Los enemigos de afuera eran fácilmente identificables en su discurso: los imperialismos de uno y otro signo, los grandes monopolios internacionales, los capitales salvajes especuladores, entre otros. ¿Pero quiénes eran los enemigos de adentro? Faltaba identificarlos y Perón —un hombre astuto que sabía elegir las palabras— lo hizo expresamente para que no quedaran dudas: “Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento. Ponerlo en marcha y *neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes [...] No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología*”.⁵²

La consigna de “patria socialista” coreada por Montoneros quedó al desnudo y el mensaje de Perón fue claro y directo a todos los argentinos. Para hacer más explícita su posición respecto a qué esperaba de su movimiento, continuó: “Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos”. Explícitamente se refirió a los “muchachos que levantan nuestras banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie”.

Mientras los militantes de Montoneros, JP y otros sectores vinculados con el peronismo de base todavía contaban sus cadáveres y curaban a sus heridos baleados desde el palco oficial, Perón volvió a insistir en una advertencia que tenía un único destinatario: “*A los enemigos, embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento*”.⁵³

En este primer discurso a la Nación fijó sin medias tintas cuál era su pensamiento y cuál la decisión que orientaría su gobierno. El *nuevo rótulo “patria socialista”* no existía en el vocabulario del líder ni toleraría que sector alguno tratara de imponerlo. Las veinte verdades eran el credo y quien se apartase de ellas sería pasible de sufrir las consecuencias de aquellos que harían *tronar el escarmiento*.

El mensaje fue interpretado como un triunfo por quienes desde el palco habían impedido el acercamiento de la columna montonera utilizando su poder armado. Estaban alborozados. Ellos habían dado un primer escarmiento al enemigo embozado que no levantaba las veinte verdades como catecismo del movimiento, sino extrañas consignas que hablaban de socialismo.

En el regreso del peronismo al gobierno, tanto el sector que proclamaba el socialismo nacional como la derecha político-sindical ocuparon posiciones antagónicas y su enfrentamiento tuvo consecuencias decisivas en el desarrollo institucional de la Argentina. Poco más de un mes después de la asunción de la fórmula Cámpora-Solano Lima, una decisión de Perón, que se asemejaba mucho a un golpe de Estado palaciego bajo la forma de renuncia del presidente en ejercicio, modificó el

panorama político. El hombre designado por el líder para la primera magistratura aceptó lealmente su despido y presentó la renuncia.

Resultan significativas las palabras del dirigente metalúrgico Victorio Calabró pronunciadas el 12 de julio luego de mantener una reunión privada con el General en su residencia particular. Frente a los periodistas, Calabró sostuvo que con Perón en la Argentina, su lugar natural estaba en la Presidencia de la Nación y en consecuencia debía terminarse con una situación políticamente artificial consecuencia directa de las maniobras de la dictadura de Lanusse.⁵⁴

No es un dato menor que al día siguiente de estas declaraciones, Cámpora le presentara su renuncia a Perón y esta fuera rápidamente aceptada por el caudillo, quien ya había expresado su desagrado ante las actitudes de su elegido que directa e indirectamente alentaba a los sectores de la juventud radicalizada del movimiento. ¿Cuál era la opinión que tenía sobre el leal militante? Los hechos posteriores demostraron que Perón había tomado la decisión de echarlo poco después de pisar suelo argentino. Algunos testimonios reproducen sus palabras, las cuales —al menos en parte— explican la expeditiva decisión tomada por el líder del movimiento.

El periodista Armando Puente, corresponsal de *France Press* en Madrid y amigo de Perón, relata que, en una charla que mantuvo con el líder pocos días antes de su regreso, este ya estaba irritado con su designado Cámpora y con toda su administración a la que calificó como “un gobierno de putos y de aventureros”.⁵⁵

Según Carlos Seara, uno de los médicos que atendió al presidente Perón en los primeros días del mes de enero de 1974, en una charla con el líder, este le dijo: “Yo no vine para ser presidente. Yo quería venir a vivir a la Argentina [...] ocuparme de la macroeconomía”. Y recordando a Evita, mencionó que había escuchado mucho sus consejos. “Y ella me dijo [años antes] que mi más leal colaborador era Cámpora. Y le hice caso y lo puse como presidente... ¡Y fíjese lo que pasó! Se dejó copar por los comunistas, pero además de los comunistas, por el hijo, que es una persona de costumbres desagradables... ¡Mire con lo que me encontré! ¡Mire en el quilombo en el que me han metido!”.

Por su parte, el doctor Pedro Ramón Cossio (h), otro médico que atendió a Perón, relató que en dos oportunidades pudo comprobar que el líder no recibía al presidente Cámpora. Desde Presidencia informaban que Cámpora se dirigía a Gaspar Campos para entrevistarse con Perón, llegaba y poco después se retiraba e informaba que se había reunido con él. Sin embargo, Perón había estado en todo momento con Cossio y no se había molestado en recibir al mandatario.⁵⁶

Esta versión fue confirmada por el periodista Esteban Peicovich quien relató que Perón visitó la clínica del doctor Antonio Puigvert en Barcelona, para despedirse y realizarse un control médico antes de su regreso definitivo a la Argentina. En esa oportunidad, Perón le dijo a Puigvert: “No me

quedaba otra solución que volver allá y poner las cosas en orden. Cámpora ha abierto las cárceles y ha infiltrado a los comunistas por todas partes”.⁵⁷

La renuncia obligada de Cámpora y todo su gabinete, el 13 de julio, fue la consecuencia inmediata de la decisión de hacer *tronar el escarmiento*. El paso siguiente fue el desplazamiento del presidente provisional del Senado Alejandro Díaz Bialet, a quien hubiera correspondido asumir la Presidencia de acuerdo con la Constitución Nacional.⁵⁸ El senador fue enviado de urgencia a Europa con la excusa de una misión inexistente, para que asumiera Raúl Lastiri, un oscuro y frívolo personaje cuyo único mérito era ser el yerno de López Rega.⁵⁹ Con la anuencia de Perón, había ganado el ala más conservadora del justicialismo incluyendo a los dirigentes sindicales. Y si bien con este reemplazo se ponía fin a esa disputa en particular, la lucha entre la Tendencia y la derecha del movimiento por el control de espacios de poder dentro del gobierno fue haciéndose día a día más violenta.

La defenestración de Cámpora y la candidatura de Perón y su esposa María Estela Martínez, conocida como Isabel, no apaciguó la guerra mediática y discursiva iniciada luego de los sucesos de Ezeiza. El 14 de julio se publicaron dos solicitadas. Una de ellas, de Concentración Nacional Universitaria (CNU), con la firma de Patricio Fernández Rivero y el título “Perón manda”, acusaba a FAR, Montoneros y al ERP 22 de haber provocado el enfrentamiento en Ezeiza: “Inútil es que traten los cipayitos de izquierda, aliados a la sinarquía internacional de engañar al pueblo que han fusilado, con consignas pseudo revolucionarias”.⁶⁰

La otra era de los Comandos Agrupados de la Resistencia Peronista y llevaba como título principal “Osinde salvó a Perón”. El texto lo defendía “frente a la campaña organizada y lanzada por el marxismo trotskista”. Acusaba a la IV Internacional de haber penetrado distintas posiciones estatales y privadas, en clara alusión al gobierno que acababa de renunciar.⁶¹ La guerra estaba desatada y a las palabras le seguían los hechos.

La derecha sindical en acción

El 17 de julio, en Córdoba, atacaron a balazos desde un automóvil el local del Sindicato de Luz y Fuerza.⁶² El secretario general era Agustín Tosco, un dirigente sindical combativo que no gozaba de las simpatías de Perón. En febrero el General lo había calificado de “dirigente de triste figura” que “armaba conflictos artificiales “con la finalidad de crear gremios como lo habían hecho ya en Córdoba con SITRAC-SITRAM.⁶³ Simultáneamente, alrededor de quince personas tomaron por asalto el sindicato de SMATA, hicieron disparos intimidatorios y secuestraron a dos trabajadores de apellidos Ciaglio y Domínguez, miembros de la comisión directiva, que fueron llevados hasta el local de la UOM y luego liberados.⁶⁴ Mientras tanto, un grupo identificado como Comandos de

Resistencia Peronista tomó por asalto el local de la CGT cordobesa al grito de “el trapo rojo de los comunistas no volverá a flamear en la casa de los trabajadores, reencontrados con su conductor y la doctrina por él creada, que es profundamente popular, humanista y cristiana”.⁶⁵

La CGT de Córdoba se había fortalecido a través de sus luchas en el Cordobazo, en 1969, y era Atilio López —de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y representante del sector gremial denominado “legalista”— el dirigente combativo que provocaba las iras de Lorenzo Miguel, dirigente de las 62 Organizaciones, y de José Rucci, secretario general de la CGT nacional. Independiente de la ortodoxia sindical peronista, compartía con los sindicatos de Luz y Fuerza y SMATA un modelo sindical diferente del implantado por la burocracia cegetista. La participación de las bases era un signo distintivo de estas corrientes clasistas de trabajadores que habían luchado contra la dictadura demostrando un poder que puso en jaque a los militares. La elección de Atilio López como vicegobernador por parte de Obregón Cano desairó a la burocracia sindical que intentaba ubicar en ese cargo a Alejo Simó, jefe de la UOM y hombre perteneciente a las filas ortodoxas. En los hechos, López era el único vicegobernador provincial que se diferenciaba abiertamente del sindicalismo expresado por Lorenzo Miguel y José Rucci. De allí los reiterados ataques armados que se produjeron contra la CGT local, identificada como representante del “trapo rojo comunista”.⁶⁶

El viernes 20 dispararon e hirieron en la misma provincia a un delegado de IKA Renault y en la provincia de Buenos Aires abrieron fuego con ráfagas de ametralladora contra el diputado nacional de la Tendencia, Armando Daniel Croatto, quien logró escapar ileso.⁶⁷

En ese clima de violencia, el sábado 21 Montoneros y JP convocaron a una multitudinaria manifestación en Olivos (ochenta mil personas según los organizadores) para demostrar el apoyo a la candidatura de Perón para presidente de la Nación y realizar una exhibición de su capacidad de movilización. El líder decidió recibir a una pequeña delegación integrada por Juan Carlos Dante Gullo, Carlos Lizaso, Juan Carlos Añón y Alberto Ahumada, mientras miles de jóvenes aguardaban en la calle ante una nutrida guardia de policías, militares y civiles armados que incluía una ametralladora pesada.

Perón les dio la bienvenida y los saludó afablemente, aunque los sorprendió porque no pudieron conversar a solas: junto al General estaban José López Rega y el presidente provisional Lastiri. La reunión fue prolongada. Los dirigentes salieron conformes y así lo expresaron a los periodistas que estaban en la puerta. Lizaso dijo que habían logrado “obtener muchas coincidencias acerca de lo que la Juventud Peronista solicita”. Añón agregó: “Fue muy lindo el diálogo que mantuvimos con Perón y Lastiri, ya que se pudieron aclarar muchas cosas”. También Dante Gullo habló con los periodistas y anunció que Perón “prometió estar junto a nosotros tan pronto como pueda”. Los manifestantes,

mientras tanto, expresaban su alegría en un clima de júbilo y cantando “Urgente, urgente, Perón presidente”.

Los delegados juveniles se dirigieron luego a los manifestantes y leyeron una carta firmada por Perón, en un ambiente de algarabía que únicamente se atenuó cuando los participantes se retiraron en paz y sin que se produjera ningún incidente. Regresaban a sus casas ignorando que la reunión con el líder sería publicada en los medios con un contenido exactamente inverso a lo que habían anunciado a sus militantes.

Como en una comedia de enredos desconcertante y solo en parte picaresca, al día siguiente, domingo 22, los diarios publicaron la fotografía donde aparecía el líder sonriente, junto a los cuatro dirigentes de la Tendencia que mostraban sus rostros satisfechos, pero con un título que los dejó estupefactos: “Perón designó a López Rega como enlace directo y exclusivo entre él y la Juventud Peronista al cabo de la manifestación realizada en la víspera”.⁶⁸

Jóvenes desconcertados

El desconcierto de los jóvenes de la Tendencia fue mayúsculo. ¿Cómo era posible que Perón les hubiese prometido un contacto directo y que al día siguiente se enteraran por los diarios de que eran derivados a su peor enemigo, López Rega? Se sentían traicionados por su líder, burlados por el hombre al que reconocían como su jefe, pero a la vez atados de pies y manos porque denunciarlo públicamente equivalía al suicidio político. Apenas veinticuatro horas habían bastado para que un afable General que les había palmeado la espalda los sometiera a la humillación pública. También los hombres de prensa, que seguían atentamente las alternativas de la disputa entre uno y otro bando, quedaron confundidos.

Aprovecharon entonces el martes 24, luego de un acto en la Fragata Sarmiento, para acercarse y consultar al ministro de Bienestar Social sobre su designación como nexo con la JP. Este, cómodamente instalado en su rol oficial, les contestó: “Si la Juventud Peronista no quiere hacer sus gestiones por intermedio mío, que las hagan por donde ellos quieran. [...] Tienen el derecho de hacer lo que se les dé la gana. Yo obedezco una orden del General, y si mañana el General me dice que ocupe otro lugar, lo ocuparé, porque acepto la verticalidad del movimiento”.⁶⁹

La JP no podía ignorar el episodio que los dejaba muy mal parados, y respondió ese mismo día, convocando a una conferencia de prensa en su local partidario.⁷⁰ Los rostros de los jóvenes dirigentes reflejaban preocupación y desasosiego. Dante Gullo tomó la palabra y, antes de referirse a la reunión con Perón, denunció que en la madrugada del día anterior había sido asesinado Benito Miguel Spahn, de la JP de San Nicolás, y que el asesino era Roberto Cardozo, custodio de José

Rucci y miembro de la Juventud Sindical Peronista (JSP). No solo habían sufrido el desaire de Perón sino que además les habían matado a un militante.

El dirigente Morello leyó el extenso documento en el que afirmaban que la intención había sido producir el encuentro entre los jóvenes peronistas con su “máximo líder, efectivizando así uno de los deseos más queridos por nuestros compañeros que no pudo concretarse en Ezeiza el 20 de junio [debido] a un puñado de imbéciles asesinos [que] nos balearon y asesinaron en medio del estupor y la bronca popular. [...] Marchamos alegres en auténtico clima de fiesta popular a visitar al líder del pueblo argentino. [...]. Estos compañeros querían romper el clima de confusión e interiorizarse sobre el estado de salud del General [...] y expresar su júbilo y alegría ante la inminente presidencia del general Perón”. En el comunicado informaban que cuatro miembros del Consejo Regional I de la JP habían conversado con Perón, quien les entregó una nota manuscrita para ser leída ante los ochenta mil compañeros “que disciplinadamente aguardaban concentrados en la avenida Maipú”. Pero, y en referencia a lo publicado en los diarios, “un posterior comunicado de la secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación nos obliga a realizar una serie de aclaraciones”.

El primer punto del documento de la JP sostenía que Perón en ningún momento se refirió a la necesidad de ratificar confianza o apoyo a ningún funcionario del actual gobierno. A continuación el texto sostenía que se le había señalado al líder el desconcierto de la juventud peronista al ser marginada de la comisión organizadora para el retorno del 20 de junio.

“Ante esta aclaración el general Perón se encargó de enfatizar que entre él y la juventud peronista no debía existir ningún tipo de intermediarios y no se mencionó el nombre [López Rega] a que alude el comunicado de Presidencia. [...] Asimismo, los 80.000 compañeros en la calle mediante sus consignas y cánticos estaban manifestando el repudio y el rechazo hacia el señor López Rega y no aceptarían ningún tipo de intermediarios, haciéndose eco de las palabras del propio Perón.” Montoneros parecía no comprender por qué el mismo hombre que veinticuatro horas antes les había manifestado que el contacto con ellos sería directo, designaba a López Rega como su intermediario. Una interpretación posible era que el comunicado de la Presidencia de la Nación hubiese sido redactado por Lastiri y López Rega, a espaldas del líder. La otra posibilidad era que Perón los hubiera engañado y que, traducido en el lenguaje de *El Descamisado*, les hubiera tomado el pelo.

El punto 5 del mismo documento ilustra las dificultades que encontraban para explicar la decisión de Perón: “El comunicado de la Presidencia señaló que a la entrevista concurrió una delegación de organizaciones pertenecientes a Juventud Peronista. El propio general Perón se encarga de especificar a quiénes recibió cuando dijo en su mensaje manuscrito: ‘He recibido a los compañeros dirigentes de la Juventud Peronista’. Nosotros agregamos que acá hay una sola Juventud Peronista y es la que luchó contra la dictadura militar, la que se moviliza masivamente. [...] La presencia de este

insólito comunicado nos obliga a recordar algunos antecedentes significativos. Las intempestivas declaraciones del señor López Rega la noche anterior a la concentración, cuando afirmó: ‘Me han llegado rumores de que van a venir chicas con ponchos colorados y [sonriendo] con armas debajo’ y agregó que ‘mejor que se queden en su casa, no sé si el General los irá a recibir’”. El texto señala que la delegación reclamó a Perón por esas manifestaciones de López Rega y lo invitó a salir a la calle y verificar la validez de esa acusación, pero implícitamente debieron reconocer que no obtuvieron ningún tipo de respuesta por parte del líder.

La Tendencia se debatía entre la espada y la pared. Denunciar que Perón los había embaucado diciéndoles que no existiría intermediario alguno, para pocas horas después nombrar a López Rega, los llevaba a enfrentarlo con las consecuencias imaginables. Pero al mismo tiempo, los dirigentes debían responder a sus bases. ¿Cómo era posible que hubieran salido tan contentos de la reunión con el líder? ¿Acaso eran tan ingenuos que no habían advertido que se trataba de una trampa? Aceptar al ministro como representante de Perón significaba una claudicación para quienes se reivindicaban como los únicos representantes del líder y de las bases peronistas.

La tensión entre la subordinación a Perón y el rechazo de algunas de sus decisiones fue resuelta mediante la utilización de un recurso de escasa validez política: arremetieron, entonces, contra López Rega, y liberaron al líder de toda responsabilidad.

De acuerdo con el punto 7, “el señor López Rega [...] mantiene en su ministerio a funcionarios como el señor Jorge Osinde, principal inculcado en los asesinatos de Ezeiza e impulsa a individuos carentes de absoluta representatividad dentro del Movimiento Peronista, como el nombrado Osinde, Brito Lima, Norma Kennedy, Campos, Damiano y Ortiz”.

En el escrito se quejaron, también, de una “solicitada apócrifa firmada por JP donde se caracteriza a sus militantes como drogadictos y homosexuales” firmada por Jaime Lemos, “un total desconocido como elemento representativo de la Juventud Peronista, que sugestivamente ocupa el cargo de Dirección Política de Bienestar Social, y fue funcionario en el mismo ministerio del gorila Manrique, fusilador del pueblo peronista en 1955”. Por el contrario, afirman que Perón les había dicho que no había recibido a nadie, refiriéndose a “los señores Héctor Villalón⁷¹ y Jorge Osinde, pero que sí los había recibido López Rega”.

El documento insistía en que “por propia decisión de nuestro jefe no tolerarían ningún intermediario entre ellos y el General”, y exigía la entrega del gobierno a Perón en forma inmediata y el cese de la campaña en contra de la JP.

La declaración firmada por Juan Carlos Dante Gullo, Juan Carlos Añón, Enrique Maratea, Ricardo Morello, Miguel Lizaso, Carlos Caferatta y Roberto Ahumada terminaba con el clásico “¡Perón o muerte, Viva la patria!”.⁷²

Los periodistas, advertidos de las dificultades argumentativas de los jóvenes que realizaban un fino equilibrio para no desmentir a Perón, insistieron en resaltar el texto del comunicado oficial de la Presidencia donde se explicitaba que la Juventud dispondría de los jueves, de 9 a 11, para entrevistas con el ministro López Rega y para lo cual debían pedir audiencia con el funcionario Julio Yessi.⁷³

La respuesta de Ahumada fue que a Yessi no lo conocía nadie y que el comunicado era mentiroso. Que ese tema no se trató con Perón. Pero los periodistas replicaron que el comunicado era de la Presidencia de la Nación. ¿Acaso estaban desmintiendo un texto oficial?

“Nosotros somos una rama del movimiento —eludió Gullo— todo lo que hace el gobierno es cuestión del gobierno.” El dirigente deslindaba así la responsabilidad de Perón, jefe del movimiento, de la decisión del gobierno en manos de Lastiri. Una salida incómoda y, además, de cimientos poco sólidos. Pero los cronistas no estaban dispuestos a rendirse fácilmente: “Cuando quieran ustedes ver nuevamente a Perón ¿qué van a hacer?”. Gullo respondió: “Seguir las instrucciones que el general Perón dio en la reunión que tuvo con los compañeros el sábado. El general Perón, textualmente, dijo que él iba a mantener el contacto con la JP sin intermediarios”.⁷⁴

Inevitablemente el diálogo con la prensa fue tenso ya que no resultaba fácil acusar a Lastiri y a López Rega de haber tergiversado una supuesta decisión de Perón, sin involucrar al General directamente. ¿A quién había que creerle? ¿A un comunicado oficial emitido por la Presidencia de la Nación, o a la palabra que les había dado el líder? Montoneros no tenía respuestas ante un anuncio oficial que les negaba el rol que se habían adjudicado: ser los verdaderos representantes de la juventud peronista.

El 25 y “tal como estaba previsto a través de las comunicaciones oficiales”, según el diario *La Razón*, López Rega recibió a una delegación de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y de la Juventud Sindical Peronista (JSP). Los delegados eran Enrique Mario Gerez, Adrián Aquiles Fariña, Hugo Alejandro Petroff Magdalena, Adrián Carlos Amodio y Gustavo Daniel Avanthay. Concurrieron alrededor de cincuenta jóvenes, muchos de ellos presentados como miembros de los “grupos de trabajo voluntario” que estaban a disposición del gobierno popular.

Naturalmente, no había ningún representante de la Tendencia, ni siquiera los habían invitado. Ellos se enteraron por los medios de comunicación una vez realizada la reunión. La descortesía, o mejor dicho el maltrato, a que eran sometidos ponía en cuestión el liderazgo de los propios dirigentes de la juventud y de Montoneros.

López Rega saludó uno por uno a todos los presentes y señaló que estaba cumpliendo uno de los expresos mandatos del General: actuar como intermediario con la juventud, llevando a cabo su labor de secretario privado de Perón, “cargo que me honra” luego de treinta y cuatro años de ejercicio

junto al líder. Satisfecho y sonriente, el ministro señaló: “Siempre me gustó estar en un segundo plano y hoy el General me ha puesto en esta posición de combate como si mañana me ordenara que fuera portero. No importa el sitio sino la voluntad y la honestidad con la que se ha desempeñado la misión”.⁷⁵

Inmediatamente informó que la reunión sería “secreta” e instó a los periodistas a abandonar la sala.

El encuentro fue publicado por los diarios y emitido por radio y televisión. Salvo que Perón no leyera los diarios ni viera televisión, cuesta creer que estuviera ajeno a la maniobra de su secretario personal y ministro. Apenas cuatro días después de la promesa de Perón —según Gullo y los demás delegados— de que no habría intermediario alguno entre él y la juventud, su secretario privado y ministro de Bienestar Social recibía a los adversarios principales de la Tendencia. Era un desaire y una humillación difícil de digerir.

Durante este proceso de desencuentro creciente con Perón, es significativo el esfuerzo de la dirección de la Tendencia por creer —o como recurso, simular creer— que este ignoraba el accionar de López Rega y que finalmente ellos lograrían romper el presunto cerco al que estaba sometido el indiscutido jefe del movimiento justicialista, que muy pronto sería presidente de la Nación. En cambio, es posible suponer que en los miles de jóvenes entusiastas que los habían acompañado a Olivos no existieran las especulaciones de la conducción y depositaran toda su confianza en el líder, con la esperanza que nace cuando se apuesta emocionalmente a la palabra de un hombre al que se le tiene profunda fe.

⁵² Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, p. 49. Cursivas nuestras.

⁵³ *Ibid.* Cursivas nuestras.

⁵⁴ J. C. Torre, *Los sindicatos...*, *op. cit.*

⁵⁵ Citado por Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, p. 402.

⁵⁶ http://www.eltrecetv.com.ar/telenoche/informe-completo-asi-murio-peron_070129 Los dos médicos habían sido seleccionados para mantener una guardia permanente debido a la salud de Perón.

⁵⁷ Citado por J. B. Yofre, *La trama...*, *op. cit.*; y por Esteban Peicovich, *El ocaso de Perón*, Marea Editorial, Buenos Aires, 2007.

⁵⁸ En 1970 integró el Consejo Superior del Movimiento Nacional, fue apoderado personal de Perón e integrante de “La Hora del Pueblo” con Cámpora. En 1973 fue elegido senador nacional por la Capital Federal por el Frente Justicialista de Liberación y luego presidente provisional del Senado de la Nación.

⁵⁹ Para evitar que fuera Lastiri, Montoneros proponía que Perón fuera designado por el Congreso como presidente provisional, mediante la Ley de Acefalía, hasta que se consagrara en el próximo acto electoral. Quedó Lastiri, conocido además por sus 300 corbatas y sus incursiones en locales nocturnos.

⁶⁰ *La Razón*, 14/07/1973.

⁶¹ *La Razón*, 14/07/1973.

62 Latin American Studies Association, *La represión en Argentina, 1973-1974*: documentos, serie Estudios 55, UNAM, México, 1978, p. 96.

63 *La Opinión*, 11/02/1973, citado por G. Nahmías, *op. cit.*

64 René Salamanca, de la línea clasista y revolucionaria, era el secretario general desde abril de 1972, cuando la Lista Marrón triunfó en las elecciones del SMATA Córdoba.

65 *La Razón*, 17/07/1973.

66 A. Servetto, *op. cit.*, p. 80.

67 Croatto militó en la organización Montoneros y fue elegido diputado nacional por el FREJULI en 1973. Fue asesinado en Munro, provincia de Buenos Aires, el 17 de septiembre de 1979 por la dictadura militar.

68 *La Razón*, 22/07/1973.

69 *La Razón*, 24/07/1973.

70 Ubicado en la calle Chile 1467, Capital Federal.

71 Se refiere a Héctor Villalón, antiguo delegado de Perón, involucrado en el secuestro del presidente de la Fiat en Francia, Luchino Revelli-Beaumont en 1977.

72 *La Razón*, 24/07/1973.

73 Jefe de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA).

74 *La Razón*, 24/07/1973.

75 *La Razón*, 26/07/1973.

ADVERTENCIA DOS

El 30 de julio, a poco más de un mes de su arribo al país y de su primer discurso por la red nacional en la que alertó que no iba a admitir infiltraciones, Perón concurrió a la Confederación General del Trabajo, invitado por su secretario general y hombre de confianza, José Ignacio Rucci.⁷⁶ El General sabía que debería gobernar un país en crisis económica, fragmentado política e ideológicamente con una creciente movilización y agitación social. En ese contexto, y con el apoyo incondicional de Rucci, la estructura sindical y su dirigencia le daban una base donde apoyarse frente a los “apresuramientos” de la juventud. Necesitaba mantener el poder de maniobra y controlar al conjunto de fuerzas que integraban el vasto movimiento que giraba a su alrededor. Le resultaba indispensable contar con todos los recursos posibles para convencer o para imponer los consensos por sobre las diferencias, la articulación de las demandas sectoriales por sobre la puja indiscriminada de intereses. Para ello debía avanzarse, y así lo explicitó en reiteradas ocasiones, en la institucionalización del peronismo. Precisar su doctrina era la garantía para que la lealtad al líder mutara en lealtad a las ideas, de modo de garantizar la gobernabilidad en esa particular coyuntura que atravesaba la Argentina.

Desde el histórico escenario del edificio de la calle Azopardo, y ante los representantes de todo el arco sindical, muchos de los cuales lo veían por primera vez, ansiosos por escucharlo, reivindicó a los dirigentes gremiales y les brindó su decidido apoyo para salir al paso de las denuncias de Montoneros. Sin eufemismos ni sutilezas, les dijo que quería tratar un tema que era *especialmente importante*.

“Y es esa aparente controversia que parece haberse producido en algunos sectores del peronismo; la lucha que, aparentemente, ha sido planteada como acusación a una burocracia sindical, por un lado, y a los trotskos por el otro.”⁷⁷ Perón hacía suya la declaración de los denominados Comandos Agrupados de la Resistencia Peronista que días antes habían denunciado en todos los medios a los siniestros inspiradores de la IV Internacional. Si alguien era “trotsko” no podía ser peronista. Por supuesto, lejos estaba Montoneros de identificarse con el PRT-ERP, que adhería decididamente a esa corriente del marxismo. Pero la sola mención del trotskismo trazaba una frontera que los dirigentes sindicales ya habían incorporado a su lenguaje y ahora era ratificada por su líder.

En su disertación procuró cierto equilibrio definiendo a los apresurados y los retardatarios: “Es

indudable que en todos los movimientos revolucionarios existen tres clases de enfoques: de un lado, el de los apresurados, que creen que todo anda despacio, que no se hace nada, porque no se rompen cosas ni se mata gente. Otro sector está formado por los retardatarios, esos que no quieren que se haga nada, y entonces hacen todo lo posible para que esa revolución no se realice. Entre estos dos extremos perniciosos existe un enfoque que es el del equilibrio y que conforma la acción de una política, que es el arte de hacer lo posible; no ir más allá ni quedarse más acá, pero hacer lo posible en beneficio de las masas, que son las que más merecen y por las que debemos trabajar todos los argentinos”.

Reivindicó a los griegos adjudicándoles haber colocado en el frontispicio de sus edificios académicos la frase: todo en su medida y armoniosamente. “Eso es revolución —afirmó— los cambios realizados en su medida y armoniosamente para que no llegue a resultar que el remedio sea peor que la enfermedad.” Reiteró la necesidad de un gobierno de transición pacífica, y fue muy explícito: “Cuando se habla de revolución, algunos creen que se hace a fuerza de bombas y de balazos. Revolución, en su verdadera acepción, son los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad, que es la que rige todos los cambios que han de realizarse”.

Luego de un análisis sobre la situación mundial y la reivindicación de su anterior gobierno y de las medidas implementadas hasta 1955, el líder sostuvo que a esa “muchachada apresurada —a la que no critico porque esté apresurada, porque Dios nos libre si los muchachos no estuvieran apresurados— hay que decirle como decían los griegos creadores de la revolución: todo en su medida y armoniosamente. Así llegaremos. *No llegaremos por la lucha violenta*: llegaremos por la acción racional e inteligente realizada en su medida y armoniosamente”.

Todos los dirigentes sindicales presentes tenían muy en claro a quién iban dirigidas esas palabras. No había “muchachada apresurada” entre los mandamases de los sindicatos, acosados por aquellos que intentaban desplazarlos de sus puestos por burócratas. El aval de Perón al aparato sindical era una respuesta al discurso y las acciones de la Tendencia y Montoneros. Así fue entendido por todos los presentes. Este explícito apoyo a la dirigencia sindical fue reafirmado meses después con la aprobación en el Congreso de la Ley de Asociaciones Profesionales. Esta ley, en desmedro de la democratización sindical demandada por sectores peronistas y no peronistas, reforzaba el poder de los burócratas y acentuaba los rasgos centralizantes de la actividad sindical argentina. No era un pensamiento novedoso en la concepción del líder sobre cómo garantizar el control de los gremios.⁷⁸

El pragmatismo de Perón se ponía nuevamente de manifiesto. Desde los tempranos días como secretario de Trabajo, allá por 1943, Perón había sido claro respecto a qué hacer con los dirigentes sindicales que no se avinieran a concertar dentro del movimiento justicialista. ¿Qué hacer frente a

quienes intentaran ganar las comisiones internas a la dirigencia oficial reconocida por el Estado? En diciembre de 1944, el entonces coronel había afirmado que si “algunos sindicatos, a pesar de haber recibido para los trabajadores respectivos todas las satisfacciones posibles, llegaran a colocarse frente al Estado y, en vez de ser factores de colaboración y de orden, fueran instrumentos de rebelión, entonces funcionaría lo que yo llamo el reaseguro; *cien mil hombres bien adiestrados, bien disciplinados, bien armados, que constituirían nuestro ejército permanente, y que tendrán la misión de poner en vereda a todo el que se alce contra la autoridad del Estado*”.⁷⁹

Por otra parte, el respaldo a la dirigencia sindical en 1973 parecía hacer borrón y cuenta nueva respecto de los complicados vaivenes que había experimentado la relación entre el líder en el exilio y los sindicalistas durante sus dieciocho años de ausencia, y que lo habían llevado a afirmar en determinado momento: “El manejo sindical es solamente para la defensa de los intereses profesionales: no da para más. [...] En la acción sindical hay mucha burocracia. Por otra parte nadie tiene una experiencia más dolorosa que yo sobre eso. Porque yo los he visto defecionar a muchos en el momento más decisivo de toda nuestra historia política; los he visto defecionar a ellos, a los dirigentes sindicales”.⁸⁰

Pero las circunstancias habían cambiado y las prioridades y el discurso de Perón también. Tal vez por esta y otras razones que se analizarán posteriormente, Perón omitió referirse a la violencia que practicaban muchos de los dirigentes presentes en ese acto en la CGT.

Efectivamente, como ya se dijo, nueve días antes de este discurso, había sido asesinado Benito Spahn, un militante de la Juventud Peronista de San Nicolás. En el mes de marzo Spahn había denunciado amenazas de muerte por parte de gremialistas de la CGT. El asesino fue identificado como Tomás Roberto Cardozo, que de acuerdo con los diarios de ese momento oficiaba de guardaespaldas de José Rucci.⁸¹ Según los testigos presenciales del asesinato, luego del episodio dos policías escoltaron al autor de los disparos para que desapareciera del lugar del crimen. Pero la CGT de San Nicolás negó que Spahn hubiera sido asesinado por Roberto Cardozo y que este perteneciera a la UOM. Además, en un derroche de adjetivos condenatorios, denunció que se trataba de una maniobra de “elementos marxistas, trotskistas, comunistas y gorilas los cuales se han asignado el título de Juventud Peronista de San Nicolás”. Para no dejar lugar a dudas, agregaron: “No vamos a permitir bajo ningún aspecto el ingreso de ningún comunista o izquierdista en la sede del justicialismo de nuestra ciudad. Esto lo vamos a concretar de cualquier forma, *sea cual fuere el medio que para ello debemos utilizar*”.⁸² La amenaza siempre iba acompañada de un acto ejemplificador, cualquiera fuera la ubicación geográfica del mismo. En San Francisco, Córdoba, era asesinado el obrero peronista Oscar Alberto Molina que había participado en el paro en la empresa Tampieri por mejoras salariales.⁸³

76 Rucci era secretario general de la CGT desde 1970.

77 *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 56. Cursivas nuestras.

78 De todos modos, la violencia desde la derecha peronista no era exclusivamente sindical, sino que también involucraba a la policía. El día anterior al acto en la CGT y a las declaraciones de Perón, Eduardo Jiménez, un militante del PRT de Córdoba que había sido liberado gracias a la amnistía del 25 de mayo, fue detenido y asesinado por la policía local. El cuerpo presentaba golpes y un disparo en la frente. Pablo Pozzi, “El PRT-ERP y la cuestión de la democracia”, http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/El_PRT-ERP_y_la_cuestion_de_la_democracia.pdf (última visita: 05/02/2014).

79 Perón expuso esta posición respecto al papel de los sindicatos en 1944, en una reunión privada con José María Cantilo (ex ministro de Relaciones Exteriores de Ramón Castillo), Adolfo Bioy (posteriormente fundador de la Unión Democrática), Alfredo Hirsch (hacendado y empresario de Loma Negra), José Figuerola (colaborador en España de Miguel Primo de Rivera y asesor, a partir de 1946, de Presidencia de la Nación), Augusto Rodríguez Larreta (periodista del diario *La Nación*), Mauro Herlitzka (presidente de la Anglo Argentina de Electricidad), entre otros. *La Nación*, versión taquigráfica de la reunión, publicada el 17 de mayo de 1998. Cursivas nuestras.

80 Entrevista de Ricardo Grassi en Mayoría, fines de 1972, citada por N. Galasso, *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte...*, *op. cit.*

81 Según Verbitsky, Rucci hizo construir un polígono de tiro en el local de la CGT y organizó grupos de choque. El 23 de febrero de 1973, fundó la Juventud Sindical Peronista, una organización que participó activamente en la represión. H. Verbitsky, *Ezeiza*, *op. cit.*

82 *La Razón*, 25/07/1973. Cursivas nuestras.

83 Ignacio González Janzen, *La Triple A*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

ADVERTENCIA TRES

El 2 de agosto, dos días después de la reunión con los sindicalistas, Perón convocó a todos los gobernadores de las provincias en la residencia presidencial de Olivos. Si bien todavía no se habían realizado las elecciones que lo convertirían en presidente de la Nación, ya utilizaba la residencia para sus reuniones políticas. Luego de agradecer al presidente interino Lastiri que le permitiera reunirse con los dirigentes recientemente asumidos en sus cargos, les comunicó su intención de institucionalizar el movimiento peronista: “Yo ya dejaré de ser el factótum, porque ya no es necesario que haya factótums. Ahora es necesario que haya organizaciones; crear un Consejo Superior, que será el verdadero encargado de la dirección y de la conducción del Movimiento Peronista”.

Ese Consejo debía ser realmente representativo para evitar el “procedimiento del dedo”. Había que recurrir al voto para elegir a los que manejarían, dirigirían y conducirían el Movimiento Peronista. Aprovechó la ocasión para referirse por primera vez públicamente a lo ocurrido en Ezeiza el día de su llegada: “Tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado, y debemos encaminar una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar a la juventud que actuó en ese momento. Esa juventud está cuestionada. Tenemos una juventud maravillosa, ¡pero cuidado con que ella pueda tomar un camino equivocado! Y esa es obligación nuestra, esa es tarea nuestra”.

¿Quién podía ser la juventud cuestionada? Los que estaban en el palco disparando con armas largas no eran precisamente los destinatarios de la admonición de Perón. Los sectores que apoyaban a Cámpora habían denunciado reiteradamente que las legítimas autoridades a cargo de organizar el acto no solo habían sido marginadas sino que se había encomendado esa tarea al coronel Jorge Osinde, que convocó a miembros de la UOM y de la Juventud Sindical Peronista.

Todavía intentando navegar entre dos aguas para evitar o al menos postergar la ruptura definitiva con Montoneros, parecía ofrecer una nueva oportunidad de integrarse pacíficamente en el movimiento. Para ello apeló a una inesperada definición: “Nosotros somos un movimiento de izquierda. Pero la izquierda que propugnamos es una izquierda justicialista por sobre todas las cosas. No es una izquierda comunista ni anárquica. Es una izquierda justicialista que quiere realizar una comunidad dentro de la cual cada argentino tenga la posibilidad de realizarse; no más allá”.

Si efectivamente el movimiento era “de izquierda”, la Tendencia y Montoneros podían

incorporarse sin contradicciones ideológicas. Perón les tendía un puente para que actuaran política y pacíficamente en su seno.

Para evitar una mención directa de Montoneros, Perón tomó al Partido Comunista como referente: “Incluso con el Partido Comunista, que si se coloca dentro de la ley y acciona dentro de la ley, será amparado y defendido por nosotros. Pero dentro de la ley. Cuidado con ‘sacar los pies del plato’, porque entonces tendremos *el derecho de darle con todo*”.⁸⁴ La referencia al PC era innecesaria ya que ese partido era un crítico terminante de las acciones de los grupos armados, tanto peronistas como marxistas. En todas sus publicaciones hacían referencia al “foquismo”, criticaban el uso de las armas y, además, aceptaban el proceso electoral y se habían presentado a los comicios junto con otras fuerzas agrupadas en la Alianza Popular Revolucionaria. Los dirigentes comunistas no tenían la intención de “sacar los pies del plato”, festejaban haber recuperado la legalidad suprimida durante la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse e incluso estaban conformes con la futura fórmula Perón-Perón.⁸⁵

Perón volvió sobre el tema: “Bien, eso es un asunto que la ley no tolera, y que en consecuencia nosotros no podemos tolerar. Nosotros no le vamos a poner ningún inconveniente, si ese partido político —se llame Comunista, se llame ERP o se llame Mongo Aurelio, cualquiera sea el nombre que tenga— quiere funcionar dentro de la ley, como estamos nosotros”.

Para que no quedaran dudas, agregó una temeraria afirmación que sonó como música celestial en los oídos de los grupos parapoliciales: “*Tampoco le temeríamos fuera de la ley*”. Apenas pronunciada la frase, dio un veloz paso atrás. Consciente de que lo que acababa de decir era un despropósito para quien proclamaba la paz y la concordia social y el respeto a la ley, atemperó su afirmación: “Pero no es lo correcto para un gobierno; ya eso se ha visto funcionar en otras partes, y no es lo correcto. En lo que sea fuera de la ley, son la justicia y la policía las que deben entender”.⁸⁶

De todos modos, quedaban latentes dos advertencias, dos amenazas que fueron escuchadas, interpretadas y ejecutadas por quienes estaban decididos a terminar con la convocatoria a una “patria socialista”: *le daremos con todo*, por un lado, y el *tampoco le temeríamos fuera de la ley*. En ambos casos advertía que recurriría a las herramientas que la democracia pone en manos del Estado para reprimir, pero que también existían otras alternativas posibles de aplicar.

La interpretación que los sectores de la ortodoxia hacían de las palabras de Perón siempre se traducían en más violencia. El 29 de julio en la localidad de Aminga, provincia de La Rioja, trescientas personas opuestas a la línea pastoral del obispo Enrique Angelelli asaltaron, destruyeron e intentaron incendiar el domicilio de las religiosas que trabajan con él junto con el domicilio del Movimiento Rural Diocesano.⁸⁷ Como una profecía autocumplida, la frase “le daremos con todo” se plasmó en los días siguientes en una sucesión de hechos violentos desde la derecha hacia la

izquierda.

Entre el 13 y el 23 de agosto varios militantes y locales de la Tendencia sufrieron los ataques de la derecha de su movimiento. En San Rafael, Mendoza, fue secuestrado y luego apareció con signos de torturas, Osvaldo Cirilo Heredia, de 17 años, militante de la JP.⁸⁸ En la misma ciudad pero al día siguiente fue secuestrada, torturada y drogada Teresa Jesús Guardia, militante de JP de 23 años. Horas después la abandonaron con vida.⁸⁹ En Mar del Plata fueron detenidos y torturados varios militantes de la JP que realizaban una manifestación en apoyo al gobernador Oscar Bidegain y poco después el CdeO incendió y destruyó completamente el Ateneo Heroica Resistencia, en Santos Lugares.⁹⁰ En la ciudad de Buenos Aires, el 23 del mismo mes, un grupo de veinte personas asaltó el Ateneo de Estudios Juan Pablo Mestre y, al grito de “este local está lleno de bolches”, destrozaron el mobiliario, un cuadro del militante Mestre, asesinado durante la dictadura, y material doctrinario.⁹¹ El mismo día fue secuestrado y amenazado el delegado Eloy Fernández, miembro de la comisión interna de Ipesa que había sido ocupada los días previos al secuestro por el despido de cinco delegados obreros.

La patota sindical seguía activa. El 21 de agosto, alrededor de treinta hombres armados atacaron y ocuparon la sede del Sindicato de Obreros Ceramistas de Villa Adelina y asesinaron a Juan Carlos Bache, un activista cercano a la Tendencia. Acusaron a Líder Quiroz, un ex miembro de la comisión directiva del sindicato que había sido desplazada. Horas después, en el entierro, los compañeros de Bache rechazaron una corona enviada por Rucci y el dirigente gremial Horacio Campos lo despidió con las siguientes palabras: “Bache murió como un combatiente, como un combatiente peronista. Y una vez más afirmamos que la sangre derramada no será negociada. Su muerte nos compromete aún más en esta lucha que venimos librando contra la burocracia”.⁹²

Seguro y afianzado en el cargo de ministro, López Rega no solo se ufana de la confianza que Perón depositaba en su persona sino que reinventaba su propia historia sin inhibiciones. El 23 de agosto, en una conferencia de prensa en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, le preguntaron si había perdido la confianza del general Perón. Su respuesta fue calmada y sonriente: “El día que yo perdiera la confianza del general Perón sería por alguna porquería que yo hiciera... llevo al lado de nuestro líder treinta y cuatro años. Tengo el honor de ser uno de los fundadores del movimiento junto con el general Perón. He vivido siempre a su lado. He estado con Evita desde el comienzo de su lucha hasta su fallecimiento [...] me ha probado y comprobado durante treinta y cuatro años, a su lado [...] si me retiró la confianza ¿cómo voy a ir en su nombre a hablar a los jefes de Estado de los países no alineados en Argel? [...] ¿Por qué me dice que me quede a su lado, por qué, si yo tengo una familia vivo con él? [...] Ahora dicen que a Perón lo tienen secuestrado, como si fuera posible tener secuestrado al general Perón”.⁹³ El ministro y hombre de confianza de Perón no solo se atribuía

haber participado, junto con el líder, en la fundación del movimiento peronista, sino de haber acompañado a Evita desde sus inicios en la vida política hasta el día de su muerte. Mostraba una absoluta impunidad al tergiversar públicamente su historia, circunstancia que evidenciaba, además, que tenía suficiente poder como para inventar su biografía descaradamente sin que nadie lo desmintiera, ni siquiera el general Perón.⁹⁴ Pero al mismo tiempo, sus declaraciones contenían una verdad indubitable: era absolutamente inverosímil que Perón pudiera estar “secuestrado” o “cercado” como afirmaban los dirigentes montoneros.

En la misma conferencia de prensa, López Rega se refirió a las acusaciones en su contra: “El enemigo siempre crea antipatías [...] viven perturbados por pasiones, por ambiciones personales. [...] Cuando no sabían cómo atacarme porque yo estaba al lado del general Perón, empezaron a decir que yo era brujo, que yo era astrólogo, que yo era espiritista. [...] Todos los que han estado al lado de Perón, han sido siempre atacados. La atacaron a Evita, la atacan a la señora Isabel, no la ayudan...”. Las declaraciones de López Rega eran ampliamente difundidas por todos los medios y nadie podía sospechar que el General las desconociera; si lo dejaba actuar públicamente y sostener versiones históricas disparatadas, solo puede ser interpretado como una prueba de amable confianza en su asistente personal. López Rega era un hombre protegido por el que se convertiría poco después en presidente de la Nación.

El 3 de septiembre periodistas de Canal 13 y del diario *La Opinión* fueron recibidos en la casa de Gaspar Campos por un Perón que estaba atento a los hechos de violencia que se sucedían cotidianamente. Con la intención de tratar de atemperar los ánimos mediante una actitud comprensiva sobre la juventud, se mostró paternalista. Aspiraba a calmar las aguas en la declarada guerra entre los dirigentes sindicales y la juventud de la Tendencia.⁹⁵

PERIODISTA: ¿[...] La juventud en este momento juega un papel de reserva para una estrategia inmediata?

PERÓN: Claro, hay que ir *utilizándola*, pero los muchachos se han exacerbado un poco. Por eso dice Chou En-Lai: “La juventud es maravillosa, pero no hay que decírselo. Dios me libre si se lo decimos todos los días”.

PERIODISTA: ¿Todavía no es el turno de la juventud?

PERÓN: Todavía no, porque el país está en un estado de destrucción. No le entreguemos una cuestión destruida; nosotros podemos entregarle algo mejor que lo que ya le entregamos. Hemos dicho que hay un gobierno de emergencia que duraba tres años; de acá a tres años los muchachos tendrán la manija.

PERIODISTA: Pero lo curioso es que los muchachos aceptan esa espera únicamente si usted se los

dice. Y solo aceptan el diálogo con usted.

PERÓN: Todavía no he hablado con ellos.

Con esa afirmación desconocía la reunión que había mantenido con los dirigentes Juan Carlos Dante Gullo, Carlos Lizaso, Juan Carlos Añón y Alberto Ahumada el 21 de julio, ocasión en que les había prometido mantener un contacto directo con ellos, para luego desmentirlo mediante un comunicado de la Presidencia.

PERÓN: “He estado esperando una decantación natural porque tampoco quiero que el movimiento juvenil se transforme en unos cuantos caudillos que giran a un montón de muchachos, que no tienen nada que ver con él. Yo quiero que la juventud se organice con sus representantes fehacientemente juveniles y que no se utilice el comprarse algunos chicos que, pobrecitos, han utilizado como medio de vida el estar con un dirigente sindical que les da unos pesos, con un dirigente político que los ayuda a vivir. Eso hay que eliminarlo. Eso ya en la juventud está casi eliminado.

PERIODISTA: Porque sabrá, general, que mucha gente joven, al votar al Frente el 11 de marzo, votó por una revolución.

PERÓN: Todos votamos por una revolución, pero la revolución hay que hacerla. La revolución no se puede hacer a la tremenda y tirando un viejo por la ventana todos los días.

Que los “muchachos se hubiera exacerbado un poco” parecía una ironía teniendo en cuenta las decenas de muertos y cientos de heridos en el enfrentamiento de Ezeiza. A ellos se sumaba el asesinato, secuestro y tortura de varios militantes de la izquierda peronista, el asalto armado al sindicato de SMATA de Córdoba y el ataque a la CGT de esa provincia, entre otros hechos de violencia realizados por sectores del peronismo ortodoxo. Perón postergaba decisiones que tomaría más tarde, probablemente con la convicción de que, una vez en el cargo de presidente de la Nación, su voz tendría suficiente poder de disuasión para detener el conflicto dentro de su movimiento.

Cuando afirmaba que en tres años los muchachos tendrían “la manija”, probablemente imaginaba un país pacificado, con la economía y el frente laboral ordenados. Ahora bien, evitaba decir quiénes serían los muchachos que se harían cargo a partir de ese momento. Las advertencias dirigidas a los sectores de la Tendencia y a Montoneros, el apoyo implícito y otras veces explícito a los sectores de la derecha política y sindical, incluso su silencio frente a los atentados contra los militantes de la izquierda de su movimiento, hacían prever que “la manija” no la tendrían aquellos que intentaban introducir la consigna de “patria socialista” dentro de las Veinte Verdades, fundamento doctrinario

del Partido Justicialista.

En esta entrevista, Perón explicó que aún no había hablado con la juventud ya que estaba “*esperando una decantación natural*” en su seno. Esa decantación se fue dando por procedimientos menos naturales de los que parecían desprenderse de su planteo. Como un juego de pinzas, las advertencias de Perón, los atentados contra los militantes y simpatizantes (o sospechados de serlo), el creciente reconocimiento oficial de la JPRA, la JSP y otros representantes de la derecha peronista como interlocutores, redujeron poco a poco los espacios políticos y los márgenes de acción de los que militaban y luchaban por la patria socialista. La entrevista que mantuvo con todas las líneas de la juventud peronista, aproximadamente una semana después, puso en evidencia la distancia que el General fue tomando respecto de la Tendencia y de Montoneros y, en consecuencia, el espacio que les permitiría ganar a los sectores de la derecha juvenil.

⁸⁴ Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, p. 65. Cursivas nuestras.

⁸⁵ Ver “La hora del FREJULI”, http://www.todo-argentina.net/historia/hist_elec/la_hora__del_frejuli.htm

⁸⁶ Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, p. 64.

⁸⁷ *Clarín*, 13/12/1973. El juez del crimen de La Rioja Segundo Pelliza se declaró incompetente. El obispo de La Rioja, Angelelli, fue asesinado por la dictadura militar en agosto de 1976.

⁸⁸ *La Razón*, 13/08/1973.

⁸⁹ *La Razón*, 14/08/1973.

⁹⁰ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 29.

⁹¹ Juan Pablo Mestre fue asesinado el 13 de julio de 1971. En esa circunstancia las fuerzas policiales se llevaron el cuerpo y secuestraron con vida a su esposa Mirta Misetich (<http://www.pagina12.com.ar/especiales/19aniversario/18.htm>). Ver también Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 29.

⁹² *El Descamisado*, N° 15, 28/08/1973.

⁹³ *La Razón*, 23/08/1973.

⁹⁴ López Rega conoció a Perón recién en julio de 1965, cuando acompañó a Isabel en su regreso a Madrid. Mal podía haber fundado el movimiento y haber estado junto a Eva Perón, fallecida más de una década antes. Ver M. Larraquy, *op. cit.*

⁹⁵ Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, p. 113. Cursivas nuestras.

ADVERTENCIA CUATRO

En la misma reunión de prensa uno de los periodistas insistió en el tema de la juventud y la violencia: “Muchos pensaron que iba a terminar el 25 de mayo y no ha terminado”.

“Yo de eso sé bastante [...] estaba precisamente en París cuando eso nació —respondió el General—. Eso es la creación de algunas fuerzas insatisfechas de izquierda y *de otras* que sistemáticamente niegan la posibilidad, para los partidos marxistas, de poder progresar dentro de la ley.”

Perón explicó al periodista que él había estado en París en las barricadas y conversado con los jóvenes que habían protagonizado las manifestaciones estudiantiles de mayo de 1968. Afirmó que esos jóvenes querían destruir la sociedad industrial, la sociedad de consumo, a través de la lucha activa y armada. Inmediatamente reiteró su pensamiento: “Las fuerzas de izquierda, de cualquier naturaleza que sean, si actúan dentro de la ley, para nosotros son respetables como cualquier otra, pero dentro de la ley. Lo que nosotros no podemos aceptar es que no haya fuerzas organizadas. *La gente que quiere emplear la metralleta* para hacerse rico —porque la emplean también para eso— o para imponer también una voluntad que no es la voluntad que fija la ley; eso tiene un solo nombre: *es un delincuente que hay que hacerlo tomar con la policía; para eso está la policía*”.

Su argumento era inobjetable: si las elecciones se habían realizado dentro de los marcos establecidos por la Constitución Nacional (sin una mancha que pudiera enturbiar el proceso), si además los ciudadanos habían expresado su voluntad libremente, el Estado no podía admitir que grupos armados siguieran actuando dentro de la ilegalidad tratando de imponer su pensamiento a través de la metralleta. Para eso el Estado contaba con la policía, la cual, junto con la Justicia, se ocuparían de frenar la delincuencia y establecer el orden. No existen evidencias de que Perón hubiera estado en las barricadas callejeras de París, junto a los estudiantes del Mayo francés, pero ese es un detalle que carece de importancia. El hecho concreto es que se adelantaba a defender la legitimidad del gobierno que pronto iría a asumir.

Osinde en Vicente López

Días después de la reunión con los periodistas, el 5 de septiembre el teniente coronel Jorge Osinde

visitó al general Perón en su residencia de Gaspar Campos. Según la prensa de la época: “Perón y Osinde dialogaron sobre las actividades del autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo. Osinde habría explicado al general Perón que *ninguno de los sectores que compone la juventud peronista* había sido responsable del ataque al palco levantado en Ezeiza”. El ataque —según el coronel— estaba dirigido contra la persona del propio Perón, organizado por las distintas fracciones del ERP.

Que Osinde haya dado al líder esa versión de los sucesos de Ezeiza, es de dudosa credibilidad; las pancartas que identificaban a los jóvenes de la Tendencia y a Montoneros eran visibles desde el palco. No había ninguna posibilidad de equivocarse acerca de la identidad de quienes trataron de ingresar por detrás del escenario. Además, Perón ya había conversado con los dirigentes sindicales que lo pusieron en conocimiento sobre la verdadera filiación de aquellos.⁹⁶

“También habría señalado —publica *La Razón*— que las mismas bandas armadas que se autotitulan guerrilleros [...] fueron repelidas el 20 de junio pasado por las fuerzas de seguridad a sus órdenes cuando intentaron copar el palco de Ezeiza y que en esa oportunidad las distintas fracciones del ERP tuvieron 42 bajas en sus filas.” Que Osinde cargara todas las culpas en el ERP y lo dejara trascender a los medios de comunicación, podía ser una estrategia diseñada por él y Perón con el propósito de realizar otro intento de aproximación con Montoneros y sus agrupaciones de superficie. Si los culpables eran los trotskistas, todavía existían posibilidades de diálogo con el peronismo de la Tendencia. Con el ERP no se podía negociar nada porque la dirección de esa organización no estaba dispuesta a dar ni un paso atrás en su estrategia revolucionaria. En cambio, con Montoneros aún quedaba la esperanza de que entraran en razón y adhirieran a la propuesta del líder, o que se fracturaran políticamente, cosa que efectivamente ocurrió más tarde.

El diario, además, publicó los trascendidos según los cuales el coronel Osinde propuso al General una serie de “medidas de orden legislativo, judicial y policial para terminar con la ola de secuestros, extorsiones y robos a mano armada. Perón habría asegurado que después del 12 de octubre, si resultaba electo, encararía drásticas medidas para terminar con las causas del terrorismo, sea cual fuera su signo”.⁹⁷ Aparentemente, la estrategia para combatir a los grupos violentos, fueran marxistas o montoneros, había sido diseñada tiempo atrás. El 1° de junio de 1973 el embajador estadounidense en la Argentina, John David Lodge, envió un telegrama confidencial al Departamento de Estado en el que advertía: “Peronistas preparando un movimiento contra el terrorismo”. Allí se mencionaba a Lorenzo Miguel como uno de los dirigentes sindicales que, junto con otros líderes gremiales, preparaban una campaña antiterrorista y antitrotskista junto con autoridades del Partido Justicialista, preocupados por el avance de la izquierda en las comisiones internas fabriles.⁹⁸

Perón con la izquierda y la derecha

Utilizando su reconocida habilidad política, Perón decidió que era hora de convocar a todos los sectores de la juventud, desde el extremismo de Montoneros hasta el extremismo del Comando de Organización. Confiaba en su autoridad política para imponer un armisticio definitivo entre las facciones que diariamente se enfrentaban mediante el uso de la violencia. El 8 de septiembre logró congregarse en un mismo sitio a enemigos mortales; eran el agua y el aceite en un gran salón de su casa de Gaspar Campos, en Vicente López.⁹⁹

Estaban presentes, entre otros, Eduardo Firmenich, Montoneros; Roberto Quieto, Fuerzas Armadas Revolucionarias; Guillermo Grecco, Juventud Trabajadora Peronista; Ismael Salame, Juventud Peronista; Envar El Kadri, Fuerzas Armadas Peronistas; Alejandro Quintana, Brigadas de la JP; José Pablo Ventura, Juventud Universitaria Peronista; Tuli Ferrari, Juventud Secundaria Peronista; Cristian “El Gringo” Caretti; Federico Ocampo, Frente Estudiantil Nacional - Organización Universitaria Peronista; Jorge Obeid, Juventud Peronista; Raúl Laiácona, Escuela de Conducción Política; Gustavo Made, Brigadas de Juventud Peronista; Rodolfo Galloso, Concentración Nacional Universitaria; Miguel Rey, Frente Estudiantil Nacional - Organización Universitaria Peronista; Jorge Caterbetti, Juventud Sindical Peronista. En la transcripción taquigráfica no figuran algunos nombres, ya que hubo jóvenes que no se identificaron pero dijeron pertenecer al Movimiento de Agrupaciones Peronistas y a las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre.

Durante unas horas compartieron un mismo espacio organizaciones que afuera se enfrentaban cotidianamente con violencia verbal y física. Para poder ingresar, los participantes habían dejado su armamento en los automóviles estacionados en las cercanías. La mayoría de ellos se sabía amenazada y era corriente la portación de armas cortas y, en algunos casos, armas largas y granadas.

Frente a todas las juventudes definió claramente cuál era su papel como conductor político y cómo entendía la acción política que debía encararse en esa etapa: “Yo hago aquí de padre eterno. La misión mía es la de aglutinar el mayor número de gente posible... No soy juez ni estoy para dar la razón a nadie. Yo estoy para llevar a todos, buenos y malos, porque si quiero llevar solo los buenos voy a quedar con muy poquitos y en política con muy poquitos no se puede hacer mucho... Muchas veces llega un tipo al que le daría una patada y le tengo que dar un abrazo. Pero la política es así: es un juego de utilidad, tolerancia y paciencia”.¹⁰⁰

Interesa señalar no solo el tenor de las preguntas de Perón y la ironía subyacente en muchos de sus comentarios, sino cómo fue variando la participación de los grupos. Los primeros en tomar la palabra fueron los representantes de las juventudes vinculadas con Montoneros y la Tendencia. Se sentían los más fuertes y querían mostrarle al líder lo que no habían podido hacer en Ezeiza: que

llevarían la voz cantante ganada por derecho propio. Ningún representante de la derecha presente en ese salón era capaz de movilizar 80.000 militantes. En ese aspecto tenían razón, varios grupos participantes eran “sellos” con escasa representación entre la juventud. Su aval lo otorgaban los dirigentes sindicales. Por esa razón, los representantes de Montoneros tomaron inicialmente la palabra. Pero no durante mucho tiempo: a partir del primer tercio del encuentro, y debido a las interrupciones y a las respuestas de Perón, el desconcierto y el silencio comenzó a adueñarse de ellos. Entonces la iniciativa pasó a manos de las organizaciones de la derecha del movimiento. Montoneros y la Tendencia ya no volvieron a abrir la boca.

Los extractos de la entrevista que se ofrecen a continuación ilustran el interés de los sectores de la izquierda peronista por mostrarle al General sus logros en la universidad, en barrios obreros, en villas y en algunas organizaciones de base sindical. Habían combatido a los militares y facilitado el regreso de Perón. Se sentían autorizados. Sin embargo, el General comenzó a interrumpirlos, a hacer comentarios sarcásticos sobre el nombre de los grupos, sus divisiones y su vinculación concreta con los trabajadores. Frente a los objetivos y los ejemplos de intervención social que planteaba Montoneros, Perón insistía en que las iniciativas y los esfuerzos militantes debían canalizarse hacia la creación de clubes, centros barriales, teatros, canchitas de fútbol y otras actividades que implícitamente deslegitimaban las propuestas de este sector. ¿Puede alguien imaginar que Firmenich, Quieto y la dirigencia guerrillera pudieran interesarse en crear canchas de fútbol o teatros populares?

PERÓN: Bueno. ¿Qué se dice? ¿Cómo andan las cosas? Yo tengo deseos de escucharlos [...] lo que quisiera saber es cómo están organizados, porque sobre eso todavía no estoy muy en claro [...]. Porque he visto tantas JP con algún aditamento que ahora no sé quién es quién en esta organización. ¿Quiénes están aquí, por ejemplo?

FIRMENICH (*se apresuró a tomar la palabra*): No sé, General, si usted prefiere que cada grupo se presente o...

PERÓN: Claro, eso sería lo mejor, porque yo los escucho a todos.

GRECO: Bueno, nosotros somos de la Juventud Trabajadora Peronista, estamos divididos en siete regionales; mejor que divididos, organizados...

PERÓN: No (*burlón*), si divididos ya sé que están...

GRECO: Organizadas, entonces, en siete regiones. Yo soy el delegado de la Regional Buenos Aires. Estamos organizados por agrupación; o sea, en cada gremio, la JTP tiene sus agrupaciones...

PERÓN: En cada sindicato... (*despectivo*) Eso ya lo conozco...

GRECO: Eso se reproduce a nivel nacional y regional. Acá está presente el delegado de cada

regional.

PERÓN: Bien (*punzante*). Son todos trabajadores, ¿no?

GRECO: Todos son trabajadores.

PERÓN: Muy bien.

SALAME (TEND. REV.): Nosotros somos Juventud Peronista, General. También estamos divididos en siete regionales.

PERÓN: También los conozco.

SALAME: Lo que habría que explicar es cómo están divididas esas regionales.

PERÓN: No, yo conozco eso... (*otra vez socarrón*). ¡Antes que se hicieran yo las conozco!

SALAME: Entonces, hemos venido uno de cada regional.

PERÓN: Muy bien. Entonces los que vienen los mandan las regionales. Quiere decir que están todas las provincias, el interior y la Capital. Ya en eso estoy en claro. Ahora los otros. Las otras siglas. Yo veo siglas por todos lados y no sé qué quieren decir.

QUIETO (TEND. REV.): Bien, General. Nosotros somos de las FAR y hemos venido dos compañeros.

PERÓN: Muy bien. También conozco. Han estado conmigo ustedes, en Madrid y aquí. Estamos en claro sobre eso.

FIRMENICH: Montoneros.

PERÓN: Montoneros también los conozco, sí.

EL KADRI (FAP): Fuerzas Armadas Peronistas, General. Tuve oportunidad de estar con usted en el año sesenta y tres, en Madrid.

PERÓN: Sí, sí. Me acuerdo. Lo han tenido mal después, ¿no?

EL KADRI: Sí, hemos estado de vacaciones pagas del Estado. Sí, y también hemos venido con otro compañero.

PERÓN: ¿También de las Fuerzas Armadas Peronistas?

(NO IDENTIFICADO): De Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre. Hemos resuelto agregarle ese nombre, 17 de Octubre, para diferenciarnos de otras Fuerzas Armadas Peronistas, que hasta ese momento habíamos funcionado juntos. De alguna manera, estamos nosotros aquí junto con los compañeros de FAR y Montoneros, trabajando juntos y tratando de llevar adelante una política común dentro del Movimiento, de democratización de las estructuras y de participación plena en todo el proceso electoral que viene ahora.

PERÓN: Muy bien, eso ha de ser muy importante. Tienen que empezar por organizarse ustedes, por democratizarse ustedes, para poder de ahí dar el buen ejemplo. Porque el Movimiento en lo que hace a los otros sectores está organizado, bastante organizado ya. Durante la lucha no se

puede estar haciendo elecciones. Ahí el que va adelante, va adelante y la conducción es conducción de lucha y adelante con lo que sea. Pero ahora, en este compás de espera que vamos a tener es mejor organizarse, porque un sector orgánico es siempre mejor que la inorganicidad que lleva a cualquier deformación, a cualquier infiltración o desviación. Muy bien, entonces estamos en claro, Fuerzas Armadas Revolucionarias...

DESCONOCIDO: ¡Peronistas!

PERÓN: Peronistas. Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre. Ustedes (*mirando a Quieto*) son los de la otra (*mordaz*). Se diferencian por una letra. (*Las ironías de Perón se multiplicaban durante el encuentro. El líder escuchaba a los participantes con una mezcla de paternalismo, desdén y, por momentos, impaciencia e irritación.*)

QUINTANA (BRIGADAS): Nosotros somos de las Brigadas de Juventud Peronista. También han venido compañeros de las distintas regionales ya que estamos articulados de esa forma también.

PERÓN: También las conozco a las brigadas de la Juventud Peronista.

VENTURA (TEND. REV.): Yo soy de la Juventud Universitaria Peronista, también estamos estructurados en siete regionales y tenemos agrupaciones en todas las facultades del país.

PERÓN: Sí, y los vi desfilan también. ¿Qué otro más hay?

Ferrari (JSP): Bueno, mi General, yo soy de la Juventud Secundaria Peronista...

PERÓN: ¡Ah, la UES!

FERRARI: No, Juventud Secundaria Peronista. La UES la hizo usted, mi General.

PERÓN: Porque los otros días la vi desfilan a la Unión de Estudiantes Secundarios. A esa tenemos que devolverle todas las cosas que le han robado, porque tenían un buen patrimonio, tanto en Olivos como en Núñez. Los marinos parece que se la han... (*gesto*).

CARETTI (UES): Nosotros estamos organizados en veintitrés provincias, General. Divididos en siete regionales y la tarea principal que nos damos nosotros es persuadir a los compañeros de nuestra Doctrina y organizarnos para descolonizar.

PERÓN: Todo esto va a ser muy importante, vamos a tener que pensarlo muy bien. Tanto para los sectores de la juventud, como para los de la UES, de los estudiantes secundarios, habrá que volver a los clubes. Nosotros teníamos noventa clubes de barrio aquí, en Buenos Aires. Es decir, un local, y qué mejor local que este [...] saca a los chicos de los potreros, de donde hay que sacarlos, porque son escuelas de delincuencia. Si pudiéramos volver... Eso se lo han robado todo, también.

FERRARI: Nosotros, General, la Juventud Secundaria Peronista, hemos visto la importancia que tienen los locales, tanto para que se junten a discutir o a charlar o a hacer deporte. Entonces, por ejemplo, en la Regional VI hemos hecho los "sucuchos" del secundario, en otros lugares los

“fortines” del secundario...

PERÓN (*paternalista*): Bueno, pero lo mejor de eso es hacer clubes, donde hay una cancha de fútbol, varias canchas de básquet, un gimnasio de boxeo, un teatrillo, por si a alguno le gusta... ¿Cómo se llama...? El teatro vocacional... En fin, como habíamos hecho nosotros. En Buenos Aires había, en 1955, noventa de esos clubes.

CARETTI: Los estudiantes secundarios, a pesar de que no participan directamente de elecciones, salvo los nocturnos, están muy interesados en este proceso que vive la Nación y han formado comisiones “Perón Presidente” en todos los colegios. Y ayer, por ejemplo, se hicieron cincuenta mesas electorales en la Capital Federal...

PERÓN: Esto ha sido una novedad que ha llamado la atención. Muy inteligente [...] para mí la experiencia me dice que lo mejor son los clubes; donde en cada barrio [...] la juventud vaya teniendo sus locales, porque todavía ustedes no tienen nada de eso.

CARETTI: Nosotros lo que tenemos es, por colegio, ateneos...

PERÓN: Claro, bueno, pero ustedes tienen los colegios....

CARETTI: Pensamos utilizar los campos de deportes...

PERÓN: Sí, claro, pero los demás no...

CARETTI: No, pero vamos con todos los colegios...

PERÓN (*nuevamente ironizando sobre los sectores revolucionarios*): Sí, bueno, los colegios; sí, pero ellos... (*señalando otros compañeros*) no tienen dónde...

FIRMENICH: La Juventud Peronista tiene Unidades Básicas...

PERÓN (*ignorándolo*): Bueno, hay que ir creando esos locales, ¿no? Yo soy partidario de los clubes. Yo los he visto en Europa. Bueno, sigamos entonces...

FERRARI: Yo quería decir otra cosa: La Juventud Secundaria Peronista también está organizada en siete regionales. Pero he venido solamente yo de la JSP porque en este momento los compañeros de todas las regionales están realizando un congreso, el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Secundarios peronistas “Presidente Perón”, en la ciudad de Rosario, que ya debe haber empezado. Irán arriba de mil quinientos estudiantes secundarios de todo el país. [...] Porque usted es el único que nos da la posibilidad de realizarnos en una nación que se realiza...

PERÓN: Es decir, voy a hacer el empeño, vaya a saber cómo sale (*risas*)...

FERRARI (JSP): Además, después del Congreso, que se hace en un colegio, se va a hacer una marcha por todo Rosario hasta el Monumento a la Bandera, donde se va a enterrar tierra de los lugares históricos de las distintas provincias y se va a hacer un juramento de lealtad a usted.

Perón escuchaba las demostraciones de fuerza que los miembros de la Tendencia querían ostentar frente a él y socarronamente afirmaba: “Muy bien, crear una generación de amigos, que la amistad es sin duda una de las fuerzas más extraordinarias para cohesionar”.

No se mostraba impresionado por la manifestación de poder de los secundarios y pasaba a otra cuestión. Sin que hasta ese momento se hubiera tocado el tema, comenzó a referirse, de improviso, a la juventud que aspiraba a la patria socialista. Nadie había hecho referencia a ella, pero él se apresuró a sentar su posición: “[...] Hay algunos que se apuran y no comprenden que hay que andar con cuidado. Los otros días me encontré con unos muchachos y ‘que hay que hacer esto, y esto otro’, y yo les dije: ‘Ustedes quieren hacer igual que Allende en Chile y miren cómo le va a Allende...’. ¡Hay que andar con calma! ¡Cuidado con eso! Porque la reacción interna, y apoyada desde afuera, es sumamente poderosa... Y aquí todavía hay tipos que están mirando por debajo de las rejas de los cuarteles para ver cuándo pueden salir. [...] Los ingredientes de la revolución son siempre dos: sangre y tiempo; si se emplea mucha sangre, se ahorra tiempo; si se emplea mucho tiempo, se ahorra sangre. Pero siempre es una lucha. Nosotros preferimos usar tiempo, no gastar sangre inútilmente. Porque ¿qué habiéramos obtenido con una guerra civil? [...] Hubiéramos destruido al país. Además, ¿con qué hacíamos la guerra civil, muchachos? No hay que hacerse ilusiones; eso se hace con realidades, no con ilusiones. [...] Los consejos que le di a Allende, él no los ha cumplido, y le va como le va. [...] En cambio, los peruanos van más tanteados, más despacio; no hay que apurarse, tiempo al tiempo.¹⁰¹ [...] Para mí, el problema fundamental de la juventud es organizarse, no está organizada [...] sale una juventud y atrás sale otra que está en contra de la que va adelante. Por eso [...] hablé de la necesidad de hacer un congreso, donde no falte nadie. Que vayan todos los representantes, pero que sean representantes fehacientes, hasta ahora ha habido muchas representaciones *de grupo*, que yo las conozco”.

Perón aprovechó la oportunidad para contraponer a la dirigencia sindical con la juventud, exaltando a aquellos y destacando claramente que los dirigentes habían realizado lo que él les había pedido. Hacía alarde de un control político sobre el aparato sindical que los acontecimientos ocurridos durante su exilio habían desmentido más de una vez. Sin embargo, en esta etapa, destacaba así la disciplina del aparato sindical que desde tiempo atrás era blanco de ataques de Montoneros: “Yo he visto, por ejemplo, que atacan a la organización sindical. Es injusto. La organización sindical no ha actuado porque yo les di esa orden, que ellos han cumplido perfectamente. ¿Para qué iban a actuar? ¿Para destruirse? ¿Ocupar fábricas, exponer las organizaciones para que las interviniera la dictadura militar y las encarajinara?... [Los sindicatos] están bien organizados, los conservamos. [...] Pero ustedes, los jóvenes, deben persuadirse de esa necesidad. Ya hemos hablado de hacer un congreso: si quieren se pegan adentro, pero se ponen de acuerdo [...] cada uno puede tener su idea;

pero teniendo un objetivo común se puede caminar por un camino o por otro, pero siempre tras el mismo objetivo. Y esa es la base orgánica”.

Perón continuó argumentando: “Yo no soy partidario de emplear el sacrificio, más bien la inteligencia, que impide y evita el sacrificio inútil. Hay que actuar inteligentemente. Por eso, por ejemplo, las mujeres. [...] Nosotros a las mujeres las hemos puesto a un lado en esta lucha. Porque no las podíamos poner en esto, donde, además, no iban a ser muy eficaces. Tuvieron una misión secundaria y la cumplieron. La juventud es la que hace la lucha activa. Las formaciones especiales, por ejemplo, fueron para eso”.

Esas formaciones habían cumplido un papel y ahora se trataba de transitar una etapa muy diferente. Ahora era la organización sindical la que tenía que cumplir un papel importante: “No hay que olvidarse, muchachos, que la juventud hizo el 17 de Octubre, *pero fue la juventud de los sindicatos, porque la otra juventud estaba contra nosotros*. [...] Sí, era la ‘juventud’, la juventud de la clase media y universitaria, que en el principio no estuvo con nosotros. En cambio, *la juventud sindical, esa sí, esa se organizó y fue la que hizo el 17 de Octubre*”.

El respaldo irrestricto a la organización sindical era una clara advertencia para el sector de la Tendencia, porque el ala derecha de los jóvenes allí presentes apoyaba a los dirigentes gremiales.

“La juventud todavía está fragmentada —prosiguió—. Yo escucho muchas veces a algunos de ustedes que protestan por algunas cosas, pero son cosas resueltas en los congresos partidarios, y eso es palabra santa. Lo que hay que hacer es participar de esas decisiones de conjunto, porque no es el caso de no participar y después protestar por fuera, ¿no? Eso no tiene ningún valor. Y en el Movimiento, que ahora se está institucionalizando realmente [...] con representaciones fehacientes, elegidas. [...] Pero elegidas por las bases, no por los dedos. [...] Ahora hay que ir creando la institución [...] que da el orden, que da la eficiencia y da la permanencia y la estabilidad. No se puede actuar como estamos actuando, sobre todo en el sector juvenil que está todos los días empezando una cosa nueva. ¡Todos los días empezando, como hacen los locos, que se levantan cada día y empiezan algo nuevo!”

Perón insistió en que, a diferencia del resto del Movimiento que estaba en franco proceso de institucionalización, la juventud continuaba fragmentada y enfrentada. Reiteró la necesidad de avanzar en la organización partidaria y en que todos debían aceptar las decisiones de los cuerpos orgánicos y en particular las decisiones que se adoptaran en los congresos partidarios. Estas palabras iban dirigidas específicamente —y así lo advirtieron los aludidos— a los sectores de la Tendencia Revolucionaria que no reconocían las decisiones del Consejo Superior del peronismo: “Sé que algunos de los muchachos de la juventud no están de acuerdo con la fórmula que ha salido, pero ¡ha salido de un congreso! Un congreso que está formado por los dirigentes que han venido en

representación; además, todos los diputados y todos los senadores que fueron electos. ¡Estos hombres tienen representación! [...] Cuando un congreso resuelve una cosa, todos la tienen que acatar [...] en ese congreso, también había hombres de la juventud. ¡Vamos! Los diputados que tienen ustedes, todos estaban en el congreso y ellos han resuelto. [...] Tenemos, sí, una ideología y una doctrina. [...] Algunos están a la derecha de esa ideología y otros están a la izquierda, pero están en la ideología. Los de la derecha protestan porque estos de la izquierda están, y los de la izquierda protestan porque están los de la derecha. Yo no sé cuál de los dos tiene razón. [...] Esto no es un partido político. En consecuencia, no puede ser ni sectario ni excluyente. Yo tengo [...] el ejemplo de Remorino¹⁰² (*risas*). Protestaba por los ‘comunistas’ y estos otros, que estaban a la izquierda, protestaban por él por ‘reaccionario’. Bueno, pero eso es lo que corresponde en un movimiento. Los dos fueron buenos peronistas [...] Lo que me interesa a mí es eso”.

Perón habló sin interrupciones durante varios minutos e insistió en la necesidad de poner orden en una administración pública que había sido devastada por el régimen militar. Es posible que al afirmar “algunos muchachos creen que no se está haciendo nada. Se está haciendo [...] con gente que tiene experiencia en esas cosas”, estuviera dirigiéndose a los jóvenes de la Tendencia que acusaban a la dirigencia peronista de no avanzar lo suficientemente rápido en los cambios. Y no dejó pasar la oportunidad para dar su opinión sobre lo que faltaba por hacer con el aparato estatal que había recibido de los militares, preanunciando la sanción de la Ley de Prescindibilidad que se discutía en el Congreso. Explicó que había una generación usada, “que somos nosotros”, y luego una generación intermedia “que no sirve para nada [...] el ochenta por ciento son ladrones y bandidos que están metidos en la administración pública [...] en la municipalidad son todos jefes, barrenderos no hay [...] yo le decía al intendente: ‘Mande a los jefes a barrer’”. Y se explayó sobre el tema agregando: “Esta gente que se ha ido ha dejado todos los puestos inamovibles. No se los puede echar porque son leyes de estabilidad. Y todos esos bandidos que están metidos en la administración no los podemos echar porque hay una ley que los protege. Ahora el Congreso tiene que estudiar todos estos problemas. Pero el Congreso no quiere porque no es ‘político’ dejar sin efecto una ley de estabilidad. ¡Pero hay que darse cuenta de que la gente que está protegida por estas leyes son todos unos gorilas que han quedado!”.

Una y otra vez, el líder insistió en que no debían jugarse a “una aventura generacional” que podía conducir al desastre en el que se iban a matar unos a otros, “como ya han empezado *algunas veces* a hacerlo”. Perón no desconocía que en las calles la violencia entre los sectores ya había cobrado varias decenas de vidas. Estaba al tanto de los atentados, torturas, secuestros y asesinatos que se habían producido protagonizados por los grupos de derecha de su movimiento, varios de ellos presentes en esa reunión. Lo que no podía saber es que algunos de los que voceaban la patria

socialista, allí sentados, impasibles, mirándolo a los ojos, preparaban en esas horas una acción criminal que iba a conmocionar al país y al propio Perón: el asesinato de Rucci, secretario general de la CGT y hombre de confianza del futuro presidente de la Nación.

Resulta complejo intentar explicar la hipocresía de todos los asistentes a ese cónclave. Incluyendo a Perón con sus llamados a la concordia, la paz y la creación de teatros barriales, mientras sus colaboradores más cercanos introducían en sus cargadores los proyectiles para sus armas. Los dirigentes montoneros simulaban acatar a sabiendas de que sus huestes, ese día, anotaban los horarios de Rucci para determinar en qué sitio lo matarían. Los jóvenes de la derecha simulaban aceptar la creación de clubes, aunque ya tenían registrada la dirección de Enrique Grynberg —entre de tantos otros—, al que asesinarían al día siguiente del crimen de Rucci. Ya estaba “fichado”, para ultimarlo cuando fuera necesario.

Todo era un despliegue escénico en el que actuaban intérpretes que ocultaban su verdadera identidad y fingían aceptar acatamiento al director de la obra, quien por otra parte, en su rol de árbitro neutral, ya sabía quiénes eran los elegidos.

De un lado y del otro trataban de demostrarle a Perón quién era más representativo dentro del movimiento juvenil. Sin embargo, cuando se lee la extensa entrevista de ese 8 de septiembre, las interrupciones de Perón, sus comentarios irónicos y por momentos desvalorizantes, sus consejos para crear clubes, teatros y centros recreativos, están especialmente dirigidos a los representantes de la Tendencia. Después de su larga intervención invitó a intervenir a otras organizaciones y tomó la palabra Federico Ocampo del FEN-OUP. Cuando comenzaba a presentarse, Firmenich retomó la palabra para señalar que había grupos que todavía no se habían presentado.

Perón lo interrumpió diciendo que ya conocía de su existencia y que para él era suficiente saber que “hay grupos (*risas y aplausos*). Ahora el remedio lo tienen que tomar ustedes...”, refiriéndose a las divisiones entre la juventud.

Un joven no identificado (en la desgrabación) mencionó que estaban siendo usados con fines que desconocían. Ante esa afirmación, Jorge Obeid, de la Tendencia, preguntó a quién representaba. Respondió que al Movimiento de Agrupaciones Peronistas. “No lo conozco. ¿Qué es eso?”, cuestionó Obeid. “Soy integrante de la Mesa Nacional del Movimiento de Agrupaciones Peronistas, donde ha intervenido el compañero Ramón Martínez, secretario del compañero José Rucci. Yo he estado personalmente preso hace algunos años, en Trelew.”

Ante la creciente tensión entre los jóvenes presentes, Perón dijo que cada uno tenía derecho a agruparse como quisiera: “No nos engrupamos entre nosotros. No hay organización [...] Nadie está obligado a agruparse donde no le interesa o donde no le gusta, o no le conviene. En cambio, si se hace una organización de conjunto, entonces sí. [...] En el peronismo hay gente que piensa de una

manera, de otra; es de una rama, es de otra. ¡Ah! Pero es peronista. ¡Cuidado! Eso es lo que interesa”.

Firmenich retomó la palabra: “[...] En el proyecto político, como solemos decir nosotros a veces, algunos compañeros se quedan en ‘la cortita’ y el proyecto político es de largo alcance”. Afirmó que inevitablemente se marchaba hacia la construcción de un socialismo “que será nacional”. “Pero ¿qué tenemos que hacer hoy para hacer ese proyecto?”, se preguntó. Si antes era necesario aceptar la verticalidad absoluta, debido a que se estaba en una situación de lucha (“en un tiroteo nadie discute”), ahora, en una política de construcción “se acaba el dedo” para lograr una representatividad absoluta.

La respuesta de Perón fue risueña: “Institucionalizarse, que es lo único que va a resistir al tiempo... Lo demás, el hombre, va a la Chacarita, le guste o no le guste...” (*risas*). Y poco después agregó: “En política nadie regala nada. Hay que ganársela”.

En la disputa sobre la representación legítima de las bases, donde la Tendencia parecía tener un terreno más amplio, Raúl Alberto Laiácona (de la Escuela de Conducción Política del Movimiento Nacional Justicialista) informó que era el secretario docente de esa institución y Perón se entusiasmó: “Claro, ahí está, ahí tiene un centro importante. Un centro de estudios: ellos no tienen ‘representatividad’ política, pero es importante, porque allí van... ¿cuántos muchachos van, cómo van los cursos?”.

La pregunta puso en evidencia que la escuela era un sello inexistente sin ninguna representatividad: “En realidad, no contamos ni con una sede central. Las contribuciones individuales de los compañeros no alcanzan para absorber las necesidades organizativas de todos los compañeros...”.

Perón zanjó la situación recurriendo a la historia y contando que en 1944 habían inaugurado escuelas sindicales en todos los sindicatos: “Durante diez años funcionaron las escuelas sindicales. Hicimos escuelas políticas en todas las provincias. Creamos acá una Escuela Superior Peronista, que era la escuela de especialización de la conducción. Ustedes no tienen una idea de cómo se elevó el horizonte intelectual de los dirigentes... Ya hemos empezado con las escuelas sindicales, ya está en marcha en cada sindicato una escuela...”. Le prometió a Laiácona reunirse con ellos. Y les recomendó que no tuvieran compromisos con nadie: “Ustedes deben ser cualquier cosa menos políticos. [...] Ustedes han de estar tranquilos que yo los voy a llamar y vamos a conversar y vamos a destinar todo lo que sea necesario ahí”.

Entusiasmado por la receptividad de Perón, el representante de la Escuela dijo que iban a imprimir un folleto titulado “Catecismo peronista”. El líder respondió que se lo enviaran a Esquer¹⁰³ y que él les haría un “prologuito”. El diálogo entre Perón y Laiácona continuó y éste pudo explayarse

sobre la doctrina y los cursos de organización que dictaban.

Incómodo por el cariz que tomaba la charla, un miembro de la Tendencia (no identificado en la transcripción) pidió regresar al tema principal del encuentro, que era la organización y representatividad de la juventud. Resulta ilustrativo el diálogo entre Perón y este representante de la Tendencia, que insiste sobre la existencia de grupos que pagaban a los jóvenes para usarlos como matones, en obvia referencia a algunas de las organizaciones de la derecha de la juventud allí presentes.

PERÓN (*desconociendo la alusión*): Hay muchas organizaciones, por eso no están organizadas.

TEND. REV.: [...] Se ha hecho bastante, ¿no es cierto? Y esto es bueno tenerlo en cuenta, sobre todo en algunas de las organizaciones de la juventud. [Una] juventud que más o menos trabaje, [...] porque uno se junta con cien personas y saca un grupo...

PERÓN: ¡Si sabré yo eso...!

Los miembros de Montoneros trataban de demostrar que de todos los presentes, ellos eran los únicos auténticos representantes y que los demás eran “sellos”. Perón parecía darle la razón y con la ironía de siempre respondió:

PERÓN: Sí, claro. Sí, grupos, pero son todos grupos (*risas*).

TEND. REV.: O sea, un grupo de esos que no movilice a nadie, que tiene su grupo y que no crece...

PERÓN (*pacificador*): Bueno, pero a ese no hay que pegarle, hay que llamarlo y decirle: “¡Vení, metete aquí, quedate quieto!” (*risas*).

En este punto el representante de la Tendencia puso el acento en la manipulación de los congresos partidarios controlados por la ortodoxia del movimiento: “Porque en una mesa de congreso es muy difícil, [...] se inventan sellos, etc., y entonces no se puede ver quién es realmente...”.

Perón respondió entonces que sería el Consejo Superior del Movimiento Nacional Peronista el que debía ocuparse: “A mí me dejan de grupo, como le dicen (*risas*). ¡A elegir! ¡A elegir!”.

El miembro de la Tendencia intentó salir del clima jocoso y pidió que se hicieran propuestas para concretar el proceso de organización. Probablemente estaba convencido de que apenas advirtiera el General que ellos eran quienes poseían una considerable fuerza entre la juventud, no tendría otra alternativa que aceptarlos como tal. Pero el líder, por toda respuesta, les recomendó que se reunieran entre ellos y se pusieran de acuerdo, a sabiendas de que eso era imposible. Ninguno de los allí

presentes —más allá de su representatividad efectiva— estaba dispuesto a discutir con el “enemigo”.

Esa fue la última intervención de la Tendencia en la reunión. A partir de ese momento permanecieron callados. Y los que tomaron la palabra fueron los representantes de los grupos vinculados con la ortodoxia.

Gustavo Made, miembro de las Brigadas, pidió que se hablara de la formación de clubes juveniles, ateneos barriales y la incorporación de muchachas para la Reconstrucción Nacional.

La respuesta fue una larga y nostálgica exposición de Perón sobre lo realizado en 1950 con fondos de la Fundación Eva Perón. Recordó que en la quinta presidencial de Olivos hicieron un centro de la UES femenina: que tenían piscinas, canchas de básquet y de tenis, teatro vocacional, gimnasios. “Para los muchachos teníamos Núñez, al lado de River. Allí teníamos once canchas de fútbol. Teníamos un autódromo, con autos de carrera que nos regalaban esos que venían a correr al autódromo y los muchachos corrían con esos automóviles, y se iban haciendo automovilistas. Teníamos, además, un teatro grande, donde dábamos funciones normalmente con los muchachos. ¡Si nosotros llegamos a dar en el Colón, un 25 de Mayo, el día de la fiesta de gala en el Colón, toda una función con los chicos y las chicas!”

Entusiasmado con sus recuerdos prosiguió: “¡Hay que ver qué función salió! ¡Formidable! Con esa frescura que no le dan esas bailarinas viejas... (*risas*). Bueno, allí nosotros llevábamos por domingo, cuarenta a cincuenta mil muchachos. Eran de todas las escuelas profesionales y de las escuelas secundarias. [...] yo tuve la iniciativa de formar los clubes de barrio. [...] Nosotros tenemos un Ministerio de Bienestar Social que debe ocuparse de eso”.

La sola mención del ministerio que manejaba su hombre de confianza López Rega produjo escalofríos entre los miembros de la Tendencia. Todos sabían que desde allí habían partido los vehículos con armas que abrieron fuego durante el acto de Ezeiza. El sentimiento de satisfacción entre los jóvenes de la derecha, en cambio, fue evidente.

A su turno, habló Roberto Galloso, miembro de la temible CNU, quien planteó que la juventud estaba sumida en una gran confusión debido a la “sinarquía internacional” que utilizaba diferentes herramientas para sus fines. Entre esos nefastos instrumentos Galloso señaló las distintas leyes universitarias y el terrible despilfarro humano que se había realizado con la universidad argentina. En su opinión, habían destruido la obra comenzada por Perón para lograr una verdadera universidad. Su preocupación se vería satisfecha meses después con la aprobación en el Congreso de la nueva ley universitaria. Pero habría que esperar hasta marzo de 1974.¹⁰⁴

“Esperamos —continuó Galloso— que bajo su mando y bajo su doctrina, que es la luz [...] podamos alguna vez poner también en el frontispicio de nuestra universidad, aquel lema de los griegos ‘Todo en su medida y armoniosamente’ y fundar una verdadera universidad al servicio de la

Nación.”

Nadie ignoraba que Rodolfo Puiggrós era el rector interventor de la ahora llamada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, y simpatizaba con Montoneros.¹⁰⁵ Fundar una “verdadera universidad”, como proponía el dirigente de la CNU, significaba echar por tierra lo que se estaba haciendo en los claustros dirigidos principalmente por jóvenes de la Tendencia. No faltaba mucho para que se dirimiese la lucha entre la derecha y la izquierda peronista por la conducción en la universidad. Finalmente el triunfo sería de la derecha.

El dirigente de la CNU insistió en que en las aulas debía estudiarse la Doctrina Peronista, dejando bien en claro su repudio a otras manifestaciones ideológicas. ¿Cuál fue la respuesta de Perón? “Muy bien. Perfectamente. Totalmente de acuerdo.”

Miguel Rey, del FEN-OUP, explicitó aún más el problema de la organización de la juventud. Estaba de acuerdo con que fuera a través de elecciones o un congreso. Pero si se trataba de encontrar un denominador común “entre las distintas concepciones”, eso ya estaba establecido en la doctrina del peronismo, diferente tanto del capitalismo como del marxismo. Además, en referencia implícita a algunos presentes, se refirió despectivamente a “los caudillitos”.

La respuesta de Perón a Miguel Rey era también una respuesta por elevación al joven de la Tendencia que había hablado por última vez. Dijo que estaba de acuerdo porque “lo que es importante, hijo, es entender que organizar, en primer lugar, implica la necesidad de discernir perfectamente bien la gente que ha de dirigir el Movimiento en conjunto. Es decir, la juventud argentina no va a valer por *la cantidad de muchachos que junte ni por el dominio que tenga en el territorio*. Va a valer por la clase de dirigentes que la encuadre y la conduzca. Las masas no valen por su número, no, no. Valen por la clase de dirigentes que tienen al frente.”

Continuó con la idea de crear un Ministerio de la Juventud y de Deportes y felicitó a Jorge Caterbetti, de la Juventud Sindical Peronista, cuando planteó que había que “limar asperezas” para la unificación de la Juventud Peronista.

Caterbetti reivindicó la doctrina peronista y la comunidad organizada, y justificó la escasa movilización de sus militantes debido a que “nosotros movilizamos a realmente trabajadores, e indudablemente movilizarse significa, en estos duros tiempos que vive el trabajador argentino, una pérdida de dinero, que es importante tenerlo en cuenta”. Dio a entender que a nivel universitario era más fácil movilizar a los estudiantes, en clara referencia a la Tendencia. Perón nuevamente demostró su satisfacción y lo felicitó: “¡Este es el espíritu que debe impregnar a todos! [...] Nada de intereses parciales. [...] Porque yo he visto que muchas veces hay algunos que se tienen rabia con otros, ¡y no los conocen! (*risas*). Esto lo he observado en esta organización. ‘Le cortarían la cabeza’, y yo les pregunto ‘¿Lo conoce?’. ‘No, no lo conozco’ (*risas y aplausos*). [...] Pongo a disposición de ustedes

la casa para poder disponer del local para hacer las reuniones y conversar. Porque el Movimiento tiene su rama Masculina organizada, Femenina organizada, la Confederación General del Trabajo y las 62, perfectamente organizadas. Porque... que están organizadas, no hay lugar a dudas. ¡Muy bien! ¡Falta la juventud!”.¹⁰⁶

El desarrollo de ese encuentro y el paulatino cambio en el protagonismo que Perón le fue dando a cada una de las organizaciones preanunciaba más tensiones y enfrentamientos en el interior del movimiento peronista. La reunión terminó con el elocuente silencio de Montoneros, que se retiró con un amargo sabor en la boca. Perón no los había avalado como ellos esperaban, había despreciado la capacidad de movilización y festejado y felicitado a sus enemigos mortales. Por su parte, los representantes de la ortodoxia habían dicho lo que Perón quería escuchar: acatar las decisiones partidarias, crear clubes de barrio, escuelas infantiles, canchas de fútbol para los niños y la práctica de todos los deportes. La reconstrucción nacional y el modelo de país que proponía el general Perón exigía disciplina organizativa y doctrinaria y la conclusión que dejaba el cónclave era que debía asumirse incondicionalmente la doctrina peronista y la comunidad organizada. El entusiasmo y las coincidencias explicitadas por el líder estaban dirigidos a los enemigos de las organizaciones de izquierda allí presentes.

En consecuencia, quienes salieron a la calle entusiasmados fueron aquellos que representaban a la ortodoxia peronista. Perón había reivindicado a la CGT, a las 62 Organizaciones, al Comando Superior del Partido Justicialista y, además, al ministro de Bienestar Social... en fin, a aquellos que condenaban toda consigna que exaltase a la patria socialista. De esa reunión algunos partían victoriosos y otros disconformes, o tal vez desazonados porque el líder revolucionario invocado una y otra vez no era el mismo que tiempo atrás los alentaba a realizar una revolución por medio de las armas.¹⁰⁷

Cada grupo abordó sus automóviles, recogió sus armas y se preparó para vivir un futuro que no prometía nada bueno.

Ese mes reaparecía un antiguo dirigente del Comando Nacional de la Alianza Libertadora Nacionalista,¹⁰⁸ Juan Queraltó. En una conferencia de prensa en la ciudad de La Plata expresó que volvía a esa ciudad después de veinte años de ausencia a “montar nuestro fortín para desde aquí dirigir los destinos del movimiento nacionalista en la provincia...”. El propósito era trabajar por la candidatura del general Perón. El dirigente afirmó: “Estamos en contra del marxismo y nuestra lucha es una lucha ideológica, pero si el enemigo nos lleva al terreno de la violencia encontrará la respuesta que corresponda. El propósito de la Alianza es ofrecerle a Perón una herramienta nacional

para que él la utilice en la lucha por la reconstrucción nacional”. Luego habló Rodolfo Jalk, jefe del Comando Provincia: “Nadie ignora que en los cuadros del gobierno provincial y en los puestos clave de la Universidad de La Plata hay gente que está trabajando para el marxismo. [...] La Alianza está trabajando para saber quién es quién en la provincia”, y al respecto señaló que la Alianza estaba presente en catorce provincias.¹⁰⁹

Estas palabras eran pronunciadas en la provincia gobernada por Oscar Bidegain, quien estaba organizando el Operativo Dorrego donde trabajarían codo a codo el Ejército, la Tendencia y Montoneros. No era una simple coincidencia que los atentados se incrementaran con la aparición del antiguo y violento personaje mientras las autoridades partidarias mantenían un significativo silencio ante tales declaraciones.

Las advertencias de Queraltó no habían caído en saco roto. La ciudad de La Plata era escenario de extrema violencia por parte de grupos parapoliciales. El día 14 ametrallaron el Ateneo 20 de junio, de la JP; el 17 dinamitaron el comedor universitario y provocaron grandes destrozos. Al día siguiente, colocaron una bomba en el cine donde se exhibía la película *Estado de sitio*, un film de Costa Gavras que exaltaba a la organización guerrillera uruguaya Tupamaros.¹¹⁰

“Tendrán que atenerse a las consecuencias”

El mes de septiembre continuó sacudido por bombas y muertes. El 13, el interventor del Partido Justicialista de Campana, Horacio Manuel Orostegui, de 28 años, fue hallado con las manos atadas por la espalda y con cinco balazos en la cabeza. Orostegui pertenecía a la Tendencia y era primer suplente a diputado provincial y asesor del Sindicato de Empleados y Obreros de la Industria del Papel de esa ciudad.¹¹¹

Días antes, en Tucumán, Oscar Suárez, de la JP, denunció haber sido torturado por Héctor García Rey,¹¹² el jefe de la policía provincial vinculado con López Rega, y el mismo día en Bahía Blanca fue tiroteado el frente de una unidad básica de la JP.¹¹³ El 10, un hombre resultó gravemente herido al estallar en sus manos una bomba que iba a colocar en la casa de un dirigente juvenil de la Tendencia y horas después un explosivo estalló en el local de la JP de Moreno, provincia de Buenos Aires.

Mientras los partidos políticos realizaban sus campañas para las elecciones nacionales del 23 de septiembre, la violencia no cesaba. El ERP 22 había secuestrado a Bernardo Sofovich, directivo del diario *Clarín*, cuya liberación fue condicionada a la publicación de solicitadas en las que se apoyaba la fórmula Perón-Perón. En respuesta a esa acción, la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones dio a conocer un manifiesto que exacerbaba aún más el clima de violencia cotidiana. Con el título “A los asesinos, secuestradores y delincuentes comunes”, calificaba a los autores como voces de la

antipatria, sirvientes e infames, gavilla de asesinos “que se placen viendo correr sangre. Cada crimen es para ellos una fiesta porque así sacian sus apetitos y dan rienda suelta a lo que les reclaman sus mentes retorcidas”.

El virulento lenguaje utilizado —patotero y machista— daba cuenta del clima de violencia en esos días y, también, del resquemor que despertaba el hecho de que un grupo escindido del ERP¹¹⁴ apoyara directamente la fórmula Perón-Perón: “Mentirosos y miedosos, son machos con un arma en la mano. A cara limpia y sin el escudo de la metralla [...] ensuciarán sus pantalones con el excremento de su cobardía”.

Como si hicieran falta más amenazas, afirmaron: “Pero esto se acabó. Ellos eligieron el terreno. Y los argentinos que no sabemos arrugarnos a la hora de la verdad, aceptamos el desafío [...] iremos a buscarlos uno a uno, porque los conocemos [...] ahora tendrán que atenerse a las consecuencias”.

La respuesta no solo fue verbal. Una patota de alrededor de cincuenta hombres armados tomó por asalto el edificio de *Clarín*, colocó bombas y produjo un incendio en sus instalaciones. Uno de los agresores fue detenido por casualidad y se identificó como militante de la Unión Obrera Metalúrgica.¹¹⁵

Con la campaña de limpieza ideológica en marcha, era necesario desenmascarar a los infiltrados de cualquier signo. Las 62 Organizaciones no ahorraban epítetos para los que pretendían sumarse a la larga marcha del retorno de Perón al poder: “Para ponerse en un papel romántico, esgrimen otra mentira. Se muestran apoyando al peronismo en el comicio. [...] Las posiciones están tomadas. De un lado el Pueblo y su Líder. [...] Del otro los delincuentes [...] que repiten hoy aquella mezcla espuria de la Unión Democrática o del golpe militar del 55, en la que se sumaron marxistas, trotskistas y gorilas y cuyo único propósito es prolongar la existencia de una Argentina sojuzgada”.¹¹⁶

El 19, la Federación Gráfica Bonaerense denunció la desaparición de Sergio Joaquín Maillman, de 24 años. Días antes había sido visto herido y golpeado cuando era bajado de un automóvil Ford Falcon e introducido en una casa de la calle Miraflores 2044. La chapa patente del automóvil, C468.596, correspondía al vehículo propiedad de María Esther Tagarelli de Martini, funcionaria del Ministerio de Bienestar Social.¹¹⁷

El 20, en la ciudad de Resistencia fueron detenidas varias personas cuando atentaban contra el comedor universitario. Uno de ellos fue identificado como Víctor Sánchez, secretario general del CdeO.¹¹⁸ Todos fueron rápidamente liberados.

Las organizaciones de superficie de Montoneros no se quedaban atrás en el pronunciamiento de amenazas. En el acto de constitución de la JTP de La Plata, Beriso y Ensenada, realizada en el Club Atenas,¹¹⁹ y que reunió a dieciséis agrupaciones de distintos gremios, los participantes no dejaron de gritar “Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor”.¹²⁰

Los jóvenes que cantaban esa consigna ignoraban, como se comprobó más tarde, que el comando de Montoneros que tenía a su cargo el asesinato de Rucci ya había ubicado la casa de la calle Avellaneda 2947, en la ciudad de Buenos Aires, donde se realizaría la emboscada para el atentado.¹²¹

⁹⁶ Julio Troxler, entonces subjefe de la Policía de Buenos Aires, desmintió en un documento la presencia de militantes del ERP en Ezeiza. Ver H. Verbitsky, *Ezeiza, op. cit.*, p. 265. Troxler, un antiguo militante de la resistencia peronista, fue asesinado el 20 de septiembre de 1974 por la Triple A.

⁹⁷ *La Razón*, 05/09/1973. Cursivas nuestras.

⁹⁸ M. Larraquy, *op. cit.*

⁹⁹ La versión completa del encuentro en: *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 140-172.

¹⁰¹ Se refería al gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, que había nacionalizado la Banca Nacional, creado el instituto de Reforma Agraria y otras medidas reformistas. También impuso fuertes restricciones a la libertad de prensa y destinó grandes recursos económicos para la compra de armas a la Unión Soviética.

¹⁰² Jerónimo Remorino, de origen conservador, fue director del Banco Central de la República Argentina, embajador en los Estados Unidos en 1948, en la Organización de los Estados Americanos en 1949, y en la Organización de las Naciones Unidas al año siguiente. Nombrado ministro de Relaciones Exteriores por Perón en 1951, ocupó el cargo hasta 1955.

¹⁰³ Juan Esquer, jefe de la custodia de Perón, presente en la reunión.

¹⁰⁴ Fecha en la que el Congreso Nacional, con el apoyo de peronistas y radicales, aprobó la nueva ley.

¹⁰⁵ Su hijo Sergio, militante montonero, murió el 22 de junio de 1976 en un enfrentamiento con efectivos del I Cuerpo de Ejército.

¹⁰⁶ *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 140. Cursivas nuestras.

¹⁰⁷ La reunión también había dejado en claro que la universidad que controlaba la JUP no cumplía con las aspiraciones de Perón.

¹⁰⁸ La ALN fue una organización de extrema derecha, católica y muy violenta, que apoyó a Perón durante su primera presidencia. Juan Queraltó y Guillermo Patricio Kelly fueron sus dirigentes más destacados. Queraltó estuvo exiliado varios años en Paraguay.

¹⁰⁹ *La Razón*, 05/09/1973. La conferencia tuvo lugar en La Plata, provincia de Buenos Aires, en un local de la calle 60 entre 10 y 11.

¹¹⁰ La película franco-italiana fue filmada en 1972 y trabajaron Yves Montand y Renato Salvatori.

¹¹¹ *La Razón*, 13/09/1973. Orostegui vivía en Matheu 794, Campana, provincia de Buenos Aires.

¹¹² García Rey trabajó en el Ministerio de Bienestar Social durante la gestión de López Rega. Posteriormente fue designado en el mismo cargo en Córdoba durante la gestión del interventor Raúl Lacabanne. Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 29.

¹¹³ La denuncia de Oscar Suárez y la bomba en el local de la JP, ubicado en Urquiza 566 de esa ciudad, se produjeron el 7 de septiembre.

¹¹⁴ El ERP 22 fue una escisión del ERP y propugnaba el voto a la fórmula de Perón. Era dirigido por el sociólogo Daniel Open, posteriormente detenido y asesinado durante la dictadura militar iniciada en 1976.

¹¹⁵ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 118.

¹¹⁶ *La Razón*, 14/09/1973.

¹¹⁷ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 29.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 30. Las detenciones se produjeron en la provincia de Chaco.

¹¹⁹ Ciudades de la provincia de Buenos Aires.

¹²⁰ Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 20.

¹²¹ Ceferino Reato, *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci?*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

ADVERTENCIA CINCO

El 21 de septiembre los partidos políticos cerraron la campaña electoral para los comicios que se celebrarían dos días después. Si bien la violencia en el seno del movimiento peronista se repetía una y otra vez, en el país existía un clima de gran expectativa porque esta vez sería Perón el candidato del justicialismo. A pesar de las muertes, las bombas y los discursos incendiarios, la mayoría de la población anhelaba el inicio de un nuevo período garantizado por la presencia del líder. ¿Quién, sino Perón, podía brindar esperanzas para un futuro de crecimiento económico y social? Era el político más poderoso de la Argentina y estaba al frente de un partido con representación sobrada en todas las provincias. Había logrado que los actores sindicales y empresariales firmaran un pacto social y que los partidos coincidieran en un pacto político. Ya en octubre, polemizando con quienes lo criticaban desde la izquierda de su movimiento, afirmaba: “Se ha hablado de que no se realizan los convenios colectivos. Qué mejor convenio colectivo o qué mejor paritaria que la que acordaron la CGT con la CGE”.

No perdía oportunidad de señalar que ambos pactos debían estar indisolublemente unidos, estaba convencido —o al menos necesitaba convencer a la sociedad— de que la concertación “está hecha de tal manera que es también un pacto político. Es un loco el que haya dicho que el pacto social puede ser denunciado. El pacto social se inscribe dentro de las coincidencias políticas del proceso en curso”.¹²²

Los pilares de la “comunidad organizada” que proponía Perón suponían la aceptación de la corresponsabilidad obrero-empresaria en la política económica y el compromiso de los partidos políticos, que —como mediadores de las demandas populares— favorecieran la pacificación. Sin embargo, frente a los acontecimientos que día a día golpeaban a las instituciones y a la vida de los ciudadanos, el desempeño de estas organizaciones partidarias ponía en evidencia que años de proscripciones y golpes militares habían debilitado su capacidad para ser factores de equilibrio en el mismo sistema político.

No obstante las dificultades y las voces disidentes, Perón contaba con el apoyo de la CGT y, en consecuencia, de todos los trabajadores sindicalizados. La mayoría de las organizaciones empresariales también se habían pronunciado a su favor. Se sumaba además una nutrida clase media que si bien en los años cincuenta había sido profundamente antiperonista, ahora depositaba en el

líder todos sus proyectos futuros. Hastiada de gobiernos militares que con su inoperancia administrativa y su autoritarismo habían llevado al país a situaciones extremas, parecía confiar en el único político que detentaba poder efectivo para encarrilar la Nación. La mayor inquietud compartida por todos los sectores era la violencia que se cobraba vidas y que se palpaba en las calles. Y si había una persona que podía detenerla, esa persona era Perón, cuyo triunfo estaba descontado.

Ese 21 de septiembre el líder habló por radio y televisión. Estaba enojado, en su discurso advirtió que “no iba a permitir la acción de sectores extraños” que usaban la violencia. “No es un secreto para nadie que en el ambiente nacional se mueven factores de perturbación que en nombre de las tendencias más dispares provocan hechos a veces inconcebibles si se piensa en beneficio de la comunidad.”

En varios párrafos habló de “los imperialismos”, que acechaban el normal desarrollo de la Nación. “Por eso pretendemos actuar tan lejos de uno como de otro de los imperialismo dominantes y anhelamos construir una Patria justa, libre y soberana en la que cada argentino pueda vivir y realizarse en libertad plena, trabajando por el destino común.”

Perón proclamó su voluntad de pacificar el país y lo hizo enfáticamente, incluyendo en su discurso un concepto riesgoso, pero que probablemente todos los ciudadanos querían oír. Utilizaría el “medio que sea” para combatir a la violencia: “Por eso no es concebible ni puede aceptarse como natural la existencia de fuerzas organizadas para imponer designios de sectores extraños por medios violentos, mientras el resto de la ciudadanía desarmada debe asistir inerme al atropello y al delito. En tales casos no puede esperarse de la acción gubernamental sino la imposición de la ley *por el medio que sea*. De ello se infiere que tales organizaciones han de colocarse cuanto antes dentro de la ley o han de ser sometidas aunque sea por la fuerza, como deber ineludible del gobierno”.¹²³

La ira del candidato a presidente de la Nación estaba dirigida a los grupos que alentaban una revolución por medio de la violencia armada. El ERP era la cara más visible de la guerrilla marxista. Pero Montoneros, que aparentemente iba a limitar su accionar armado, no estaba precisamente pasivo.

En el discurso, Perón aludió a los jóvenes, y si bien reconoció implícitamente que existía un sector mayoritario, reiteró lo dicho frente a las juventudes en la reunión del 8 de septiembre: “Como la masa juvenil organizada *no ha de valer solo por su número*, será preciso realizar la capacitación de sus cuadros de conducción y encuadramiento, verdadero factor determinante del valor real de toda agrupación”. No cabía duda acerca de quiénes eran los jóvenes que movilizaban importantes contingentes. Ni la CNU, ni la JSP, ni las Brigadas, ni el CdeO, representantes del sindicalismo burocrático, tenían la capacidad de movilización demostrada por los sectores que respondían a la

Tendencia. Montoneros y sus organismos de superficie eran los destinatarios de sus palabras.

Reforzó su advertencia con una frase contundente: “Para que todo ello pueda ser realizado racionalmente y con provecho cierto, es preciso también que la juventud se persuada de que *la lucha activa ha terminado* y que comienza otra lucha [...] por la Reconstrucción y la Liberación de la Patria”.

El peronismo ortodoxo y sus grupos armados interpretaron el mensaje de acuerdo con sus convicciones herméticas y sin sutileza alguna: no tolerarían la participación política de “los zurdos” sin importar que algunos repudiaran la violencia y apoyaran en forma pacífica la fórmula Perón-Perón. El mismo día en que el futuro presidente daba su discurso, el diputado nacional Juan Carlos Domínguez, perteneciente a la Alianza Popular Revolucionaria, denunciaba en el Congreso de la Nación que Juan Carlos Panza, militante del legalizado Partido Comunista, había sido atacado a balazos por dos desconocidos que lo secuestraron mientras repartía volantes de apoyo a la candidatura de Perón, y lo condujeron hasta un paraje solitario donde lo golpearon para que confesara los nombres de sus acompañantes.¹²⁴ Es que en la cabeza de los grupos de la ortodoxia peronista no existía distingo entre izquierda pacífica o izquierda armada; con un pensamiento binario y profundamente macartista, todo aquel que proclamara un ideario socialista era un enemigo que debía ser eliminado.

¹²² *Panorama*, 01/11/1973, p. 6.

¹²³ *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 173. *Cursivas nuestras*.

¹²⁴ Lo secuestraron en Albarellos y Artigas, Capital Federal.

ADVERTENCIA SEIS

Finalmente, el 23 de septiembre de 1973 la fórmula Perón-Perón ganó las elecciones con 7.300.000 sufragios, casi el 62 por ciento de los votos. Había logrado además la mayoría parlamentaria y todas las gobernaciones del país. Sin pérdida de tiempo, al día siguiente, el nuevo gobierno designó jefe de la Policía Federal al general Miguel Ángel Iñiguez y el Ejército Revolucionario del Pueblo fue puesto fuera de la ley.¹²⁵

Lo único que podía empañar el triunfo era la decisión de Perón de compartir la fórmula con su esposa Isabel, una mujer de pocas luces que no garantizaba nada bueno en caso de ausencia del líder. Montoneros lo había manifestado poco antes: “El segundo término de la fórmula, es decir, la candidatura vicepresidencial, a nosotros un poco nos desconcertó. Primero porque creemos que la vicecandidatura de Isabel crea fisuras contra la constitución del frente y por lo tanto va a impedir, o puede llegar a impedir, esta unidad contra el imperialismo... En segundo lugar, porque como candidatura del Movimiento pensamos que no era lo más representativo de estos dieciocho años de lucha...”¹²⁶

El acto democrático y las esperanzas ciudadanas de arribar a una etapa de paz, se vieron rápidamente defraudadas. Veinticuatro horas después la policía identificó el cadáver hallado debajo de un puente del Río Primero, en Córdoba. Se trataba de José Roque Damiano, de 29 años, que presentaba signos de tortura y dos balazos en la cabeza. Damiano era taxista e integraba una agrupación interna del gremio, enfrentada con la conducción oficialista de Mauricio “El Sapo” Labat, y militaba en la Juventud Trabajadora Peronista.¹²⁷ También circuló la versión periodística de que el crimen podría estar vinculado con la desaparición de Olga Acosta, de 22 años, secretaria de la unidad básica Evita Combatiente, del barrio de Bialet Massé, en la misma provincia. La guerra abierta no estaba dirigida únicamente contra el ERP, ya declarado ilegal, sino también contra quienes adherían con su voto al líder justicialista desde una posición que enfrentaba a los sectores ortodoxos del sindicalismo.

El 25 de septiembre Perón recibió al periodista italiano Luigi Romersa, del *Il Giornale d'Italia*. La prensa europea tenía curiosidad por los sucesos sangrientos que ocurrían en la Argentina, y particularmente por la estrategia del General que asumiría la Presidencia de la Nación.

“En el mundo entero los jóvenes tienen idénticos problemas. Nuestros muchachos son magníficos.

Acá no tenemos ni hippies ni juventud desintegrada, como en otros lados. Nuestros muchachos aprendieron a luchar y morir. En cuanto a sus tendencias, cabe decir que también nosotros estamos algo orientados hacia la izquierda. La diferencia es que, mientras los demás hablan de socialismo, nosotros hablamos de justicialismo.” Condescendiente con la dictadura chilena, afirmó que en el golpe de Estado “la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros”. Y para que no quedaran dudas acerca de su posición, agregó: “Somos decididamente antimarxistas. Lo sucedido en Chile demuestra que Allende cayó víctima de su sectarismo, de su política tendiente al exceso. Nosotros aplicamos la ley de los contrapesos”.¹²⁸

Conviene recordar que las declaraciones de Perón sobre los golpistas y sobre el presidente derrocado cruentamente variaban de tenor según el interlocutor y según las circunstancias. En un primer momento había calificado el golpe del 11 de septiembre de 1973 contra Allende como “...una tragedia para el continente” y señalado que Pinochet representaba —en obvia referencia los Estados Unidos— “intereses que son conocidos por nosotros”.¹²⁹ Pero la experiencia chilena también le sirvió al General para enviar un claro mensaje a los sectores juveniles. Ya en el encuentro con ellos en la casa de Gaspar Campos, había sostenido que el golpe en Chile era resultado de la inconveniencia de apresurar los procesos revolucionarios al tiempo que evidenciaba la necesidad de encaminar las reformas de manera gradual y pacífica.¹³⁰

El 10 de octubre, dos días antes de asumir la Presidencia, fue entrevistado por dos periodistas españoles. Consultado sobre el golpe en Chile sostuvo esta vez: “Sentimos lo ocurrido porque tenemos afecto por Chile. Pero desde el punto de vista de la política internacional no tiene mayor importancia el cambio”.¹³¹ En otra entrevista, ahora con la revista italiana *Domenica del'Corriere*, consultado si otorgaría asilo político a los refugiados chilenos respondió sencillamente: “Por supuesto [obreremos] de acuerdo con el derecho internacional. Pero también es cierto que serán confinados en Misiones, en el norte y en medio de la selva”.¹³²

Un decreto firmado por el presidente interino Lastiri, el ministro del Interior Benito Llambí y el ministro de Relaciones Exteriores Alberto Juan Vignes declaró tres días de duelo nacional por la muerte de Salvador Allende. Sin embargo, el 19 de septiembre, apenas ocho días después del sangriento golpe militar, la Cancillería argentina se apresuró para anunciar la continuación de las relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno chileno.¹³³

De acuerdo con una serie de documentos sobre las actividades de la CIA y el FBI, desclasificados en Washington en noviembre de 2000, Perón conocía los planes para derrocar a Allende. Se trata de unos 16.000 documentos, con más de 50.000 páginas. Según *La Tercera*, diario de Chile, uno de ellos enviado por el representante del FBI en Buenos Aires a sus superiores en los Estados Unidos, el 28 de setiembre de 1973, revela que *Perón fue alertado por oficiales del ejército chileno* sobre los

planes para derrocar a Allende. “El 27 de setiembre de 1973, una fuente confidencial me entregó la siguiente información en estricto secreto”, escribió el agente del FBI a sus superiores en Washington. “Se ha recibido información de que Juan Domingo Perón tenía conocimiento previo del golpe militar chileno del 11 de setiembre de 1973. Inmediatamente antes del golpe, Perón fue secretamente contactado por dos coroneles activos del ejército chileno quienes le informaron que intentaban obligar a Allende a abandonar la Presidencia.” El documento indica que “el propósito de mantener informado a Perón era evitar malos entendidos cuando el golpe tuviese lugar”. Según el texto “Perón informó a los coroneles que el derrocamiento de Allende *era un asunto interno* por lo que él personalmente no aprobaría, ni condenaría dicha acción”.¹³⁴

Retomando la entrevista con el periodista italiano Romersa, al ser interrogado sobre el tema de la violencia, Perón no dudó en su respuesta: “O los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país o los obligaremos a hacerlo con los medios de que disponemos, *los cuales, créame, no son pocos*. Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos. Al parecer se ejercitan acá para operar en otros lados; su cerebro se encuentra fuera...”. En esa declaración Perón ignoró el asesinato de Damiano, ampliamente difundido por diarios y televisión, que no había sido cometido por “guerrilleros” sino por grupos de la ultraderecha sindical dispuesta a impedir por todos los medios la actuación de opositores vinculados con la Tendencia.

El General insistía en que los principales responsables de la violencia política eran trotskistas franceses, vinculados con la IV Internacional. Sin embargo, el periodista creyó ver en la afirmación de que el cerebro se encontraba afuera, una acusación indirecta a Cuba.

Perón no evitó la referencia: “Sí, a Cuba *le advierto*: que no haga el juego que hiciera en Chile, porque en la Argentina *podría desencadenarse una acción bastante violenta*. La guerrilla molesta, daña la vida política y económica del país. Pero no tendrá éxito; si la guerrilla insiste, sucederá lo que en Santiago, *donde la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros*”.¹³⁵

Mientras se desarrollaba la entrevista, y sin ninguna participación de la casi inexistente IV Internacional, ni de los cubanos, ni logística ni intelectual, Rucci cayó bajo las balas de Montoneros que acababan de votar a Perón.¹³⁶ Y desataron una ola de represalias que mostró a los argentinos que la violencia, lejos de terminar, comenzaba un espiral ascendente aún difícil de imaginar. Al día siguiente, y cuando todavía sus restos no habían sido sepultados, fue asesinado de cuatro balazos en su domicilio el director de los Centros Pilotos de Investigación Aplicada de la UBA, doctor Enrique Grynberg, de 32 años. Grynberg era miembro del Ateneo Evita de la Juventud Peronista de la circunscripción 16; los autores secuestraron a un niño que creyeron hijo de la víctima pero al comprobar el error lo dejaron en libertad a unas cuadras.¹³⁷

Si bien no estamparon su firma, circuló rápidamente entre la militancia que Montoneros era la

organización autora del crimen de Rucci. Y es de suponer que los servicios de inteligencia deben de haber advertido al General acerca de quiénes lo habían asesinado.

Prueba de ello es que el 29 de septiembre, luego de repudiar el crimen y agradecer a todas las fuerzas políticas que se habían manifestado en contra del asesinato, Perón no se refirió al ERP, ni a Cuba y su posible influencia. Aludió expresamente a los “infiltrados” en el movimiento peronista. A ninguna de las organizaciones marxistas podía atribuírsele un intento de infiltración; los destinatarios eran aquellos a quienes había que arrancarle “la camiseta peronista” cuando “manifestaran inclinaciones marxistas [...]”.

“Tenemos que derrotar a este enemigo que es el marxismo y que se manifiesta a veces en *nuestro mismo Movimiento*, con distintos rótulos”, y para ello recomendó a los dirigentes “una acción *activa y decidida* dentro de los lineamientos expuestos para sanear las filas partidarias”.¹³⁸

Interpretó que durante “el período de la dictadura y de los gobiernos pseudo institucionales” el marxismo había vuelto a ganar terreno y recuperado fuerzas aprovechando que el justicialismo estaba proscripto. Ahora, ante un gobierno popular, el marxismo trataba de destruir al Movimiento Nacional Justicialista que representaba el verdadero sentir del pueblo.

La orden de “sanear las filas partidarias” no estaba dirigida al ERP, que ya había sido declarado ilegal y que no comulgaba con el peronismo. Perón agregó otra frase peligrosa teniendo en cuenta el clima de violencia que se vivía: “Desde ahora en adelante y hasta que esto termine, *somos todos combatientes*”.¹³⁹

Utilizar el término *combatientes* era, prácticamente, un llamado a las armas pronunciado por el hombre que acababa de ser elegido para ocupar la primera magistratura de la Nación. Impotente porque advertía que su palabra no era acatada por los mismos “muchachos” que él había alentado, Perón se desbocaba, pronunciaba frases amenazantes que contribuían a hacer cada vez más laxas las compuertas institucionales, día a día debilitadas e incapaces frente a nuevos actos de violencia.

El día anterior, el 28, tres hombres habían atacado a balazos al abogado Roberto Raúl Catala, de 30 años, cuando estacionaba su auto en un garaje en Rosario. Catala logró sobrevivir a pesar de que recibió un balazo en el rostro. Los autores del crimen dejaron una fotocopia suscripta por las Fuerzas Armadas Peronistas, Comando de Represión Marxista Teniente Coronel Duarte Ardoy, en la que se aludía al crimen de Rucci.¹⁴⁰

Al mismo tiempo en Mar del Plata, tres vehículos con unas quince personas armadas atacaron la concesionaria del Automóvil Club Argentino e intimaron al personal para que cumpliera con el paro dispuesto por el asesinato de José Rucci. Abrieron fuego, hiriendo al empleado Alfredo Gómez, de 45 años.

Alarmados por el incremento de la violencia, de la que ellos no solo no eran ajenos sino que

contribuían a fomentar, la Juventud Peronista Regional I denunció que desde el 25 de mayo, cuando asumió el gobierno popular, “se ha sucedido una serie ininterrumpida de hechos de violencia que son la expresión clara de cómo todavía el *enemigo principal* no ha sido derrotado definitivamente”. Ejemplificó con los “asesinatos de compañeros leales, las tomas a punta de pistola de dependencia oficiales, la masacre de Ezeiza y el accionar de minúsculos grupos que atentan contra la voluntad popular”.¹⁴¹ Había un alto grado de hipocresía en las declaraciones de los dirigentes montoneros que se ubicaban en el papel de víctimas mientras utilizaban sus armas para asesinar al secretario general de la CGT.

Reinterpretando las indicaciones del General, realizadas en el encuentro con las agrupaciones juveniles del 8 de septiembre, la JP Regional I propuso como “únicas tareas que debemos asumir las de volcar todos nuestros esfuerzos, tal como ya lo ha señalado el general Perón, a la institucionalización del movimiento para desterrar definitivamente a aquellos dirigentes que no son representativos del sentir revolucionario de nuestro pueblo”. Acusó a “aquellos grupos de derecha que, enquistados en el seno del movimiento peronista y haciendo gala de una falsa ortodoxia pretenden impedir el avance del pueblo en su ruta de liberación”. Firmaron el documento Dante Gullo, Miguel Lizaso y Roberto Ahumada, entre otros.

Dándole otro sentido a las palabras de Perón, negándose obstinadamente a reconocer que el líder les daba la espalda, Montoneros acusaba a la derecha enquistada en el seno del movimiento peronista. Para Perón, si había alguien “enquistado” en el movimiento eran precisamente ellos, levantando consignas que el propio General despreciaba. Además, adjudicarse a sí mismos la representación del “sentir revolucionario de nuestro pueblo” sonaba, por lo menos, jactancioso. La sociedad había elegido un gobierno a través del voto en elecciones sin proscripciones y los resultados no dejaban lugar a dudas sobre cuál era el “sentir del pueblo”. Había votado por la paz. Montoneros no se hacía cargo del crimen de Rucci, que dejó estupefacto a todo el país. Y muy especialmente al presidente electo. Sobre este tema se ha escrito mucho y todavía hoy un ex dirigente de esa organización niega su autoría.¹⁴² No obstante, en los círculos de la militancia de ese entonces la versión de que quienes dispararon pertenecían a Montoneros se transmitió velozmente y el asesinato fue reconocido por varios militantes años después.

Según Alejandro Peyrou, entonces militante de Montoneros, “la noticia circuló rápido y de forma irregular; hay quien se la escuchó a Firmenich —creo que en el local de la JP— y seguramente con justificaciones diversas de acuerdo con el transmisor. Yo no recuerdo quién me lo dijo, pero en La Plata la mayoría de las argumentaciones corrían por el lado del ‘apriete’. Dante Gullo pensó que era la CIA. De hecho no hubo comunicado”. El porqué del atentado tuvo diversas explicaciones. “Creo que la verdad es que estaban escalando la idea de reducir a la impotencia a Perón y se confiaba en

que Montoneros tenía más prestigio y poder político que Perón.”¹⁴³

Sindicatos, policías, bandas... contra el fantasma marxista

La violencia adoptaba diferentes modalidades, a veces sus autores se identificaban, otras permanecían en las sombras o —en la confusión de identidades— eran detenidos por la policía para ser inmediatamente liberados al reconocer su origen. La violencia multiforme contra personas e instituciones se extendía sin pausa por el territorio nacional... Y todavía no había tomado estado público el documento reservado con instrucciones de lucha contra toda forma de marxismo infiltrado en el movimiento.

La fragilidad de las instituciones y las tensiones entre las diferentes facciones del movimiento peronista también se puso en evidencia en Salta. El 26 de septiembre un homenaje a Rucci que comenzó con una misa terminó con la ocupación de la Casa de Gobierno. Alrededor de cuatrocientas personas convocadas por la CGT local identificada con la conducción nacional, ingresaron al grito de “ni yanquis ni marxistas fuera del gobierno los comunistas”. Esto ocurría mientras el gobernador Miguel Ragone¹⁴⁴ estaba en su despacho con el ministro de gobierno, Enrique Pfister Frías, el jefe de policía Miguel Fortuny y otros funcionarios.¹⁴⁵ Los ocupantes informaron que la toma de la gobernación se hacía para “solicitar que la provincia fuera declarada en emergencia, para que el jefe de la Guarnición Militar Salta, coronel Martín R. Vivanco se hiciera cargo hasta tanto el gobierno nacional tomara la decisión definitiva”. El grupo de los ocupantes estaba integrado por varios secretarios generales de los gremios locales, entre ellos, Miguel Ramos, de Panaderos; Jorge Lavadez, de Cerveceros; Mario Amelungue, de Metalúrgicos y Roberto Quintana, de Obreros de la Carne. Los acompañaba Horacio Bravo Herrera, de la lista Azul y Blanca, facción sindical a la que pertenecía.

Una pequeña muestra del espíritu que permeaba las acciones de este tipo son las palabras del sindicalista Ramos, luego de mantener una reunión con el gobernador Ragone: “Nos invitaron a conversar, pero nosotros no hemos venido a eso sino a exigir la renuncia del gobierno porque está lleno de comunistas y de marxistas”.

Mientras tanto militantes de la CGT clasista y de la JP que apoyaban al gobernador comenzaron a congregarse al grito de “CGT clasista la patria socialista”, “Se va a acabar la burocracia sindical” y “Compañeros chilenos no bajen la bandera, que FAR y Montoneros, cruzarán la cordillera”. A pesar de los pedidos de Ragone de que se desconcentraran en paz, un grupo logró entrar en Radio Salta e hizo difundir un comunicado acusando a “los pseudo dirigentes sindicales fascistas, oligarcas y agentes de la CIA”.

Varias horas después y a través de difíciles negociaciones, los dirigentes gremiales abandonaron la Casa de Gobierno. Pero no hubo equilibrio en el tratamiento. Mientras los que tomaron la gobernación salieron custodiados por la policía y se retiraron tranquilamente, los defensores de Rague fueron desalojados con gases lacrimógenos y balas de goma.

Tal vez para atemperar las emociones y las tensiones el gobernador declaró poco después que lo ocurrido “era nada más que la exteriorización de la conmoción causada por la muerte del ex dirigente de la CGT, José Rucci. Un episodio que todos deploramos. Los muchachos se han sentido molestos porque la bandera de la Casa de Gobierno no estaba a media asta en señal de duelo, pero ocurre que no teníamos instrucciones en ese sentido”. La demostración de fuerza de la CGT local surtió efecto. Poco después de que hubieran levantado la toma, la gobernación sacó un decreto y la bandera flameó a media asta.¹⁴⁶ Pero las consignas pintadas en las calles por la CNU no anunciaban tranquilidad. Las leyendas de “Osinde traidor” eran tachadas con brea para pintar otras como “Rucci, leal, te vamos a vengar”, “ERP y compañía, igual a la anarquía”, “Guerrilla traidora, ya te llegó la hora”.¹⁴⁷

El clima que se vivía en las calles de gran parte del país, pobladas por automóviles con guardaespaldas, civiles armados, atentados a toda hora y contra los objetivos más variados, se prestaba también a confusiones curiosas. En pleno horario de atención al público, en la casa central del Banco Provincial de Santa Fe, ingresaron quince personas que se identificaron como miembros de la Juventud Peronista. Portando ametralladoras, subieron al despacho del vicepresidente del banco Ernesto Carreras. Los jóvenes iban acompañados por un hombre que se identificó como brigadier (R) Raúl Lacabanne. Los diarios anunciaron que el grupo armado buscaba a miembros de una agrupación subversiva y que los policías de custodia permanecieron en sus garitas sin intervenir. No obstante, horas después Lacabanne hizo llegar una carta afirmando que había ido a Rosario a realizar actividades invitado por la CGT. Que luego “visitó” el banco provincial para “saludar a un viejo compañero de la causa peronista” y que, como lo acompañaba un grupo de custodia, todo se prestó a malas interpretaciones.¹⁴⁸

¹²⁵ Iñiguez era un antiguo militante peronista que había apoyado el levantamiento del general Valle, en 1956, aunque no participó por estar en la cárcel. También colaboró en un levantamiento contra Arturo Frondizi, en 1960, contra Arturo Illia, en 1969 y contra Lanusse, en 1972.

¹²⁶ Discurso pronunciado por Firmenich el 22 de agosto de 1973 en la cancha de Atlanta. Esa mención fue respondida por la multitud con la consigna “no rompan más las bolas, Evita hay una sola”. Ver Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 167.

¹²⁷ *La Razón*, 25/09/1973.

¹²⁸ Entrevista de Luigi Romersa, para *Il Giornale d'Italia*, en *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, pp. 195 y ss.

¹²⁹ *Buenos Aires Herald*, 13/09/1973, citado en “Las relaciones con Chile”, www.argentina-rree.com/14/14-037.htm

130 Encuentro del 8 de septiembre 1973. *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, pp. 140 y ss.

131 *Clarín*, 11/10/1973.

132 *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 213. También en *La Razón*, 24/10/1973.

133 *La Nación y Buenos Aires Herald*, 20/09/1973.

134 Agencia DPA, noviembre de 2000 (publicado en *Clarín* el 19/11/2000).

135 *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 194. Cursivas nuestras.

136 El asesinato de Rucci se sumaba al de Augusto Timoteo Vandor, Dirck Kloosterman y José Alonso en el transcurso de los últimos tres años, como parte de la estrategia de los grupos armados de eliminar a los burócratas sindicales. Al respecto, Torre señala que a través de Rucci el General logró introducir una cuña en las filas del sindicalismo para evitar cualquier intención de autonomizarse de su liderazgo y llegar a las elecciones con un movimiento sindical encuadrado. Ver Torre, *op. cit.*, p. 70.

137 *La Razón*, 27/09/1973 y Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 30. Grinberg fue asesinado en su domicilio, Blanco Encalada 3422, Capital Federal.

138 *La Razón*, 29/09/1973. Cursivas nuestras.

139 *La Razón*, 29/09/1973. Cursivas nuestras.

140 *La Razón y Clarín*, 29/09/1973.

141 *La Razón*, 29/09/1973. Cursivas nuestras.

142 Roberto Perdía, *Montoneros, el peronismo combatiente en primera persona*, Planeta, Buenos Aires, 2013.

143 Entrevista vía correo electrónico. Peyrou, además, atestiguó ante el juez federal Ariel Lijo que “la organización lo mató” y esa acción “fue reconocida internamente muy rápidamente por múltiples vías”, aunque “públicamente nunca ninguno de los miembros de la conducción nacional lo reconoció”. Atribuyó “la decisión” del crimen a “la Conducción Nacional” formada entonces por “Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja, Roberto Perdía, Roberto Quieto” y precisó que la idea era “desafiar” a Perón “tirándole un cadáver”, pese a que “acababa de ganar las elecciones”. Ver *Clarín*, 08/08/2013. Sobre el atentado, ver C. Reato, *Operación Traviata...*, *op. cit.*

144 Ragone fue gobernador de Salta desde el 25 de mayo 1973 hasta noviembre de 1974, cuando el gobierno de Isabel intervino la provincia. Fue secuestrado el 11 de marzo de 1976 por la Triple A, trece días antes del golpe de Estado que destituyó a Isabel Perón. Los autores hirieron a una testigo circunstancial y mataron a un vecino que presencié el hecho.

145 Para más información sobre los acontecimientos desarrollados en Salta, ver A. Servetto, *op. cit.* Fortuny fue asesinado poco tiempo después.

146 *La Razón*, 27/09/1973.

147 *La Razón*, 27/09/1973. Los sectores de la derecha política y sindical se envalentonaban semana a semana. En Mar del Plata, una bomba estallaba en la Facultad de Humanidades y, simultáneamente, en dos facultades de la Universidad de Buenos Aires arrojaban bombas incendiarias contra los kioscos dedicados a la venta de libros y revistas políticas de izquierda. En Córdoba, una manifestación recorrió las calles céntricas efectuando disparos al aire y profiriendo amenazas de muerte contra los izquierdistas. En Corrientes, una bomba estalló en un local del FIP, agrupación que apoyaba al líder justicialista.

148 *La Razón*, 27/09/1973.

ADVERTENCIA SIETE

El 1° de octubre Perón pronunció un discurso ante los gobernadores de todo el país. Aunque todavía no había asumido como presidente, lo hizo en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, con la intención de dar una muestra de la autoridad que el 62 por ciento de los votos le había otorgado. En la reunión estaban presentes Raúl Lastiri, el ministro del Interior Benito Llambí, José López Rega y el senador nacional y secretario general del PJ José Humberto Martiarena.

Perón comenzó su discurso afirmando que “el asesinato del secretario de la Confederación General del Trabajo no es sino la culminación de una descomposición política, que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha, que influyó sobre algunos sectores de nuestra juventud, *quizás en momentos justificada*, pero que hoy amenaza con tomar caminos que divergen totalmente de los intereses esenciales de la República Argentina por los cuales nosotros hemos de luchar a la altura de la responsabilidad que tenemos”.

La frase “quizás en momentos justificada” con seguridad remitía al aliento que desde su exilio en España había otorgado a los movimientos armados, especialmente a Montoneros. Ahora, de regreso en la Argentina, se encontraba con que aquella “juventud maravillosa” no respondía a sus órdenes ni respetaba la voluntad de la mayoría de los ciudadanos que lo habían elegido en comicios irreprochables.

Perón planteó que existían intereses internos y externos que alimentaban la descomposición política y amenazaban al propio Estado. “Tales tendencias, especialmente foráneas, son las que han provocado la mayoría de los problemas que nosotros debemos compulsar en la realidad.”

Planteó que unos pretendían “entrar por una penetración económica y otros pretendiendo hacerlo por *una penetración ideológica* que, en ambos casos, resultará al final una ocupación política o una ocupación militar”. Esta vez recordó incluir a la ultraderecha como partícipe de la situación y, por supuesto, a la ultraizquierda. Remitió a episodios sucedidos en la década del sesenta, como la ocupación de Santo Domingo con cuarenta mil marines con la aprobación de los rusos, así como la ocupación de Checoslovaquia con las fuerzas del Pacto de Varsovia, con la aprobación de los yanquis. Todos estos hechos poco tenían que ver con la situación de la Argentina, pero probablemente trataba de demostrar que los dos imperialismos estaban conjurados para dificultar el proceso de reconstrucción nacional.

Preocupado porque su presencia en el país y, más aún, su histórico triunfo días antes no detenían la violencia desatada, trató de generalizar la situación comparándola con el resto del mundo: “El problema argentino no es solamente argentino; es el problema del mundo y ningún país escapa a él”.¹⁴⁹

La reunión con los gobernadores fue a puertas cerradas y la palabra de Perón fue oficialmente entregada a los medios por la Secretaría de Prensa. No obstante, durante el cónclave, se distribuyó un documento reservado leído por Martiarena que, probablemente con la venia oficial, los gobernadores no titubearon en dar a conocer públicamente. Los elegidos para hacerlo fueron los diarios *Crónica* y *La Opinión*, quienes le dedicaron sus páginas el 2 de octubre. Inmediatamente fueron reproducidas por los otros diarios: “Los grupos o sectores que en cada lugar actúen invocando adhesión al peronismo y al general Perón deberán definirse públicamente *en esta situación de guerra con los grupos marxistas* y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha”.

El documento expresaba, además, que antes “del 12 de octubre los gobiernos de todas las provincias deberán quedar reorganizados, prescindiendo de los funcionarios vinculados con el marxismo o proclives a esta tendencia. El gobierno federal va a ser respetuoso de los gobiernos provinciales, pero a partir del 12 no se tolerarán infiltraciones de ninguna índole. Los problemas intestinos de cada provincia no deben ser ventilados públicamente sino expuestos a los organismos partidarios”.¹⁵⁰ Salta, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires, La Rioja y San Luis estaban en la cuerda floja. En Salta, como ya se dijo, sectores ligados con la CGT nacional habían tomado la casa de gobierno; en San Luis renunciaron las tres autoridades más importantes de la Cámara de Diputados; los grupos ortodoxos presionaban sobre Martínez Baca en Mendoza, Oscar Bidegain en Buenos Aires y Obregón Cano en Córdoba.

El asombro o la incredulidad de Montoneros ante esas afirmaciones fue expresado por el editorial de *El Descamisado* del 9 de octubre de 1973 que llevaba por título “Y esto, ¿qué es?”.¹⁵¹ Montoneros atribuyó al director de *La Opinión*, Jacobo Timerman, las presuntas declaraciones de Perón. “En el recientemente peronizado diario *La Opinión* aparecía, el martes pasado, un Documento Reservado que supuestamente había sido repartido a los gobernadores provinciales en la reunión que estos mantuvieron con el general Perón el lunes 1° de octubre. Esta versión [...] fue luego recogida y publicada por los demás diarios y fue así como los peronistas nos encontramos con la sorpresa de que los diarios del régimen nos convocaron a una ‘guerra santa contra los infiltrados en el Movimiento’. [...] ¿Quiénes son los que dan instrucciones al Movimiento Peronista? Y ¿cuáles son estas instrucciones? Hasta la fecha ninguna autoridad del Movimiento —particularmente Perón— ha dado a conocer ningún tipo de instrucciones a los gobernadores, ni delegados provinciales, ni ha

anunciado la existencia de documento alguno.”

De acuerdo con la interpretación de *El Descamisado*, voz autorizada de Montoneros, era Jacobo Timerman “defensor militante de Lanusse y ahora fervoroso paladín del Pacto Social de Gelbard, de los burócratas y hasta de nuestra doctrina, quien informa a los peronistas sobre cuáles son sus deberes”.

Como en una trágica comedia de enredos, Montoneros acusaba a Timerman de poner en boca de Perón supuestas instrucciones. “Ahora parece que los peronistas debemos dejar de pelear por la Reconstrucción y Liberación Nacional para dedicarnos a cazar brujas. Y que de eso no nos informa Perón, sino Jacobo Timerman. ¿Pero estos a quién le ganaron? Deben pensar que los peronistas somos todos tarados o amnésicos.”

Es notable la disociación manifiesta en el pensamiento de Montoneros. No advertía, o negaba cerrilmente, que era el líder del Movimiento el que los había convertido en “brujas”. Y negando las evidencias más explícitas expresadas por Perón, acusaba al director de un diario de ser el responsable de esas instrucciones.

¿Desconcierto? ¿Incongruencia? ¿Oportunismo? Lo cierto es que frente a la difusión de un documento (nunca desmentido por Perón y ampliamente difundido por todos los medios), Montoneros interpretaba que “como el 11 de marzo los echamos del gobierno ahora decidieron meterse en el Movimiento —infiltrarse, para usar su mismo lenguaje— para ver si pueden seguir engrupiéndonos desde adentro”.

Ignorando las reflexiones de *El Descamisado*, a partir de ese momento —y con el aval explícito de Perón— el Movimiento Nacional Justicialista comenzó una intensa actividad dirigida explícitamente a preservar la pureza ideológica del movimiento y erradicar de él —si lo hubiera— cualquier atisbo o presencia de marxismo o sucedáneos. En los diarios de la época puede apreciarse el fuerte activismo institucional e individual de este organismo que tenía —con el reconocimiento y el apoyo de Perón— la representación formal del pensamiento y la acción del peronismo en el poder.

La necesidad de controlar todas las expresiones de la militancia peronista llevó al Consejo Superior a disponer que, sin autorización previa de ese organismo, ninguna entidad o agrupación peronista podía reivindicarse como tal. Reiteró la prohibición de conformar unidades básicas mixtas y ordenó clausurar todas las unidades básicas y otros organismos de la rama femenina.

En un documento difundido el 14 de octubre, el Consejo Superior señaló que quedaban exceptuadas de esa prohibición las unidades básicas masculinas *reconocidas institucionalmente* y, por si quedaban dudas, recordó que “de ninguna manera las unidades básicas podrán ser mixtas, debiendo canalizarse toda inquietud de carácter partidario a través de las unidades básicas masculinas”. El celo ideológico no terminaba allí. El documento expresaba, además, que la rama

femenina ha dispuesto “la clausura de todas las unidades básicas, ateneos, agrupaciones y organismos similares de carácter femenino, dejando sin efecto las comisiones políticas delegadas en comisión y asesoras que la integran en el país”.¹⁵² El senador Humberto Martiarena también se refirió públicamente a ese documento dirigido a los delegados del Movimiento Nacional Justicialista en las provincias, donde se anunciaba la reestructuración del movimiento para limpiarlo de los elementos de izquierda. A partir de ese momento nadie podría actuar en representación del peronismo sin la autorización del Consejo Superior.¹⁵³ En la práctica, las numerosas unidades básicas que respondían a Montoneros quedaban marginadas del movimiento peronista. Ya no podrían actuar en nombre del peronismo y muchos menos del líder.

La decisión de Perón efectivamente habilitaba a funcionarios y dirigentes a profundizar la avanzada contra el marxismo. En el Chaco se anunció “una campaña de esclarecimiento de la doctrina justicialista y lo pernicioso del marxismo”. Esta iniciativa no la tomaba un militante desconocido. La anunciaba el delegado electoral capitán Sosa Molina; el titular de la Cámara de Diputados del Chaco, René Sotelo; el vicepresidente del bloque del FREJULI, Raúl Bellini y la diputada nacional María Chaquirez de Palacios. Expresaron públicamente que “de ahora en adelante *no se podrá criticar a los peronistas en función de gobierno* ni propagar estribillos ni eslóganes contrarios a los mismos. Cualquier observación deberá hacerse contemplando normas de discreción y prudencia a través de los organismos partidarios”.¹⁵⁴

Para que no quedaran dudas, y aun a riesgo de transitar un angosto desfiladero entre lo legal e ilegal, Sotelo agregó: “Si la izquierda procede con violencia nosotros también *apelaremos a la violencia pero dentro de los resortes naturales que nos otorga la ley. Y si ellos son guerrilleros deben saber que cada peronista se convertirá en guerrillero para defender las conquistas del pueblo argentino*”.¹⁵⁵

El diputado nacional por San Juan, Jorge Manuel Camús, a la sazón secretario de Prensa del MNJ, también dio la voz de alerta al afirmar que los marxistas “intentarán por cualquier forma hacer fracasar este proceso nacional, plenamente argentino, que encabeza el general Perón. El gobierno está dispuesto a luchar contra los imperialismos y contra toda forma de penetración que pueda darse de distintas maneras”. Camus reconoció que “...la gran aspiración del general Perón es la institucionalización del Movimiento” pero, tal vez previendo las dificultades que la erradicación del marxismo —real o hipotético— generaría en el horizonte político peronista, el dirigente agregó: “La primera etapa que se cumplirá en el Movimiento será la depuración que tiene como fin preservar la pureza ideológica de la doctrina justicialista. Para esta etapa no hay plazos sino objetivos perfectamente definidos”.¹⁵⁶

El combate contra la infiltración marxista no era solo declarativo. De acuerdo con el testimonio de

Jorge Castro, su padre Saturnino Castro, suboficial del Ejército, le narró que durante el festejo del cumpleaños de Perón en Olivos, el 8 de octubre de 1973, el presidente electo llevó a trescientos suboficiales aparte y les dijo que iba necesitar del servicio de los suboficiales más leales para defenderse de los zurdos. “Lopecito y Osinde les van a decir cómo se van a organizar”, dijo Perón, dejándolos en presencia de los nombrados.¹⁵⁷

Documento reservado. Ni prudencia ni tolerancia

Respaldados por el documento reservado, diputados, senadores, dirigentes del Partido Justicialista, funcionarios del gobierno y líderes sindicales desataron un movimiento de pinzas sobre gobernadores y funcionarios provinciales destinado a expulsar, de cualquier resorte de poder local, a quien pudiera ser identificado como perteneciente, simpatizante o siquiera tolerante con alguna de las corrientes del peronismo montonero. La higiene ideológica de las administraciones provinciales y municipales continuó sin tregua para los actores en juego.

Perón asumiría la Presidencia de la Nación por tercera vez y el mes de octubre avanzaba cada vez más tenso y turbio. Y las advertencias no solo provenían del General. Días después del triunfo de la fórmula Perón-Perón, el ministro de Defensa Ángel F. Robledo sostuvo que “a la violencia hay que destruirla por todos los medios. No es una acción psicológica contra el trotskismo o el marxismo”.¹⁵⁸ Efectivamente, buscaban destruirla por todos los medios y no con una mera acción psicológica. En Buenos Aires tres hombres, al grito de “¡Viva Rucci!”, secuestraron al delegado de la Unión Tranviarios Automotor, Oscar Arca, integrante de la JTP. Arca fue encontrado con vida varios días después, aunque con signos de haber sido torturado.¹⁵⁹ En la localidad de Burzaco, provincia de Buenos Aires, un grupo no identificado arrojó el cadáver de Víctor Omar Guzmán, de 19 años, que presentaba quemaduras en el cuerpo y tenía un balazo en la espalda.¹⁶⁰

La campaña para desplazar o suprimir a todo representante o símbolo —real o imaginario— de la patria socialista se extendía sin pausa, utilizando por momentos los recursos institucionales disponibles y otras veces “el apriete” o la violencia parapolicial directa. Hubo provincias, como Santa Fe y La Rioja, donde los diputados provinciales pusieron sus renuncias a disposición de Perón.¹⁶¹ En otras, el proceso de limpieza ideológica fue más virulento y el discurso beligerante se combinaba con la acción directa.

El gobernador de Tucumán, Amado Juri, hizo pública su decisión de erradicar el marxismo de su gobierno previa comprobación de la ideología de cada uno de sus funcionarios, aunque omitió explicitar cuáles serían los criterios para esa selección.¹⁶² Sin embargo, las declaraciones no parecían suficientes. El ex jefe de policía de Tucumán, Héctor García Rey,¹⁶³ sostuvo poco después

que, “contrariando todas las declaraciones del general Perón, el gobierno provincial permite que en la municipalidad, en distintas áreas de gobierno y en la universidad, todos los puestos clave están ocupados por marxistas”. Y agregó: “El propio rector de la universidad Dr. Pedro Heredia, es quien los ampara y protege. La infiltración marxista en Tucumán deberá terminarse”.¹⁶⁴

Situaciones como esta se repetían en las distintas jurisdicciones y ponían en evidencia que dentro de las propias filas del oficialismo se competía para demostrar quién era más peronista y, por supuesto, quién era más eficiente en el combate contra el “enemigo marxista”.

Alberto Martínez Baca, gobernador de Mendoza,¹⁶⁵ fue otro ejemplo de esta guerra sin cuartel, donde todos los medios parecían posibles y hasta legitimados. Después de que el consejo partidario publicara la declaración exhortando a la unidad en “la guerra [...] contra la infiltración marxista”, el sindicalismo local, uno de cuyos representantes era el mismo vicegobernador Carlos Mendoza, exigió la remoción de todo el gabinete. La CGT y las 62 Organizaciones reclamaron al gobernador que eliminara a todos los infiltrados dentro de su gobierno.¹⁶⁶ En un ejercicio frágil de autonomía, el aludido respondió: “No creo que en las filas de mi gabinete haya infiltración de ninguna clase. Los que dicen que hay marxismo tendrían que señalármelos con nombre y apellido”.¹⁶⁷ Lo hicieron, por supuesto, menos de una semana después.

La fragilidad institucional de la provincia se puso en evidencia el 22 de octubre cuando estalló una bomba en el interior del despacho del gobernador mendocino. Poco después Martínez Baca viajó a la capital citado por Martiarena, Lorenzo Miguel, Silvana Roth,¹⁶⁸ Eleuterio Cardozo y el ministro Benito Llambí, quienes le exigieron la renuncia de su ministro de gobierno, Eduardo Zannoni, y de varios miembros del gabinete debido a que no se había cumplido la orden del Presidente de separar a los infiltrados ideológicos. Con la renuncia de Zannoni la Juventud Peronista perdía otra parte importante del poder que había obtenido dentro del aparato provincial. Pero a las presiones institucionales le seguía el accionar de las fuerzas de choque. El Comando José Rucci colocó una bomba de gran poder en la casa del profesor Enrique Dussel, docente de la Facultad de Filosofía y Letras. Dussel había sido acusado de “intentar inculcar ideología marxista entre los estudiantes”.¹⁶⁹ Unos días antes el mismo comando había atentado contra los domicilios del dirigente comunista Benito Marianetti, de Ángel Bustelo y de Jacinto de la Verga.¹⁷⁰ Por su parte, el Comando Anticomunista de Mendoza reconocía como de su autoría el atentado sobre el Centro Cultural Israelita, el taller Nuestro Teatro, el auto del ex diputado peronista Eduardo Molina, la casa del juez Jorge Marzari Céspedes y la sede del PC.¹⁷¹

Córdoba tuvo su octubre de pólvora y balas. El día 3, veinte personas armadas pertenecientes a la JSP, la Alianza Libertadora Nacionalista, el Ateneo de la Juventud General Valle y el Comando de Recuperación Peronista tomaron la sede del Banco Social, tiraron petardos y pidieron la renuncia del

presidente Raúl Faure acusándolo de marxista. Faure no estaba presente pero los ocupantes lograron que dos miembros del directorio suscribieran un acta donde recogían las acusaciones y la exigencia de los ocupantes.¹⁷² Unos días después estallaron varias bombas en el domicilio de los diputados provinciales Fausto Rodríguez y Miguel A. Marcattini, miembros del FREJULI, y en la del senador Norberto E. Tejada, presidente de la Cámara de Senadores de la Provincia.¹⁷³ El 4 de octubre fue atacada a tiros una asamblea de delegados de la CGT regional, y fue asesinado el obrero de la construcción Juan Ávila; algunos de los presentes lograron identificar entre los agresores a Rito Caro, Pedro Cabral, Villalba y Capdevila, miembros de la derecha sindical.¹⁷⁴

La seguidilla de atentados continuó en esa provincia con el ataque al secretario general de la filial de FOETRA, Francisco Alberto Gallardo, que fue interceptado en su coche, donde lo golpearon, rociaron el auto con nafta y lo tiraron al barranco. Afortunadamente logró sobrevivir.¹⁷⁵ La violencia no se detenía. Faltaban pocos días para la asunción de Perón e Isabel Perón como presidente y vicepresidente de la Nación, respectivamente, cuando tres hombres armados entraron violentamente en el local de la CGT opositora a la conducción nacional, donde se desarrollaba una asamblea de afiliados de la UOCRA. Los agresores atacaron con armas de fuego pero fueron repelidos por los asambleístas, que también estaban armados.¹⁷⁶

Agustín Tosco, secretario general de Luz y Fuerza de la provincia, anticipándose a lo que ocurriría poco después, denunció que esa sucesión de atentados “persigue la intimidación general, la intervención del gobierno de Córdoba, la clausura de la legislatura, el copamiento de las organizaciones sindicales peronistas... para declarar a Córdoba zona de emergencia militar”.¹⁷⁷

La claridad y precisión de las denuncias de Tosco contrastaba con la vaguedad de motivos y la difusa identificación de los responsables de los ataques por parte de otros protagonistas. El vicegobernador Atilio López, por ejemplo, en un mensaje por radio y televisión expresó que los asesinatos de Rucci y Enrique Grinberg, la ocupación del Banco Social, los atentados contra el jefe de los telefónicos Francisco Gallardo, los legisladores justicialistas Marcattini, Rodríguez y Tejada y el ataque a balazos de los obreros de la construcción que deliberaban en la CGT, fueron realizados por individuos que “sirven a los oscuros intereses de la dependencia y el sometimiento”. López agregó que quienes agredieran al pueblo y a su gobierno “tendrán la respuesta de la ley y el profundo desprecio que merecen los traidores y renegados”.¹⁷⁸

El gobernador de Entre Ríos, Enrique Cresto, fue más impreciso aún al sostener que el grave atentado del que fuera víctima el abogado defensor de presos políticos, Manuel Gaggero, formaba parte de hechos que “no condicen con la tradicional hidalguía del pueblo entrerriano”.¹⁷⁹

Esa identificación difusa, ambigua, mezcla de enemigos internos y externos, también estaba en las interpretaciones del Partido Comunista. Entre el 5 y el 8 de octubre colocaron una bomba (que no

estalló) en un local del PC en Estados Unidos y Sáenz Peña. Poco después sí explotó una bomba en la sede de la Federación Juvenil Comunista (FJC) de Pavón 868 de Avellaneda, que dejó un militante herido. El Comité Provincial de la FJC denunció: “Una vez más, esta provocación de los grupos fascistas dirigidos por la CIA está destinada a sembrar el caos en el país y los enfrentamientos entre sectores populares para facilitar el golpe gorila destinado a burlar la voluntad popular expresada en las urnas”.¹⁸⁰ Desde la izquierda “legal”, todos apuntaban a la CIA como el principal protagonista de los crímenes y atentados.

Salvo tibios reclamos, el Partido Comunista evitaba responsabilizar a los matones que salían del Ministerio de Bienestar Social o de los sindicatos de la ortodoxia peronista con el dedo puesto en el gatillo. Difícilmente el “Buchón” González, que iba a participar poco después en el asesinato del periodista Colombo y que era activo militante del Partido Justicialista junto con Brito Lima o Alejandro Giovenco, respondiera a directivas de la central de espionaje norteamericana. La derecha, a su vez, acusaba a la Unión Soviética y su temible KGB, de dirigir a los Montoneros, el ERP y otras agrupaciones de izquierda. Como si Nicolái Podgorni, entonces presidente del Presidium del Sóviet Supremo de la Unión Soviética pudiera estar interesado en apoyar a grupos argentinos que ni siquiera había oído nombrar. Pero todos, izquierda y derecha, denunciaban que la agresión provenía del exterior, de fronteras afuera, de los trotskistas de la IV Internacional, de agentes rusos o norteamericanos.

Diariamente la Argentina amanecía con nuevas denuncias de infiltración marxista y, diariamente también, recrudecían los hechos de violencia. El día 9 estallaba una bomba en el local de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*,¹⁸¹ dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Luis Duhalde, que dejó cinco personas heridas. Los autores intelectuales o directos seguían siendo una incógnita que no era develada a pesar de las denuncias de las víctimas. Los directores del semanario declararon que era “otra muestra del terror blanco desatado contra la militancia peronista con el fin de distorsionar el proceso de liberación nacional y silenciar las exigencias populares”.¹⁸²

¿Quiénes eran “el terror blanco”? ¿Quiénes querían distorsionar el proceso de liberación nacional? Seguramente formaban parte de él los treinta hombres armados que ingresaron en el barrio San Pablo, en General Pacheco —Panamericana y ruta 197— y asesinaron de cuatro disparos en la cabeza a Nemesio Aquino, miembro de la JTP, quien estaba organizando una columna para concurrir a la asunción del general Perón.¹⁸³

No solo se trataba de disparos; las palabras a través de solicitadas también jugaban su papel. Las 62 Organizaciones denunció a la Juventud Peronista y sus mensajes “confusionistas” utilizando, curiosamente, un lenguaje que sería elevado a la categoría de dogma por la dictadura militar a partir de 1976: “Los trabajadores queremos vivir dentro de esta patria justicialista que estructuró el

general Perón y no nos dejaremos sorprender ni engañar por los ideólogos y voceros de un estilo de vida que rechazamos *por ser opuesto a nuestro sentir nacional*".¹⁸⁴

Uno de los atentados más graves se cometió el 4 de octubre, en San Nicolás, cuando cuatro personas en un operativo comando, entraron en la redacción del diario *El Norte* y mataron al jefe de redacción, José Domingo Colombo, de 38 años. Los asaltantes bajaron de un Fiat 125 en la puerta del diario dirigido por Haroldo Zuelgaray, todos armados, uno con escopeta de caño recortado y el resto con pistolas de gran calibre. Tres de ellos llevaban el rostro tapado con capuchas. Uno permaneció con la recepcionista, otro con los seis empleados y dos ingresaron en la redacción donde Colombo estaba con tres periodistas. Le dispararon en la cabeza desde un metro de distancia. Un mes antes, el director del diario había recibido una intimación de un comando ultraderechista para que “separara a los izquierdistas que hay en la redacción”.¹⁸⁵

Poco después fue detenido Ramón “Buchón” González, quien confesó su participación en el crimen ante el juez de instrucción, Anselmo Escofón. González relató que formaba parte del subcomando electoral Norte del Partido Justicialista y de un comando que actuaba en la ciudad de Pergamino, titulado “Represión Sur”. Dijo que pertenecía a la custodia de José Rucci y que recibió orden de ir a Rosario, robar un automóvil y viajar a San Nicolás. Según su declaración, permaneció en el auto mientras los dos acompañantes, “cuyos nombres ignora”, bajaron y dispararon contra el periodista.¹⁸⁶

La cacería contra cualquier grupo que tuviera visos de marxismo siguió su marcha. Locales del PST, del PC y de otras fuerzas políticas de izquierda, ajenas a la violencia guerrillera, eran objeto de ametrallamientos y bombas de alto poder. Con gran despliegue mediático la policía informó sobre un “vasto operativo antiguerrillero” en el barrio de Almagro, en Capital Federal, que incluyó el asalto de personal uniformado a través de las terrazas, utilizando armas largas y numerosos efectivos. Fueron detenidos “16 subversivos” que se encontraban en una reunión política, todos pertenecientes a la agrupación Política Obrera. Como es sabido, ese grupo manifestaba su repudio a la utilización de la violencia y criticaba públicamente a la guerrilla.¹⁸⁷ El hecho de que oficialmente el gobierno se ocupara de reprimir a una organización de izquierda ajena a la violencia imperante, coincide con los atentados y crímenes cometidos contra locales del Partido Socialista de los Trabajadores y del Partido Comunista e incluso de la Unión Cívica Radical, de posturas políticas similares ante el uso de la fuerza.

Higiene ideológica en la universidad

A pesar de que el gobierno de Cárpora no había conseguido una distribución equilibrada —de hecho

el estatuto partidario estipulaba un 25% de los cargos para cada una de las ramas (política, sindical, juvenil y femenina) y la juventud apenas logró el 18%—, era indiscutible que la Tendencia había logrado mantener su hegemonía en la universidad por sobre los otros sectores del peronismo.

El 29 de mayo de 1973 Rodolfo Puiggrós había sido designado rector interventor de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.¹⁸⁸ En su gestión fueron reincorporados los docentes cesanteados durante el golpe militar de Onganía en 1966. Además, propuso un programa de renovación pedagógica en estrecha relación con la problemática social y puso en marcha algunos proyectos como el Centro de Producción de Medicamentos de Base, en la Facultad de Farmacia y Bioquímica, y el de erradicación de villas de emergencia desde la Facultad de Arquitectura.

Sin embargo, cuatro meses después, en octubre, el ministro de Educación y Cultura, Jorge Taiana, lo citó en su despacho y le solicitó la renuncia. Finalmente fue designado Ernesto Villanueva, que ocupó el cargo (en comisión) entre el 4 de octubre de 1973 y el 28 de marzo de 1974.¹⁸⁹

Puiggrós estaba muy identificado con la Juventud Peronista y con sectores de Montoneros. Al ser interrogado por las razones de su renuncia, sus declaraciones resultan muy ilustrativas de la situación que vivían los militantes cercanos a la Tendencia. Le dijo al cronista: “Hay más cosas en el culo y en la tierra de las que se imagina tu filosofía”.¹⁹⁰

En respuesta a su destitución, la JUP lanzó la orden de ocupar todas las facultades y exigir la restitución del profesor despedido, ya que interpretó que su expulsión era “una ofensiva dirigida a interrumpir la política de Reconstrucción Universitaria”.¹⁹¹ El comunicado de la JUP mantenía la difícil y enrevesada decisión de la Tendencia y de Montoneros de eludir enfrentamientos con Perón y no involucrarlo en medidas que adoptaba el gobierno y que los perjudicaban directa e indirectamente. Afirmó entonces que la decisión de “tomar” las facultades no implicaba “de ninguna manera un enfrentamiento al gobierno popular, sino por el contrario defender la política de Reconstrucción Universitaria del proyecto de Reconstrucción Nacional emprendido desde el 25 de mayo en nuestra patria y contra el cual atentan los enemigos del pueblo y de Perón”.¹⁹²

Los espacios universitarios constituían un coto de caza y de conquista para la derecha peronista. Hacia fines de octubre, la Concentración Nacional Universitaria (CNU), el Comando Universitario Peronista de Derecho (CUPDED), la Legión Revolucionaria Peronista, los Grupos de Acción Peronista (GAP), el Movimiento Universitario Nacional (MUN) y otras organizaciones realizaron un acto en el Aula Magna de la Facultad de Derecho. La CGT y el Consejo Superior provisorio del justicialismo adhirieron al evento en el que participaron Alejandro Giovenco, Juan Carlos Gómez,¹⁹³ Jorge Rampoldi, César Augusto, Raúl Padrés, Rodolfo Galloso y José Luis Núñez, todos ellos vinculados con el ex Sindicato de Derecho de orientación fascista. El acto terminó con destrozos de las instalaciones y de algunos símbolos que recordaban la masacre de guerrilleros en Trelew un año

antes. Frente a los acontecimientos, el decano Mario Kestelboim pidió la intervención policial pero, arguyendo que necesitaba consultar a sus superiores, el subcomisario se retiró y la policía recién llegó cuando los atacantes se habían retirado.¹⁹⁴

La breve primavera universitaria de la Tendencia también llegaba a su fin. La avanzada de la ortodoxia peronista en la universidad continuó con la cesantía de Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña en los cargos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.¹⁹⁵ La medida se fundamentó en la aplicación de la Ley de Prescindibilidad del empleado público. En una demostración más de la falta de sintonía y de las tensiones entre los funcionarios, el Rectorado de la UBA emitió un comunicado en el que pretendía desautorizar la decisión del ministro Taiana y señalaba que “el secretario general, a cargo de la intervención en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, comunica que ha recibido una notificación del Ministerio de Cultura y Educación donde se le hace saber la existencia de tales resoluciones *sin que se acompañe el texto de las mismas*”. Allí se insistía en que la intervención no había sido consultada al respecto y que, si bien habían apoyado la ley de Prescindibilidad, se estaba haciendo un uso indebido de ella ya que “constituye una medida al servicio de la reconstrucción universitaria y que, por lo tanto, no debe ser utilizada con quienes no impiden el normal desarrollo de este proceso”.¹⁹⁶ El decano interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Mario Kestelboim,¹⁹⁷ también desconoció la medida y contó para ello con el apoyo de la Asociación de Docentes de la Facultad y del Centro de Estudiantes.¹⁹⁸

Pero el ministro Taiana ignoró estas declaraciones. Consultado sobre la decisión de Kestelboim de permitir que los profesores cesanteados continuaran con sus clases, Taiana sostuvo que ya se había informado al Tribunal de Cuentas que “esos profesores no pueden tomar ningún acto legal, es decir que si están tomando exámenes o firmando actas, lo que están realizando es nulo”.¹⁹⁹

Meses después, en los primeros días de marzo de 1974, fue aprobada con el acuerdo de radicales y peronistas la nueva ley universitaria que prohibía toda actividad política en la universidad.²⁰⁰ Esta ley permitía discriminar a los profesores y docentes de izquierda y reducir la libertad de acción de los centros de estudiantes. Además especificaba que los rectores designados debían ser reemplazados por rectores normalizadores. La JUP, tal vez con la esperanza de que la decisión final de Perón no llevara al retiro de todos los representantes de la Tendencia en la universidad, adoptó una posición ambigua distinguiendo entre el contenido y el espíritu de la ley. De acuerdo con las declaraciones de uno de sus dirigentes, Juan Pablo Ventura, y a trasmano de las decisiones que tomaba el gobierno, ellos estaban convencidos de que la ley “no fue concebida para echarnos”.²⁰¹

La realidad fue, nuevamente, la única verdad. A mediados de marzo de 1974, renunciaron el rector Ernesto Villanueva y todos los interventores de las facultades de la UBA. En una seguidilla de nombramientos y destituciones o renunciaciones, a Villanueva lo reemplazaron, durante pocos meses,

Vicente Solano Lima,²⁰² luego Raúl F. Laguzzi²⁰³ y finalmente Alberto Ottalagano.²⁰⁴ La derecha peronista, decididamente fascista, se instaló en la universidad ahora con el apoyo de la nueva ley.²⁰⁵

La UBA era una caja de resonancia de las tensiones en el movimiento peronista. El FEN y la Organización Universitaria Peronista (OUP) apoyaron la efímera designación de Alberto Banfi, al tiempo que la JUP realizaba manifestaciones a favor de Puiggrós y contra su obligada renuncia. Esto llevó a graves enfrentamientos entre grupos antagónicos como el ocurrido en la asunción de Adriana Puiggrós como decana en Filosofía y Letras.²⁰⁶

Una manifestación de las dificultades que encontraba el gobierno para controlar la universidad fue justamente la alta rotación de rectores, interventores y personal en comisión. Entre junio de 1973 y julio de 1974 hubo cinco designaciones y entre esa fecha y marzo de 1976, en que se produjo el golpe militar contra Isabel Perón, cuatro nombramientos más.²⁰⁷ Algo similar ocurría en el resto de las universidades del país.

Higiene ideológica en la cultura

La necesidad planteada por el General de recuperar el terreno ganado por el marxismo durante la proscripción del peronismo y los “cambios estructurales” que debían reemplazar a las bombas y los balazos para avanzar hacia la transición pacífica, también comenzaron a expresarse en el plano cultural, preparando el terreno para una avanzada que presagiaba lo que más tarde ocurriría.

Dos días antes de que Perón asumiera la primera magistratura, Raúl Lastiri, en ejercicio interino de la Presidencia, dispuso mediante el decreto 1.774²⁰⁸ (también firmado por el ministro José Ber Gelbard) la prohibición de introducir al país por vía aduanera “ya sea con carácter comercial o individual, de todo tipo de literatura impresa, manuscrita, grabada o en películas cuya finalidad sea la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales, tendientes a derogar la forma republicana y representativa de gobierno, o contrarias a los principios y garantías consagrados por la Constitución Nacional”. El texto señalaba que los controles los realizaría la Administración Nacional de Aduanas desde donde se enviarían dos ejemplares del material retenido a la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE), quien dispondría de sesenta días para expedirse sobre la pureza ideológica o no de dichos ejemplares.

Se prohibieron, además, alrededor de quinientos títulos de literatura presuntamente subversiva. Los autores previsibles de ser censurados eran Mao Tse-tung, Lenin, Trotski y Rosa Luxemburgo. Pero la represión cultural alcanzó a *La Peste*, de Albert Camus; *Así se templó el acero*, del escritor ruso Nicolái Ostrovsky; *El arte de la revolución*, de Dugald Stermer y *Anibal Ponce*, de Emilio Troise. También fueron censurados Eduardo Galeano, Jorge Amado y León Tolstoi. Entre los libros

prohibidos se incluyó, inexplicablemente, *Estudios revisionistas*, de José María Rosa, que en ese momento desempeñaba el cargo de embajador en Paraguay. Como veremos más adelante, esto volvería a suceder, ya con Perón en la Presidencia de la Nación, el 4 de enero de 1974.²⁰⁹

Este ímpetu de limpieza doctrinaria se observaba en distintos lugares del país. El jefe de Policía de Tucumán, Héctor García Rey, basándose en el decreto 1.454, que declaraba ilegal las actividades del Ejército Revolucionario del Pueblo, informó que a partir de ese momento en la provincia no se tolerarían manifestaciones que dieran lugar a desórdenes. Además se prohibían y secuestraban en todos los quioscos las publicaciones que él consideraba subversivas y “todas aquellas que ataquen a funcionarios del gobierno nacional, provincial y legisladores. Las críticas se admiten. Lo que no se admite son las deformaciones tendenciosas, la injuria, la calumnia. Vamos a actuar de esa forma porque tenemos que preservar la moral y que el periodismo sea lo que debe ser, lo que toda la vida fue, que no sea libertinaje”. Al ser consultado sobre cómo determinar si una publicación era subversiva o no, el funcionario señaló que en todos los casos la policía procedería a secuestrar el material y posteriormente la Justicia definiría si estaba bien o estaba mal.²¹⁰

Las decisiones adoptadas en el encuentro con los gobernadores y la orden pronunciada por el jefe del justicialismo rompieron los ya frágiles mecanismos institucionales que podían servir de freno. La violencia siguió y se intensificó. En ese proceso de represión influía una cultura política permeable a la desmesura y a la transgresión de las normas. Muchos años de golpes militares y proscripciones, y en consecuencia la falta de uso, familiaridad, respeto y ejercicio práctico de los recursos y poderes institucionales que ofrece un régimen democrático, facilitaban y posibilitaban un modo de hacer política y de dirimir conflictos más relacionado con la acción directa que con el diálogo y los acuerdos. Los partidos políticos opositores carecían de la fuerza o no tenían la suficiente convicción para mediar y procesar las diferencias de manera pacífica. Todo se resolvía sin más intermediación que las bombas, los tiros y el discurso acusador y descalificador. La lógica de amigo-enemigo permeaba toda la vida política en la Argentina, atravesada y contaminada por las contradicciones internas del movimiento peronista.

Operativo Dorrego. Confraternizar con el enemigo

En ese contexto político —y con esos protagonistas—, se llevó adelante el Operativo Dorrego. Desde el gobierno y el aparato oficial y paraoficial del peronismo se prohibía la participación de “marxistas” (entiéndase Montoneros) en las administraciones públicas del país. Y simultáneamente cientos de militantes de esa organización se mezclaban con oficiales, suboficiales y soldados del Ejército en una labor de ayuda a los inundados.

En junio de 1973, la lluvia había provocado graves inundaciones en la zona centro y oeste de la provincia de Buenos Aires. El gobernador Oscar Bidegain propuso un denominado “Plan provincial de reconstrucción gobernador de Buenos Aires, Coronel Manuel Dorrego”²¹¹ y para implementarlo creó una Comisión de Emergencia en la que participaban la Regional I de la JP; efectivos del Ejército al mando del teniente general Jorge Raúl Carcagno;²¹² los ministerios de Bienestar Social, Asuntos Agrarios y Economía; las áreas de Hidráulica, Vialidad y Defensa Civil; el Banco de la Provincia y los intendentes de los municipios afectados. Convocó además a la CGE, la CGT y a las organizaciones empresariales rurales.

El operativo comenzó a principios de octubre y finalizó el 23 de ese mes. Justamente el día 5, mientras se hallaban reunidos los dirigentes con delegados de villas de emergencia para ultimar detalles de la movilización, se produjo un atentado contra un local de la Regional I de la Juventud Peronista de la Capital Federal.²¹³ Juan Carlos Dante Gullo denunció el ataque e informó que también había estallado una bomba en el Ateneo Heroica Resistencia de Tres de Febrero, y en dos unidades básicas de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires. El 24 de octubre una bomba destruyó el local de la JP en Junín, en la misma provincia. El día anterior al atentado, Daniel Cormik, de esa organización, había realizado una reunión para explicar las actividades y resultados del Operativo Dorrego.²¹⁴

Lo significativo de esta acción conjunta era que los mismos Montoneros que habían combatido contra el Ejército, ahora marcharan junto a esa fuerza, convencidos de que la confraternización cotidiana sería útil para influir ideológicamente en los cuadros medios de la institución. El viejo sueño de pueblo y soldados unidos para la grandeza de la patria parecía cumplirse. “Ahora —afirmaron— muchos oficiales han descubierto que esa generación que durante dieciocho años estuvo en la lucha, lo hizo tras las banderas de un proyecto de Liberación; han descubierto que ese polo de hostigamiento, esos “delincuentes comunes” no son tales y que en función del país llevan adelante algo que confiesan añorar: la posibilidad de identificarse con la orden y con el espíritu de la orden. Han descubierto algunos una organización más efectiva que el autoritarismo. Y en la intimidad de las charlas reconocen la posibilidad de haberse equivocado seriamente los últimos siete años; aunque transfieran la responsabilidad a la cúpula militar”.²¹⁵

La irritación del general Perón fue mayúscula. ¿Cómo era posible que quienes acababan de asesinar a su hombre de confianza, desfilaran ahora junto con los efectivos del Ejército, compartieran por las noches el mismo vivac, comieran la misma comida y marcharan todos juntos con aire marcial? Para el General, que sus soldados desfilaran codo a codo con muchachos montoneros, confirmaba que la infiltración no estaba únicamente dirigida a trastornar al justicialismo, sino también a penetrar en las Fuerzas Armadas. Eso era intolerable y la respuesta fue rápida. Poco

después de asumir, el presidente Perón destituyó al general Carcagno.

Varios años después, el periodista Horacio Verbitsky calificó el operativo como “uno de los errores políticos de esos años [...] Sus consecuencias fueron nefastas. La confusión de roles castrenses fortaleció al sector liberal que se apoderó de la conducción del Ejército, y dos años después del país, para desatar el aquelarre”.²¹⁶

149 *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 199. Cursivas nuestras.

150 *La Razón*, 02/10/1973.

151 *El Descamisado*, N° 21, 09/10/1973, pp. 2 y 3.

152 *Clarín*, 19/10/1973.

153 *La Razón*, 19/10/1973.

154 *La Opinión*, 02/10/1973. Cursivas nuestras.

155 *La Opinión*, 02/10/1973. Cursivas nuestras.

156 *Clarín*, 15/10/1973.

157 En el artículo, Jorge Castro, ex militante del PRT, explicó que su padre “nunca llegó a participar de esos grupos”. Ver revista *Veintitrés*, año 9, N° 541, 2007. La entrevista fue realizada por Andrés Bonatti.

158 *Clarín*, 05/10/1973.

159 *La Razón*, 09/10/1973.

160 *La Razón*, 02/10/1973.

161 *Clarín*, 07/10/1973. En las elecciones de 1973 habían resultado electos Carlos Saúl Menem en La Rioja (1973-1976) y Carlos Sylvestre Begnis en Santa Fe (1973-1976).

162 *Clarín*, 08/10/1973. Juri fue gobernador entre 1973 y 1976.

163 Según Stella Calloni, García Rey “formaba parte de los Cóndores latinoamericanos e intervino en interrogatorios en Paraguay”. La autora señala a García Rey como miembro de un comando de élite en la matanza de Tlatelolco, México, en 1968. Fue denunciado por el abogado Carlos Zamorano, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, y por el periodista Mario Taire, de *La Gaceta de Tucumán*, en 1973. Stella Calloni, *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

164 *Clarín*, 14/10/1973.

165 Gobernador por el FREJULI entre mayo 1973 y junio 1974.

166 *Clarín*, 10/10/1973.

167 *La Nación*, 15/10/1973.

168 Actriz y política peronista, fue diputada y amiga de Eva Perón.

169 *La Razón*, 03/10/1973.

170 *Clarín*, 03/10/1973.

171 *La Razón*, 06/11/1973. Uno de los que había denunciado a Martínez Baca era el presidente del Senado mendocino, Edgardo Boris, alineado con los sectores ortodoxos.

172 *Clarín*, 05/10/1973.

173 *Clarín*, 05/10/1973 y Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 30.

174 I. González Janzen, *op. cit.*

175 *Clarín*, 05/10/1973.

176 *Clarín*, 05/10/1973. Un militante de la JP fue herido de un tiro en el abdomen. Llegó tambaleante a la unidad básica del barrio Centro América y fue internado en grave estado.

177 *Clarín*, 05/10/1973.

178 *Clarín*, 07/10/1973.

179 *Clarín*, 02/10/1973.

180 *Clarín*, 08/10/1973. Una hora antes de ese atentado, en la calle Garibaldi entre Moreno y San Martín, en Quilmes, dispararon ráfagas de ametralladora y una granada. Esa misma semana, en Rosario, Jorge Lellis, miembro de la JP y secretario privado del delegado del Departamento de Trabajo, fue agredido a balazos. Ver también *La Razón*, 05/10/1973.

181 Se la citará a continuación con el nombre *Militancia*.

182 *Clarín*, 10/10/1973.

183 El asesinato se produjo entre el 9 y el 11 de octubre. No hay coincidencias en la fecha exacta. Latin American Studies Association, *op. cit.*; R. Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 22.

184 *La Razón*, 06/10/1973. *Cursivas nuestras*.

185 *Clarín*, 03/10/1973.

186 *La Razón*, 04/10/1973.

187 *La Razón*, 09/10/1973.

188 Puiggrós fue rector entre el 29 de mayo y el 2 de octubre de 1973.

189 Inicialmente el ministro Taiana había designado a Alberto Banfi, interventor de la Facultad de Odontología hasta ese momento, que no llegó a asumir. Su designación tuvo vigencia entre el 2 y el 4 de octubre de 1973. <http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?id=91>

190 *Clarín*, 03/10/1973.

191 *La Razón*, 01/10/1973.

192 *La Razón*, 03/10/1973.

193 Reconocido como el asesino de la estudiante Silvia Filler en 1972 en Mar del Plata.

194 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 32.

195 *Clarín*, 12/12/1973. Las cesantías se efectivizaron con las Resoluciones del Ministerio de Educación 3.286 y 3.295.

196 *Clarín*, 13/12/1973.

197 Miembro de la Asociación Gremial de Abogados, defensor de presos políticos.

198 *Clarín*, 18/12/1973.

199 *Clarín*, 20/12/1973.

200 Ley N° 20.564.

201 “La universidad al borde de la opción: liberación o continuismo gorila”, *El Descamisado*, N° 43, 12/03/1974, pp. 7 y 8, citado en R. Gillespie, *op. cit.*

202 Asumió como rector normalizador entre el 28 de marzo y el 25 de julio de 1974.

203 Fue decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica y rector normalizador de la UBA entre el 25 de julio y el 17 de septiembre de 1974. En septiembre de 1974 sufrió un atentado de la Triple A que mató a su hijo de cuatro meses. Poco después, y ante nuevas amenazas, se exilió en la embajada de México y luego partió a Francia.

204 Fue rector interventor entre el 17 de septiembre y 26 de diciembre de 1974. Nacionalista católico y de explícitas simpatías con el fascismo y sus epígonos, en su juventud fue dirigente de las Juventudes de la Unión Nacionalista del Interior (UNIR) en Santa Fe, y miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista en el norte santafecino. Se incorporó tempranamente al peronismo, donde fue miembro del Comando Estratégico y Táctico. En 1973 asumió como rector de la UBA designado por el ministro de Educación y Justicia Oscar Ivanissevich. En varias oportunidades declaró que la universidad, antes de su asunción, era un campamento guerrillero, y se ufano de haber perseguido y erradicado a quienes expresaban la ideología marxista.

205 En junio Adriana Puiggrós denunció que intentaron secuestrar a uno de sus hijos.

206 *La Razón*, 26/04/1974.

207 <http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?id=91>

208 <http://200.69.252.41/hypersoft/Normativa/NormaServlet?id=2098> (última visita: 03/06/2014).

209 Sergio Bufano, “Perón y la Triple A”, *Lucha Armada en la Argentina*, año I, N° 3, 2005, p. 24.

210 *La Razón*, 27/09/1973.

211 El Operativo Dorrego comenzó el 4 de octubre y participaron 3.944 efectivos del Ejército y 800 civiles, distribuidos según las

regiones. Zona I (Bragado, 9 de Julio, 25 de Mayo y Saladillo): 2.300 soldados y 400 civiles. Zona II (Carlos Casares, Pehuajó, Bolívar y General Alvear): 1.152 soldados y 300 civiles. Zona III (Junín, Lincoln, General Viamonte y General Pinto) 300 soldados y 50 civiles. Zona IV (Trenque Lauquen y Carlos Tejedor): 192 soldados y 50 civiles. También participó el entonces coronel Albano Harguindeguy, que sería jefe de Policía de Isabel Perón en 1975. <http://www.agenciapacourondo.com.ar/militancia/11318-que-fue-el-operativo-dorrego-.html> (última visita: 26/10/2014).

212 En 1969 se desempeñó interventor en Córdoba y su ministro de gobierno fue el coronel Albano Harguindeguy. En 1973 fue designado jefe del Ejército, comandó el Operativo Dorrego, en el que también participó Harguindeguy, tradicionalmente cercano a sectores antiperonistas. Fue pasado a retiro por Perón en diciembre de 1973 y sustituido por Leandro Anaya. Por su parte Harguindeguy fue ministro del Interior de la dictadura iniciada en 1976. S. Senén González y F. Bosoer, *op. cit.*, p. 236.

213 *La Razón*, 05/10/1973. El local se encontraba en la calle Chile 1481, Capital Federal.

214 R. Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 23.

215 *El Descamisado*, N° 23, 23/10/1973, p. 8.

216 *Página/12*, nota de Horacio Verbistky, 26/03/2006.

ADVERTENCIA OCHO

Finalmente, llegó el día esperado. El 12 de octubre el general Juan Domingo Perón asumió la Presidencia de la Nación por tercera vez en la historia luego de dieciocho años de exilio. El golpe militar de 1955 que lo derrocó, la prohibición a su partido para presentarse a elecciones, la persecución ejercida contra los militantes peronistas, la penalización del uso de emblemas partidarios y todo el furioso antiperonismo desplegado por las Fuerzas Armadas durante casi dos décadas caían como un castillo de naipes. Y demostraba la ceguera de una corporación militar que no había respetado la voluntad de los ciudadanos expresada en el voto y se arrogaba el derecho de decidir quiénes debían gobernar y quiénes no. El peronismo regresaba triunfante a pesar de todas las trabas que los militares —y también civiles— habían intentado imponer para detener el inevitable retorno.

El día de la asunción, el periodista Manolo Alcalá publicó en el diario madrileño *Informaciones* una entrevista en la que Perón, por un lado, explicaba la emergencia de la violencia por el contexto mundial, pero al mismo tiempo lo interpretaba como un fenómeno que por su naturaleza estaba fuera de la ley y, como tal, podía ser tratado como un problema policial. La cuestión de la guerrilla afectaba a todos los países y no era un fenómeno exclusivamente nacional. “*Se trata de una forma nueva de la delincuencia de tipo anarco-trotskista o anarco-marxista. Ya sabe, esas cosas nuevas que han salido de las guerrillas. Se trata de hombres que actúan políticamente al margen de la ley y, en consecuencia, hay que someterlos a la ley. No es una cuestión difícil porque es un problema policial a la larga.*”

Es probable que al asumir la primera magistratura intentara poner paños fríos sobre el enfrentamiento entre los jóvenes y los dirigentes sindicales. Iba a conducir a la Nación y se imponía un llamado a la concordia. Cuando el periodista se refirió a “los choques” entre grupos sindicales y jóvenes peronistas, Perón respondió: “Estos son *celos* dentro de nuestro movimiento. Los obreros son la columna vertebral del mismo y los jóvenes, que piensan incorporarse y tienen también sus aspiraciones justas, *difieren a veces entre sí*. Lo que me afligiría a mí sería que entre la juventud no hubiera entusiasmo o decisión. Es lo mismo que si entre las organizaciones sindicales no existiera sensatez y prudencia. La ambición de la juventud es legítima como arma política y fuerza motriz indispensable, lo que sucede es que los grupos que ambicionan llegar tanto de unos como de otros, a

veces se encuentran en el camino. Quiero decir que los sindicalistas y las juventud son adversarios, *pero no enemigos*".²¹⁷

No era fácil establecer un equilibrio entre uno y otro bando. En esta oportunidad Perón llamaba "celos" a una disputa violenta para determinar quiénes eran los "verdaderos" peronistas que debían ejercer el poder. Todos querían llegar a él y a veces *se encontraban en el camino*, pero no por ello eran *enemigos*.

Estas palabras de temperancia eran pronunciadas pocos días después del crimen de Rucci y de la respuesta inmediata de la derecha con el crimen de Grynberg. Por momentos parecía que la voz de Perón, tratando de amortiguar la virulencia de los enfrentamientos entre facciones —que a esa altura ya llevaba varias decenas de muertos y cientos de heridos—, era inaudible en un territorio sacudido por huelgas, atentados, muertes y estallidos. Uno de los problemas era que el General hablaba invocando a veces a los demonios y otras veces a los dioses. El segundo problema era cómo interpretaban sus palabras y directivas las diferentes organizaciones e incluso las fuerzas de choque peronistas.

Lo hicieron velozmente: dos días después de la asunción de Perón, en Rosario cayó asesinado el doctor Constantino Razzetti, bioquímico de 54 años, conocido dirigente peronista y vicepresidente del Banco Municipal de Rosario. Había integrado la junta promotora de la candidatura de Perón en 1945. Fue amigo de Cámpora y de Galimberti. Cuando bajó de su auto con su esposa, dos personas que lo esperaban en la calle lo acribillaron a tiros. No le perdonaron haber pronunciado ese mismo día un discurso donde exaltó las luchas del peronismo, de FAR y de Montoneros: "Sepamos impedir que los traidores frenen el ascenso de la Patria en el camino de la liberación nacional".

Durante el velatorio del dirigente reapareció la acusación del *uso de la camiseta peronista*, pero esta vez fue la Tendencia la que utilizó el mismo argumento que Perón empleaba contra ellos: "¿Quiénes son los asesinos? No son otros que los matones a sueldo de los gorilas e imperialistas (aunque tengan camiseta peronista) aunque aleguen enfrentamientos internos". El féretro fue cubierto con una bandera con la leyenda "Montoneros".²¹⁸

Una semana después, el 20 de octubre, FAR y Montoneros publicaron una solicitada en la que anunciaban su unificación bajo el nombre de estos últimos. Con un lenguaje antiimperialista, de liberación nacional y social, el texto reproducía los conceptos formulados por Perón y por los sindicatos, pero transfiriendo el término "traidores": "[...] Para que esa unidad se haga realidad el general Perón ha convocado a reorganizar e institucionalizar el Movimiento, lo que significa dotarlo en estructuras democráticas y representativas de la clase trabajadora y el pueblo peronista, depurándolo de traidores y oportunistas".²¹⁹

Como en el viejo juego infantil del Gran Bonete, Montoneros trasladaba al oficialismo peronista

—y en consecuencia al propio líder— el mote que estos le habían impuesto: traidores.

La respuesta no se hizo esperar y las 62 Organizaciones emitieron su propia solicitada con el título “A los marxistas Quieto y Firmenich”, donde recordaron que fueron los dirigentes sindicales los que lucharon durante dieciocho años contra las proscripciones y sufrieron la cárcel y torturas: “[...] En una muestra de soberbia y matonería, el señor Firmenich se ufano de ‘estar marchando con la cabeza de los dirigentes’. Algo así como aceptar que él y quienes están a su lado son los directos responsables de los crímenes que costaron la vida a compañeros que fueron abatidos por su lealtad a Perón”.²²⁰ La referencia al asesinato de Rucci y a quienes habían sido los autores era evidente y no dejaba lugar a dudas. El lenguaje referido a “ideólogos que repugnan al ser nacional”, continuaría años después.

La tensión y los enfrentamientos entre las diferentes organizaciones en el seno del movimiento peronista se profundizaba día a día y en todos los terrenos. Las exigencias de ortodoxia e higienismo ideológico se extendían como una mancha ominosa sobre el territorio nacional. No importaban las declamaciones de lealtad a Perón por parte de gobernadores y funcionarios.

En Formosa, una reunión organizada por la Regional IV de la JP para despedir a militantes que habían acudido para ayudar a los pobladores damnificados por las inundaciones, fue atacada a tiros por miembros de la JPRA. Bombas molotov y disparos con ametralladoras terminaron con varios heridos y contusos.²²¹

La cruzada adquiría por momentos rasgos tragicómicos. La Policía Federal tomó por asalto un local al que calificaron como “centro de adoctrinamiento marxista” en Lanús, provincia de Buenos Aires, dirigido por Rodolfo Mattarollo y José Manuel Soriano, ambos redactores de la revista *Nuevo Hombre*. Oficialmente se informó que al llegar la policía los efectivos sorprendieron a unas veinte personas, “de ambos sexos, de 5 a 16 años de edad, que esperaban recibir las clases de adoctrinamiento”. En el local se secuestraron retratos de Marx, Lenin y el Che Guevara que “adornaban el aula”.²²²

El Movimiento de Base de la Verticalidad Justicialista, encabezado por su secretario general Juan Carlos Molina, denunciaba la infiltración marxista por parte de “sirvientes de una ideología foránea que repulsa el ideario argentinista”. Agregaba que la Juventud Peronista “no permitirá que nadie venga a destruir [...] nuestro estilo de vida y nuestra idiosincrasia nacionalista [...] cueste lo que cueste”.²²³

La cuota de sangre de octubre recién terminó el día 31 cuando tres desconocidos que decían ser policías llegaron a la casa de Pablo Fredes, delegado obrero de la empresa de transportes Centenera. Fredes era militante de la JP, tenía 43 años y vivía en Castelar. Lo sacaron por la fuerza a la calle y lo ejecutaron a balazos.²²⁴

El mes de noviembre confirmó que la cuota diaria de violencia continuaba y se incrementaría aún más. El día 2 cayó asesinado por la policía de Quilmes Isaac Mosqueda, miembro de la JP. Según la revista *Militancia*, el asesinato de Mosqueda se produjo luego de que este se negara a actuar como testigo de un triple crimen cometido por la policía durante un allanamiento en una casa humilde de la localidad de Quilmes. En ese episodio la policía mató a Omar Arce, de 13 años; Juan Piray, de 18; y Francisco Aristegui, de 17, acusándolos de delincuentes comunes. La masacre fue archivada rápidamente y nunca se investigó.²²⁵

Ese mismo día, Juan Carlos Dante Gullo denunció el secuestro de Luis Alberto Labragna, en la Capital Federal.²²⁶ Labragna había estado preso en la cárcel de Villa Devoto y fue liberado el 25 de mayo. “Hechos de esta naturaleza —afirmó Gullo— atentan contra el proceso de reconstrucción y liberación [...] encabezado por el general Perón.” Horas después denunciaban el secuestro del estudiante de Ciencias Económicas Alberto Schlaen, quien fue introducido en un auto por tres sujetos.²²⁷ El flujo de noticias en los medios era tan vertiginoso que en muchos casos se ignoraba el destino final del secuestrado. Labragna apareció unos días después con signos de haber sido torturado.

Dante Gullo declaró que, en adelante, la JP respondería a todas las agresiones. Resultan ilustrativas del razonamiento seguido por la Tendencia y Montoneros —al menos hacia afuera—, las declaraciones de este dirigente luego de una reunión mantenida con el ministro del Interior y el jefe de la Policía Federal, en la que también participó Labragna. Dante Gullo sostuvo que las agresiones provenían de grupos de matones y provocadores y estaban dirigidas contra el pueblo peronista y contra el general Perón. “De allí que les vamos a dar una respuesta contundente: los vamos a limpiar del movimiento y vamos a seguir adelante con la reconstrucción nacional”.²²⁸ Los términos limpiar, purificar, barrer, higienizar ideológicamente se utilizaban en uno u otro bando como si la política se hubiera convertido en una empresa industrial de lavado.

Si se consideran las palabras de Perón en el encuentro con todas las juventudes el 8 de septiembre, las decisiones explicitadas en el Documento Reservado y las numerosas declaraciones del General respecto a la necesidad de erradicar la infiltración dentro del peronismo, es inevitable concluir que la llamada Reconstrucción Nacional se había convertido en un concepto vacío que se utilizaba discrecionalmente de acuerdo con quien lo pronunciara.

²¹⁷ *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 203. Cursivas nuestras.

²¹⁸ *La Razón*, 15/10/1973. Cursivas nuestras.

[219](#) *La Razón*, 20/10/1973.

[220](#) *La Razón*, 22/10/1973.

[221](#) *La Razón*, 16/10/1973.

[222](#) *La Razón*, 26/10/1973.

[223](#) *La Razón*, 25/10/1973.

[224](#) *La Razón*, 31/10/1973.

[225](#) *Militancia*, año 1, N° 22, 08/11/1973.

[226](#) *La Razón*, 02/11/1973. <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1973/11/03/pagina-22/34287536/pdf.html>

[227](#) *La Razón*, 02/11/1973.

[228](#) *La Razón*, 06/11/1973.

ADVERTENCIA NUEVE

En ese clima de secuestros, asesinatos y bombas, el 8 de noviembre Perón regresó al edificio de la CGT ahora como presidente de la Nación, para que no quedaran dudas sobre su absoluto respaldo a toda la plana mayor de dirigentes sindicales.

La infiltración del movimiento volvió a ser el eje de su intervención. Luego de reiterar que las luchas violentas consumían sangre, pero las organizaciones y el tiempo permitían ahorrar esa misma sangre, Perón afirmó que al peronismo se lo había intentado destruir por distintos caminos. Primero con fusilamientos y masacres. Posteriormente, “frente a la inutilidad de ese procedimiento, se intentó asimilarnos a otras fuerzas políticas a fin de absorbernos. Tampoco resultó ese camino [...] Yo me pregunto: ¿cómo se intenta hoy conseguir lo que no consiguieron durante veinte años de lucha? Hay un nuevo procedimiento: *el de la infiltración*. Es decir que se trata por todos los medios, utilizando lo que *viene de afuera* y lo que se puede gestar dentro de nuestras organizaciones, de producir una disociación por la acción *de los propios elementos infiltrados*. Esto ha calado en algunos sectores, pero *no en el de las organizaciones obreras*”. Y en referencia indirecta a las experiencias sindicales antiburocráticas señaló que, cuando “ha de cambiarse una ideología o la doctrina, será por la decisión del conjunto, jamás por la influencia de cuatro *o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones* a una organización que ya tiene la suya”.²²⁹

Perón rescató a las organizaciones sindicales y valoró su resistencia y rechazo a cualquier ideología próxima al marxismo. Efectivamente, aun en las ocasiones en que algunos gremialistas habían intentado independizarse del líder en el exilio, desde 1945 las organizaciones sindicales se habían liberado de todos los dirigentes y activistas de orientación socialista, comunista o anarquista. El movimiento obrero sería peronista o no sería nada. Ese era el dogma que imperaba desde entonces.

Los mensajes dirigidos contra la Tendencia y contra Montoneros se hacían día a día más explícitos y amenazantes. Al marxismo se lo podía identificar con facilidad porque su objetivo final trascendía al peronismo y su mira se centraba en interpretar la letra de Trotski hacia un futuro mundo socialista tan distante como difuso.

Infiltrados, trasnochados, exógenos, hipócritas que pretendían usar y abusar de la camiseta, los adjetivos destinados a la Tendencia y naturalmente a Montoneros, pronunciados frente a los

mandamases de los sindicatos, muchos de los cuales participaban activamente en la organización — si no en la acción directa— de los atentados contra aquellos, no podían ser interpretado por quienes lo escuchaban sino como un respaldo explícito a la dirigencia sindical y política de la clase obrera. En las mentes de los dirigentes gremiales, acostumbrados a usar la fuerza en la acción política, estaba claro qué había que hacer. Además, lo decían explícitamente en sus declaraciones y solicitadas: *vamos a usar los medios que sean necesarios*.

Perón prosiguió con su discurso que —en ese punto— pareció dirigirse explícitamente a los malabarismo dialécticos que solían hacer los sectores de la JP y Montoneros para restarle cualquier responsabilidad a Perón sobre el rumbo que tomaban los acontecimientos: “[...] Desgraciadamente en estos tiempos a eso hay que sumarle una acción que podríamos llamar exógena y es la que viene de afuera y está trabajando contra nuestras organizaciones. *Observen ustedes que contra Perón no trabaja nadie*. El tiro es contra nuestras organizaciones. Cuando alguien quiere atacarlo a Perón sin que se note, ataca a un dirigente que está con él, o a un ministro, o a un compañero. Lo ataca y le dice de todo. *Yo sé que cuando se lo dice a él, me lo manda para mí*”.

Su argumento era razonable: Montoneros insistía en “salvar” al General de sus ataques, al menos públicamente, y dirigir sus diatribas a la dirigencia sindical, fingiendo ignorar que esa dirigencia contaba con todo el apoyo del líder. Su presencia en el histórico edificio de la CGT daba cuenta de que su respaldo era irrestricto, muy a pesar de los artilugios verbales de ellos.

Una y otra vez denunció “[...] lo exógeno dentro del propio país que trabaja contra nuestras fuerzas orgánicas tratando de crear divisiones extrañas a nuestro pensamiento y conveniencia, es que viene de afuera y se disfraza de una u otra cosa, aunque use la camiseta peronista”.²³⁰

La respuesta a las palabras del Presidente provino de *El Descamisado* en un artículo firmado por Dardo Cabo:²³¹ “No hay que atacar a los ministros, bien, acatamos la orden, nos vamos a callar en cuanto podamos. Creemos que esto no es ni justo ni bueno para la salud del gobierno peronista. Pero quien manda es Perón”. El que mandaba era Perón, efectivamente. Pero si el líder les ordenaba que acallaran sus críticas y se integraran disciplinadamente dentro del movimiento, tenían dos alternativas: autonomizarse de Perón y asumir las consecuencias políticas y organizacionales de esa decisión o, una opción más sencilla al menos hasta ese momento, plantear la posibilidad de que el líder ya no estuviera con sus capacidades plenas y, en consecuencia, no percibiera que estaba rodeado de enemigos, oportunistas y traidores. Por eso *El Descamisado* insistió: “Lo que sí hacemos es señalar que estamos como en 1955. El General rodeado de traidores y burócratas que no fueron capaces de levantar un dedo para defenderlo cuando cayó [...] esos dirigentes de la cúpula sindical, son traidores, totalmente traidores. Porque lo vendieron a Perón”.

Acto seguido, luego de “acatar” la orden de Perón, el periódico criticaba a Martiarena, a Silvana

Roth, a Lorenzo Miguel, al ministro Otero y al Consejo Justicialista, “mascaritas de vidriera desconcertados frente a estos muchachos [Montoneros] que trabajan duro y a diario entregados al Movimiento”.

“¿Esto es ser infiltrado? ¿Esto es ser trotskista?”, preguntaba el artículo de Cabo para insistir en que “nos volveremos a jugar otra vez por Perón contra los que quieren entregar el Movimiento y la Liberación al imperialismo”.²³²

Cada vez era más difícil para Montoneros identificarse con su líder y simultáneamente sostener que acataban sus órdenes. No tenían ninguna duda de que la ira del General estaba dirigida a ellos, aunque públicamente evitaban considerarse aludidos por sus discursos, más allá de que eran explícitos. Pero en el interior de la organización criticaban al “Viejo” por sus alianzas con la burocracia sindical y por las designaciones de represores.

Las advertencias y las críticas de Perón a los infiltrados dentro y fuera del movimiento activaron nuevamente los múltiples resortes de la represión institucional y parainstitucional. Días después del discurso en la CGT, fueron destrozados dos locales del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) en San Fernando y Virreyes²³³ y estallaron cargas explosivas en tres unidades básicas de la Tendencia: en Villa Lugano, en Mataderos y en Saavedra, provocando graves daños en las instalaciones.²³⁴

En Córdoba se produjo un ataque contra el Sindicato de Luz y Fuerza dirigido por Agustín Tosco, quien repudió el atentado y declaró que los dirigentes de la Federación, opuesta al sindicato cordobés y respaldada por el gobierno nacional, habían apoyado al “denominado pacto social que hipoteca el futuro de los trabajadores, se identifica con las cláusulas más retrógradas del proyecto de ley de Asociaciones Profesionales y no ha abierto la boca en relación a la Ley de Prescindibilidad que afecta una conquista fundamental de los trabajadores”.²³⁵

Noviembre fue un mes donde tampoco se ahorraron balas ni explosivos contra lo que se denominaba “la izquierda”. Todos los que fueran sospechosos de ser “rojo”, “zurdo” o “bicho colorado” eran pasibles de ser secuestrados, torturados y asesinados. Para los grupos alentados y financiados por el Ministerio de Bienestar Social, no había diferencias entre un izquierdista armado y uno que proclamara la paz. En todos los casos había que castigarlo. Porque era su ideología lo que debía suprimirse del universo ideológico, más allá de las propuestas políticas que presentaran. En la madrugada del 13 de noviembre, mientras esperaba el colectivo para ir a trabajar, en avenida General Paz y Madero, la policía mató de cuatro balazos en el rostro a Agustín González, militante de la JP que había participado en la toma de la Comisión Municipal de la Vivienda.²³⁶ El mismo día, pero en Villa Tranquila, provincia de Buenos Aires, era asesinado a golpes el representante del Movimiento Villero Miguel Ángel Miño, que había tenido varios enfrentamientos con militantes de la

Pero mientras la ola de violencia se retroalimentaba diariamente, Perón evitaba referirse a los ataques de que eran objeto los militantes y locales de la Tendencia, a los atentados contra militantes políticos y sindicales opuestos a la CGT y las 62 Organizaciones y a los obreros que en distintas provincias y fábricas manifestaban por aumentos de salarios o mejores condiciones de trabajo.

Fortalecer el pacto político y social

Dispuesto a insistir en el llamado a la concertación y la prudencia para encarar las medidas necesarias “en su medida y armoniosamente”, Perón convocó el 13 de noviembre de 1973 a dirigentes de veintinueve partidos políticos. Necesitaba el apoyo de todas las fuerzas políticas y empresariales para encarar el proyecto que había diseñado. En esa reunión sostuvo: “Lo que quería despertar es el deseo de que seamos todos amigos y vengamos a discutir los problemas entre nosotros, y que en medio de esos problemas consideremos que defendernos nosotros es defender el sistema. Porque los que atacan el sistema no lo atacan en forma directa; nos atacan a nosotros que somos representantes del sistema. Defendámonos entre nosotros; [...] formemos una comunidad política en la cual nos respetemos los unos a los otros; seamos amigos y políticos en el gobierno. [...] Nosotros no nos consideramos en el poder sino que consideramos a las fuerzas políticas en el poder. Dentro de ello, por una circunstancia que hace a la manera democrática de decidir, nosotros somos mayoría, pero esa mayoría no es la dueña ‘del muchacho’. [...] Un día estarán unos [en el gobierno], otros días estarán otros. Pongámonos de acuerdo para que cuando estén unos, los otros no estemos haciendo una guerra inútil; [...] debemos tender a que los enfrentamientos se resuelvan con un cambio de gobierno y no con un cambio de sistema”.²³⁸

En la misma reunión —realizada precisamente dos meses después del golpe contra Salvador Allende—, Perón afirmó que “la enseñanza, en el continente entero, es demasiado elocuente como para que nosotros no la tengamos en cuenta. Hablamos siempre de que la civilidad tiene el derecho de ejercer el gobierno, pero no siempre hemos defendido la civilidad como debe ser defendida. [...] En el continente ha habido numerosos golpes militares a los que los políticos, indudablemente, les hemos dado en cierta medida la posibilidad del éxito. [...] Por eso, a semejanza de lo que está ocurriendo en muchos países más avanzados que el nuestro en el orden político, con una cultura política superior a la nuestra, debemos tender a que los enfrentamientos se resuelvan con un cambio de gobierno y no con un cambio de sistema”.

El dirigente radical Ricardo Balbín fue uno de los primeros políticos que expresó claramente su coincidencia no solo con la propuesta de pacto político planteado por Perón sino también con su

interpretación de quiénes estaban en contra de ese camino. En un reportaje publicado en *La Opinión* el 21 de noviembre sostuvo: “El fracaso de este gobierno sería el fracaso de todos. Cualquier golpe llegaría trayendo un esquema totalitario. *Este golpe ambula en ámbitos juveniles, recoge allí su justificación*. La recoge entre esa gente que no sé si creen ser izquierdistas y son derechistas, o se creen ser derechistas y son izquierdistas, en esa mezcla de trotskistas y fascistas que quieren liquidar la democracia en la Argentina”.²³⁹

Pero el llamado a la convivencia y el respeto entre partidos políticos y actores corporativos no se tradujo en su política diplomática. Perón tenía una antigua y manifiesta simpatía con los gobiernos autoritarios y las dictaduras regionales, sea en su primera y segunda presidencia, en el exilio y en ese su tercer mandato democrático. El 14 de noviembre el Presidente había recibido con honores al dictador de Bolivia, general Hugo Banzer Suárez.²⁴⁰ La llegada a la Argentina del general colocó a los sectores vinculados con la Tendencia en una nueva encrucijada. Banzer era el dictador boliviano que había asumido en 1971 tras un cruento golpe militar; era acusado de graves violaciones a los derechos humanos, entre ellos la desaparición y asesinato de numerosos opositores. Su declarado anticomunismo le había otorgado la confianza de los Estados Unidos, país que lo apoyaba públicamente mediante préstamos y armamento. Durante su dictadura contrajo una de las mayores deudas externas de Latinoamérica y sus actos de corrupción fueron motivo de denuncias en todos los medios. Que Perón lo recibiera con todos los honores ponía en aprietos a todo aquel que se considerara progresista y postulara la liberación nacional como objetivo a alcanzar. Estos encuentros con dictadores se repitieron, como veremos luego, con el general Augusto Pinochet, de Chile, y con la visita al general Stroessner, vitalicio tirano del Paraguay.

Identificar al enemigo interno

Preocupada por la presencia de los Montoneros en la escena pública, la JPRA, con el apoyo explícito de las autoridades nacionales y la autorización del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, realizó el 17 un acto en el que las consignas fueron: “Rucci, leal, te vamos a vengar” y “Se va a acabar Montoneros y las FAR”. Los oradores fueron José María Castiñeira, del Comando Evita, quien criticó a “los sectores sinárquicos” y evocó las jornadas del 20 de noviembre, cuando “Rosas derrotó al imperialismo franco-británico en la Vuelta de Obligado”. También habló Alejandro Quintana, de las Brigadas, quien dijo que era necesario librar la batalla ideológica dentro del Movimiento Nacional Justicialista, “porque el trasvasamiento es una cosa y el contrabando ideológico es otra”. En nombre de la CNU habló Patricio Fernández Rivero y por la JPRA Juan Mesiasia, quien dijo que “hoy el enemigo ha dejado de ser el gorilaje. Nuestro enemigo es el

izquierdismo que llegó hace poco al movimiento. Nuestro enemigo es la Tendencia y a ella la vamos a derrotar como derrotamos a los gorilas con la conducción de Perón”.²⁴¹

Los hechos desmentían las forzadas interpretaciones que pretendían evitar la responsabilidad de líder en la elección de los representantes del verdadero justicialismo. No podía haber confusión alguna. El Consejo Superior del Peronismo, reconocido como única autoridad por el Presidente de la Nación y líder indiscutido del movimiento, autorizaba un acto organizado por CNU, Brigadas, Juventud Sindical Peronista, Comando Evita y otras agrupaciones que diariamente salían a la calle para poner bombas y disparar sus armas contra el “enemigo”.

Al día siguiente del acto, un grupo ocupó e incendió el local de la unidad básica Evita Capitana y estampó su firma: “JPRA somos muchos”. Dos días después estalló una bomba en San Fernando, provincia de Buenos Aires, en el domicilio del abogado Julio José Viaggio, miembro del Partido Comunista y patrocinador de algunos refugiados chilenos llegados al país.²⁴²

Mientras la Tendencia y Montoneros asumían una posición defensiva —al menos en el discurso—, la derecha juvenil seguía avanzando con el apoyo del aparato de Estado. El intento por imponer una educación partidaria oficial llegó al paroxismo en un acto realizado en el Teatro Municipal General San Martín, organizado por la JSP. Con gigantografías de Eva Perón e Isabel Perón, inauguraron la Escuela de Adoctrinamiento y Conducción Peronista a nivel de bases. La presencia del ministro de Trabajo, Ricardo Otero, le dio al acto un carácter oficial; en su discurso se explayó en el apoyo a la iniciativa y criticó a “los apresurados que ahora pretenden discutir a un clarividente como el general Perón”. Y reiteró: “La infiltración en el movimiento es nuestro peor enemigo”. Participaron también el representante del Consejo Superior Peronista, José Luis Pirraglia, y Jerónimo Orellana, director de los cursos, quien en un raptó místico afirmó que “la función de la escuela no es la de formar eruditos, sino apóstoles de nuestro movimiento”. Misticismo que también invadía a Lorenzo Miguel, quien no se quedó atrás al declarar que “la doctrina justicialista es nuestro catecismo, nuestra guía de fe”.²⁴³

El 21 de noviembre se produjo el primer atentado firmado por la Alianza Anticomunista Argentina y la víctima fue el senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, defensor de presos políticos, quien sufrió graves heridas.²⁴⁴ El senador había criticado duramente la Ley de Asociaciones Profesionales presentada en el Congreso, y a raíz de esas declaraciones el dirigente de la UOM, Lorenzo Miguel, lo había acusado de ser “el enemigo público número uno del movimiento obrero”. Que un grupo que se autodenominaba anticomunista estrenara su sigla intentando matar a un afiliado del Partido Radical demuestra que la consideración del enemigo “rojo” era tan amplia que cualquier persona podía ser víctima de su accionar. Bastaba pronunciarse en contra de cualquier medida del gobierno para quedar ubicado en la mira de alguna banda. El atentado concitó el repudio de todos los partidos

políticos y personalidades públicas y el voto condenatorio de los legisladores del Congreso Nacional. Para evitar que lo vincularan con el episodio, Lorenzo Miguel se apresuró a manifestar su desacuerdo con la violencia y solidarizarse con la víctima.²⁴⁵

Las muertes cotidianas seguían su curso errático, pero siempre orientado hacia aquellos pasibles de ser identificados en el amplio abanico de la izquierda. El 27 fueron asesinados el abogado y militante del Peronismo de Base Antonio Tito Deleroni y su mujer Nélica Arana, ambos defensores de presos políticos. Deleroni había militado en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y participado activamente en la toma del frigorífico Lisando de la Torre. También actuó como abogado de la CGT de los Argentinos. Nuevamente todos los partidos políticos repudiaron el crimen y una multitud, junto con Raymundo Ongaro, acompañó sus féretros hasta el cementerio. La impunidad y la protección por parte del gobierno de la que gozaban los asesinos quedaron rápidamente al descubierto por un episodio circunstancial. Un policía uniformado que ocasionalmente pasaba por el lugar corrió al criminal y lo detuvo. Ante el juez confesó ser Ricardo Julio Villanueva y dio como domicilio la calle Medrano 70, en Capital Federal, sede de la Escuela Superior de Conducción Política de la Unión Obrera Metalúrgica. Era empleado del Ministerio de Bienestar Social y afirmó que su víctima pertenecía al ERP y que él era “un depurador de marxistas dentro del peronismo”. Villanueva ya tenía antecedentes por actos de violencia política y aparentemente fue liberado poco tiempo después del episodio.²⁴⁶

Los militantes seguían recibiendo golpes. El delegado de la UTA Miguel Ángel Mars, chofer de la línea 41 y miembro de la JTP, permaneció secuestrado durante cuatro días durante los cuales se lo sometió a interrogatorios y torturas. Apareció con signos de quemaduras y golpes el día 26.²⁴⁷ Mars declaró que estuvo atado a una cama mientras lo torturaban y lo interrogaban sobre si mantenía relaciones con Firmenich y con la JTP.

En esos días Salta volvió a ser noticia. El ex jefe de la policía provincial Rubén Fortuny, militante peronista de la época de la Resistencia, fue asesinado a tiros en la calle poco tiempo después de haber renunciado al cargo ejercido durante el gobierno de Ragona. Su victimario fue Emilio Pavicevich, oficial retirado y ex legislador del peronismo, detenido por policías que casualmente estaban en las cercanías. Pero su estadía en la cárcel fue breve: poco después el gobierno decidió dejarlo en libertad.²⁴⁸

En Resistencia fueron secuestrados Armando Sosa Mena, integrante de la Comisión de Solidaridad con los Exiliados Chilenos, y un adolescente empleado en una firma dedicada a la publicidad. A este último lo llevaron a una vivienda, lo interrogaron sobre el movimiento de ayuda a los exiliados chilenos y —según sus declaraciones— le dijeron que el secuestro de Sosa Mena había sido un aviso.²⁴⁹

Mientras la ortodoxia avanzaba, fue intervenida la gobernación de Formosa, que tenía la particularidad de ser la provincia donde, el 25 de mayo de 1973, por primera vez había ganado un candidato peronista, Antenor Gauna,²⁵⁰ con más del 70% de los votos. No fue suficiente el caudal electoral para impedir la higiene doctrinaria fijada por el gobierno nacional. El 17 el Congreso de la Nación sancionó la ley de intervención federal a los tres poderes provinciales.

Diciembre sangriento: peronismo o socialismo

Diciembre no fue la excepción. En ocasión de poner en funciones a los delegados normalizadores del Partido Peronista de Córdoba y Mendoza, el titular del Consejo Superior del MNJ, José Humberto Martiarena, señaló: “De ahora en más no debe existir lugar para irresponsables ni para equivocaciones. [...] No somos macartistas ni cazabrujas, somos peronistas que vamos a defender contra todo y contra todos la pureza ideológica del movimiento. [...] Los que tengan problemas de desviación ideológica deberán concurrir a las fuentes, es decir a Perón”.²⁵¹

Las palabras de Martiarena se tradujeron velozmente a la acción y la desviación ideológica se convirtió en fuego sagrado. En los primeros días del mes, por orden de la Municipalidad de Buenos Aires, fueron incinerados entre 200.000 y 300.000 ejemplares de publicaciones que, de acuerdo con el criterio de las autoridades, eran consideradas “obscenas”. A la ceremonia de la quema en donde miles de páginas se convirtieron en cenizas que se elevaban al cielo, fueron invitados los miembros de la moderna Inquisición: el arzobispo de Buenos Aires y dirigentes de la Liga de Padres de Familia y de la Liga de Moralidad.²⁵²

El encuadramiento dentro de la doctrina peronista era la consigna de la etapa. Para cumplir con las directivas del general Perón referidas a la capacitación sindical, se habían organizado conferencias en todo el país. Los primeros días del mes el secretario político de la Presidencia de la Nación, Julián Licastro,²⁵³ realizó una reunión en la Casa de la Cultura de Quilmes organizada por la seccional local de la Asociación Obrera Textil. La disertación se tituló “Acción doctrinaria en el movimiento obrero organizado”. Licastro señaló que el año político de 1973 podía sintetizarse en cinco consignas que expresaban la prédica del General: democracia integrada, dirigida a las organizaciones políticas para que apoyaran la liberación definitiva; reconstrucción nacional, destinada a las organizaciones económicas para que desarrollaran las reformas necesarias planteadas por el líder; la unidad nacional, una convocatoria a las Fuerzas Armadas para que evitaran cualquier alternativa mesiánica y se mantuvieran subordinadas al poder popular; cultura política, una propuesta de Perón para superar los ideologismos y el espontaneismo impuesto por la lucha; y por último, Argentina potencia, una apelación de Perón a todo el pueblo para que se uniera sin sectarismos ni

exclusiones contra los imperialismos y subimperialismos. Retomando nuevamente el lenguaje religioso, Licastro ya había declarado que, al aceptar el cargo de secretario político, “dejé de ser un predicador de la doctrina peronista para transformarme en un predicador de la doctrina nacional”.²⁵⁴

En paralelo, luego de una serie de congresos de la JP regionales, sus dirigentes anticiparon algunas conclusiones que muestran las diferencias que un mismo concepto representaba para estos jóvenes y para personajes como Licastro. Los dirigentes de la Regional I afirmaron que la reconstrucción nacional significaba recorrer el proceso necesario para llevar a la nación a la situación anterior al derrocamiento del gobierno peronista en septiembre de 1955. Eso implicaba, para ellos, ir creando las bases organizativas necesarias para profundizar el proceso hacia la construcción del socialismo nacional.

Pero las palabras y los conceptos parecían haber entrado en un limbo deletéreo que se evaporaba bajo el humo de la pólvora. El día 5, en Rosario, fue ametrallado el coche en donde viajaba el presidente de la Comisión Bicameral formada para investigar los apremios ilegales y torturas de la provincia santafesina. Juan Luis Lucero investigaba el secuestro y la desaparición de Enrique Brandazza durante la dictadura de Lanusse, quien presumiblemente había estado alojado en el Servicio Antiguerrillero de Rosario (SAR).²⁵⁵ Los que viajaban con Lucero repelieron el ataque e hirieron a uno de los agresores, identificado como el oficial mayor Luis Pabán. Otro de los agresores, Oscar Martínez, fue levemente herido y dos, de apellidos Román y Mansilla, fueron apresados e identificados como miembros de la policía. Los atacantes, que iban vestidos de civil, quedaron en libertad pocas horas después sin que interviniera la Justicia.²⁵⁶ El acoso y los atentados contra Lucero y otros miembros de la Comisión Bicameral se repitieron una y otra vez. La JP Regional denunció que uno de los miembros de la Comisión, Jacinto Gordillo, apareció muy golpeado y narcotizado luego de haber sido secuestrado por desconocidos que aparentemente decidieron perdonarle la vida. Los ametrallamientos se sucedieron día tras día. El 7 nuevamente atentaron contra Lucero y ametrallaron el frente del Palacio de Tribunales, donde se reunía la Comisión.²⁵⁷ El 13 estalló otra bomba en el domicilio del diputado provincial Domingo Pochettino, representante de la JP Regional II y secretario de ese organismo, cuya actividad parecía molestar tanto a la policía como al Ejército. También atentaron con ráfagas de ametralladora contra el edificio donde vivía el doctor Felipe Rodríguez Araya, defensor de presos políticos.

Por estos hechos Lucero solicitó la detención del policía Gallardo, alias “Jopito”, pero el jefe de la Policía Federal, Miguel Ángel Iñiguez, afirmó que el agente no podía ser autor de los atentados porque estaba internado en el Hospital Churruca, afectado en “la fosa ilíaca derecha”.²⁵⁸

Las muertes se sucedían en distintas provincias y, en general, las víctimas presentaban signos evidentes de ensañamiento. El día 9 apareció flotando en el Canal de Chacra de la Merced, en

Córdoba, el cadáver de Arnaldo Rojas, un activista del sindicato SMATA de 23 años y militante del Partido Comunista. Las interpretaciones del PC sobre los ataques que recibía insistieron en oscurecer aún más ese maremágnum de sangre y muerte. Para evitar una declaración confrontativa contra el gobierno al que adhería, el PC denunció que estaba “en condiciones de afirmar que la muerte del camarada Rojas es un asesinato político perpetrado por las bandas instrumentadas por el imperialismo”. Que el imperialismo norteamericano se ocupara de matar a militantes que bregaban por la concordia y la paz no era una explicación que sonara convincente y, si hipotéticamente se aceptara ese argumento, era una obligación militante y de sobrevivencia por parte de la dirigencia del PC preguntarse quiénes eran la mano de obra local que mataba y torturaba a sus militantes. Pero identificar al imperialismo de manera vaga e imprecisa era un recurso que le resultaba cómodo porque le permitía soslayar a los verdaderos culpables.²⁵⁹

El mismo día fue asesinado de un balazo en el pecho el militante de la JP Ramón Báez Martínez, de 17 años, que estaba custodiando colchones en la Comisión Vecinal del Barrio Cildáñez, en Floresta, para evitar que fueran utilizados por la gente del Ministerio de Bienestar Social. Los vecinos responsabilizaron al CdeO ya que —aseguraron— Báez había recibido varias amenazas de esa organización en los últimos días.²⁶⁰

El 6 de diciembre se produjo un episodio que demuestra que grupos oficiales y parapoliciales actuaban en complicidad con las policías de las dictaduras del Cono Sur: fueron detenidos el mayor del ejército brasileño Joaquim Pires Cerveira y João Batista Pereda. Ambos se habían refugiado en la Argentina bajo la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), luego del golpe en Chile. Personal uniformado de la Policía Federal, acompañado por agentes que hablaban portugués, los detuvieron y entregaron a los servicios de Brasil. Uno de los agentes fue posteriormente identificado como Denis Reis. Trasladados a Brasil, continúan desaparecidos.²⁶¹

El 15 estallaron dos poderosas bombas en Unione e Benevolenza, en la Capital Federal, donde se iba a reunir el Frente Municipal, agrupación opuesta al oficialismo sindical. También estalló una bomba en el local del Partido Comunista, en Sáez Peña y Estados Unidos, y la Juventud Comunista, consecuente con la imprecisión de todas sus denuncias, lo atribuyó ya no al imperialismo sino aún más vagamente, a los “enemigos del pueblo”.²⁶²

El 28 fue encontrado en un baldío de Córdoba el cuerpo de José Contino, obrero de 24 años, militante del Peronismo de Base que había sido secuestrado dos días antes y sometido a graves padecimientos.

Ni siquiera los artistas se salvaron de los atentados. El 14 fue atacado el frente del cine Virreyes, donde iba a actuar Horacio Guarany, conocido por su militancia comunista. Otras bombas estallaron

en locales vinculados con abogados defensores de presos políticos o en unidades básicas ligadas con la Tendencia de la JP.²⁶³

Quien salvó su vida fue Carlos Manco, colaborador de la Alianza Popular Revolucionaria, secuestrado durante dos días y dejado en libertad por sus captores. Los responsables fueron sindicados como miembros de Asociación de Trabajadores de Sanidad (ATSA), pues fue llevado a un sótano del local de ese sindicato. Antes de liberarlo lo amenazaron para que no mencionara a ATSA. Posteriormente, Manco identificó a uno de sus secuestradores llamado Moreno y dijo que en el sótano había otro secuestrado de apellido Pascual, también de la APR, que tenía el rostro hinchado por los golpes y el cuerpo quemado con bencina. Junto a Oscar Alende, dirigente de la agrupación, sostuvo que al preguntar por qué lo secuestraban le respondieron que por ser “zurdo y a la zurda hay que pararla”.²⁶⁴ Hay que recordar que la APR era un frente integrado por el Partido Intransigente, el Partido Revolucionario Cristiano, dirigido por Horacio Sueldo, y por el Partido Comunista. Como ya se ha dicho, la dirigencia y sus militantes se mantenían al margen de la violencia política. No obstante, la acusación de “zurdos” por parte del peronismo ortodoxo los ubicaba como posible blanco móvil de los grupos derechistas.

Los asesinatos no se ocultaban. Por el contrario, los cuerpos eran arrojados para que pudiera apreciarse el ensañamiento obsceno de sus ejecutores. Muchas veces aparecían acribillados o quemados pero sin registro de filiación política. No obstante, la mutilación previa al asesinato o los incontables disparos sobre los cadáveres era la firma que utilizaba la ultraderecha para identificarse. La muerte era una noticia más, casi tratada como el cotidiano accidente automovilístico que se refleja en los diarios. Y era olvidada al día siguiente. En la provincia de Buenos Aires, el día 17 aparecieron ejecutados con encarnizada saña tres hombres, Raúl Ochoa, Atilio Aquino y un joven de 20 años no identificado. No se pudo establecer su filiación política pero el sello delataba su origen.

En Córdoba, en un campo de La Higuera, en Cruz del Eje, fue encontrado el cadáver de Guillermo Tomás Burns, de 27 años, luego de que su padre denunciara que desconocidos lo habían secuestrado a bordo de un Peugeot 404 y que su hijo alcanzó a decir que lo llevaba la policía. Once proyectiles disparados sobre su cuerpo daban cuenta de quiénes eran sus asesinos.²⁶⁵

Mientras se sucedían los crímenes de militantes vinculados con la izquierda, el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, realizó declaraciones en Rosario durante la inauguración de la Escuela Sindical Metalúrgica. Criticó a quienes hablaban de la burocracia sindical y dedicó unos minutos a la ropa y la vestimenta de los jóvenes: “Cuando veo a los jóvenes que gritan patria socialista y usan *blue-jeans* y pantalones vaqueros tipo norteamericanos, pienso que hay que ser verdaderamente idiotas útiles para semejante dualidad”. Con especial énfasis juzgó a los jóvenes que en los actos públicos llevaban los retratos del Che Guevara, “como si ese renegado pudiera sustituir a Perón”.

Aseguró que gracias a la Juventud Sindical Peronista nunca iban a entrar “los bichos colorados” en nuestra patria.²⁶⁶

La secuencia prosiguió con un local de la JP de Burzaco, ametrallado por segunda vez en dos semanas, y en Ensenada, cuando la JPRA incendió la unidad básica Evita Capitana. Al mismo tiempo, en Córdoba, un atentado en el domicilio del obrero de Fiat Concord, Abel Ricardo Degoicoechea, le produjo serias heridas y fue internado en el Hospital Italiano.²⁶⁷

A las balas se agregaba la guerra mediática. La JSP de Avellaneda publicaba una solicitada y convocaba a una conferencia de prensa junto con representantes de gremios gastronómicos, textiles, barraqueros, químicos y de comercio. Luis Cáceres, de la UOM, dijo: “Una vez más la JSP es objeto del ataque artero y bastardo de quienes no se resignan al triunfo del pueblo. Ahora nos acusan de comprar armas en cantidades para integrar grupos parapoliciales o para formar bandas dedicadas al delito. Somos hijos de aquellos trabajadores que protagonizaron las jornadas del 17 de octubre”.²⁶⁸

En este contexto político ideológico, los dirigentes del Partido Comunista, Fernando Nadra y Carlos Israelson, fueron recibidos por el presidente Perón y, aferrados a su interpretación de conspiraciones extranjeras que pretendía ignorar la lucha interna dentro del justicialismo, lo alertaron sobre un eventual golpe de Estado preparado por la CIA y la existencia de bandas terroristas de derecha; además expresaron su preocupación por la sucesión de atentados terroristas.²⁶⁹ Se atrevían, esta vez, a denunciar la actuación de grupos terroristas sin insistir demasiado en la hipotética responsabilidad de la CIA. Perón se sintió aludido por las palabras de los dirigentes del PC y decidió dar una respuesta el mismo día. Frente a los periodistas acreditados en Casa de Gobierno, el Presidente negó que hubiera violencia del Estado y prometió aumentar la dotación policial y los medios que la policía solicitara para combatir la delincuencia, porque de otro modo “andaríamos matando gente en la calle que ni merece ni tiene por qué morir”. Y en sintonía con su acercamiento a los partidos políticos, informó que había dispuesto una sala y locales “para que los dirigentes políticos vengan y se sientan como en su propia casa; porque esta es su propia casa, la casa de todos”.²⁷⁰

²²⁹ *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 252. Cursivas nuestras.

²³⁰ *Ibid.*, pp. 252-253-256. Cursivas nuestras.

²³¹ Cabo fue fundador y dirigente del Movimiento Nueva Argentina. Participó, además, en el secuestro del avión obligado a aterrizar en las Malvinas. Fue arrestado por la dictadura de Videla y asesinado el 6 de enero de 1977, mientras estaba encarcelado.

²³² *El Descamisado*, año I, N° 26, 13/11/1973.

²³³ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 32.

234 *La Razón*, 10/11/1973 y 12/11/1973.

235 *La Razón*, 15/11/1973.

236 Trabajaba en el Mercado de Liniers y militaba en la JP. Ver R. Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 23.

237 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 168.

238 *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 267.

239 *La Opinión*, 21/11/1973.

240 *La Razón*, 14/11/1973. El Poder Ejecutivo condecoró a la esposa del dictador boliviano con la Gran Cruz de la Orden del Libertador General San Martín.

241 *La Razón*, 17/11/1973.

242 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 34. Uno de los atacantes se llamaría Manzuri, vecino del barrio.

243 *La Razón*, 23/11/1973.

244 *La Razón*, 23/11/1973.

245 *La Razón*, 22/11/1973.

246 Lucha Armada en la Argentina, N° 3, 2005. Las actuaciones del caso desaparecieron rápidamente, tanto de la comisaría en cuya jurisdicción se perpetraron los crímenes como del juzgado encargado de la instrucción.

247 *La Razón*, 27/11/1973. El mismo día en que asesinaban a Deleroni y a su esposa, fueron detenidos Félix Alberto Navarro y Antonio Arturo Mazzotta, quienes merodeaban en el interior de Petroquímica General Mosconi, en Ensenada, provincia de Buenos Aires, con armas de fuego, presumiblemente para cometer un atentado. Los trabajadores del complejo sospecharon de la presencia de ambos y decidieron capturarlos y entregarlos a la policía. El primero declaró pertenecer a CNU y el segundo a Concentración Juvenil Peronista.

248 Fortuny había asumido el 25 de mayo de 1973 y durante su gestión procesó a torturadores. El 24 de noviembre de 1973 renunció a la Policía, luego de dismantelar el aparato represivo.

249 *La Razón*, 04/12/1973.

250 Durante la dictadura sus dos hijos menores fueron detenidos. Gauna se mantuvo activo recopilando información en causas por violaciones a los Derechos Humanos y fue uno de los fundadores de la APDH en Formosa.

251 Los delegados normalizadores fueron Luis Longhi en Córdoba y Eleuterio Cardozo en Mendoza. *Clarín*, 17/12/1973.

252 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 121.

253 Formó parte de un grupo de oficiales nacionalistas y peronistas que crearon el Comando Tecnológico Peronista (CTP), y al que más tarde se incorporarían Carlos Grosso, Octavio Bordón y Miguel Ángel Toma.

254 *La Razón*, 08/12/1973.

255 Ángel Enrique Brandazza desapareció el 28 de noviembre de 1972 en Rosario, provincia de Santa Fe. Se lo acusaba de pertenecer al ERP y de haber participado en el asesinato del general Juan Carlos Sánchez.

256 *Clarín*, 06/12/1973.

257 *Clarín*, 09/12/1973.

258 *Clarín*, 07/12/1973.

259 *Clarín*, 09/12/1973. Rojas se desempeñaba como obrero desde hacía ocho años en la planta de Fiat Concord. El diario *Clarín* del 11 de diciembre de 1973 informó que los obreros de las diferentes plantas afiliadas al sindicato abandonaron sus tareas en señal de repudio por su asesinato.

260 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 168; ver además, R. Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 25

261 Declaraciones de Jair Krischke, que preside el Movimiento de Justicia y Derechos Humanos (MJDH) en Porto Alegre. Entrevista en *Página/12*, julio de 2008. Para más detalles, ver Anexo 1, “Extranjeros indeseables”.

262 *La Razón*, 15/12/1973.

263 *La Razón*, 15/12/1973.

264 *La Razón*, 22/12/1973. El local del sindicato estaba ubicado en Saavedra 148, Capital Federal.

265 *La Razón*, 23/12/1973.

266 *La Razón*, 15/12/1973.

267 *Clarín*, 14/12/1973.

268 *La Razón*, 23/12/1973. Avellaneda, municipio de la provincia de Buenos Aires.

269 *Clarín*, 20/12/1973.

270 *Juan Perón 1973-1974*, vol. I, *op. cit.*, p. 301.

ADVERTENCIA DIEZ

Era tan evidente el apoyo que recibían los grupos derechistas por parte del Estado, que en esa reunión con los periodistas, Perón se preocupó por desligar a su gobierno de la acción violenta. Para ello comentó que le habían sugerido crear batallones de la muerte como los que funcionaban en Brasil, para eliminar a los violentos; pero que él desistió de la idea: “Hay hombres que siguen pensando como antes, que es mejor pelear que ponerse a trabajar. [...] Y esos ya no están en la contra, ahora son recontras como dicen los muchachos”.

Algo más ambiguo fue su comentario siguiente: “Hay otros que quieren copar el gobierno violentamente porque creen que hay que poner sistemas más drásticos y duros, empezando a destruir muchas cosas. Son distintas maneras de pensar. Ellos compran armas y por intersticios entran sus armas; creen que un día podrán hacer algo. Yo lo dudo, pero... ellos están convencidos. Esa gente es la que conspira. En esto hay sectores de la ultraizquierda, pero también los hay de ultraderecha”, dijo sin identificarlos. Pero a continuación —retornando a la misma argumentación ya expresaba en otras ocasiones— el Presidente prefirió culpar a la izquierda. Sostuvo que había surgido en 1968 con la IV Internacional de París y estaba dispuesto a combatirla con la ley y la justicia: “*Muchas veces me han dicho que creemos un ‘batallón de la muerte’ como el que tienen los brasileños, o que formemos una organización parapolicial para hacerle la guerrilla a la guerrilla. Pienso que esto no es posible ni conveniente*”. Había que salir al paso de las versiones que sugerían tímidamente que el Estado estaba vinculado y alentaba a los grupos de derecha a través del Ministerio de Bienestar Social dirigido por su secretario privado López Rega.

El argumento que ponía énfasis en la acción subversiva de la IV Internacional no tenía asidero alguno. Si bien el PRT había adherido a esa corriente en sus inicios, dejó de pertenecer luego de romper con Ernest Mandel, uno de los principales dirigentes. La incidencia política que ese grupo de trotskistas franceses podía ejercer en la Argentina era absolutamente nula. Además, cuando hablaba de la IV Internacional demostraba su absoluto desconocimiento sobre ese organismo: Perón se refería a otra de sus múltiples fracciones, la Posadista, dirigida por J. Posadas, un ex jugador de fútbol de Estudiantes de La Plata cuyo verdadero nombre era Homero Rómulo Cristali Frasnelli. Su agrupación era minúscula, profundamente elitista, sin capacidad de influir en la política nacional y completamente ajena a la lucha con las armas. Si Perón se refería al PRT, este jamás había tenido

relación con Posadas.

Trató de minimizar los enfrentamientos que se producían diariamente en la calles con el argumento de que el tema de la violencia no era argentino, sino del mundo: “Observe lo que pasó hoy a la mañana en España o lo sucedido hace cuatro o cinco días en Italia.”²⁷¹ En los Estados Unidos usted no puede salir a la calle de noche en Nueva York; y si sale, no puede llevar cartera. Me decía un amigo, que había ido a un sauna, que había sacado de su billetera cien dólares para pagar. Le dijeron: ‘¿Cómo? ¿Usted anda con cien dólares? ¿Que no lo vea nadie?’”²⁷²

Pero indudablemente estaba preocupado y decidido a disimular la participación del Estado en la represión ilegal. Para eso, a fines de ese mes firmó, junto con los ministros del Poder Ejecutivo y todos los gobernadores provinciales el “Acta de Seguridad Nacional”. Se creó el Consejo de Seguridad Nacional que otorgaba poder a las policías y fuerzas de seguridad de todo el territorio para intervenir en actos delictivos. La medida también permitía castigar con uno a tres años de prisión a los trabajadores que realizaran huelgas declaradas ilegales por el Ministerio de Trabajo. En esa misma ceremonia, el presidente del Consejo de Seguridad, el ministro del Interior Benito Llambí, afirmó: “No hay fronteras para el terrorismo, el crimen aleve y la subversión; no habrá fronteras para eliminarlos y erradicarlos”.

El 24 de diciembre, en un mensaje al pueblo con motivo de la celebración de la Navidad, el Presidente se mostró esperanzado en el futuro a pesar de “los enemigos del orden, los agentes del odio y los intereses espurios”. Convocó a todos a luchar “contra los enemigos de la Patria”.²⁷³

Y así comenzaba 1974, un año que depararía tantos lamentos y llantos como frustraciones políticas. La Argentina se dirigía velozmente hacia el abismo y no eran pocos los que contribuían para impulsarla en esa dirección.

²⁷¹ Esa mañana había sido asesinado en España el almirante Carrero Blanco en una acción realizada por la organización ETA. Perón lamentó públicamente el crimen y afirmó estar muy dolido porque había sido muy amigo del almirante.

²⁷² Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, pp. 301-311.

²⁷³ *Ibid.*, p. 324.

ADVERTENCIA ONCE

En la segunda semana de enero el presidente Perón pronunció un discurso ante representantes del empresariado nacional en la residencia de Olivos donde destacó “el acierto de haber entregado la conducción económica nacional a los hombres de la Confederación General Económica de la República Argentina, que en este corto lapso ha dado muestras no solo de eficiencia sino del desprendimiento con el que está actuando”. Este apoyo público y a escala nacional a la CGE buscaba reforzar el Pacto Social firmado en junio del año anterior y que no lograba consolidarse.

Sabía de las dificultades para sostener los acuerdos. Sabía además que los sectores ligados a la Tendencia eran muy críticos de las restricciones que imponía el Pacto y estaba al tanto también de las medidas de fuerza que una y otra vez tomaban amplios sectores obreros. Tal vez por eso se ocupó en destacar la importancia de mantener los acuerdos logrados y combatir toda resistencia que se presentara. “Actos como este que estamos llevando a cabo dan la pauta de que cuando se procede honestamente y se está a favor de los grandes objetivos, no puede haber fuerzas que interfieran. Pero si la fuerza se presenta hemos de vencerla y neutralizarla con cualquiera de los medios que el gobierno pueda usar dentro de la ley y la Constitución. No hemos de proceder fuera de la prudencia indispensable; *pero también la prudencia tiene un límite*, que es el momento en que los grandes intereses del país peligran *ante la acción de círculos parciales que no representan ni al pueblo argentino ni a los intereses de la Patria.*”²⁷⁴ En los meses siguientes y hasta los dos últimos discursos antes de morir, Perón reiteraría su preocupación por la salud del plan económico y social que había pergeñado.

Preocupado, señaló: “Se han comenzado a producir en estos últimos tiempos algunos movimientos que pretenden alterar el equilibrio que el Pacto establece para el país. Es indudable que las fuerzas que trabajan en esa dirección no siguen el rumbo de los objetivos reales perseguidos por nuestro país. Está en nuestro pensamiento el tomar las medidas para neutralizar todo intento obstruccionista, y en esto he comprometido yo el prestigio y la estabilidad de nuestro gobierno”.

“Tenemos un pueblo que nos apoya y no habrá fuerza suficiente para cambiar lo que hemos venido realizando con tanto acierto hasta ahora”, agregó el Presidente, y reiteró que si bien utilizaría los medios que le confería la ley para hacer frente a las fuerzas que interfirieran, la prudencia tenía sus límites ante la acción de “círculos parciales que no representan ni al pueblo argentino ni a los

intereses de la patria”.

Entre quienes integraban esos “círculos parciales” y debían notificarse que la prudencia tenía límites, estaban en primer lugar Montoneros, la Tendencia y algunos dirigentes sindicales que no contenían a sus sindicatos en las demandas salariales. En diciembre Montoneros, a través de su órgano *El Descamisado* y bajo el título “¿Qué pasa con el Pacto Social?”, reconocía que en la reunión de Perón con la CGT el 13 de diciembre, el General había sostenido que “1) no habrá aumentos de salarios; 2) los dirigentes sindicales son leales y honestos; 3) los que los acusamos de burócratas traidores somos tontos y aventureros; y 4) el Pacto Social y la política económica llevada adelante hasta el momento cuentan y seguirán contando con su aval explícito”. Después de algunas afirmaciones que pretendían deslindar las responsabilidades de Perón en ese pacto y atemperar —o confundir, según se mire— las críticas que realizaban al acuerdo, el texto sostenía que “tanto la clase trabajadora como la pequeña burguesía no han sido beneficiadas por este Pacto Social. [...] Los trabajadores no están representados porque los firmantes del Pacto Social no son otros que los dirigentes sociales que los han traicionado y vendido durante toda su vida”.²⁷⁵

Desconocían de manera manifiesta que en esa reunión con la CGT, Perón había reiterado su confianza en la “honradez, honestidad y capacidad” de esos dirigentes y su rechazo a todas aquellas posiciones que atentaran contra el frágil equilibrio en la puja redistributiva. Para que no hubiera dudas el Presidente había sostenido, tal vez con cierta irritación con quienes criticaban el pacto: “Nuestros dirigentes son responsables, son hombres que saben su oficio y lo conocen perfectamente bien; no juegan aventuras estúpidas que saben no conducen a nada”.²⁷⁶

El cerco ya no existe

En una charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes, Montoneros decidió que la llamada teoría del cerco, que ellos habían creado, no existía, “cosa que sí se dio cuenta Perón”. Advirtieron que esa teoría “menospreciaba al General, porque parte del supuesto de que Perón es una persona que puede ser rodeada, a quien se le puede ocultar la realidad [...] sin que él se dé cuenta”. La admisión de este error hacía explícito que el presidente de la Nación estaba al tanto de todo lo que ocurría en el país y, además, que ellos cometían una equivocación que no les permitía ver los hechos correctamente.²⁷⁷ Al renegar de la teoría del cerco, Montoneros retomaba el argumento dado por López Rega, quien, como ya vimos, y anticipándose a Montoneros, había dicho exactamente lo mismo en agosto: “Ahora dicen que a Perón lo tienen secuestrado, como si fuera posible tener secuestrado al general Perón”.

“Efectivamente —prosiguieron los militantes de Montoneros—, como Perón lo ha dicho en su

último discurso, tal cerco no existe, además hemos podido comprobarlo en los hechos, incluso en las conversaciones que hemos tenido con el propio general Perón, es decir, a partir de la concepción de la teoría del cerco *existe también un error de pensamiento mágico, acerca de lo que es Perón y de su relación con las masas del país.*”

El verdadero cerco, según ese análisis, era el montado por el imperialismo sobre la Argentina, teniendo en cuenta que el país estaba rodeado de naciones gobernadas por dictaduras militares. “El imperialismo le montó un cerco a la Argentina [...] en el golpe del Uruguay, consolidando las dictaduras de Paraguay y Bolivia, a través de su satélite subimperialista que es Brasil, y luego derrota a Allende.”

Según esa interpretación, a Perón podía reprochársele su intento de acumular el poder en la Argentina luego del fracasado proyecto latinoamericano. “Perón tiende a producir una acumulación de poder dentro del régimen constitucional (cosa que es imposible) y busca la negociación con los países del cerco para romper el cerco, y la negociación con el imperialismo yankee.”²⁷⁸ Era un error, por lo tanto, recibir al dictador boliviano Banzer, ya que el imperialismo “se ha trazado el objetivo de aniquilarnos y bajar las banderas”.

Montoneros cambiaba su “cerco a Perón”, compuesto por López Rega y acólitos, por otro cerco, esta vez armado por los Estados Unidos para aniquilar el proyecto de liberación nacional. Estar rodeado de dictaduras era el más claro ejemplo de su análisis. Vaticinaban que finalmente se iba a producir un momento de fractura con el imperialismo y que, para hacerle frente, había que estar suficientemente preparados para “lanzarnos a la ofensiva estratégica y aniquilar a las fuerzas imperialistas”. Sin embargo, no parecían registrar que Perón mantenía muy buenas relaciones con los golpistas uruguayos, con su antiguo amigo el dictador paraguayo Alfredo Stroessner, con Hugo Banzer y también con el chileno Augusto Pinochet, y que, entre todos, estaban poniendo en práctica una red de intercambio de información y de prisioneros políticos.

Reconocían, no obstante, que durante los dieciocho años de exilio del líder ellos no habían comprendido su estrategia: “Nosotros en general no conocimos el gobierno de Perón, salvo por su estudio histórico, y no conocimos en los dieciocho años a Perón porque no lo veíamos. Teníamos una serie de coincidencias, una coincidencia prácticamente total con Perón en la resistencia. El planteo político de Perón era superior al nuestro y lo elevaba. Por ejemplo, la estrategia frentista, que entendimos tardíamente y nos inscribimos en ella. En ese lapso hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. *Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón, y no lo que nosotros queremos.* Para hacer una caracterización de Perón hay que comenzar por ver y conocer en profundidad su pensamiento, cosa que en rigor generalmente no conocemos”.

Perón había definido al justicialismo como la tercera posición, una ideología equidistante entre el

demoliberalismo capitalista e imperialista y el socialismo internacional marxista, “eso es la tercera posición”. En rigor, explicaban a sus bases que “el socialismo nacional no es el socialismo, lo que Perón define como socialismo nacional es el justicialismo”, vale decir “la colaboración social como supresión de la lucha de clases. La alianza de clases es para Perón la eliminación de la lucha de clases”. Y avanzaban un poco más: “Incluso la terminología ‘alianza de clases’, con que Perón define al Frente Justicialista de Liberación, no es una terminología propia de Perón, en este caso es de Frigerio, que es un hombre de formación marxista”.

A través de un intrínquilis conceptual, Montoneros planteaba que coincidían con Perón en el plano político. En el “Frente Nacional Antiimperialista, el Frente Latinoamericano Antiimperialista, y de la alianza de clases en donde se apoya en la organización de la clase trabajadora [...] nosotros lo compartimos plenamente, solo que no lo compartimos como meta final sino como transición al Estado socialista”.

Firmenich parecía haber descubierto una estrategia leninista. El gobierno de Juan Perón, como el de Aleksandr Kérensky²⁷⁹ en la Rusia de 1917, era un gobierno de transición que aspiraba a una alianza de clases y no a una revolución en la que los obreros se apoderaran del poder guiados por un partido de vanguardia. La tarea de Montoneros, por lo tanto, consistiría en presionar al gobierno para que cumpliera la etapa previa a la revolución socialista.

“[Era] una mezcla de marxismo vulgar y militarismo de quinta. [...] tuve la oportunidad de estar en una reunión con Firmenich realizada en el centro de Buenos Aires. Hablaron varios, entre ellos Eduardo Jorge y Roberto Carri. Recuerdo algo que es relevante. Firmenich pidió un breve cuarto intermedio y se retiró a otra habitación para volver con un libro y decir, mientras nos mostraba su tapa: ‘Estoy leyendo este libro que es excelente, el *Qué hacer* de Lenin’.”²⁸⁰

En esa charla de la Conducción Nacional, Montoneros insistió: “De esa diferencia de objetivos surgiría la diferencia que hay entre la toma del poder para Perón y para nosotros”. La diferencia no parecía ser sustancial para ellos; mientras el Presidente procuraba una democracia liberal donde funcionaran los tres poderes, Montoneros propiciaba una dictadura del proletariado. “Hay una contradicción entre la ideología de Perón y la política de Perón. La política de Perón, el antiimperialismo apoyado en los trabajadores organizados, con una alianza de clases, etc., conduce necesariamente al socialismo, es decir, la situación objetiva determina una contradicción entre las consecuencias de la política de Perón y su propia ideología. Por eso, posiblemente, Perón nos vea a nosotros como infiltrados ideológicos, y la burocracia también nos vea como infiltrados ideológicos, pero no lo somos. Somos el hijo legítimo del Movimiento, somos la consecuencia de la política de Perón. En todo caso podríamos ser el ‘hijo ilegítimo’ de Perón, el hijo que no quiso, pero el hijo al fin.”²⁸¹

La conclusión final en esa charla fue que Perón los atacaba porque defendía su proyecto ideológico y, aunque compartían plenamente el proyecto político estratégico con él, existían algunas diferencias: “Por ejemplo, nosotros somos partidarios de construir las milicias. Perón no”.

Las milicias eran un poco más que “algunas diferencias”. Pretender que el Presidente de la Nación suprimiera a las Fuerzas Armadas y creara milicias no parecía un objetivo razonable. Como ya se dijo, Perón era el Comandante en Jefe de las tres fuerzas, y además un teniente general del Ejército que había realizado toda su carrera en el Liceo Militar y se mostraba orgulloso de su condición de soldado.

Montoneros pretendía producir la transformación interna del Movimiento Justicialista a través del “desplazamiento de la burocracia”, pero sin pelearse con Perón: “Es estúpido de parte nuestra pelearnos con Perón por la ideología. Nosotros [...] tenemos que pelear al máximo nuestra concepción. Pero si perdemos, no por eso nos vamos a ir del peronismo, no tiene el más mínimo sentido porque compartimos el proyecto estratégico que formula Perón”.²⁸²

En ese galimatías conceptual en el que decían compartir la estrategia de Perón, pero a la vez aspirar a una estrategia revolucionaria; aceptar la alianza de clases pero también la lucha de clases; no pelearse con el líder pero proponer la creación de milicias, Montoneros caminaba por la frágil línea en una cornisa que finalmente los llevaría a la catástrofe.

Policial o parapolicial

Desde el derrocamiento de Cámpora y la difusión del Documento Reservado a los gobernadores, la campaña llevada adelante por el gobierno nacional —primero con Lastiri y luego con Perón— para erradicar cualquier vestigio de ideario socialista, adoptó, como se ha dicho, una espiral ascendente que avanzaba desde la legalidad y desde la ilegalidad y cubría diversos ámbitos de la vida social. Con cada advertencia parecía abrirse una compuerta para la actuación de bandas financiadas por el Estado a través del Ministerio de Bienestar Social. Bandas que, salvo escasas oportunidades, no eran mencionadas por el Presidente a pesar de su intensa y visible actividad delictiva.

Al día siguiente de ese discurso ante la CGE,²⁸³ en Mar del Plata secuestraron a José Rosenberg, miembro de la JTP bancaria. Los reclamos exigiendo su aparición esta vez dieron resultado; la policía reconoció que lo tenía en su poder y lo acusó de formar parte de un complot que había denunciado el superintendente de Seguridad Federal, Luis Margaride. Al cabo de dieciséis días de torturas y golpes, y sin pruebas para sostener la acusación, se vieron obligados a dejarlo en libertad.²⁸⁴

La larga historia de abuso de autoridad y violencia por parte de todas las fuerzas de seguridad

(policía, gendarmería, prefectura y otros organismos) no solo no fue atenuada o combatida sino que, por el contrario, se la incentivó con las designaciones realizadas a la cabeza de cada fuerza y por los dichos de la dirigencia, incluida los del propio Presidente de la Nación. El límite fijado por Perón era tan difuso que los diarios de la época reiteraban una y otra vez noticias de enfrentamientos en donde la policía abatía a delincuentes que bien podían ser militantes, obreros, delegados, estudiantes o un simple ciudadano que se encontraba en el lugar y el momento equivocado. Un ejemplo de esa desmesura se produjo el 4 de enero, cuando alrededor de tres mil familiares de conscriptos del Batallón 3 de Infantería de Marina de La Plata, que esperaban para hacer la visita de los domingos, fueron reprimidos violentamente por la policía mediante granadas lacrimógenas. El motivo: “Haber detectado activistas entre la multitud”.

La represión policial se extendía al ámbito cultural a través de operaciones represivas que, al no ser condenadas por el Presidente, otorgaban luz verde al personal uniformado. A la prohibición de importar libros que pudiesen contener ideas extrañas y al secuestro de ejemplares ya mencionado, le siguió un procedimiento de la Policía Federal, que allanó varias librerías en Buenos Aires, entre ellas Fausto, Atlántida, Rivero y Santa Fe, donde se secuestró literatura presuntamente extremista. Los empleados que trabajaban en ellas fueron detenidos y prontuariados por exponer en sus estantes libros tales como *La boca de la ballena*, de Héctor Lastra; *Territorios*, de Marcelo Pichón Riviere; *Solo ángeles*, de Enrique Medina y *The Buenos Aires Affair*, de Manuel Puig. Todos los ejemplares fueron requisados por el personal y presuntamente incinerados en dependencias oficiales. Advertidos por los medios, la autocensura se propagó como un virus y los propietarios de otras librerías se apresuraron a sacar de circulación y esconder en sus sótanos todos aquellos ejemplares que pudieran ser considerados peligrosos al criterio oficial.²⁸⁵

El 7 de enero prosiguió la campaña para amedrentar a la prensa opositora. Esta vez fue un grupo de hombres armados vestidos de civil, que moviéndose con absoluta libertad, lanzaron bombas incendiarias en el taller donde se imprimía el diario *Mayoría*. Lo mismo ocurrió al día siguiente, cuando atentaron contra los Talleres Gráficos Cogtal, que entre otros imprimía el diario *El Mundo*.²⁸⁶

²⁷⁴ Juan Perón 1973-1974, vol. II, *op. cit.*, pp. 13 y 14. Cursivas nuestras.

²⁷⁵ *El Descamisado*, N° 31, 18/12/1973, p. 6.

²⁷⁶ Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, p. 291.

²⁷⁷ R. Baschetti, vol. I, *op. cit.*, pp. 258-259-266.

²⁷⁸ *Ibid.*, pp. 267-271.

[279](#) Aleksandr Fiódorovich Kérenski (1881-1970). Dirigente del socialismo moderado, producida la Revolución rusa en junio de 1917, fue nombrado jefe del gobierno, cargo que desempeñó hasta el triunfo de la revolución bolchevique en noviembre de ese año.

[280](#) Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, 2013, entrevista a Jorge Gaggero, p. 73.

[281](#) R. Baschetti, vol. I, *op. cit.*, p. 276.

[282](#) *Ibíd.*, p. 292.

[283](#) La reunión con la CGE en Olivos se había realizado el 11 de enero de 1974.

[284](#) Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 105.

[285](#) Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, año 1, N° 3, p. 24.

[286](#) Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 122.

ADVERTENCIA DOCE

Las dificultades políticas, económicas y sociales que Perón ya había intuido al llegar al país seguían sin resolverse y preocupaban al Presidente. Tres días después de su reunión con la CGE, volvió sobre el Pacto Social, cuya defensa tuvo un lugar destacado en el extenso discurso pronunciado el 14 de enero desde la residencia presidencial de Olivos por la cadena nacional de radio y televisión. La crisis energética mundial fue la excusa.

Hizo un llamado a la racionalización en el uso de energía para minimizar la importación y el consecuente gasto de divisas: “A mis amigos los pibes les encargo que se ocupen en las casas de apagar las luces innecesarias”. Nuevamente defendió el Pacto afirmando que representaba el instrumento indispensable para dominar la disputa distributiva que se traducía en una paulatina carrera entre precios y salarios, y alabó a las fuerzas políticas “organizadas legalmente en el país, cuya cooperación sincera aun en oposición se ha venido realizando con un alto índice patriótico y constructivo”. A Perón le preocupaban más las diferencias en sus propias filas, por eso afirmó: “No podemos en cambio decir lo mismo de los *agitadores, encubiertos o no*, que pretenden actuar en la *simulación con rótulos ya suficientemente conocidos*”.

“Ahora pregunto —sostuvo el Presidente—. ¿Qué designios pueden servir los *agentes que desde el gobierno* o desde las organizaciones buscan destruir el equilibrio logrado y anular las ventajas nacionales que se elaboran bajo su influjo?” Apeló a un mínimo de patriotismo y de sentido común, y reiteró sus críticas hacia adentro de su gobierno al sostener que “una demagogia barata de *algunos agentes gubernamentales o de algunos dirigentes gremiales* en contradicción con la política justicialista del gobierno o de la dirección de las grandes centrales sindicales, pretenden sacar coeficiente de predicamento *sin reparar que a la larga no solo serán desenmascarados sino que provocarán males tal vez irreparables a toda solución estable y permanente*”.²⁸⁷

Nuevamente, estas afirmaciones preanunciaban y legitimaban una oleada de depuración y limpieza ideológica en las filas del Poder Ejecutivo Nacional y particularmente en las gobernaciones de algunas provincias. Córdoba era un caso testigo.

En diciembre del año anterior, un paro de actividades de los choferes de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) por reclamos de mejoras salariales había terminado con éxito al conseguir el aumento solicitado, hecho que irritó especialmente al Presidente. El sector sindical ortodoxo

reaccionó inmediatamente y acusó al vicegobernador Atilio López, dirigente de la UTA en uso de licencia, y también al gobernador Obregón Cano de atentar contra el Pacto Social. El plenario de las 62 Organizaciones de Córdoba dispuso la expulsión de la entidad de Atilio López. El comunicado fue explícito en cuanto a que la decisión no era improvisada: “Lo expresado este viernes por el general Perón [...] acerca de los perturbadores no necesita aclaraciones. [...] Los enemigos del pueblo y de la Nación, cualquiera sea su autotitulación, cualesquiera sean sus declamaciones, [quieren] lograr se desate la mayor cantidad de convulsiones sociales hasta conseguir diabólicamente que se reanude el enfrentamiento entre argentinos”.

“Denunciamos en forma concreta como sus principales responsables a los titulares del Poder Ejecutivo provincial, uno de cuyos miembros, el señor Atilio López, deja de pertenecer a las 62 Organizaciones. Pero también denunciaremos si es necesario a todos y cada uno que pretendiendo llamarse peronistas, cualquiera sea el lugar de responsabilidad que ocupe en Córdoba, siendo funcionario, legislador, concejal, dirigente gremial o político, se convierta por miedo o especulación, en cómplice de todas estas maniobras contra el país, el Movimiento y nuestro conductor.”²⁸⁸

El mensaje de Perón había sido incorporado sin vacilaciones: a los “*agentes que desde el gobierno o desde las organizaciones buscan destruir el equilibrio logrado y anular las ventajas nacionales que se elaboran bajo su influjo*” había que echarlos del justicialismo y de los cargos para los cuales habían sido elegidos. Los dirigentes sindicales acusaron a Atilio López de ser “agente” y lo condenaron a la expulsión de las 62 Organizaciones. Ese fue el primer paso, pero no el suficiente castigo; meses más tarde López fue emboscado y asesinado por una banda de la Triple A.

La “sensibilidad” política e ideológica de los dirigentes del movimiento peronista estaba exacerbada y no toleraba la menor postura crítica o el más débil disenso. Sin embargo, la multiplicidad de fuerzas, grupos, grupúsculos y organizaciones que se reivindicaban peronistas y que recogían las advertencias del Presidente y las aplicaban de acuerdo con su propio criterio, dejaba un amplio margen para la iniciativa de caudillos gremiales, barriales o de agrupamientos fantasmas.

Tres días después de ese mensaje, el Partido Comunista denunció que en la ciudad de Córdoba “tres matones que se conducían en una pick-up atacaron a la militante partidaria Olga Alfaro cuando esta salía del local de la agrupación”. La joven fue golpeada duramente y con navajas le hicieron varios cortes en el brazo y en el pecho mientras la acusaban de “zurda”.²⁸⁹

Sin embargo, el equilibrio que pretendía Perón no solo era minado por los conflictos obreros en reclamo de mayores salarios y por las disputas dentro del movimiento justicialista. Desde la izquierda “trotskista” denostada por el General, también se aportaba a la creciente vulneración y transgresión de los límites institucionales. El Ejército Revolucionario del Pueblo proseguía imperturbable con su accionar armado. En una declaración políticamente incomprensible, había

afirmado que no atacaría al gobierno nacional pero continuaría sus acciones contra las Fuerzas Armadas, ignorando el hecho constitucionalmente innegable de que el Presidente de la Nación era a su vez el comandante supremo de las mismas. Con su decisión de tomar el cuartel de Azul, el ERP expresó el poco valor que representaba la democracia “burguesa” frente a la revolución en cualquiera de sus modalidades.

El 19 de enero atacó el cuartel militar, mató al coronel Camilo Arturo Gay, a su esposa Hilda Casaux y a un soldado conscripto, y secuestró al comandante del Regimiento de Tiradores Blindados C-10, teniente coronel Jorge Ibarzábal. Más allá de la desmesura militar que significaba intentar copar un cuartel de esas dimensiones, fuertemente custodiado, el ataque tenía además un alto significado político. Era un atentado dirigido especialmente contra el presidente Perón, jefe de las Fuerzas Armadas, y contra una de las instituciones del Estado que en ese momento se encontraba prescindente, aunque naturalmente atenta al desarrollo de los acontecimientos. Políticamente era una provocación dirigida a un gobierno que —le gustara o no a Roberto Santucho, jefe del ERP— había sido elegido pocos meses atrás con un alud de votos nunca visto en la historia argentina.

Un dato significativo —porque cuesta creer que el ERP no lo hubiera considerado— es que el intento de copamiento se produjo pocos días antes de que se discutiera en el Congreso un proyecto de ley que modificaba el Código Penal e imponía penas más severas para el que atentara contra las instituciones. Ese proyecto era cuestionado por la oposición e incluso por diputados de la Tendencia, quienes lo consideraban excesivamente represivo. Todo el espectro político, incluyendo a los partidos de izquierda, quedaron desconcertados ante la ceguera o la irresponsabilidad política de los autores, que con su decisión habían contribuido a debilitar la ya de por sí dispersa oposición al proyecto presentado por el oficialismo. La posterior justificación de la dirección del ERP de que el ataque y la fecha elegida se debió a que en las horas siguientes cambiaría la guardia del cuartel y ya no se podría realizar la acción armada, solo confirma el peso que tenían las determinaciones militares por sobre las decisiones políticas. Si se trataba de declarar la guerra al gobierno, la toma del cuartel no podía ser más explícita; no se podía atribuir la acción a una presunta ceguera de Santucho y sus compañeros. Era una provocación que conmocionó a la sociedad y confirmó las peores intenciones de los grupos ortodoxos del peronismo sobre cuál debía ser la solución: eliminar físicamente a los autores sin contemplación alguna.

287 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 22. Cursivas nuestras.

288 *La Razón*, 15/01/1974.

ADVERTENCIA TRECE

Perón reaccionó con dureza y al día siguiente habló por la cadena de radio y televisión desde la residencia de Olivos. Estaba enojado y tenía suficientes razones: el ERP era incapaz de diferenciar una dictadura militar como la que se había retirado a sus cuarteles apenas diez meses atrás, de un gobierno elegido por los ciudadanos en elecciones democráticas. Eran acciones prácticamente suicidas que terminaban en rotundos fracasos militares con la consecuente pérdida de vidas de sus propios militantes.

El Presidente criticó duramente la acción y el asesinato del jefe de la unidad, coronel Camilo Gay y de su esposa, la muerte de soldados conscriptos y el secuestro del teniente coronel Jorge Ibarzábal. Pero en su discurso, como veremos enseguida, apeló a la movilización de los “efectivos” de su partido para la represión. Al hacerlo dio otra vez luz verde para que se lanzaran a la calle a una caza de brujas que, curiosamente, no afectaba al ERP secreto y clandestino, sino a militantes de superficie ajenos a la violencia, delegados fabriles, estudiantes e intelectuales que nada tenían que ver con las acciones del grupo.

Perón aprovechó, además, para relanzar la campaña contra los gobernadores que estaban, según su criterio, infiltrados por quienes se ponían la camiseta peronista, sin ser peronistas. Justamente el gobierno de la provincia de Buenos Aires, a cargo de Oscar Bidegain, tenía estrechos vínculos con miembros de la Tendencia. Había asumido junto con Cámpora y tampoco gozaba de las simpatías de la dirigencia ortodoxa del peronismo sindical.

El Presidente fue directo y preciso en su acusación: “Hechos de esta naturaleza evidencian elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires *ante la evidente desaprensión de sus autoridades*. El gobierno del pueblo, respetuoso de la Constitución y la ley, hasta hoy ha venido observando una conducta retenida frente a esos desbordes guerrilleros que nada puede justificar en la situación que vive la República”.

“No es por casualidad que estas acciones se produzcan *en determinadas jurisdicciones* —dijo Perón—. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aun peor, si mediara, *como se sospecha, una tolerancia culposa*.”

Para que no quedaran cabos sueltos y en clara alusión a Montoneros, organización que nada tenía que ver con el asalto al cuartel de Azul y que por el contrario había sido sorprendida por el hecho,

terminó su discurso afirmando: “Ha pasado la hora de gritar Perón; ha llegado la de defenderlo”.²⁹⁰

La confusión —a sabiendas— entre Estado, gobierno y partido se puso nuevamente en evidencia. Así, mientras sostenía que “el gobierno nacional, en cumplimiento de su deber indeclinable, tomará de hoy en más las medidas pertinentes para atacar el mal en sus raíces, echando mano a todo el poder de su autoridad y movilizándolo todos los medios necesarios”, también afirmaba que “*el Movimiento Nacional Justicialista movilizará asimismo sus efectivos para ponerlos decididamente al servicio del orden* y colaborar estrechamente con las autoridades empeñadas en mantenerlo”. Y convocó a los trabajadores a participar en la lucha contra el terrorismo advirtiéndoles que sus organizaciones sindicales muchas veces eran objeto de “la mirada codiciosa” de elementos disfrazados de dirigentes. Y nuevamente apareció un concepto peligroso que sería recuperado más tarde en el decreto que el gobierno de María Estela Martínez firmara para combatir a la guerrilla: “El *aniquilar* cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una Patria justa, libre y soberana, lo que nos obliga perentoriamente a movilizarnos en su defensa”.

Efectivamente la frontera entre Estado, gobierno y partido se desdibujaba. Para reprimir a los guerrilleros el Estado contaba con todas las fuerzas militares y de seguridad que establecía la Constitución Nacional, y no necesitaba de otros efectivos civiles. Perón apelaba a la ley vigente pero también llamaba a la violencia paraestatal al convocar a *los efectivos* de su movimiento y a los trabajadores organizados a aniquilar a los “que se infiltran con aviesos fines insurreccionales”.

Convocar a sus partidarios, cuando ya había un largo listado de asesinatos, atentados y secuestros contra los sectores de la izquierda, significaba —ahora sí sin tapujos— dar vía libre a los grupos armados que actuaban impunemente desde el 20 de junio del año anterior. En la situación que se vivía en la Argentina, eso se parecía mucho a un llamado a la justicia por mano propia.

Sin freno en el lenguaje, envió una carta dirigida a jefes, suboficiales y soldados de la guarnición de Azul: “Quiero asimismo hacerles presente que esta lucha en que estamos empeñados es larga y requiere en consecuencia una estrategia sin tiempo [...] el reducido número de psicópatas que va quedando, *será exterminado uno a uno* para bien la República”.²⁹¹ Anticipaba, de esta manera, lo que sucedería años más tarde en la dictadura iniciada en 1976.

El Presidente aprovechó la ceremonia de la entrega de sables y espadas a la nueva promoción de subtenientes, guardiamarinas y alféreces para enviar un mensaje sobre la obediencia militar y los deberes éticos. Necesitaba hacerles saber a las Fuerzas Armadas que haría todo lo que estuviera en sus manos para jerarquizar la institución, acosada por los ataques del ERP. Curiosamente, junto a él estaba el provicario castrense, monseñor Víctorio Bonamín,²⁹² quien adquiriría triste fama años después, y que en esta ocasión alentó a “defenderse contra trabajadores de la muerte, destructores de las construcciones del amor”.

La falta de escrúpulos de Santucho al decidir el ataque al regimiento de Azul, más la desmesurada respuesta del Presidente de la Nación, alentó a los grupos de la derecha. Julio Yessi, secretario general de la JPRA, que dependía del Consejo Superior Peronista, afirmó que estaban dispuestos a “cumplir a sangre y fuego la orden del jefe del movimiento en cuanto a que debemos movilizarnos y ponernos decididamente al servicio del orden”. Y para que no quedaran dudas de esta decisión, anunció que a partir de ese momento volvían “a la clandestinidad en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires [para] iniciar todo tipo de hostilidades hasta derrumbar a la camarilla marxista y a su títere Bidegain”.

Yessi declaró “zonas conflictivas” a los territorios de Córdoba y Mendoza, preanunciando así los derrocamientos de sus respectivos gobernadores, y afirmó que sería acusado del “delito de traición” todo aquel integrante del movimiento que no colaborara con esta lucha para “actuar en consecuencia”. Estas tres últimas palabras solo tenían un significado: la muerte. La amenaza estaba dirigida a “socavar los cimientos de la estructura marxista enquistada en Bidegain, su mujer y su hija”.²⁹³ No solo se amenazaba al gobernador públicamente, sino también a su familia. Y sintomáticamente, ningún vocero del Poder Ejecutivo, ni dirigente peronista descalificó o repudió las palabras de Yessi. El 24 de ese mes Bidegain fue obligado a renunciar a la gobernación.

En la misma semana de enero, en la sede de la CNU,²⁹⁴ liderada por Patricio Fernández Rivero, sus dirigentes decidieron “la movilización de todos sus militantes para defender a Perón, *para aniquilar a los enemigos de Perón y del pueblo, donde se encuentren y se llamen como se llamen*, entiéndase bien, los terroristas, los infiltrados, los traidores, los agentes del derrotismo, los colaboracionistas, sean mercenarios extranjeros, usurpadores del poder político con camiseta peronista o pseudo periodistas a sueldo de la SIP”. Entre los presentes se encontraban Oscar Durán, Carlos Alemán, Alejandro Giovenco y Perla Herrador, todos miembros de ese conocido grupo de ultraderecha.²⁹⁵ La definición de la categoría “enemigo” era amplia, difusa y por eso mismo tenebrosa, cualquiera podía caer en ella, aun aquellos que expresaran pacíficamente su oposición o disenso.

Las consecuencias del ataque al regimiento de Azul continuaron. Un mes más tarde, y frente a una denuncia del diario *El Mundo* que reclamaba por dos desaparecidos, la Policía Federal informó que José Antelo y Reynaldo Roldán “nunca estuvieron detenidos en dependencias policiales”. No obstante, varios testigos habían señalado que ambos eran militantes del ERP que fueron capturados inmediatamente después del ataque al regimiento de Azul. Jamás se supo su destino.²⁹⁶

290 *Juan Perón 1973-1974*, vol. 2, *op. cit.*, p. 32. Cursivas nuestras.

291 *Ibid.*, p. 47. Cursivas nuestras.

292 Monseñor Victorio Bonamín era provicario general del Ejército en 1973. En una homilía dada frente al Ejército el 23 de septiembre de 1975 dijo: “¿No querrá Cristo que algún día las Fuerzas Armadas estén más allá de su función? El Ejército está expiando la impureza de nuestro país [...] Los militares han sido purificados en el Jordán de la sangre para ponerse al frente de todo el país”.
<http://www.desaparecidos.org/arg/iglesia>

293 *La Razón*, 22/01/1974.

294 Tucumán 637, Capital Federal.

295 *La Razón*, 22/01/1974.

296 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 38. Según González Janzen, junto a Antelo y Roldán fueron detenidos Ricardo Silca y Raúl Tettamanti, cuyo destino se ignora. I. González Janzen, *op. cit.*, p. 110.

ADVERTENCIA CATORCE

En medio del clima de violencia callejera y exacerbación política, los diputados vinculados con la Tendencia solicitaron una reunión con el Presidente de la Nación. Su intención era conversar discretamente con él acerca de los alcances de la reforma del Código Penal que se trataba en el Congreso, y las posibles consecuencias de esa decisión. Perón accedió a encontrarse con ellos pero les reservó una sorpresa. Cuando llegaron a la residencia de Olivos el 22 de enero, los legisladores quedaron desconcertados por la presencia de todos los medios de comunicación que habían sido convocados por Perón. El único que estaba sentado junto al Presidente era su hombre de confianza, José López Rega, precisamente el personaje más odiado por los diputados. También presidían la reunión el yerno y presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, y otras autoridades del Gabinete nacional.²⁹⁷

Los diputados solicitantes de la reunión eran Armando Daniel Croatto, Santiago Francisco Díaz Ortiz, Nicolás Alberto Giménez, Jorge Glellet, Aníbal Augusto Iturrieta, Carlos Miguel Kunkel, Juan Manuel Ramírez, Juana Narcisa Romero, Enrique Svrsek, Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar.

El encuentro, que duró apenas cincuenta minutos, tuvo un inicio que anticipaba el tenor de la reunión. Con cara de pocos amigos Perón comenzó: “Muy bien, señores, ustedes pidieron hablar conmigo. Los escucho. De qué se trata”. El tono severo del Presidente no era precisamente lo que esperaban los miembros de la Tendencia.

Fue Rodolfo Vittar quien, en primer lugar y para distender el clima enrarecido y deslindar responsabilidades, le entregó a Perón un comunicado en el que repudiaban el ataque al cuartel de Azul. Luego, refiriéndose a la modificación del Código Penal, planteó que “la nuestra no es una postura en contra [...] tenemos algunas dudas con respecto a las mismas”. Con un tono moderado en el que confirmaba su voluntad y la de sus compañeros de bancada de sumarse al llamado de Perón “para transitar el camino de la Reconstrucción y Liberación Nacional en paz y felicidad para el pueblo”, el diputado, visiblemente incómodo ante la masiva presencia de cámaras de televisión, fotógrafos y periodistas de todos los diarios, planteó tímidamente que tenían objeciones a “uno o dos artículos” y hasta pidió disculpas por haber molestado al Presidente en la actividad de ese día.

La respuesta fue inmediata. Como presidente no tenía nada que ver con el tema, porque “cuando se está en un bloque se acepta lo que el bloque haya decidido en conjunto. [...] Este es un problema

interno del bloque y tengo entendido que lo han discutido...”. Los grupos colegiados debían tener su discusión y aceptar lo que decidiera la mayoría.

Vittar afirmó que el propósito de discutirlo en el bloque se frustró “simplemente por una votación que nos cerró las puertas a la posibilidad de proceder de esa manera”. Perón insistió en que eso se había tratado en el bloque y se había votado.

El diputado atinó a responder: “Se votó simplemente si nosotros podíamos discutir el tema. Y se votó que no podíamos discutirlo”. Y añadió que cuestionaban dos artículos, el de asociación ilícita y configuración del delito.

Perón respondió que el que hace la configuración del delito de asociación ilícita es el juez: “Nosotros no podemos pensar en que ya la ley va a ir configurando los delitos de asociación ilícita. Eso es una enormidad; esa es una tarea para el juez”. Vittar respondió vacilante que el proyecto de ley era excesivamente ambiguo; que la figura penal permitía incluir dentro de este tipo de asociación ilícita un sinnúmero de situaciones.

Impaciente, el Presidente insistió: “Pero si no cometió el delito... en una emboscada de esta naturaleza asesinando a las personas que están tranquilas y en paz. [...] El Poder Ejecutivo pide esta ley porque la necesita. Hay treinta asaltos que justificarían una ley dura; sin embargo, hasta ahora hemos sido pacientes, pero ya no se puede seguir adelante, porque de lo contrario la debilidad nuestra será la que produzca la propia desgracia del país, que es lo que queremos evitar”.

La conversación, por parte de Perón, fue cada vez más áspera, hasta que planteó con claridad su postura: “Toda esta discusión debe hacerse en el bloque. Y cuando el mismo decida por votación lo que fuere, esta debe ser palabra santa para todos los que forman parte de él; de lo contrario *se van del bloque. Esta es la solución*”.

Para que no hubiera dudas, insistió: “Nadie está obligado a permanecer en una fracción política. El que no está contento, se va [...] Quien esté en otra *tendencia diferente* de la peronista, lo que debe hacer es irse. [...] En ese aspecto hemos sido muy tolerantes con todo el mundo. El que no está de acuerdo o al que no le conviene, se va”.

Decidido a expulsarlos, añadió: “Lo que no es lícito, diría, es estar defendiendo otras causas y usar la camiseta peronista”. Perón no solo estaba dispuesto a apartar de su movimiento a todos aquellos que no acataban sus órdenes, sino también a demostrar públicamente, con López Rega sentado junto a él, que existía un único peronismo y que la Tendencia y Montoneros nada tenían que hacer en el movimiento.

Con pleno conocimiento de que no eran montoneros los autores del asalto al cuartel de Azul, que esa organización había repudiado la acción y que los diputados que tenía frente a él acababan de entregarle un comunicado condenando el episodio, el Presidente sin embargo los involucró. Fue

inútil la intención del diputado por tomar distancia del ERP y lucir un lenguaje que pudiera congraciarse con el líder al decir que eran “grupos minoritarios, totalmente ausentes de lo que es un sentimiento nacional”. Sin advertirlo, utilizaba el mismo lenguaje de los funcionarios de la dictadura que poco antes había abandonado el poder.

Indiferente a esas palabras, Perón reiteró una vez más su versión acerca de la IV Internacional, del trotskismo, y abundó sobre los orígenes del comunismo, de la III Internacional y hasta llegó a mencionar a Posadas, el singular personaje que se había convertido, gracias al Presidente, en una figura importante, para felicidad de sus escasos seguidores.

“Si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que *salirnos de la ley y sancionar en forma directa* como hacen ellos”, avanzó peligrosamente. “Ahora bien; si nosotros no tenemos en cuenta la ley, en una semana se termina todo esto, porque *formo una fuerza suficiente, lo voy a buscar a usted y lo mato*, que es lo que hacen ellos. [...] ¿Cómo es posible que todos los hombres que tengan armas estén amenazados de ser tomados por bandas de delincuentes que se dicen de *una tendencia* o de otra? No interesa la tendencia, interesa el delito que cometen.”

Y por si quedaban dudas sobre si sus palabras incluían a la Tendencia y sobre su política dentro del peronismo, Perón agregó: “¿Y nos vamos a dejar matar? Lo mataron al secretario general de la Confederación General del Trabajo, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados, porque no tenemos ley para reprimirlos”.

La referencia al asesinato de Rucci cayó como un balde de agua fría sobre los diputados. Nadie ignoraba que al sindicalista lo había matado Montoneros, organización que dirigía políticamente a la Tendencia. Y precisamente eran representantes de la Tendencia los legisladores que estaban frente al Presidente de la Nación.

Las amenazas de Perón eran tan elocuentes que López Rega, el único que estaba sentado junto al él, disfrutaba de la escena y tomaba nota sobre los próximos pasos a dar. Muy cerca estaba Emilio Abras, un periodista ilustrado de fuertes convicciones fascistas y bien elaboradas argumentaciones en defensa de Mussolini. Abras había trabajado en el diario *Crónica* hasta que fue convocado por el Presidente para que oficiara de jefe de Prensa de la Casa de Gobierno.

Sin pelos en la lengua, Perón dijo lo que pensaba: “Si no tenemos la ley, *el camino será otro*; y les aseguro que puestos a enfrentar la violencia con la violencia, nosotros tenemos más medios posibles para aplastarla, y lo haremos *a cualquier precio*, porque no estamos aquí de monigotes”.

Y repitió, para que no quedaran dudas: “No nos han pegado con saliva. Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, *cualquiera sean los medios*. Si no hay ley, *fuera de la ley, también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente*. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia [...] lo vamos a hacer, no tenga la menor duda”.²⁹⁸

De nada valió que uno de los diputados recurriera al argumento utilizado por Montoneros, según el cual ellos eran “soldados del movimiento”. Tampoco que adoptara una actitud sumisa y reverencial y afirmara que “usted es el conductor de ese gran movimiento nacional en la Argentina”. Perón fijó sus ojos severos en él, se puso de pie y dio por terminada la reunión con un frío “muy bien, muchas gracias”. Las cartas estaban echadas.

El Presidente logró el objetivo deseado. La reforma del Código Penal fue aprobada el 25 de enero de 1974.²⁹⁹ Y los ocho diputados de la Tendencia, luego de ser humillados públicamente y acusados de manera explícita de no ser peronistas, renunciaron a sus bancas en la Cámara de Diputados en las que acababan de ser elegidos.³⁰⁰ El Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista no perdió tiempo y tomó una decisión con los siguientes fundamentos:

Ante los gravísimos acontecimientos de dominio público y considerando: que la vasta coyuntura histórica que vive la Patria se encuentra en juego su destino mismo de Nación independiente y grande. Que en esta circunstancia de acuerdo a una antigua norma muy cara al Movimiento Nacional Justicialista y a su jefe, es gravísima traición estar en los dos bandos y no estar en ninguno. Que el caso de los señores diputados Santiago Díaz Ortiz, Diego Muniz Barreto, Carlos Kunkel, Armando Croatto, Jorge Glellet, Aníbal Iturrieta, Rodolfo Vidaña y Rodolfo Vittar, estos eternos principios de conducta han sido violados con singular contumacia desde que accedieron todos ellos a la grave responsabilidad de representar dignamente a nuestro movimiento político. Que tienen una clara y precisa doctrina y una estructura que exige total subordinación de intereses o criterios a dicha doctrina y a su creador y jefe, el teniente general Perón. Que esta actitud constituye una clara estafa a los votos del teniente general Perón y al mandato de nuestro pueblo y excede con creces por la gravísima falta que configura a la lealtad y conducta justicialista, toda posibilidad de temporización. Que este Consejo, pese a la prudencia y generosidad que caracteriza todo accionar justicialista no puede permanecer indefinidamente expectante ante la claudicación de estos miembros del movimiento que obnubilados por actitudes librescas y antipopulares pretenden justiciar ahora lo injustificable.

Así, decidió que todos ellos fueran expulsados del movimiento.³⁰¹

Perón no es lo que nosotros queremos...

Con una sinceridad perturbadora —si consideramos las decisiones posteriores de Montoneros— en ese enero de 1974 lleno de tensiones y bombas, Mario Firmenich hizo pública una interpretación que

no siempre se expresó en las acciones de esa organización. En una conferencia ofrecida en un curso de formación política de la Juventud Peronista, afirmó que en la etapa previa al regreso de Perón ellos habían construido “nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos”.³⁰²

El Perón real —y no el que ellos querían— había logrado la reforma de la ley 48 por la que se establecía una nueva jurisdicción y competencia de los tribunales nacionales para juzgar delitos subversivos incorporados ahora en el Código Penal. El Congreso también había sancionado la Ley de Asociaciones Profesionales, que consolidaba el poder de la CGT nacional,³⁰³ y la ley de Prescindibilidad, por la que se podía dar de baja sin causa y con un mes de indemnización al personal de la Administración Nacional y empresas del Estado, instrumento efectivo para enfrentar la agitación gremial en contra de la burocracia sindical.

Bajo el paraguas de esta ley, en marzo de 1974 fueron cesanteados cincuenta y ocho empleados del Banco de la Nación Argentina, la mayoría activistas gremiales que se oponían a la conducción oficial del gremio. La huelga iniciada en apoyo de los delegados cesanteados fue declarada “ilegal y subversiva” por el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, con el consiguiente arresto de trescientos empleados bancarios por la Policía Federal. La utilidad de esta ley se puso de manifiesto nuevamente en junio de ese mismo año en Posadas, provincia de Misiones,³⁰⁴ cuando mil quinientos trabajadores de treinta y seis gremios disidentes de la CGT nacional realizaron un paro que fue reprimido por orden del gobierno nacional con el resultado de cincuenta detenidos y más de doscientos heridos.³⁰⁵

Mientras tanto, las fuerzas policiales y paraestatales continuaron en enero alimentándose con más muertos y más bombas. Veinticuatro horas después de la transmisión pública de la reunión de Perón con los jóvenes diputados, Manuel Héctor Delgado, dirigente de la JP en la década del cincuenta y vinculado con la Tendencia, caía asesinado frente a su domicilio en Buenos Aires.³⁰⁶

Cebados por el clima de violencia imperante, en Córdoba más de veinte policías del Comando Radioeléctrico emboscaron a un automóvil ocupado por cinco dirigentes de Cooperativas Agrarias que circulaba por la ruta 9. Sin preguntar nada y con la impunidad que le garantizaban las autoridades nacionales, abrieron fuego indiscriminadamente utilizando fusiles FAL. Tres de ellos murieron en el acto y los dos restantes, heridos, fueron bajados del automóvil y ejecutados con disparos en la nuca. Los ruralistas eran ajenos a cualquier actividad política y, a pesar de que los policías afirmaron que había armas en el vehículo, luego se demostró su falsedad.³⁰⁷ Un día después, en la misma provincia, apareció el cadáver del dirigente del Peronismo de Base José Roque Contino.³⁰⁸ Había sido secuestrado por un grupo de civiles y su cuerpo mostraba el ensañamiento de sus asesinos. Tenía los dientes hundidos, el ojo derecho vaciado y los testículos arrancados. Esa misma madrugada

estallaron diecinueve bombas de alto poder en locales de la JP y la JTP de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Los autores se identificaron como Escuadrón de la Muerte.³⁰⁹

En Mendoza una bomba de gran poder destruyó el local de la Regional VI de la JP. Y en Buenos Aires fue secuestrado por un grupo de civil que no se identificó, Marcelo Panizza, militante de izquierda y delegado de la comisión interna de la empresa metalúrgica Eaton Ejes SA.³¹⁰

A finales de enero, en una mañana soleada, aparentemente apacible, hallaron el cadáver de un hombre de entre 45 y 50 años, semisumergido en la margen derecha del Río Luján a dos mil quinientos metros del camino Isleño en jurisdicción de Tigre. No se pudo establecer su identidad pero, si se considera la forma en que fue asesinado, esta remite directamente los grupos de la derecha. Había sido duramente torturado y presentaba una piedra atada al cinturón y otra en la pierna derecha.³¹¹

Eran tiempos extraños. Por momentos las palabras pronunciadas por autoridades y dirigentes peronistas eran precisas y claras, otras veces los eufemismos adquirían una ironía macabra. Un ejemplo de esto se encuentra en la revista *Las Bases*. En ese mismo verano —y con una creciente presencia de los grupos parapoliciales que dejaban la cuota semanal de cuerpos y locales acribillados, quemados, explotados— esa publicación afirmaba —sin ningún pudor intelectual o político— que el término “parapolicial” no hacía referencia a procedimientos ilegales, simplemente era un eufemismo para referirse a policías de civil. Por eso podía preguntarse, impunemente: “¿No se pretenderá que se vaya a hacer un procedimiento a un *aguantadero* extremista lleno de armas con lustrosos uniformes de gala?”³¹²

Al desprecio que el Presidente de la Nación sometió a los ocho diputados, se sumó otro hecho que puso a las claras el estado de situación entre Perón y la izquierda de su movimiento: el 29 de enero, el General designó como subjefe de la Policía Federal y superintendente de la misma fuerza a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride, respectivamente. Poco tiempo después, Villar reemplazaría en la Jefatura al general Miguel Ángel Iñiguez, antiguo militante peronista.

Sin temor a ser clausurados por incitación al delito, Felipe Romeo, desde *El Caudillo* declaraba: “[...] Sabemos tirar muy bien y no hemos dejado oxidar las pistolas. Que el enemigo sepa claramente que por mucha prensa que tenga, a la hora de las balas la prensa tiembla. Aunque publiquen sus comunicados arteros y aunque dupliquen e inflen a gente que no existe, llegará el momento de tener que incluir esos mismos nombres en la columna fúnebre”³¹³

El mismo día en que Perón designaba a Villar y Margaride, varios civiles con el rostro cubierto acompañados por policías uniformados asaltaron la redacción de la revista *El Descamisado*, y

destruyeron sus instalaciones. Justamente en el número 37 de la publicación,³¹⁴ el dirigente montonero Dardo Cabo expresaba su malestar por las medidas de Perón: “Fue el ERP el que copó Azul, pero lo rajaron a Bidegain [...] qué milonga es esta que la ultraizquierda asalta en Azul y la ultraderecha entonces como respuesta viene a volar los locales de la JP”.

¿Cómo podían ser acusados y perseguidos por Perón y por las huestes ilegales cuando ellos asumían la representatividad de la verdadera esencia del peronismo y, además, tenían una capacidad de movilización que superaba a la de cualquier otro sector del movimiento? El hecho de que Yessi fuera reconocido como dirigente juvenil parecía desconcertarlos. ¿El jefe de las Juventudes Peronistas?, se preguntaba. “Vamos, esto es grupo, General, no representan ni dirigen a nadie.”³¹⁵

Para tomar distancia con el ERP y demostrar a Perón que nada tenían que ver con la ultraizquierda, Cabo planteaba que “la ultraderecha al igual que la ultraizquierda cree que esto se soluciona usando un calibre más grande. ¿Dónde tendrán los sesos? [...] Estos que salen a los tiros son los que confunden. Por eso no sabemos ni cómo ni de quién hay que defender a Perón”. Con un discurso casi lindero con la esquizofrenia Montoneros reclamaba que derecha e izquierda no tuvieran “sesos” por andar a los tiros, cuando ellos acababan de matar al principal referente y hombre de confianza de Perón, el sindicalista José Rucci, y seguían utilizando las armas, incluso contra sus propios locales para victimizarse.³¹⁶

Pero al mismo tiempo *El Descamisado* cuestionaba al gobierno nacional y lo acusaba de darle dinero a Yessi para sacar solicitadas en los diarios, ya que esa facción —como denunciaban seguramente con fundamentos— no tenían recursos propios y “no movilizó ni un chico”.

“Cuando lo escucharon a usted, [General] corrieron a preparar los fierros y las bombas. Pidieron colaboración policial y se fueron a tirotear locales peronistas. Anduvieron activos toda la semana y *no cazaron ni a uno del ERP*.” Cabo parecía olvidar o desconocer que después del ataque al cuartel de Azul hubo varios detenidos desaparecidos del ERP.³¹⁷

Con palabras casi premonitorias, Cabo afirmaba: “Bueno, General, si usted se va, qué nos queda hacer a nosotros: ¿regalarle el país a los monopolios, al ERP y a los matones?”. Ubicando a la izquierda marxista junto a los monopolios y a la ultraderecha sindical, Montoneros creía poder convencer a Perón de que ellos eran ajenos a cualquier enfrentamiento de facciones. Nada parecía mellar la decisión de seguir reclamándole al líder que los reconociera como los únicos representantes del pueblo y únicos interlocutores.

“Queremos, General, saber con precisión en qué podemos ayudarlo. Pero saberlo por usted mismo, en la Plaza de Mayo. Usted dialogando con todos nosotros, como antes [...] desde que vino nunca lo hemos visto en la Plaza conversando con nosotros, en ese diálogo de Líder y Pueblo.”³¹⁸

Ni Perón respondía a las preguntas que la Tendencia hacía públicas en *El Descamisado*, ni

cesaban las apariciones de cadáveres. El 26 en Bahía Blanca continuaron los atentados contra los domicilios de trabajadores de la izquierda sindical. Los autores se identificaron como “Escuadrón de la muerte”.³¹⁹ En Buenos Aires, además del secuestro del delegado sindical Marcelo Paniza, estallaban bombas en la sede del Sindicato de Gas del Estado controlado por la JTP. El caluroso mes de enero terminó con el hallazgo del cuerpo de un hombre no identificado, atado de pies y manos, en las aguas del arroyo Samborombón, provincia de Buenos Aires, con un balazo en la espalda.³²⁰ Y los diarios informaron sobre la desaparición de Reinaldo Roldán, dirigente villero de Villa Jardín, barrio que bordea el Riachuelo, quien había salido de su hogar y se ignoraba su paradero.³²¹

Villar y la Triple A en el universo de Perón

Alberto Villar, comisario de la Policía Federal de larga trayectoria, era un oscuro pero conocido personaje que por decisión del presidente Perón recuperó poder y recursos. Formado en cursos dictados por la Organisation de l’Armée Secrète (OAS) en París, tenía vasta experiencia en la represión contra el sindicalismo clasista y combativo y las organizaciones políticas. En 1970, bajo la dictadura militar denominada Revolución Argentina, había sido jefe de Orden Urbano de la Policía Federal, desde donde organizó las primeras brigadas antiguerrilleras. Tenía contactos permanentes con las Fuerzas Armadas y de seguridad de la República de Bolivia, gracias a la estrecha amistad con el general Hugo Banzer.³²² En 1971 reprimió eficazmente las movilizaciones de los sindicatos combativos de Córdoba y debido a su personalidad estuvo a punto de protagonizar un enfrentamiento a tiros con la policía provincial. Perspicaz u oportunista, al asumir Cámpora pidió el pase a retiro.

El episodio más conocido de Villar era el asalto a la sede del Partido Justicialista ubicado en la avenida La Plata, en el barrio de Caballito. En ese sitio se habían velado los cuerpos de varios de los militantes asesinados en Trelew, en 1972, durante la dictadura militar del general Lanusse. Hasta allí llegó Villar con sus patrulleros y una tanqueta, que fue utilizada para derribar la puerta principal y robar los ataúdes con los cuerpos frente a los desolados familiares que no pudieron impedirlo. Era un hombre ostentoso en el uso de las armas, con perfil aventurero y de extremada violencia.

Margaride, a su vez, tenía entre sus antecedentes profesionales el asalto a los hoteles alojamiento³²³ donde se encontraban parejas. Si descubría a algún infiel, fuera este hombre o mujer, llamaba al hogar y denunciaba que su cónyuge había sido sorprendido en otros brazos.

La decisión de Perón fue muy significativa y de alto efecto simbólico y práctico para el futuro desarrollo de los acontecimientos. Al reincorporarlo a la fuerza policial señaló: “Yo no lo necesito, lo necesita el país...”.³²⁴ De acuerdo con una versión periodística, durante la entrevista que el Presidente de la Nación mantuvo con el policía, Villar le entregó a Perón una carpeta que contenía el

listado de nombres de presuntos subversivos que había que perseguir. Perón asintió y Villar asumió el compromiso de formar un grupo de más de cien hombres, que decidieron denominarse “Los Centuriones”, para “realizar tareas especiales”.³²⁵ En buena parte de la bibliografía referida a la época, es frecuente encontrar la versión que asigna a López Rega la designación de Villar; la intención, naturalmente, es deslindar toda responsabilidad de Perón en una medida de esa naturaleza. Pero el que firmó el decreto de designación fue el Presidente, en pleno uso de sus facultades mentales, a sabiendas de que el nefasto personaje tenía antecedentes gravísimos y de que su actuación no iba a ajustarse, precisamente, a leyes que Villar despreciaba.

Es difícil creer que haya sido una coincidencia que el mismo día del nombramiento de estos temibles personajes, la Triple A difundiera una lista negra de personalidades que debían “ser ejecutadas inmediatamente donde se las encuentre”. ¿Era la misma lista que Villar había entregado al Presidente de la Nación? Los condenados eran Omero Cristalo (conocido como J. Posadas); Hugo Bressano (Nahuel Moreno), dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores; los abogados Silvio Frondizi, Mario Hernández y Gustavo Roca; Mario Roberto Santucho, dirigente del PRT; los dirigentes sindicales Armando Jaime, Raymundo Ongaro, René Salamanca y Agustín Tosco; el profesor Rodolfo Puiggrós (hasta tiempo antes rector de la Universidad de Buenos Aires); el abogado Manuel Gaggero, director del diario *El Mundo*; Ernesto Giudice, miembro renunciante del Partido Comunista; el abogado Roberto Quieto, dirigente de Montoneros, y Julio Troxler, ex jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires, cercano al Peronismo de Base. La nómina se completaba con las siguientes personas: los coroneles Luis César Perlinger y Juan Jaime Cesio; el obispo de La Rioja, monseñor Luis Angelelli y el senador nacional Luis Carnevale.³²⁶

Precisamente J. Posadas había sido mencionado por Perón días antes, cuando le atribuyó al modesto personaje la dirección de una organización internacional. De los restantes, algunos fueron asesinados por los grupos parapoliciales y otros, como el caso del obispo Angelelli, por la dictadura militar luego de 1976.

Las designaciones de Villar y Margaride completaban los casilleros del organigrama de la Triple A iniciado un día antes de la asunción de Perón. Los decretos que reincorporaron, y luego ascendieron, a dos policías federales que habían sido expulsados de la fuerza y que resultaron ser jefes operativos de la Triple A, señalan la tendencia a tomar decisiones y desarrollar políticas que confirmaban los dispositivos represivos usados tanto legal como ilegalmente. El decreto 1.858 fue firmado por el presidente Lastiri el 11 de octubre de 1973, vale decir, un día antes de que Perón asumiera la Presidencia de la Nación. A través de ese decreto se reincorporó al comisario Juan Ramón Morales y al subinspector Rodolfo Eduardo Almirón al servicio activo, nada menos que para ser miembros de la custodia del general Perón. El segundo, lo firmó Perón el 18 de febrero de 1974,

pasando a Morales a comisario inspector y a Almirón a inspector.³²⁷ Meses más tarde, Rodolfo Walsh denunciaría públicamente a estos dos expulsados, luego reincorporados y ascendidos por Perón, como los jefes operativos de la Triple A. Jefe operativo era aquel que, arma en mano, dirigía grupos que secuestraban y asesinaban sin utilizar uniforme alguno pero contando con el aval de la Policía Federal.

Perón también había incorporado al subinspector Carlos Benigno Balbuena, fundador del Movimiento Argentino Nacional Organizado (MANO), una copia del Movimiento Anticomunista Nacional Organizado de Guatemala, famoso por los cientos de crímenes cometidos.³²⁸ Balbuena había sido detenido cuando intentó secuestrar al cónsul soviético en 1970, como represalia por el secuestro del cónsul paraguayo, realizado por las FAL, quien exigía conocer el paradero de dos de sus militantes detenidos. El dictador Lanusse le concedió el indulto en mayo de 1972, poco antes de dejar el poder, y el gobierno justicialista lo reincorporó a la Policía Federal y lo ascendió al grado de inspector. Algunas fuentes señalan que el nexo entre la Triple A y el Ejército era el entonces capitán Mohamed Alí Seineldín, quién participó además en la represión del 20 de junio de 1973 en Ezeiza y continuó siendo parte activa dentro del movimiento justicialista hasta su muerte en el año 2009.³²⁹

En relación con la incorporación de estos personajes siniestros a las fuerzas policiales y a la custodia del presidente Perón, son ilustrativas las declaraciones voluntarias realizadas por quien fuera oficial de la Policía Federal, Rodolfo Peregrino Fernández, ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU).³³⁰

Fernández confirmó que el aparato represivo ilegal de la Policía Federal Argentina comenzó a estructurarse en 1971 en torno a la figura del comisario general Alberto Villar, quien como director general de Orden Urbano tenía a su cargo la jefatura de la Guardia de Infantería, Policía Montada, Unidades Móviles de Represión y División Perros, cuerpos especializados en la lucha contra la guerrilla urbana y la represión política.

De acuerdo con su testimonio, Villar tuvo a su cargo la creación de una estructura paralela, una especie de logia o club llamado “de las caras felices”. Sus miembros se reunían mensualmente en la Fundación Salvatori ubicada en el barrio de Belgrano. La organización estaba integrada además de Villar por el comisario inspector Roque Mancino, alias “el funebrero”; el principal Famá, alias “El Tano” —pariente de José López Rega—; el principal Jorge Mario Veyra, alias “Pájaro Loco”; el principal Jorge Muñoz, alias “Chiche”; el inspector Félix Farías, alias “La Bestia”; el inspector Gustavo Eklund, alias “El Alemán”; el principal Fausto José Mingorance,³³¹ el inspector Eduardo Beuille, alias “El Caballo”; el inspector Eduardo Gutiérrez, alias “La Tablita”, el policía Miguel Ángel Rovira, entre otros. La provisión de armas para el grupo tenía varias fuentes: el mercado

ilegal, el Ejército e incluso la importación especial de subametralladoras Sterling realizadas en algún momento por el Ministerio de Bienestar Social que dirigía López Rega.

Los mercenarios tenían diferentes orígenes y adoptaron diferentes métodos. Grupos civiles con armas de indudable origen militar (Itakas, granadas, pistolas calibre 11.25), fuerza de choque de sindicatos oficialistas y de las fuerzas de seguridad del Estado en todas sus jurisdicciones. Algunos eran miembros de organizaciones reconocidas como la CNU, la ALN, el CdeO, los Comandos de Resistencia Peronista (CRP), o fuerzas “parapoliciales” no identificadas y que omitían expresamente identificarse. Una de las consecuencias de esta compleja estructura de la violencia de derechas fue que no siempre podían ser identificados los autores; por otro lado, ponía en evidencia que la multiplicidad y variedad de actos violentos no respondían a una conducción única. Las unía el objetivo y el procedimiento. Las víctimas, por su parte, conformaban un amplio e impredecible universo de militantes fabriles, activistas rasos, intelectuales, estudiantes, dirigentes o simples simpatizantes o participantes de las asambleas de empresa. Las modalidades que adoptó el accionar represivo en este período —que luego se exacerbaría a extremos desconocidos en el país— fueron asesinatos, detenciones, secuestros, torturas, bombas en locales políticos, diarios, revistas, universidades, comedores estudiantiles o domicilios particulares. En la mayoría de los casos, las fuerzas policiales no llegaban nunca o lo hacían luego de producidos los ataques.³³²

Coordinación regional de la represión: el Plan Cóndor

Es necesario detenerse brevemente para entender que los nombramientos de personajes oscuros, como los anteriormente mencionados, no eran ajenos a una estrategia regional de la represión. A fines de los años sesenta Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Perú estaban gobernados por dictaduras militares. Brasil fue uno de los pioneros en iniciar el péndulo cívico militar en 1964, pero fue sobre todo a partir de 1968, con la asunción de Artur da Costa e Silva, cuando se agudizó la represión sobre la militancia y muchos brasileños perseguidos optaron por buscar refugio en aquellos escasos territorios donde aún había democracia: Chile y Uruguay. En 1972, según cálculos del propio gobierno chileno, aproximadamente cinco mil personas habían llegado a ese país buscando refugio de las dictaduras de la región.³³³

En verdad, los estados latinoamericanos habían comenzado tempranamente a dar forma operativa a un aparato clandestino de inteligencia, iniciativa que diversas investigaciones identifican como el comienzo de la Operación Cóndor o Plan Cóndor y que incluyó acciones de inteligencia y operativos transfronterizos, entrega de perseguidos políticos, secuestros, desapariciones, torturas y muertes. La evidencia empírica y documental muestra que si bien el plan se institucionalizó en noviembre de

1975 en Chile, la colaboración entre las fuerzas militares ya estaba en marcha bastante antes de esa fecha.³³⁴

Jair Krischke afirma que “el Proyecto de Documentación del Cono Sur, del *National Security Archive*, recolectó quince documentos secretos de los Estados Unidos, que muestran que Brasil estaba preocupado porque el ejemplo de Allende en Chile se repitiera en Uruguay. Las preocupaciones eran compartidas tanto por Brasil como por la Argentina, cuyas agencias de inteligencia militar llevaban a cabo consultas regularmente y habían acordado intervenir en los eventos políticos en Uruguay”.³³⁵ Al respecto señala: “[...] El aparato represivo brasileño trabajó siempre muy vinculado con el aparato represivo argentino. Incluso, cuando en la Argentina había democracia, antes del golpe de 1976”.³³⁶ Krischke no duda en afirmar que hubo “*varios casos en que se adoptaba ya, desde mucho antes de 1975, el modus operandi típico de la Operación Cóndor*”.³³⁷

A mediados de 1973 las condiciones habían cambiado drásticamente para las democracias latinoamericanas y el círculo represivo se fue extendiendo. En junio se produjo el golpe de estado en Uruguay y en septiembre Pinochet derrocó a Salvador Allende. Miles de chilenos, brasileños, paraguayos, uruguayos y argentinos comenzaron a deambular buscando asilo en las embajadas de Argentina, Francia, Italia, México, los Países Bajos, Panamá, Suecia y Venezuela. Nueve días después del golpe, ACNUR abrió una oficina en Santiago de Chile. Las opciones regionales se redujeron y solo la Argentina, que en 1973 había recuperado la democracia con el peronismo, se ofrecía como destino seguro frente a la represión.

Pero en febrero de 1974, ya con Perón presidente, se realizó en Buenos Aires una reunión de la que participaron los jefes policiales y militares de varios países del Cono Sur. Curiosamente, esta reunión se llevó a cabo en el único país de la región en el que existía un gobierno democrático. En un documento de la Central de Inteligencia Estadounidense (CIA) de 1976, hoy desclasificado, se lee: “A principios de 1974, oficiales de seguridad de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia se reunieron en Buenos Aires para preparar acciones coordinadas en contra de objetivos subversivos. Desde entonces [*líneas tachadas en el documento*] los argentinos han conducido operaciones contra subversivos en conjunto con los chilenos y uruguayos”.³³⁸ El diario peronista *El Auténtico* de diciembre de 1975 y la Comisión Argentina de Derechos Humanos,³³⁹ a través de declaraciones realizadas en Madrid en 1976, denunciaron que durante el mes de carnaval del año 1974, policías uruguayos, bolivianos, argentinos y chilenos se reunieron en Buenos Aires para operar clandestinamente. La colaboración entre los militares y servicios de inteligencia ya estaba en marcha.

Los hechos confirman esta colaboración. En los primeros días de diciembre de 1973 —es decir dos meses y medio después de asumir Perón la Presidencia— desaparecieron en la Argentina al

menos tres ciudadanos brasileños: Edmur Pericles Camargo, João Batista Rita Pereda y Joaquim Pires Cerveira.³⁴⁰ Krischke recuerda: “Félix Luis Camargo, un negro enorme, fuerte y que era guerrillero, vivía en Chile y viajaba a Montevideo, cuando en una escala en Ezeiza lo sacaron del avión. Sobre su caso yo hablé en el Uruguay. Un país donde estuvo un diplomático brasileño importantísimo, Tim Correa, del que recién ahora se consiguieron pruebas para vincularlo con la creación de un servicio secreto en Itamaraty, en el seno de la diplomacia brasileña. Este señor iba también a Buenos Aires, donde pedía la detención de alguien, después iba un avión de la Fuerza Aérea brasileña a Ezeiza, le entregaban al detenido y este embajador les firmaba un recibo a los represores³⁴¹ (en el Anexo 1, “Extranjeros indeseables”, se desarrolla más extensamente la coordinación represiva con las dictaduras).

Montoneros retoma las 20 verdades

En su local de la calle Chile 1481, en Capital Federal, los jóvenes vinculados con Montoneros y la Tendencia convocaron a una conferencia prensa a la que concurren Mario Firmenich, en representación de Montoneros; Dante Gullo, por la Regional I de la JP; Ricardo Panzetta, de la Regional III; Ismael Salame, de la Regional V; Guillermo Grecco, de la JTP; José Pablo Ventura, de la JUP, y otros dirigentes juveniles. El que tomó la palabra fue Firmenich, quien desmintió un artículo publicado en el diario *El Mundo* en el que se afirmaba que Montoneros y FAP discrepaban con los lineamientos de Perón. Dijo que ese diario tenía una tendencia “claramente provocativa respondiendo a *una política de ultraizquierda que quiere apartarnos del Movimiento Nacional Justicialista*”. El dirigente montonero culpaba a la “ultraizquierda” de pretender apartarlos del peronismo, ignorando que quien había ordenado “depurarlos” era el Presidente de la Nación y a la vez conductor del Movimiento Justicialista.

“Para solucionar el problema del movimiento y de la juventud —prosiguió Firmenich—, debemos terminar con el enfrentamiento en todas las ramas. Y para eso tenemos un arma doctrinaria que son las 20 verdades del justicialismo”, agregó, provocando asombro entre los periodistas presentes que no comprendían cómo podían retomar sus olvidados veinte lineamientos que nada hablaban de socialismo ni de revoluciones. Le preguntaron entonces acerca de las diferencias ideológicas, a lo que respondió que la concepción política era la expresada en la doctrina justicialista: “Somos nacionalistas, populares, revolucionarios y creemos en la clase trabajadora como columna vertebral del proceso de liberación. Queremos la patria grande y el socialismo nacional”.³⁴²

Mientras Perón insistía frente a ellos, en sus discursos, a través de entrevistas nacionales y ante la prensa extranjera, que quien postulara el socialismo debía afiliarse a los partidos socialistas

existentes o al Partido Comunista, y que nada tenía que hacer dentro del justicialismo, Firmenich hacía suyas las 20 verdades, a las que añadía el socialismo, la liberación, en una confusa mezcla de ideologías y propuestas ajenas al peronismo. Parecía un monólogo en el que el principal líder exigía “sacarse la camiseta peronista” a quienes, sordos, no entendían el mensaje o simulaban no sentirse destinatarios de las advertencias.

En la conferencia se explayó sobre una entrevista mantenida por Gullo y Obeid con el general Perón, a quien le habrían planteado la necesidad de garantizar la representatividad de los asistentes a la próxima reunión que mantendría con las juventudes ya que “no querían repetir una experiencia frustrante como había sido la anterior en Gaspar Campos [...] y que no estuvieran los que bombardean las unidades básicas, los locales sindicales, que volaron los comedores estudiantiles de la Plata y Resistencia y que permanentemente asesinan y tirotean compañeros”. Según sus palabras, Perón les había pedido que acordaran la propuesta con el doctor Vicente Solano Lima, a quien le llevaron una iniciativa que ellos consideraban “justa y sensata”.³⁴³ Dado que la reunión con Perón finalmente se realizó con la exclusiva participación de las organizaciones de la derecha juvenil, es dable concluir que la propuesta elevada a Solano Lima no fue considerada por el Presidente.

Firmenich añadió, además, que la reunión de Dante Gullo y Jorge Obeid era la primera que se realizaba “a solas [...] desde que el General retornó a nuestra patria [...] con representantes de la verdadera JP”. Según él, los dirigentes le habían expresado al líder su inquietud por el avance de los “sectores gorilas, por el acecho del imperialismo”, y le manifestaron también sus desacuerdos con las reformas al Código Penal, con el Pacto Social, y la designación de Villar y Margaride en la policía. Le dijeron al General que la ola de violencia era provocada por sectores traidores del Movimiento “que quieren acallar a la Juventud Peronista con bombas y bazucas”. Firmenich aseguró que el Presidente había desaprobado la actitud de estos grupos derechistas que junto con los grupúsculos de la ultraizquierda contribuían a crear un clima de caos. Según los dichos del jefe montonero, Perón había expresado que “el ERP forma parte de una conspiración internacional detrás de la cual está la CIA”, y añadió que “*la JP está dentro de la Ley, con todas sus expresiones, la mayor de las cuales es Montoneros*”.³⁴⁴ ¿Era posible un cambio tan drástico en las opiniones del Presidente de la Nación?

Firmenich puso en boca de Perón que la “JP agrupada en regionales es la organización mayoritaria, e instó a los jóvenes a organizarse e institucionalizarse”. Acerca de Julio Yessi, Perón habría dicho que “no había que hacerse problemas, que su nombre había surgido entre gallos y medianoche”.

“En el transcurso de la conversación —prosiguió— los compañeros le hicieron conocer a Perón los últimos documentos de la JP, y le informaron acerca de su organización y funcionamiento. El

General recordó la lucha de la juventud y de Montoneros en épocas de la dictadura y diferenció claramente a los Montoneros de los grupos de ultraizquierda.”

Finalmente, según el jefe montonero, Perón les aseguró a Gullo y Obeid que “él sabía dónde estaban los verdaderos peronistas”. La información suministrada por Firmenich era de dudosa veracidad; de un día para otro Perón los reconocía como los verdaderos representantes de la juventud, despreciaba a Yessi, los diferenciaba de la ultraizquierda y los felicitaba por el papel cumplido durante la dictadura militar. Si efectivamente había dicho eso, existía un alto grado de esquizofrenia en la mente del General que acababa de despreciarlos públicamente, acusándolos de usar la camiseta y aceptando que el Consejo Superior expulsara a los diputados de la Tendencia.

El editorial firmado por Dardo Cabo no menciona esa parte de las presuntas declaraciones de Perón y únicamente se refiere a las razones por las que no concurrieron al encuentro con él. “La semana pasada los muchachos de la JP, la JUP, la JTP y los Montoneros se excusaron ante el general Perón de concurrir a una entrevista del jefe del Movimiento y los sectores juveniles. Las tratativas para que la reunión se realizara fracasaron cuando el criterio de la JP expuesto en la entrevista de Gullo y Obeid con Perón, de hacer una reunión de trabajo, no fue aceptado. Se invitó así a un montón de siglas sin representación real y también a algunos individuos que no se expresaban más que a sí mismos.”³⁴⁵

²⁹⁷ El diálogo entre Perón y los diputados de la Tendencia fue difundido por radio y televisión.

²⁹⁸ *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, pp. 33 a 46. Cursivas nuestras.

²⁹⁹ La ley 48 era del año 1862 y la reforma incluía entre los delitos la sustracción de personas, el secuestro extorsivo, amenazas, coacción, posesión y uso de material de guerra, explosivos y acciones de incentivo a la violencia. Por la reforma los jueces federales podían intervenir cualquiera fuese la jurisdicción. El Congreso la aprobó con los votos del FREJULI y la Unión Popular.

³⁰⁰ Las ocho renuncias fueron presentadas al diputado Ferdinando Pedrini y dirigidas a Perón como “jefe del Movimiento Justicialista”. Dos de las bancas fueron ocupadas por los suplentes Rodolfo Ortega Peña y Luis Duhalde, quienes acababan de ser separados de sus cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires.

³⁰¹ *La Razón*, 25/01/1974.

³⁰² R. Gillespie, *op. cit.*, p. 183. Firmenich, “Etapa y coyuntura”, reproducción mecanografiada de la conferencia dada en la jornada de la JP, en enero de 1974, p. 7.

³⁰³ La ley aprobaba una serie de medidas que reforzaban la centralización de la representación gremial, como el sindicato único por actividad, la extensión de los cargos electivos de dos a cuatro años, y la autorización a los sindicatos centrales para intervenir los sindicatos locales. Se ratificaba además la vigencia de la ley 18.610 sancionada por Onganía que dejó el manejo de las obras sociales en manos de los dirigentes sindicales.

³⁰⁴ La provincia estaba intervenida ya que el gobernador y el vice habían fallecido en un accidente.

³⁰⁵ Justo Escobar y Sebastián Velázquez, *Examen de la violencia argentina*, FCE, México DF, 1975.

³⁰⁶ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 35.

³⁰⁷ Diario *Noticias*, 27/01/1974; también en Marcelo Larraquy, *López Rega. La biografía*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011, p.

258. Se ignora si los policías fueron castigados.

308 El cuerpo de Contino apareció el 28 de enero. Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 35. Ver también: <http://www.izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=2945>

309 Diario *Noticias*, 27/01/1974.

310 *Ibid.* Panizza sobrevivió y siguió su actividad gremial hasta ser nuevamente secuestrado, en 1977, bajo la dictadura militar. Continúa desaparecido.

311 *La Razón*, 29/01/1974.

312 M. Larraquy, López Rega. *La biografía...*, *op. cit.*, p. 260, reproduce fragmento de *Las Bases*, del 19 de febrero de 1974.

313 Revista *El Caudillo*, 08/02/1974.

314 *El Descamisado*, N° 37, enero de 1974, p. 5.

315 *Ibid.*, p. 2.

316 Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, mesa redonda “La Lealtad”, 2013, p. 58.

317 *El Descamisado*, N° 37, enero de 1974, p. 2.

318 *Ibid.*

319 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 105.

320 *La Razón*, 29/01/1974. No se ha logrado establecer su identidad.

321 *La Razón*, 31/01/1974.

322 Diario *El Día*, México, 03/05/1983.

323 También llamados durante la dictadura “albergues transitorios”.

324 M. Larraquy, López Rega, *la biografía...*, *op. cit.*, p. 260.

325 Centuriones se denominaba a los soldados romanos que eran elegidos especialmente por sus cualidades de resistencia, templanza y mando. La denominación también fue usada por los paracaidistas franceses en Argelia.

326 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 35 y 36.

327 “Decreto 562/74. El Presidente de la Nación Argentina decreta: Art. 1º. Promuévase en la Policía Federal a partir de la fecha de promulgación del presente decreto a Comisario Inspector (R) Juan Ramón Morales (M.I.0424.695) y a Inspector (R) al Subinspector (R) D. Rodolfo Eduardo Almirón (M.I 5.651.119).” (*Boletín Oficial*)

328 S. Bufano, “Perón y la triple A”, *op. cit.*

329 Testimonio del inspector (R) de la Policía Federal Argentina Rodolfo Peregrino Fernández ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, elevada al Centro de Derechos Humanos de Naciones Unidas el 29 de marzo de 1983. Ver también Khatchik Derghougassian (comp.), Florencia Teruzzi, Fabián Bosoer y Juan Gabriel Tokatlian, *El derrumbe del negacionismo*, Buenos Aires, Planeta, 2009, p. 234.

330 Testimonio de Peregrino Fernández en K. Derghougassian (comp.), F. Teruzzi, F. Bosoer y J. G. Tokatlian, *op. cit.* Ver también declaraciones de Héctor Paino publicadas en *La Opinión*, 05/02/1976.

331 A la fecha (octubre de 2014) Mingorance es procesado por delitos cometidos durante la dictadura. <http://www.cij.gov.ar/nota-13418-Lesa-humanidad--procesan-a-cuatro-imputados-por-cr-menes-en-el-Primer-Cuerpo-de-Ej-rcito.html>

332 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 91-94.

333 Entre fines de los sesenta y principios de los setenta en el Cono Sur, miles de hombres y mujeres se vieron obligados a abandonar su país de origen perseguidos por los aparatos represivos: desde Brasil después del golpe de 1964 y sobre todo entre 1969 y 1973; desde Uruguay y Chile después del golpe de 1973; desde Paraguay especialmente desde 1974, y desde Bolivia en 1971 y 1980. Ver Edmundo Vargas Carreño, “Coloquio sobre el asilo y la protección internacional de refugiados en América Latina”, México DF, 11 al 15 de mayo de 1981, citado en el informe de ACNUR *La Protección Internacional de Refugiados en las Américas*, “El rol del ACNUR a favor de refugiados latinoamericanos: La crisis de refugiados provenientes de países del Cono Sur de América Latina (años 60 y 70)”, Quito, 2011, pp. 111-112 (disponible en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8340.pdf?view=1>).

334 J. Patrice McSherry afirma que el nombre “Cóndor” fue propuesto por el coronel uruguayo José Fons, habida cuenta de que la reunión era presidida por el jefe de la DINA, el chileno Manuel Contreras, y el cóndor era un ave típica de Chile. La Operación Cóndor se asocia con las políticas y programas elaborados desde la Escuela de las Américas como resultado de la doctrina y las estrategias de seguridad nacional interamericana para combatir la subversión coordinadas por los Estados Unidos. En ese contexto surgen el Servicio

de Información Nacional (SIN) en Brasil, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en Chile y la Dirección Nacional de Investigaciones e Inteligencia (DNII) en Uruguay. “La maquinaria de la muerte: la Operación Cóndor”, *Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, vol. 1, N° 1, Buenos Aires, octubre de 2012, ISSN: 0328-7726, pp. 33-45 (disponible en <http://www.historiaoralargentina.org/taller/larevista/taller1.pdf>).

335 Jair Krischke preside el Movimiento de Justicia y Derechos Humanos (MJDH) en Porto Alegre y fue funcionario del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). Participó en el esclarecimiento del secuestro en Porto Alegre de los ciudadanos uruguayos Universindo Díaz y Lilian Celiberti en un operativo conjunto de militares uruguayos y brasileños en 1978. Krischke afirma que, ya en el año 1970, Brasil y Argentina coordinaban operativos de inteligencia para detener a disidentes políticos. Una de esas acciones conjuntas fue el secuestro, el 11 de diciembre de ese año, del ex coronel del ejército brasileño, Jefferson Cardin de Alencar Osorio, refugiado en la Argentina junto a su hijo del mismo nombre y un sobrino llamado Eduardo Lepetigui. Fueron secuestrados en la ciudad de Buenos Aires y transportados hasta Río de Janeiro, donde Osorio cumplió una condena de siete años. “Intervención en el Primer Encuentro del Mercosur de los Museos de la Memoria. Brasil y el Plan Cóndor”, Montevideo, abril de 2008. <http://www6.rel-uita.org/internacional/ddhh/jair-desmemoria-2.htm>

336 Entrevista realizada por el periodista Gustavo Veiga para *Página/12* el 14 de julio 2008. El entrevistado agregó: “Mi país inauguró la doctrina de la Seguridad Nacional en 1964, con la dictadura. Algo que nuestras naciones ni conocían. Y Brasil, ese año, empezó a organizar sus servicios de inteligencia. Hasta entonces, no existían servicios tan bien elaborados, tan bien pensados para el mal. Hubo una figura importantísima, el general Golbery do Couto e Silva, que se encargó de hacerlo”.

337 A nova democracia (edición en español), N° 45, agosto de 2008, Declaración a Enrique Júdice Magalhaes (traducción de Enrique F. Chiappa). <http://www.anovademocracia.com.br/edicion-en-espanol/83/1809-los-archivos-y-las-revelaciones-de-jair-krischke-i>

338 Citado en J. Patrice McSherry, *op. cit.*, p. 41. Allí se señala que el fragmento corresponde a CIA, *National Intelligence Daily* (Top Secret), 23/06/1976.

339 http://anm.derhuman.jus.gov.ar/fanm_colec_institucional.html

340 Edmur Pericles Camargo (01/12/73 - CONADEP n° 6.009), João Batista Rita Pereda (12/73 - CONADEP n° 7.833), Joaquim Pires Cerveira (12/73 - CONADEP n° 7.691). “Primer Encuentro del Mercosur de los Museos de la Memoria. Brasil y el Plan Cóndor”, Montevideo, abril de 2008. <http://www6.rel-uita.org/internacional/ddhh/jair-desmemoria-2.htm>

341 *Página/12*, 14/07/2008.

342 *El Descamisado*, N° 38, febrero de 1974, pp. 4 y 5.

343 *Ibid.*, p. 5.

344 *Ibid.*, p. 8.

345 *Ibid.*

ADVERTENCIA QUINCE

Cumpliendo con la promesa de entrevista semanal que había formulado, el 7 de febrero el Presidente se reunió en la residencia de Olivos con los referentes de agrupaciones juveniles. Sin la presencia de la Tendencia ni de Montoneros, asistieron Alejandro Giovenco, por CNU; Julio Yessi, Consejo Superior; Alberto Brito Lima, por CdeO; Héctor Spina, Asamblea de Unidades Básicas; Federico Campos, FEN-OUP; Humberto Romero, Consejo Superior; Juan Carlos Mariano, 20 de Noviembre, y otros miembros de grupos enfrentados con la JTP. Hay que recordar que Yessi y Giovenco habían declarado públicamente que “pasaban a la clandestinidad” para combatir a la izquierda, pero ahora se sentaban frente al Presidente de la Nación en una audiencia oficial.

Después de escucharlos atentamente, tomó la palabra y a lo largo de un buen rato repitió los conceptos que no deseaban escuchar Montoneros y que sí anhelaban oír los miembros de la derecha peronista. Si se recuerdan los anteriores discursos se advertirá que Perón no afirmó nada novedoso. Nada que ya no hubiera dicho. Repitió una vez más que los jóvenes de la Tendencia no tenían nada que hacer dentro de las filas del justicialismo; les reiteró que eran infiltrados en el movimiento y que si su ideología era de izquierda, debían afiliarse al Partido Comunista. Pero añadió palabras profundamente ofensivas hacia ellos, y utilizó un tono que denotaba su irritación a la vez que daba un amplio respaldo a los representantes de la ultraderecha. Inició su discurso reiterando, una vez más, que “se está produciendo en el movimiento una infiltración que no es precisamente justicialista”. Ante el beneplácito de Yessi y Giovenco, Perón expresó una sentencia que había sido manifestada en muchas oportunidades por los dictadores Onganía y Lanusse, y que sería machacada hasta el hartazgo pocos años después por el general Videla y sus sucesores: “Se nos pretende meter dentro de nuestro movimiento ideologías y doctrinas totalmente extrañas y antagónicas a nuestra manera de sentir y de apreciar”.

La considerable capacidad de movilización de Montoneros y la Tendencia no le hacía perder el sueño a Perón, aunque todavía la conducción confiara en ese recurso para impresionar al líder. A ese tema se refirió expresamente: “No se puede organizar creyendo que esa tarea es solo juntar gente, que bien puede estar engañada. [...] Organizar no es juntar gente; es aunar voluntades conscientes con una finalidad, con un objetivo”. Para el Presidente, que miles y miles de jóvenes movilizados cantaran la marcha peronista o gritaran “la vida por Perón” le era absolutamente indiferente.

Acostumbrado a reunir a centenares de miles de personas durante su dos gestiones anteriores, consciente de que su regreso había convocado a no menos de un millón de personas en Ezeiza, él no se iba a dejar alterar por las multitudes montoneras; tenía detrás a casi todos los sindicatos obreros, a la mayoría de sus dirigentes y, además, el reciente apoyo del 62 por ciento del electorado.

“Hay una infiltración que no es precisamente justicialista [...] hay mucha gente que ha tomado la camiseta peronista para hacer deslizamientos [...] decimos que somos una cosa y a lo mejor somos otra.” La infiltración política “es la primera vez que se da en la historia de la República Argentina; gente que se infiltra en un partido o movimiento político con otras finalidades que las que lleva el propio movimiento”.

Estaba irritado y no lo disimuló: refiriéndose a los diputados de la Tendencia que acababan de ser maltratados públicamente, dijo que pasaban “cosas verdaderamente aberrantes, como un grupo de peronistas, que se opone a que se sancione al terrorismo [...] se los ha llamado idiotas útiles que sin saber por qué se incorporan detrás de una *tendencia* [...] un dirigente que está diciendo una cosa y queriendo hacer otra, es el peor dirigente que puede haber, porque en medio de todo es un estafador; un estafador de la fe de los demás”.

Ya no ahorra epítetos para castigar a Montoneros y a la Tendencia; idiotas útiles, estafadores que nada tenían que hacer en el justicialismo porque “esos son cualquier cosa menos justicialistas”. “Son idiotas. [...] Prefiero un dirigente honesto que tenga diez detrás de él y no un deshonesto que tenga diez mil, porque ese es el que me va a derrumbar a la larga.”³⁴⁶

Para finalizar su discurso, recurrió a una pregunta que ya había reiterado hasta el cansancio frente a distintos interlocutores: “¿Qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista. [...] Todos esos que hablan de *la tendencia revolucionaria ¿qué es lo que quieren hacer con la tendencia revolucionaria?*”. Mientras elevaba el tono de voz para condenar sin eufemismos a Montoneros, insistió en que era necesaria una organización y “no una bolsa de gatos [...] para ello es necesaria esa *purificación*”.³⁴⁷

Ya no quedaba ninguna duda; los campos estaban delimitados y el líder había elegido claramente, sin cortapisas, quiénes eran los elegidos para representar a la juventud del movimiento peronista. Estaban allí sentados, frente a él, y asentían sonrientes y visiblemente satisfechos por cada frase formulada por el general Perón. Uno de ellos, Alejandro Giovenco, ignoraba que apenas diez días más tarde iba a morir mientras transportaba una bomba que estalló prematuramente en el portafolio que llevaba en la mano.³⁴⁸ ¿Habrían leído los participantes de esa reunión los diarios de esa mañana? En grandes titulares se informaba del hallazgo del cadáver de Julio César Fumarola, fotógrafo de 33 años, que trabajaba en la revista *7 Días*. Fumarola había sido secuestrado dos días

antes y, luego de ser sometido a tormentos, fue ametrallado con más de treinta disparos. Su cuerpo fue arrojado en los bosques de Ezeiza. Nadie, en esa reunión, se refirió al episodio, a pesar de que tuvo una gran repercusión pública.³⁴⁹ Era un hombre de prensa querido en el gremio y militante social, como lo demuestran los nombres de quienes asistieron al funeral: periodistas que luego serían secuestrados y asesinados por la dictadura: Luis Guagnini, Héctor Oesterheld, Marcelo Gelman, Enrique Raab, Heraldito Marucco, Edgardo Sajón, Ignacio Iconicoff, María Bedoyan y Héctor de Marchi.

Nadie puede dudar del peso que tenía la palabra de Perón entre sus interlocutores, todos partícipes directos de la violencia. El tono de sus arengas incitaba a personajes que, como Giovenco, no tendría el menor pudor en arrojar una bomba o disparar su arma de fuego para deshacerse de los *estafadores, comunistas o idiotas útiles de la tendencia revolucionaria* que acababa de citar el líder. Perón sabía que la CNU y el CdeO eran organizaciones terroristas; sin embargo, delante de ellos, afirmaba que “el peronismo no está en el terrorismo”.

Las muertes diarias desmentían esta afirmación. Una semana antes de esta reunión, Miguel Antonio Quinteros, de 26 años, había sido encontrado en Tucumán gravemente herido de un disparo en la cabeza. Sus antecedentes lo delataban porque había compartido la prisión con Roberto Santucho.³⁵⁰ También en esa provincia, el mismo día, el Comando José Rucci se adjudicaba el atentado contra el gremio de obreros municipales, conducido por la JTP. Y apenas 48 horas antes de que Perón acusara a la Tendencia en Olivos, en Bahía Blanca un obrero de la construcción, activo militante de esa agrupación, llamado Silvero Hugo Mazzolini, fue fusilado delante de sus compañeros por los ocupantes de un automóvil con chapa de la Capital Federal³⁵¹ y una bomba destruía el local de la JUP en la ciudad de Santa Fe.

En el número siguiente de *El Descamisado*, se quejaron extensamente por las afirmaciones del Presidente de la Nación: “Ayer éramos los muchachos y éramos saludados por el jefe del movimiento con emoción por nuestra lucha; se honraban nuestros muertos. Y ahora, por ser como Perón dijo que tenían que ser los peronistas, por advertir que la lucha aún no ha terminado, que no tenemos todo el poder, que hay que trabajar para conseguirlo, que hay que organizarse y no ceder, por eso ahora nos señalan que hay otros partidos ‘socialistas’ adonde podemos ir si queremos. ¿Por qué no nos dijeron antes, cuando peleábamos, que nos pasáramos a otro partido?”³⁵²

La izquierda son ustedes, la derecha son los otros

Demostrando una enérgica actividad, Perón convocó a los periodistas acreditados en la Casa de Gobierno para una conferencia de prensa. La reunión se realizó el 8 de febrero, al día siguiente de la

que había mantenido con los jóvenes de la ultraderecha, y el motivo fue desmentir los rumores de renuncias en el Gabinete, que habían sido publicadas en algunos diarios. Dijo que no renunciaría nadie y que tampoco viajaría a ningún sitio, tal como se había informado en los medios. Volvió a referirse a los infiltrados, aunque esta vez no solo mencionó a la ultraizquierda sino también a la ultraderecha. Fue en esta ocasión en que se produjo el conocido exabrupto del General ante la pregunta de la periodista Ana Guzzetti, que representaba al diario *El Mundo*. Si bien el episodio ha sido ampliamente divulgado, conviene detenerse en esa pregunta porque en ella se resume el clima de violencia que se vivía y, a la vez, la negativa del líder a asumir la responsabilidad que a él le cabía como jefe de Estado: “Señor presidente, cuando usted tuvo la primera conferencia de prensa con nosotros yo le pregunté qué medidas iba a tomar el gobierno para parar la escalada de atentados fascistas que sufrían los militantes populares. A partir de los hechos conocidos por todos, de Azul, y después de su mensaje llamando a defender al gobierno, esa escalada fascista se ha ampliado mucho más. En el término de dos semanas hubo exactamente veinticinco unidades básicas voladas, que no pertenecen precisamente a la ultraizquierda, hubo doce militantes muertos y ayer se descubrió el asesinato de un fotógrafo. Evidentemente todo esto está hecho por grupos parapoliciales de ultraderecha”.

En la pregunta se condensaban todos los sucesos de esos días, incluyendo el brutal asesinato del fotógrafo Fumarola. En vez de responder desde la posición de representante del Estado, Perón se enfureció y, en una actitud casi policial, ordenó que tomaran los datos de la periodista y que le iniciaran una causa en el Ministerio de Justicia. Dijo, además, que esos eran asuntos policiales provocados por la ultraizquierda y la ultraderecha: “La ultraizquierda que son ustedes [*dirigiéndose a la periodista*] y la ultraderecha que son los otros”.³⁵³

Perón demostró en ese momento que conocía perfectamente la coyuntura política; el diario *El Mundo* era financiado por el PRT-ERP y sus denuncias estaban dirigidas hacia el gobierno. Al acusar a Guzzetti por actuar en nombre de un medio comprometido con la guerrilla, no se equivocaba. Estaba en lo cierto. Sin embargo, evitó denunciar a la “ultraderecha, que son los otros”, precisamente con los que se habían reunido el día anterior. No los identificó, a sabiendas de que varios eran funcionarios del Ministerio de Bienestar Social a cargo de su hombre de confianza, López Rega; del recién nombrado Villar en la Policía Federal y de los dos oficiales ascendidos por un decreto que él había firmado. Ese mismo día se produjo un episodio que anticipó lo que ocurriría meses más tarde: tres hombres armados llegaron al domicilio del vicegobernador de Córdoba, Atilio López, con la evidente intención de asesinarlo; redujeron al policía de guardia e intentaron ingresar en la casa. Como advirtieron que López no estaba en su domicilio decidieron retirarse.³⁵⁴ Todo lo hicieron a la luz del día y sin temor a la presencia policial.

El Presidente no estaba ciego ni podía ignorar estos episodios. Se reunía con Yessi, Giovenco, Brito Lima y otros miembros que actuaban en bandas terroristas financiadas por el aparato del Estado. Aconsejaba a Montoneros que se afiliaran al Partido Comunista y, simultáneamente, aprobaba con su silencio que poco después de la conferencia de prensa la Policía Federal allanara el local del PC en la ciudad de La Plata y detuviera a diecisiete militantes de la juventud comunista.³⁵⁵

El 14 de febrero, en un nuevo encuentro con la juventud al que nuevamente solo asistieron representantes de la ortodoxia peronista, el Presidente dio una conferencia doctrinaria y se extendió sobre el término “revolución”: “En la Revolución Francesa, la etapa doctrinaria son los enciclopedistas y sus trabajos; la toma del poder, es el 14 de Brumario. La etapa dogmática es el imperio, y la institucional, es la Primera República. Si lo quieren ver, en el otro bando, el comunista, pueden observar que el adoctrinamiento son Lenin, Marx, Engels y todos los que trabajaron en la preparación de esa revolución en el año 17, que es la toma de poder. La etapa dogmática es Stalin; la etapa institucional es Kruschev y las nuevas organizaciones que ahora ya han establecido el sistema. En consecuencia, en esa evolución pendular que es siempre lo social y lo político, llegaron a la extrema izquierda y ahora vuelven al otro extremo para constituir un capitalismo de Estado. Es decir, que este es un proceso natural dentro de las formas normales de la revolución. Algunos creen que la revolución es tomar el poder y ponerse a hacer macanas. No. Existe un proceso que fija una etapa histórica, en cualquier país que se decida a hacer esa revolución y no tiene por qué ser cruenta; puede ser totalmente incruenta”.

Ratificó, una vez más, su apoyo a la facción de la derecha así como críticas a los sectores de la izquierda del movimiento: “Yo los he escuchado a ustedes y veo que tienen *la más profunda razón*. Estamos ahora en plena revolución cultural en lo que se refiere a la juventud y *estamos aventando la mala semilla*. Eso ha de ser previo a cualquier organización futura, es decir, *sacar lo que no sea de nuestro movimiento* y organizarlo con los que pertenecen a él. Porque no todos los que gritan “viva Perón” son justicialistas, es decir, que piensan y sienten como piensa y siente el movimiento”.

A sabiendas de que la mayoría las muertes y atentados cotidianos eran producidos por miembros del aparato estatal, y que la mayoría de las víctimas no eran de la derecha sino de la izquierda, el Presidente se preguntaba frente a estos grupos de choque: “¿Cómo van a poder perturbarnos los que fuera del Movimiento están *tratando de pelear y matar gente*, o los que dentro de él están procurando también servir a esos en sus objetivos totalmente inconfesables?”³⁵⁶

La violencia explícita acompañó las palabras que la estimulaban. El mismo día de la reunión Gonzalo Fernández Palmeiro y Stella Maris Caruso fueron secuestrados por hombres que se identificaron como policías. Gonzalo era el hermano de Víctor Fernández Palmeiro, militante del ERP 22 que murió de un disparo luego de matar al almirante Hermes Quijada en abril del año

anterior. En Bahía Blanca, el rector de la Universidad Nacional denunció una serie de atentados provocados por bandas de ultraderecha que arrojaron una granada de guerra en su domicilio, colocaron una bomba en la casa del dirigente estudiantil Juan Larrea y abrieron fuego contra el comedor universitario. Todas acciones firmadas por el Comando de Organización.³⁵⁷

El 21 de febrero en Comodoro Rivadavia (Río Negro) los obreros del Sindicato de Petroleros Privados realizaron una manifestación reprimida por la policía, que mató a dos trabajadores, Nemesio Sotomayor y Luis Cárcamo, además de herir a quince manifestantes.³⁵⁸

Las palabras se desbocaban una y otra vez para desatar acciones irresponsables por parte de las fuerzas de seguridad. Una de ellas fue la detención de Carlos Caride, probablemente la mayor provocación política realizada por el gobierno. Caride era un antiguo militante peronista que había participado en la resistencia luego del golpe de Estado de 1955 que derribó a Perón. Miembro fundador de la Juventud Peronista y de las Fuerzas Armadas Peronistas, era un defensor fiel de su líder y un activo militante. Detenido por sus actividades políticas padeció varios años de cárcel hasta que fue liberado al asumir Cámpora en 1973.

El 11 de febrero un grupo de hombres intentó secuestrarlo en plena calle, con el indudable propósito de asesinarlo. Gracias a su resistencia y a la intervención de los vecinos, los civiles finalmente se vieron obligados a identificarse como miembros de la Policía Federal y a actuar oficialmente. Caride fue detenido aunque no se privaron de allanar y bombardear su domicilio con gases lacrimógenos. El jefe de la policía, general Iñiguez, junto con el comisario Villar y la colaboración de otros agentes del gobierno, acusaron a Caride de participar en un complot para asesinar a Perón y a Bordaberry, el dictador uruguayo que estaba de visita en la Argentina. Según la información proporcionada por Iñiguez y Villar, Caride, en complot con Julio Troxler, arrojaría granadas de mano contra los mandatarios cuando estos se dirigieran al Aeroparque. Para acusarlo no se invocó ninguna prueba y tampoco se le inició proceso judicial. Simplemente fue llevado a la cárcel. Con gran despliegue periodístico se anunció el frustrado atentado y fueron detenidos numerosos miembros de la Juventud Peronista, acusados de ser cómplices del presunto magnicidio.³⁵⁹

Ni en la peor pesadilla de la militancia peronista podía haber cabido que Caride fuera a matar a Perón. Sin embargo, el gobierno anunció el descubrimiento de numerosas armas de fuego, explosivos y planos que describían cómo se realizaría el atentado. Como es natural, la noticia que daba cuenta de que se había frustrado un doble magnicidio recorrió el mundo y produjo declaraciones de repudio por parte del amplio espectro político. El Presidente, en cambio, mantuvo silencio y permitió que la policía fraguara un formidable escenario mediático. El atentado no solo estaba dirigido a Perón y Bordaberry, sino contra la vicepresidenta Isabel Perón y el ministro López Rega. El presunto plan,

denominado “Centenario”, incluía la muerte del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, de un alto jefe naval no identificado y de “autoridades nacionales”. También inculpaban a Caride de un presunto plan para la voladura de los depósitos y refinerías de YPF y de Gas del Estado.³⁶⁰

La gigantesca fábula quedó al descubierto cuando al cabo de cuatro meses las acusaciones fueron descartadas por la Justicia que no encontró prueba alguna sobre el presunto atentado. Caride fue dejado en libertad y pudo concurrir, junto con otros miembros de la juventud, a visitar a Perón.

“General, acá está Caride, que acaba de salir en libertad por el atentado a Perón-Bordaberry, ¿qué piensa?” Perón respondió: “Yo al compañero Caride lo conozco desde hace mucho, le mandaba cartas a la cárcel; eso fue una equivocación de la policía”.³⁶¹ Esa “equivocación” no fue informada a los medios de comunicación y, por lo tanto, la población ignoró el desenlace, agobiada como estaba por tantas noticias de detenciones y secuestros.

La actitud del Presidente, que permitía que hombres fieles a sus órdenes fueran detenidos y se montara una farsa mediática de gran magnitud, evidenciaba que su decisión de dar vía libre a los represores que él mismo había designado, era inalterable. Perón estaba en guerra y actuaba en consecuencia. Lo de Caride podía inscribirse en el concepto de *efectos secundarios* o, como se acuñó años más tarde, *daños colaterales*.

Una semana después de la detención de Caride, la derecha peronista perdería a un militante que había participado activamente en la masacre de Ezeiza y en las reuniones oficiales con Perón. La muerte accidental de Alejandro Giovenco, mientras transportaba una bomba, provocó una gran conmoción.³⁶² El estallido del artefacto que llevaba intentó ser disfrazado como un atentado cometido por la ultraizquierda, hecho que bien podría haber sucedido pues era un blanco móvil para Montoneros. Como buen hombre de acción, había sido custodio de los dirigentes de la Unión Obrera Metalúrgica, entre ellos Lorenzo Miguel y José Rucci.

El velorio de Giovenco demostró que no era un terrorista aislado que actuaba por fuera de cualquier encuadramiento. Por orden del senador peronista José Martiarena, secretario general del Consejo Superior del Movimiento, fue velado en la sede central del Partido Justicialista, ubicado en la avenida La Plata de la Capital Federal, bajo un crucifijo y una fotografía del general Perón. Paradójicamente, el mismo sitio en el que se había intentado velar a los militantes asesinados en Trelew, durante la dictadura del general Lanusse, lo que había impedido el comisario Villar al derribar con una tanqueta la puerta principal y secuestrar los ataúdes con los cuerpos.

En esta ocasión, ni Villar ni Iñiguez, máximas autoridades policiales, impidieron el velatorio. El dirigente de Concentración Nacional Universitaria (CNU) recibió ofrendas florales de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); la Juventud Sindical Peronista; Manuel Damiano, de la Federación

Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN); Juventud Peronista de la República Argentina y otras agrupaciones. Patricio Fernández Rivero, en nombre de numerosas entidades peronistas, leyó un comunicado en el que desmintió que Alejandro Giovenco llevara una bomba que detonó prematuramente, y denunció que había sido asesinado por desconocidos que le arrojaron granadas de mano. El documento destacaba la personalidad del fallecido como fundador del Movimiento Nueva Argentina y, en una muestra del universo que constituían sus enemigos, acusó del crimen a “Firmenich, Quieto, Santucho, Dante Gullo, Obeid, Greco, Ventura, Diana Alak, Lili Mazzaferro, el ERP, la CIA, sus monjes negros y asesores espirituales”.³⁶³

El hecho de que el velatorio se realizara en la principal sede del Partido Justicialista por orden del secretario general del Consejo Superior del movimiento da cuenta de la cobertura que tenían los grupos parapoliciales. El silencio del presidente Perón se repitió y nadie se atrevió a recordar que pocos días antes Giovenco había estado reunido con el General escuchando sus consejos para reorganizar a la juventud.

Esa muerte no desanimó a los restantes miembros de la derecha. Un grupo de hombres vestidos de civil secuestró en la calle al militante de la JP Hugo Kuhlman y la policía allanó las sedes de la JTP de Valentín Alsina y de la Capital Federal donde funcionaban agrupaciones metalúrgicas que disputaban la conducción de Lorenzo Miguel.³⁶⁴ En Bahía Blanca varios desconocidos balearon a militantes del Frente de Izquierda Popular que salían de un local partidario y caía herido el dirigente Aldo Buffa.³⁶⁵ El mismo día fueron heridos de bala dos militantes del Partido Socialista de los Trabajadores que arengaban a obreros.

Con la participación personal del general Iñiguez, todavía jefe de la Policía Federal, y del comisario Villar, se realizó un espectacular procedimiento en el local que la Juventud Trabajadora Peronista tenía en el barrio de Constitución, en Capital Federal. Patrulleros, carros de asalto, un camión blindado y numerosos efectivos que subieron a los techos de casas vecinas, utilizando reflectores y armas largas, rodearon la sede y detuvieron a treinta militantes que participaban de una reunión política. A pesar de la llegada de Dante Gullo y de Leonardo Bettanin, diputado suplente del justicialismo, quienes se acercaron al cordón policial y solicitaron hablar con el Iñiguez, el procedimiento siguió y ellos no pudieron impedirlo.³⁶⁶

También en la Capital, en la madrugada siguiente, se detuvo un colectivo frente a las puertas del diario *El Mundo*,³⁶⁷ del que descendieron varios hombres armados con pistolas y fusiles. Abrieron fuego contra el edificio y trataron de secuestrar a tres periodistas del matutino, que se resistieron y finalmente lograron liberarse. Al llegar la policía detuvo a algunos periodistas mientras los atacantes se iban de la zona sin que nadie intentara capturarlos.³⁶⁸ En La Plata los familiares de Guillermo Díaz, dirigente de la Asociación de Trabajadores de la Universidad de esa ciudad, denunciaron su

desaparición y solicitaron la intervención de la policía.³⁶⁹

Todos echaban leña al fuego. El secretario general adjunto del sindicato de SMATA, José Rodríguez, denunció que la Tendencia no era revolucionaria y sus cabezas no eran auténticamente peronistas. Destacó que su gremio, que nucleaba en el país a 75.000 trabajadores, “se halla *en pie de guerra* para defender al teniente general Perón” y acusó directamente a Carlos Caride y a Julio Troxler de ser los responsables del crimen del dirigente gremial Kloosterman.³⁷⁰

Los periodistas le preguntaron si creía que existían bandas parapoliciales, tal como había denunciado Ana Guzzetti. Rodríguez respondió que él clausuraría el diario *El Mundo*, porque “es una víbora venenosa que destruye al país y que incita a la violencia. [...] Yo lo clausuro. Hemos emitido una declaración de guerra a la tendencia”.³⁷¹

La insistencia de Montoneros en desligar a Perón no solo de la represión cotidiana sino de las políticas implementadas por el gobierno no era compartida por otros sectores de la izquierda peronista mucho más críticos con el gobierno nacional. En una nota con formato de carta de lectores publicada en la revista *Militancia*, en la Sección Polémica, que llevaba por título “¿Hay comandos parapoliciales?”, uno de sus párrafos dice lo siguiente:

En la Argentina hay bandas de ultraderecha, por supuesto. Pero no tienen vida propia si el Estado y su aparato represivo no las apoyan. Cuando dejan de ser puramente declarativas y entran a funcionar como “escuadrones de la muerte” es porque han sido oficializadas. Esto descarta que los comandos parapoliciales operen sin apoyo estatal. ¿Vos has oído alguna propaganda que desautorice o desacredite a los grupos de derecha en radio o TV? No, ¿no es cierto? Bueno, esto es así porque esas bandas son parte del aparato represivo, y deben existir para que el pacto social —la explotación— siga adelante, y para que los trabajadores —todos peronistas— dejen de ser peronistas. Este es el último esfuerzo para desperonizar el país. Créase o no, Negro, es así. Desperonizarlo a tiros y junto a los crímenes parapoliciales oficializar un peronismo burocrático, verticalista, aséptico, complicado en el proyecto burgués. Abrazos, Francisco.³⁷²

³⁴⁶ Es posible que Perón hubiera leído en los diarios de esa mañana que el día anterior la policía había detenido a diez militantes que estaban en un local de la Tendencia, donde se hallaron ocho revólveres, dos escopetas, cuatro carabinas y 190 proyectiles.

³⁴⁷ *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, pp. 69-74. La reunión se realizó el 7 de febrero de 1974.

³⁴⁸ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 37.

³⁴⁹ *La Razón*, 07/02/1974. Según Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 123, lo secuestraron cuatro individuos que se

acreditaron como policías.

350 *La Razón*, 01/02/1974.

351 *La Razón*, 06/02/1974. En Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 105, se informa que en el atentado organizado por hombres de la UOCRA, que respondían a la conducción nacional del sindicato, fueron heridos otros obreros que acompañaban a Mazzolini.

352 *El Descamisado*, N° 39, febrero de 1974, p. 3.

353 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, pp. 75-84.

354 *La Razón*, 09/02/1974.

355 *La Razón*, 13/02/1974.

356 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, pp. 96-100. *Cursivas nuestras*.

357 *La Razón*, 15/02/1973.

358 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 105.

359 *Ibid.*, pp. 36 y 37.

360 Posteriormente, el 10 de mayo, en La Plata, fue allanado el domicilio del ingeniero Carlos Ramos, donde había vivido poco antes Carlos Caride. La policía informó que había encontrado material “extremista”. Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 47.

361 “Yo lo hubiera puteado, si hubiera estado en esa reunión me paraba y lo puteaba al general”. Testimonio de Susana Caride, hermana de Carlos, en la entrevista publicada en *Anuario de la Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N° 7, 2006, p. 84

362 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 37. Ver también *La Razón*, 18/02/1974.

363 *La Razón*, 18/02/1974.

364 R. Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 29.

365 *La Razón*, 21/02/1974.

366 *La Razón*, 22/02/1974.

367 Sarmiento al 700.

368 *La Razón*, 23/02/1974.

369 *La Razón*, 26/02/1974. Se ignora qué sucedió posteriormente.

370 Dirck Kloosterman fue asesinado el 22 de mayo de 1973 en La Plata, tres días antes de que asumiera la presidencia de la Nación el doctor Cámpora. Las FAP se atribuyeron el crimen.

371 *La Razón*, 18/02/1974.

372 *Militancia*, N° 35, febrero de 1974, p. 10.

ADVERTENCIA DIECISÉIS

Las acusaciones acerca de peronizar o desperonizar se cruzaban mutuamente. Si la revista *Militancia* creía que Juan Domingo Perón había emprendido una cruzada para que el peronismo dejara de serlo, daba por supuesto que el líder ya no era peronista y que los verdaderos representantes ideológicos eran ellos. En ese caso, el traidor no era otro que el propio fundador del movimiento, quien había abandonado el proyecto de Liberación Nacional y Social para crear un peronismo burocrático, burgués y verticalista. ¿Acaso el verticalismo no era un dogma acatado y respetado por absolutamente todos los adherentes al justicialismo? Al fundador del movimiento, que no se cansaba de decirles, una y otra vez, que ellos debían irse de sus filas, no se le podía discutir. Porque hacerlo significaba renunciar a una identidad que les facilitaba el acercamiento con los sectores populares. Decir “soy peronista” les abría las puertas en los barrios obreros, en las villas, en las comisiones internas fabriles; esa era la palabra mágica que no se atrevían a borrar de su vocabulario. Ni Ortega Peña ni Duhalde, ni Firmenich ni Quieto podían abjurar de un peronismo “revolucionario” que ellos habían ideado como herramienta para dialogar cara a cara con las masas.

En una entrevista concedida a la televisión española, el General insistió obsesivamente en la necesidad de “depurar” su movimiento. Reiterando una y otra vez las mismas palabras que estaban dirigidas a la Tendencia y a Montoneros, le dijo al periodista: “En estos momentos estamos en la dilucidación de quién es quién en el movimiento. La masa juvenil es toda peronista. Los dirigentes son los que tienen problemas. [...] Si son socialistas —como dicen algunos— tienen cinco partidos socialistas donde ubicarse; si son comunistas, también tienen un Partido Comunista que aquí funciona dentro de la ley. [...] Entonces para qué nos van a estar molestando con luchas internas cuando ellos tienen su colocación natural en el Partido Comunista o Socialista, si lo prefieren”.³⁷³

Preocupado porque la violencia ascendía sin freno y la sociedad estaba cada día más espantada, Perón realizó un tibio intento para alcanzar un equilibrio que frenara un poco las bombas y los crímenes. Por lo tanto, hizo un llamado a las 62 Organizaciones y a la CGT para que contribuyeran a atemperarla. En el discurso pronunciado ante los dirigentes sindicales, los instó “a buscar la forma de evitar los *enfrentamientos, que no son convenientes para nosotros en este momento*, en que se está produciendo una acción cada día más intensa por parte de los sectores terroristas, trotskistas o anarquistas o no sé cómo se los puede llamar. [...] Son tipos que quieren hacer bochinche y

desorden.³⁷⁴

El llamado de Perón a frenar la violencia no fue lo suficientemente enérgico; los sindicalistas y los grupos parapoliciales actuantes estaban profundamente convencidos —y confirmados por el silencio presidencial— de que con sus acciones interpretaban el pensamiento del líder. Si febrero había sido un mes sangriento, marzo no se quedó atrás. Durante este mes fueron asesinados cinco militantes, otros seis fueron secuestrados y torturados y hubo alrededor de veinte atentados con bombas contra locales de partidos de izquierda, abogados defensores de presos políticos o dirigentes opositores. Además, las fuerzas policiales tomaron por asalto locales de la JTP y detuvieron a cientos de militantes obreros que fueron sometidos a malos tratos.³⁷⁵

El 9 de marzo estalló una poderosa bomba en la puerta del diario *Noticias*, notoriamente vinculado con Montoneros, que provocó heridas a algunas personas; el 14 el gobierno clausuró definitivamente el diario *El Mundo*. Los directivos intentaron continuar con la publicación y fundaron *Respuesta Popular*, un diario que seguía los lineamientos del anterior. Pero la experiencia duró apenas unas semanas ya que una nueva clausura silenció definitivamente al vocero público del PRT.³⁷⁶

El 16 de marzo cayó asesinado en la puerta de su casa en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, el médico Rogelio Elena, simpatizante de la Unión Cívica Radical.³⁷⁷ Al día siguiente, en la localidad bonaerense de Del Viso, fueron detenidos Mario Firmenich, varios dirigentes montoneros y Ana María Pardo de la JP. Pocos días después todos fueron liberados, excepto Pardo. Mientras tanto, el 18, en Resistencia (Chaco) eran apresados más de cuarenta militantes de la JP, JTP y JUP en un allanamiento de un local de la Regional IV, entre ellos el delegado provincial de la JP por el Chaco, Aníbal Ponti.

La represión legal o ilegal iba acompañada de avasallamientos institucionales. La Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) denunció frente al Ministerio del Interior el maltrato y el traslado arbitrario de presos de la cárcel de Villa Devoto a la de Caseros.³⁷⁸

La ofensiva también se desataba en la Cámara de Diputados; el bloque peronista se oponía —todavía sin éxito— a la incorporación del diputado electo Rodolfo Ortega Peña porque, como sostuvo el diputado Adam Pedrini, “en el bloque participan los verdaderos peronistas”.³⁷⁹

Esta decisión del bloque fue apoyada además por el Movimiento Nacionalista Revolucionario liderado por Raúl Padró. En una declaración firmada por Padró, Ricardo Bonetti, Pablo Gelaf, Alberto Gabriele, Carlos Belaich entre otros, se señaló “el repudio absoluto hacia la funesta incorporación en la Cámara de Diputados de la Nación del personalista, antiperonista, traidor, contrarrevolucionario y antihumanista ‘doctor’ Ortega Peña”. Los epítetos se acumulaban y el

documento acusaba a Ortega Peña de “verdadero detractor y corruptor de los principios esenciales que nuestra doctrina establece para el alcance inmediato del estado justicialista y la consolidación definitiva de la patria justa, libre y soberana que ha propuesto cristalizar indeclinablemente el líder y conductor del pueblo argentino Juan Perón”.

Leídas retrospectivamente —es decir después del asesinato de Ortega Peña— es inevitable pensar en la “crónica de una muerte anunciada”: sus detractores insistían en definirlo como un peligroso enemigo antiperonista por “sus múltiples ataques injustificados, incoherentes, irracionales y sinárquicos desde el pasquín que se halla bajo su dirección [*Militancia*] en donde ha afirmado editorialmente que los grupos radicalizados o ‘ultraperonistas’ [según el peronismo de base] deben actuar dentro del peronismo para pasar por encima de Perón y arribar a sus propias metas”. Es traidor “por su conocida prédica antidoctrinaria, disociadora y subversiva, sensacionalista y mediocre, función que desempeña como docente en la UBA y su perpetua apología del marxismo”.³⁸⁰ La declaración, prácticamente lo condenaba a muerte, aunque no impidió que Ortega Peña finalmente asumiera ya que no pudieron evadir los procedimientos institucionales que sí lo permitían.

Si bien la lucha contra el marxismo y la sinarquía internacional estaba dirigida centralmente hacia el interior del peronismo, la onda expansiva alcanzaba a todos los militantes vinculados con la izquierda democrática. El secretario de prensa y adoctrinamiento del Consejo Superior Justicialista, Jorge Camus, en una conferencia de prensa en Bahía Blanca en marzo de 1974, planteó que si bien podía existir infiltración de ultraderecha en el peronismo, el parte aguas fundamental era la diferencia entre justicialismo y socialismo. “El justicialismo rescata al hombre vertical portador de valores trascendentes y defiende fervorosamente su ámbito natural, la familia, frente a la *insectificación* producida por el socialismo.” Señaló que ni la JP ni la JUP habían sido reconocidas por el Consejo Superior y que la incorporación de Ortega Peña a la Cámara de Diputados —descalificada por los dirigentes peronistas— se debió a un mecanismo legal ante el que no pudo actuar el Consejo.³⁸¹

Tal vez por ser “verticales y portadores de valores trascendentes” en Salta eran reincorporados tres funcionarios policiales que habían sido acusados de torturar a presos políticos, gremiales y estudiantiles durante la dictadura de Lanusse: Joaquín Guil, ex director general de Seguridad; Abel Vicente Murúa, ex jefe del Servicio de Inteligencia y Félix Amaya, ex subjefe de la policial provincial. Todos ellos se sumarían a la represión contra los elementos de izquierda.³⁸²

Y por ser considerados parte de la “*insectificación* producida por el socialismo”, en Córdoba era detenido y torturado por la policía el ex diputado nacional Roberto Vidaña, quien había renunciado a su banca y fuera luego expulsado del justicialismo junto con los otros legisladores por no acordar con la reforma del Código Penal.³⁸³ En Buenos Aires detenían a Amado Heller, secretario barrial del

Partido Comunista, y estallaba una bomba en el local del Partido Socialista, en Avenida del Trabajo 5896.³⁸⁴ Otro explosivo destruía el frente del diario *La Voz del Interior*, en Córdoba, y el 17 en San Isidro, provincia de Buenos Aires, el Sindicato Único de Pintores Unidos Autónomos denunciaba que hombres armados secuestraron a uno de los delegados y arrojaron volantes firmados por el Comando Sindical Zona Norte.

En la persecución desbocada se sucedían atentados y muertes por doquier. El Movimiento Nacional de Solidaridad denunció que el 21 de marzo la policía de Quilmes había atacado a balazos a cuatro jóvenes, dos de los cuales perdieron la vida. Según los denunciantes, la policía era comandada por los oficiales Echenique y Sáenz, los muertos eran Benito Villagra y Estela Balaco y los detenidos en el operativo, Alicia Alsam y Tomás Cáceres.³⁸⁵

Dos días después José Miguel Brodero, dirigente de la Federación de Vecinales de Villa Constitución y candidato a senador nacional por la APR, sufría un atentado con bombas en su domicilio; el concejal del FREJULI Tomás Montilla corría igual suerte en su casa mientras un local del PST de Mendoza era destrozado por un explosivo. Las bandas estaban activas también en Viedma: abrían fuego contra el domicilio de Hernán Osorio, dirigente de la JP, Regional VII y el cantor Horacio Guarany, de militancia comunista, sufría un atentado a pesar del apoyo de su partido al gobierno de Perón.³⁸⁶

El 23, desde un automóvil Peugeot varios individuos abrieron fuego contra Juan Manuel Abal Medina cuando llegaba a su domicilio en la calle Posadas, Capital Federal. El dirigente fue herido en un brazo y logró salvar su vida a pesar de que también le arrojaron una granada de mano.³⁸⁷ Una bomba estallaba en el domicilio de Luis Víctorio Giacosa, columnista político del diario *El Intransigente*, de Salta, y ex candidato a gobernador por Unión Popular el año anterior; en Buenos Aires un explosivo destruía el domicilio de la hija de Abelardo Ramos, quien fuera candidato a gobernador por el Frente de Izquierda Popular, partido que apoyaba al gobierno de Perón.

En Plaza de Mayo caía muerto el tucumano Alberto Chejolán, víctima de una bomba de gas lacrimógeno lanzada por la Policía Federal, mientras protestaba en una manifestación de villeros peronistas contra el ministro López Rega.³⁸⁸ El 27 fue herido de bala el concejal radical de Almirante Brown, Carlos Paredes, atacado desde dos automóviles. Ese día el diputado nacional Horacio Sueldo, del Partido Revolucionario Cristiano, denunció que en una revista porteña justicialista se lanzó una condena contra los “filomarxistas del PRC, los militantes y los profesores Aciar, Reynoso y López”.

El mes de marzo culminó su cuota de sangre el 31 cuando asesinaron en Lomas de Zamora al estudiante de comunicaciones y dirigente de la JP local, Hugo Pedro Hansen, quien recibió ocho disparos por la espalda ejecutados desde un automóvil cuando llegaba al decanato de la Facultad.

Sus compañeros informaron que media hora antes del atentado la policía había llamado a la universidad, ocupada por los estudiantes en repudio al reemplazo del rector Pedro Bustos, avisando que si no desalojaban el edificio les iban a mandar al Comando de Organización, cosa que efectivamente hicieron. Ese mismo día, en Lanús, desde un automóvil asesinaron al estudiante de ingeniería Héctor Félix Petrone en la puerta de su domicilio, aparentemente por error, ya que no tenía militancia política alguna. La UTN —donde estudiaba el joven— estaba tomada por los estudiantes en repudio a la designación de Rolando Weidenbach como rector, situación que pudo haber inducido a una “equivocación” de los sectores de la derecha peronista.³⁸⁹

Sin embargo, además de las muertes, aún faltaba otro capítulo en términos del deterioro institucional de la democracia recuperada en la Argentina.

Anticordobazo cordobés

El 27 de febrero un jefe policial destituyó al gobernador de la provincia de Córdoba, Obregón Cano, provocando así un conflicto político e institucional que conmovió al país. Cientos de hombres vestidos de civil que se identificaban entre sí con brazaletes de color amarillo recorrieron las calles llevando en sus manos armas largas; montaron barricadas en algunas esquinas y amenazaron y abrieron fuego contra todo aquel que desafiara sus órdenes. Las bombas comenzaron a estallar durante la madrugada y continuaron durante muchas horas. Una de ellas destruyó el frente del domicilio de Obregón Cano mientras se producían allanamientos y detenciones masivas. Miembros del PST, dirigentes de las 62 Organizaciones enfrentados a la ortodoxia, obreros del Sindicato de Motores Diesel Livianos Perkins, uno a uno o en grupo fueron capturados por la policía.³⁹⁰ En un gigantesco operativo policial, uniformados y civiles tomaron por asalto la sede de la UTA, en la avenida Vélez Sarsfield, mientras en el barrio Ituzaingó, alrededor de catorce personas de civil con armas largas, acompañadas por policías uniformados, derribaron la puerta de un centro vecinal, abrieron fuego hacia el interior y detuvieron a su único ocupante.

Todas las radios quedaron en manos de un denominado Comando Justicialista Civil de la Comunidad Organizada Peronista, que comenzó a transmitir acusaciones contra Obregón Cano y su gobierno. Con la Marcha de San Lorenzo como música de fondo, se bombardeó a la población con el siguiente mensaje que vale la pena reproducir:

Aquí Comando justicialista Civil de la Comunidad Organizada Peronista.

Sepa por qué el marxismo internacional trata de hacer una cabecera de puente en Argentina.

Porque Argentina tiene petróleo. Porque Argentina tiene uranio. Porque Argentina tiene energía

hidráulica. Porque Argentina tiene hierro. Porque Argentina tiene carbón. Porque Argentina tiene trigo. Porque Argentina tiene carne... ¡¡Argentina!! La Sinarquía Internacional quiere todo lo que Argentina tiene. Para ello se dedica a destruir sistemáticamente el Ser Nacional fomentando el odio y el desencuentro y se vale para eso de mercenarios apátridas, resentidos sociales que son el caldo de cultivo propio para desarrollar y transmitir el virus marxista. Hoy el alma argentina encarnada en el pueblo cordobés y en el heroico accionar de su policía ha logrado desbaratar los planes de quienes pretendían mantener esclavizada a la provincia encabezados por los marxistas Obregón Cano y Atilio López.³⁹¹

Córdoba se convirtió en una ciudad sitiada recorrida por patrullas de hombres que pedían documentos a los transeúntes que consideraban sospechosos. En los primeros días se produjeron cuatro muertes, numerosos heridos y alrededor de cincuenta detenidos, muchos de los cuales fueron torturados. Entre ellos estaban varios miembros del Partido Comunista, del Partido Socialista de los Trabajadores y otras organizaciones reconocidas legalmente. La represión, con el tácito apoyo del presidente Perón en primer lugar, e Isabel Perón después, continuó sin solución de continuidad hasta que dos años más tarde asumió la dictadura militar.³⁹²

La provincia tenía sus particularidades: era la única en la que su candidato a vicegobernador en las elecciones en que triunfó Cámpora, no provenía de las filas de la burocracia sindical sino que era el máximo dirigente de la corriente legalista de las 62 Organizaciones Peronistas. Lo apoyaban dirigentes de la izquierda peronista como Rodolfo Vittar de la JP; Carlos Blas García de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP); Norberto Erico Tejada, de Peronismo en Lucha, y Fausto Rodríguez del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). La fórmula gobernante se había impuesto a los candidatos del peronismo ortodoxo, Julio Antún, de la Mesa Redonda Permanente Peronista, y Alejo Simó, líder de la Unión Obrera Metalúrgica.

Estos contaban con el apoyo de la derecha peronista expresada en dirigentes como Raúl Bercovich Rodríguez, de Unidad y Lealtad, y un conjunto importante de sindicalistas de las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel. A pesar de los intentos de José Ignacio Rucci en 1973, Alejo Simó no solo no había logrado la mayoría para su candidatura sino que la lista del FREJULI no incluía candidatos de la derecha peronista. En las elecciones provinciales del 11 de marzo de 1973, la fórmula Obregón Cano-Atilio López no alcanzó el 50% más uno del electorado sobre el segundo candidato más votado proveniente de la UCR. Sin embargo, previsiblemente, el 15 de abril se realizó la segunda vuelta y el FREJULI obtuvo el 53,84% de los votos.

Los ganadores contaron desde el inicio con el apoyo de Montoneros y la Juventud Peronista. Obregón Cano hizo explícito este apoyo cuando afirmó que el camino era el socialismo y que “la

juventud deberá estar presente en la ejecución de la Revolución nacional”.³⁹³

Sin embargo, los vientos no fueron calmos para la provincia. En los nueve meses que duró el gobierno de Obregón Cano, su posición centrista generó un exacerbamiento de las posiciones radicalizadas desde la derecha y la izquierda del espectro político local. Se agudizaron así las tensiones con diferentes actores sociales y corporativos, descontentos —aunque por diferentes motivos— con las medidas de política pública tomadas por las autoridades.

Aunque la mayor oposición provenía del aparato político y sindical ortodoxo, la izquierda peronista no era mucho más generosa en su apoyo al gobierno. Así lo demostró ese sector desde la revista *Militancia*, donde se formularon severas críticas al gobierno provincial por sus vacilaciones y tibieza ante las demandas populares.³⁹⁴

Ya existían antecedentes conflictivos. El 13 de julio de 1973, cuando Cámpora renunció a la Presidencia de la Nación, las condiciones político-institucionales de la provincia empeoraron drásticamente. Como ya se ha visto, ese mismo día un grupo autodenominado “Auténticos peronistas” tomó el local de la CGT regional mientras se producían violentos atentados contra Luz y Fuerza y SMATA.³⁹⁵ Simultáneamente la CGT nacional publicó la acordada N° 80 donde se decidía que, a partir del 1° de julio, caducaban todas las conducciones de las delegaciones regionales. Desde distintos sectores afines al gobierno provincial se comenzó a agitar la amenaza de intervención tanto a la provincia como a la CGT local. El gobierno nacional, representado en aquel momento por el presidente provisional Raúl Lastiri, y la CGT a través de su secretario general José Ignacio Rucci, acordaron la no intervención de la provincia ni de la CGT regional a cambio de que el gobierno provincial garantizara la reunificación de las 62 Organizaciones, concretada el 27 de julio, en la localidad de Valle Hermoso. En esa oportunidad Ricardo Otero había señalado que “Córdoba será la capital del peronismo. Esta unidad es un compromiso. *O se es peronista o se es un traidor*”.³⁹⁶

Esta advertencia se hizo realidad en diciembre cuando el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ) reemplazó al dirigente local Leonardo Obeid y designó como delegado interventor del Partido Justicialista cordobés a Luis Longhi,³⁹⁷ quien al asumir sostuvo que no permitirían desviaciones o infiltraciones en el peronismo. Por su parte José Humberto Martiarena, al poner en su cargo al nuevo interventor del partido, señaló que “los peronistas deben estar ideológicamente en una sola línea, la de Perón. Vamos a defender la pureza ideológica del Movimiento”.

La conflictividad social se agudizó por el paro de transporte a partir de un conflicto entre la UTA, cuyo dirigente era el vicegobernador Atilio López, y la Federación del Transporte Automotor de pasajeros. Este conflicto terminó, como ya hemos visto, cuando el gobierno provincial aprobó el traslado de los aumentos de sueldos al boleto de pasajeros. Esto produjo la airada reacción de

Perón, que acusó al gobierno provincial de atentar contra el Pacto Social.³⁹⁸ En febrero de 1974, reunido con la Mesa Directiva de las 62 Organizaciones y con el secretariado general de la CGT, el Presidente había alentado la destitución de las autoridades cordobesas al definir a Córdoba como una ciudad “un poco infectada”, donde los infiltrados eran “brotes enfermos” que venían a perturbar el cuerpo sano del verdadero justicialismo.³⁹⁹

Esta caracterización de la provincia fue una explícita autorización para derribar al gobierno cordobés. El operativo se puso en marcha.⁴⁰⁰ Sin embargo, habrá que contabilizar también el paulatino distanciamiento que la izquierda peronista comenzaba a manifestar hacia fines de 1973, cuando desde la revista *Militancia* se enumeraban las vacilaciones del gobernador y del vice: “A la amenaza el gobierno responde con vacilación. Vacilación que será la característica de este gobierno con miedo. [...] Donde la vacilación llega a extremos nocivos es en la Policía, donde se entrega la conducción a representantes de esa derecha contrarrevolucionaria que usufructúa la camiseta peronista, la camiseta de los trabajadores y del pueblo”. Policía que es responsable —continuaba— y gobierno que no reacciona frente a varios hechos, entre ellos: el asesinato del militante Pichón Giménez, secuestrado mientras pintaba paredes con consignas de la organización; la represión al pueblo de San Francisco, cuando manifestaba contra la empresa Tampieri; la represión a los obreros de SMATA, cuando marchaban para solidarizarse con los obreros de FIAT; la complicidad y permisividad con los que asaltaron a los locales de Luz y Fuerza y SMATA y el local de la CGT regional que apoya al vicegobernador Atilio López.⁴⁰¹

El hecho es que por acción y por omisión, el gobierno nacional hizo posible y permitió que el 27 de febrero de 1974 un oscuro jefe de la policía provincial, el coronel Antonio Domingo Navarro,⁴⁰² entrara a punta de pistola en la casa de gobierno de la provincia y destituyera al gobernador Ricardo Obregón Cano y a su vice. Fueron detenidos y trasladados a la comisaría junto a todos los ministros de su gabinete y más de ochenta funcionarios. Navarro contó con el apoyo del Cuerpo de Bomberos, el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería, además de los civiles. Las 62 Organizaciones y la Agrupación 26 de septiembre José Ignacio Rucci, publicaron una solicitada donde apoyaron el golpe y llamaron a los funcionarios destituidos “camarilla de bolches y traidores”.

Con el apoyo de los legisladores del FREJULI y de la UCR asumió como gobernador el presidente de la Cámara de Diputados, Mario Dante Agodino. Pero este proceso adquirió paulatinamente visos de una macabra comedia de enredos. Agodino asumió con la presencia del jefe de Policía Navarro, y el 1° de marzo firmó un decreto convocando a elecciones, basándose en dos artículos de la Constitución provincial que habilitaban el llamado a votar ante impedimento absoluto o renuncia del gobernador y vice. Efectivamente, el impedimento para gobernar era absoluto pero no por renuncia de las autoridades sino porque el jefe de Policía los había destituido y detenido. Pero a su vez

Agodino afirmaba que él tampoco podía garantizarle al gobernador detenido reasumir la gobernación, ya que el policía golpista no respondía a su autoridad. Dos días después del golpe, el juez federal Adolfo Zamboni Ledesma ordenó la liberación de las autoridades provinciales, quienes al quedar en libertad afirmaron que reasumirían sus funciones aunque manteniendo en secreto la sede del gobierno provisional. La provincia quedó entonces con dos gobernadores. Finalmente el golpista Navarro fue destituido y premiado por el gobierno nacional con un cargo diplomático en el consulado argentino en Barcelona.

La respuesta institucional del Poder Ejecutivo Nacional fue rápida. El 1° de marzo envió al Congreso de la Nación un proyecto de ley que disponía la caducidad del Ejecutivo y la intervención a la provincia para restablecer la forma republicana de gobierno, ante la incapacidad de las autoridades que habían tolerado el accionar de elementos disolventes. El 3 de marzo Obregón Cano y una comitiva de funcionarios decidió viajar a Buenos Aires para entrevistarse con el presidente de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri. Pero no obtuvieron ningún resultado positivo; el 8 de marzo se vieron obligados a presentar la renuncia después de resistir durante unas semanas esperando un apoyo del líder que nunca recibieron.⁴⁰³

Mientras en Córdoba se escuchaban los disparos y estallaban las bombas, al tiempo que se producían más de ciento treinta detenciones en distintos allanamientos y los cordobeses temían salir a la calle, el Presidente de la Nación ocupaba su tiempo en felicitar a los campeones de los “Torneos Evita” y “Argentina Potencia”, destacando que “el deporte es, indudablemente, la mejor escuela para la formación del alma”. Brindaba, además, un fuerte respaldo a su ministro López Rega: “Quiero, en este sentido, felicitar públicamente al Ministerio de Bienestar Social y a la Secretaría de Deportes y Turismo, por la actividad que están desarrollando”.⁴⁰⁴ Sin ninguna inhibición halagaba a quien había enviado civiles armados para intervenir en el golpe palaciego. Era un secreto a voces que en esos días, desde ese ministerio, habían partido hombres y entregado armas para derribar al gobierno provincial.

En la carta de renuncia, Obregón Cano eludió, como era de esperar, la responsabilidad del Presidente de la Nación en el golpe provincial y cargó las culpas en el Ministerio del Interior: “Hago notar que pese a mis reiterados reclamos al Ministerio del Interior a fin de que el gobierno nacional enviara el apoyo federal para sostener la legítima autoridad [...] la falta de respuesta del requerido ministro indica una clara disposición a dejar librada la suerte del gobierno provincial a sus propias fuerzas”.⁴⁰⁵ Toda la culpa recaía en Benito Llambí, como si el general Perón no fuera la principal autoridad de la Nación y, por lo tanto, el principal responsable de lo ocurrido.

La lealtad ciega impedía que políticos avezados, pero finalmente obedientes a la verticalidad peronista, se atrevieran a involucrar en su denuncia al líder del movimiento. El 12 de marzo de 1974

Perón designó a Duilio Brunello como interventor.⁴⁰⁶

Lo más notable de este episodio es que aun pudiendo apelar a caminos menos traumáticos — incluso uno tan sencillo como llamar a Obregón Cano y pedirle la renuncia, que este jamás habría negado, evitando así las muertes de ciudadanos—, Perón demostró que prefería utilizar otros métodos explícitamente ilegales y violentos para imponer el orden que pretendía a partir de su presidencia.⁴⁰⁷ En el contexto de la histórica debilidad institucional argentina, el golpe policial, la actitud del Presidente de la Nación, del partido peronista y la intervención aprobada por el Congreso, legitimaron una vez más la intervención policial y de bandas armadas para destituir un gobierno civil.

La derecha política y sindical festejó abiertamente el golpe para expulsar a los “marxistas y colorados infiltrados” y recuperar el orden y la calma en la provincia. Julio Antún, de la Mesa Redonda Permanente Peronista (MRPP);⁴⁰⁸ Luis Longhi, delegado normalizador del PJ; Humberto Martiarena, titular del CSMNJ, entre otros, expresaron su apoyo para reencauzar la provincia hacia la política dispuesta por Perón. ¿Leería Perón lo que pensaban los responsables de la revista *Militancia*? En su editorial expresaba: “Se equivoca Perón y en forma grave. En lugar de ponerse al frente de su pueblo, encabeza el proyecto del enemigo. En lugar de recorrer el interior y escuchar las necesidades de sus hombres, se encierra en Olivos para dirigir los pasos sucesivos”.⁴⁰⁹

La estrecha vinculación entre los grupos de la burocracia sindical, la policía y el gobierno nacional quedó nuevamente en evidencia cuando en Córdoba cincuenta individuos armados irrumpieron en la Escuela de Ciencias de la Información y obligaron a docentes y estudiantes a cantar la marcha peronista. Los atacantes hicieron disparos al aire y golpearon a varios de los presentes. Los agresores habían partido del local de la CGT, donde la JPRA acababa de celebrar el aniversario del nacimiento de Eva Perón. Los estudiantes lograron retener a algunos agresores y encontraron en sus bolsillos credenciales firmadas por el Comando de las 62 Organizaciones sellados por la policía provincial, libretas con direcciones y teléfonos del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, cartas de recomendación firmadas por Rito Caro, secretario de la UOCRA de Córdoba.⁴¹⁰

Naturalmente, el espectro mayoritario de las fuerzas políticas se manifestó en contra: el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Movimiento Nacional Yrigoyenista, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Frente Revolucionario Peronista, el Centro de Trabajadores Peronistas, la Unión del Pueblo Argentino (UDEPA), el Partido Federalista, el Partido Demócrata de Córdoba, el Frente de Izquierda Popular (FIP), el Partido Popular Cristiano (PPC), el Partido Socialista Democrático (PSD), la Alianza Popular Revolucionaria (APR) y el Partido Revolucionario Cristiano (PRC).⁴¹¹ Eran partidos relativamente pequeños y de escasa incidencia en las decisiones legislativas. En cambio la UCR, que era una

fuerza importante en el universo partidario nacional, tuvo una posición ambigua. En la provincia sus dirigentes defendieron la continuidad institucional e interpretaron el golpe policial como producto de las luchas internas del peronismo, mientras que en el Congreso Nacional apoyaron la intervención con el argumento de que serviría para reponer a las autoridades provinciales. Raúl Alfonsín criticó la postura de su partido tanto en la provincia como en el Congreso, al afirmar que debía rechazarse de plano el golpe y la intervención ya que, explicándolos por las disputas internas del peronismo, se terminaba justificando la violación de la Constitución.⁴¹²

La pregunta que cabe formularse es por qué Perón eligió un procedimiento violento, anticonstitucional, que costó la vida de varias personas y que convirtió a la provincia de Córdoba en el paraíso de los grupos fascistas. Se ha intentado atemperar la responsabilidad del líder aduciendo que estaba enfermo y que, en consecuencia, las decisiones de esa envergadura eran tomadas por otros. No obstante, entre el 27 de febrero, fecha en que se produjo el golpe parapolicial en Córdoba, hasta el 17 de junio, cuando habló frente a los sindicalistas de la CGT en el que sería su último discurso antes de su fallecimiento, Perón pronunció 38 discursos públicos en los cuales no leyó ni una línea; fueron todos improvisados y pronunciados con firmeza. En dos meses y medio desarrolló una actividad presidencial asombrosa, que quedó demostrada al hablar casi dos veces por día.⁴¹³ Con entidades empresarias, con sindicalistas, frente a la CGE, con deportistas o jubilados, Perón ejerció el magnífico don de la palabra que lo caracterizaba sin que nada perturbara el mensaje que quería transmitir. Su cabeza funcionaba perfectamente. No fue entonces su dolencia, que sin duda estaba presente en su cuerpo, sino su decisión política la que dio rienda suelta a los parapoliciales que asolaron la provincia. Y lo dijo expresamente: “Córdoba ha resuelto el problema por su propia vía [...] cuando ya no había gobierno, concretamos la intervención. [...] Si lo hubiéramos hecho antes, hubiese sido un dictador”.⁴¹⁴ Prefirió defenestrar a un hombre leal como Obregón Cano utilizando la violencia para sentar el precedente de que no se iba a detener ante nadie. Fue una lección para tomar en cuenta.

³⁷³ Entrevista para la televisión española el 18 de febrero de 1974. Ver *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, pp. 103 y 104.

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 108. La reunión se realizó el 20 de febrero de 1974. Los enfrentamientos “no convenientes” eran bombas, muertes, tiroteos y agresiones de todo tipo (cursivas nuestras).

³⁷⁵ En La Plata eran detenidos dos trabajadores de la JTP, Guillermo Díaz Nieto, Carlos E. Puccio y Ana María Brodsky.

³⁷⁶ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 125. Allí se afirma que sucedió el 9 de marzo de 1974.

³⁷⁷ Su hermano, presuntamente del ERP, había sido encarcelado durante la dictadura de Lanusse y liberado el 25 de mayo de 1973. *Ibid.*, p. 39.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 40.

379 *La Razón*, 14/03/1974.

380 *La Razón*, 16/03/1974.

381 *La Razón*, 26/03/1974. *Cursivas nuestras*.

382 *Ibid.*

383 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 39. La denuncia contra las torturas a Vidaña fue realizada aproximadamente el 14 de marzo por los diputados de la JP Leonardo Bettanin y Miguel Ángel Zavala Rodríguez.

384 Capital Federal.

385 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 188. Cáceres denunció que fue torturado por los oficiales nombrados anteriormente y por otros de apellido Cordero, García y Sosa. Las torturas fueron confirmadas por los doctores Miguel Maldonado, Eduardo Sorracent y José Aguirre.

386 *Clarín*, 30/03/1974.

387 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 40. Allí se registra el atentado el 23 de marzo de 1974. Según González Janzen, Abal Medina fue internado en un hospital y recibió la visita del general Perón. El herido le señaló al Presidente que su ministro López Rega era el responsable del atentado y del creciente clima de violencia. La denuncia fue acompañada por datos sobre los escuadrones de la muerte que operaban desde el Estado. “Perón descalificó la afirmación de Abal Medina y dijo que los atentados los hacía la *subversión y grupos irresponsables*.” Ver I. González Janzen, *op. cit.*, p. 112.

388 *La Razón*, 28/03/1974. El hecho ocurrió el 25 de marzo. En Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 169, se establece que el asesinato fue perpetrado el 26 de marzo 1974.

389 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 41. También *La Razón*, 01/04/1974. El domicilio era Tres Sargentos 715, Capital Federal. En la misma fecha era secuestrado Héctor Petruzzi, director de la revista *Juventud Peronista*, en la avenida Rivadavia 3582, Capital Federal.

390 Agustín Tosco y René Salamanca lograron escapar.

391 *La Razón*, 05/03/1974. También *El Descamisado*, N° 42, marzo de 1974.

392 Córdoba era una provincia convulsionada desde tiempo atrás. En las últimas décadas las industrias automotrices, metalúrgicas y de energía eléctrica habían desplazado al sector industrial tradicional y había cambiado el perfil de la clase obrera local. Los sindicatos SMATA y Luz y Fuerza expresaban a un sindicalismo con mayor independencia de la central sindical nacional y promovían una activa movilización de las bases en la lucha por mejoras salariales, por una mayor participación en las decisiones de la empresa y mejores condiciones de trabajo. La capacidad de organización y reacción de estos sectores obreros, que además contaban con el apoyo activo de las juventudes universitarias, se había expresado ya en el Cordobazo y en el Viborazo. En marzo de 1971 el dictador Levingston designó interventor de la provincia a José Camilo Uriburu, quien al asumir declaró que estaba dispuesto a cortar la cabeza de la serpiente marxista que anidaba en Córdoba. El 15 de marzo de 1971 se produjo una rebelión obrera con el apoyo de organizaciones de izquierda, que dejó heridos, muertos y terminó con la renuncia del flamante interventor.

393 A. Servetto, *op. cit.*, p. 80.

394 *Militancia*, año I, N° 15, septiembre de 1973.

395 Bandas armadas con pistolas 9 mm y escopetas de caño recortado, fusiles FAL y pistolas 11.25 atacaron los locales de Luz y Fuerza. El mismo 17 de julio un grupo de quince hombres armados coparon el local de SMATA y redujeron a los obreros que estaban allí. Según Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 96, el grupo que tomó la CGT regional se identificó como Comando de la Resistencia Peronista. Ese mismo día la policía de Salto ocupó el local de la CGT regional y los trabajadores fueron duramente reprimidos.

396 A. Servetto, *op. cit.*, p. 88. *Cursivas nuestras*.

397 Luis Longhi fue abogado de la Unión Obrera Metalúrgica y delegado regional de la provincia de Córdoba en el Consejo Directivo de la CGT.

398 A pesar de todas esas señales, Obregón Cano sostenía —al menos públicamente— que la intervención no era posible en la provincia. No obstante, la sedición contra su gobierno estaba en marcha con el apoyo de los sectores más recalcitrantes de las autoridades nacionales.

399 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 108.

400 ¿Por qué no le pidió la renuncia a Obregón? Porque la piedra en el zapato no era solamente el gobernador. Perón necesitaba

descabezar a los dirigentes obreros de base enfrentados a la burocracia sindical. No sucedía lo mismo en las otras provincias donde la ortodoxia sindical mantenía el control del movimiento obrero.

401 *Militancia*, N° 15, septiembre de 1973, p. 36.

402 Obregón Cano, en conocimiento de las intenciones golpistas de Navarro, lo relevó por decreto; pero este, en lugar de aceptar la decisión del gobernador, se acuarteló, para lo cual contó con el apoyo del Cuerpo de Bomberos, el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería. Ver A. Servetto, *op. cit.*

403 Todavía en octubre de 1973, Obregón Cano afirmaba que quienes participaban de los episodios de violencia no eran peronistas, y que Perón había ratificado que el movimiento peronista marchaba hacia el socialismo. *Clarín*, 07/10/1973.

404 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 120.

405 *La Razón*, 08/03/1974.

406 Brunello había sido senador y diputado nacional e interventor en Córdoba entre el 15 de marzo y el 7 de septiembre de 1974. Fue reemplazado poco después por el brigadier Lacabanne, quién tendría como colaborador directo en la represión a Héctor García Rey. Después de la caída de López Rega, el interventor sería reemplazado por Raúl Bercovich Rodríguez.

407 S. Bufano, *op. cit.*

408 El MRPP apoyaba a la lista Azul y Blanca opuesta a la conducción de Atilio López.

409 *Militancia*, N° 36, p. 3.

410 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 46.

411 *La Opinión*, 01/03/1974.

412 *La Opinión*, 01/03/1974.

413 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, pp. 121 a 281.

414 *Ibíd.*, p. 151.

ADVERTENCIA DIECISIETE

El 4 de abril el Presidente de la Nación recibió en Olivos a los sindicalistas que habían participado en el Congreso Normalizador de la CGT Regional Córdoba. Celebraba así el golpe de Estado provincial realizado por bandas de policías y civiles, muchos de ellos enviados por el Estado Nacional desde Buenos Aires para desarticular a los gremios combativos. Y lo hizo con quienes habían participado activamente en el levantamiento. Frente a ellos reivindicó el modelo sindical argentino institucionalizado en su primera presidencia, contraponiéndolo con la experiencia de otros países donde coexisten tres o cuatro centrales sindicales. La explícita defensa que hizo de los sindicalistas ortodoxos era una respuesta a las críticas, que a esos mismos dirigentes, realizaban día a día los dirigentes independientes, las fuerzas progresistas, la Tendencia y Montoneros. Sostuvo que había “dos grandes peligros con los que hay que terminar y suprimir de *cualquier manera*: primero, las disensiones internas y, segundo, *que nadie de afuera meta la mano* dentro de los sindicatos. Esa es una cosa fundamental”.⁴¹⁵ La expresión “de cualquier manera” no era precisamente la adecuada cuando se vivía un clima de violencia cotidiano. Los “de afuera”, entre los que había que incluir a Agustín Tosco, no eran otra cosa que dirigentes y delegados elegidos por sus bases en asambleas legítimas realizadas en las fábricas o en los sindicatos. Que los trabajadores designaran representantes vinculados con la izquierda debía de ser impedido de cualquier manera, independientemente que esos representantes formaran parte de partidos políticos reconocidos legalmente. Dicho en palabras de la ortodoxia peronista, los “zurdos” no podían actuar gremialmente porque no se les permitiría “meter la mano” en sindicatos que debían responder únicamente al peronismo. No se puede negar la coherencia de un pensamiento que había nacido muchos años antes, cuando, como ya se señaló, en diciembre de 1944 el entonces coronel había afirmado ante personalidades vinculadas con el sector financiero que si algunos sindicatos se colocaran en la vereda de enfrente del gobierno nacional, “entonces funcionaría lo que yo llamo el reaseguro; cien mil hombres bien adiestrados, bien disciplinados, bien armados, que constituirían nuestro ejército permanente, y que tendrán la misión de poner en vereda a todo el que se alce contra la autoridad del Estado”. Más allá del número de miembros, el “ejército permanente” había sido creado y funcionaba ahora como una herramienta bien aceiteada.⁴¹⁶

Perón felicitó a los compañeros de Córdoba y a los compañeros de la CGT y de las 62

Organizaciones. “Sé que Córdoba es una provincia que no es fácil; sé que es una provincia con gran predicamento sindical y gremial, pero no debe olvidar que eso nos lo debe a nosotros. Cuando llegamos al gobierno en Córdoba no había más que doctores. Ahora hay trabajadores. [...] Córdoba ha resuelto el problema por su propia vía”, insistió, indiferente a los métodos utilizados para llegar a la intervención.

“Así como no quiero que nadie meta la mano en un sindicato, tampoco quiero que la metan en la provincia. Cada provincia ha de resolver su problema y, si se entierra, no ha de ser porque nosotros presionemos o hundamos.”⁴¹⁷ La presión había sido ejercida precisamente por los gremialistas a los que felicitaba el Presidente: atentados contra la CGT provincial, amenazas a los delegados de comisiones internas o ametrallamientos contra los sindicatos clasistas. Estaba explícita la combinación entre sindicalistas ortodoxos, policía provincial y grupos parapoliciales para acabar con la “infección”, como había caracterizado Perón a Córdoba. Quien había metido la mano en una provincia cuyos gobernantes contaban con el 52% de los votos era el Poder Ejecutivo Nacional. El equilibrio de fuerzas en el interior del peronismo diariamente apuntaba hacia otra dirección de la pretendida por los sectores progresistas.

En los primeros días de abril se aprobó la Ley de Reforma que federalizaba el juzgamiento de delitos subversivos.⁴¹⁸ El oficialismo defendió la ley afirmando que en 1973 se habían cometido más de setecientos atentados terroristas y que era necesario ampliar la competencia de los juzgados federales. En cambio, fue denunciada como inconstitucional por los partidos opositores porque se hacía “trizas la Constitución y el federalismo para fundar un nuevo país unitario”.⁴¹⁹

Luego del conflicto cordobés, el Presidente necesitaba acercar posiciones y establecer un diálogo más fluido con los partidos de la oposición que habían criticado duramente la actuación del gobierno. Convocó entonces a una reunión para discutir la posible reforma constitucional que “consolidara aún más la unidad nacional”. En la reunión participó Orestes Ghioldi, quien se quejó tíbicamente por los “resabios de macartismo en la estructura oficial”, aunque rápidamente disculpó a las autoridades afirmando que “no era esa la actitud generalizada del gobierno” más allá de la persecución a que eran sometidos algunos militantes comunistas. La respuesta del ministro del Interior fue que “por primera vez en mucho tiempo el comunismo podía actuar legalmente”. Y el propio Perón le restó importancia a los ataques, atribuyéndolos a los “prejuicios de algunos que creen que un comunista es uno que anda con una bomba en cada mano”.

La oposición, complaciente, parecía atenuar sus críticas cuando el General era el interlocutor; con la presencia de López Rega, del ministro Gelbard y otros miembros del gabinete, los dirigentes políticos se intimidaban y relativizaban sus críticas y objeciones formuladas en otros ámbitos. Nadie se atrevía a manifestarle al Presidente de la Nación que lo ocurrido en la provincia mediterránea

había sido una manifiesta violación de la Constitución Nacional. Preferían lamentarse por la “falta de democracia sindical” (Enrique Vanoli)⁴²⁰ o elogiar enfáticamente la política exterior (Oscar Alende).⁴²¹ La reunión culminó con la invitación del jefe de Estado a comer un asado en las instalaciones de la residencia. Todo se resolvió frente a una parrilla y bebiendo buenos vinos.⁴²²

En el radicalismo se evidenciaban las diferentes posiciones frente al gobierno: si bien todos coincidían en criticar la violencia, Ricardo Balbín mesuraba su mensaje, elogiaba la política exterior al afirmar que “los pasos dados son positivos” y respecto de la economía se reservaba su opinión hasta observar sus resultados. En cambio, Raúl Alfonsín criticaba el ejercicio de poder discrecional y el atropello “al federalismo, volteando gobiernos populares y embretando al trabajador en un pretendido pacto social”.⁴²³

En Montoneros y la Tendencia comenzaban a producirse serias disidencias internas que amenazaban con la ruptura. La política errática que intentaba congraciarse con Perón, y a la vez atacar las acciones por él implementadas, producía disputas y confusión entre sus militantes. La agencia Télam, vocera del oficialismo, dio a conocer las distintas posturas sin citar el origen pero con evidente buena fuente de información: comunicaba que existía una lucha intestina entre organismos tales como Montoneros, JTP, JUP y Unidades Básicas. Anunciaba la renuncia de Jorge Obeid, máximo dirigente de la Regional II (Santa Fe y Entre Ríos); el secuestro por parte de Montoneros de Virginia Arario de Maratea, de la JP de La Matanza, quien “sería sometida a un juicio popular por su disensión”. Y finalmente informaba las dos posturas ante el próximo acto en la Plaza de Mayo, para celebrar el Día del Trabajador: una sostenía que debía concurrirse masivamente con consignas unitarias para contribuir a que fuera una “auténtica fiesta peronista”; la otra quería aprovechar la ocasión para formular críticas al gobierno “y provocar enfrentamientos con otros sectores del movimiento”. El artículo publicado en la primera plana del diario *La Razón* era evidentemente filtrado por algún servicio de inteligencia que ya conocía las divergencias montoneras y las hacía públicas posiblemente para incentivar la ruptura que se avecinaba.⁴²⁴

Mientras tanto, Perón inauguraba en el Teatro General San Martín los Cursos de Doctrina Justicialista.⁴²⁵ Su intención era demostrar que las bases doctrinarias de su movimiento nada tenían que ver con el socialismo. En su discurso rescató el concepto de “comunidad organizada” lanzado en 1944 porque “allí fijamos una nueva ideología, tan distante de uno como de otro de los extremos”. Y lo hizo rememorando algunas viejas anécdotas: “Yo recuerdo que cuando elegíamos el nombre que habíamos de ponerle a nuestro movimiento estaba en la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión. Éramos más o menos cien personas que trabajábamos en estas cuestiones ideológicas y doctrinarias. En ese momento era un problema ponerle el nombre. Pensábamos que la base sobre la cual debía estructurarse el movimiento político del futuro argentino era la justicia social. Alguien dijo entonces:

‘Pongámosle socialista’; pero ello provocó la repulsa general de todos los que estaban. [...] La explicación que dieron la mayor parte de los asistentes fue la siguiente: no podemos poner a un movimiento que nace, un nombre derrotista. Y eso era muy cierto y real, ya que desde que comenzó el socialismo en la Argentina, fue siempre un partido intrascendente e inoperante. No entro a analizar las causas ni las circunstancias, pero efectivamente ha sido siempre así, hasta que después en la III Internacional, se formó la parte bolchevique y se producen los partidos socialistas subsistentes que han ido poco a poco desapareciendo, barridos por su propio sectarismo”. Era comprensible que el General denostara al socialismo. Debido a la acción de grupos marxistas, de Montoneros y también de gremios combativos, particularmente en Córdoba o en Villa Constitución, las banderas socialistas habían sido asumidas en un considerable sector de los trabajadores. Era necesario, entonces, salir al paso de esas ideas, y nada mejor que rescatar al justicialismo y avalar a las “autoridades que manejan al Movimiento Justicialista, a través de su congreso y su Consejo Superior”.⁴²⁶

Pero mientras las autoridades oficiales discutían sobre la Doctrina Justicialista, el 21 de abril el diputado de la JP, Leonardo Bettanin informó que los militantes Eusebio del Jesús Maestre y Luisa Galli, secuestrados días antes, estaban detenidos y eran torturados en el Departamento de Policía. La Policía Federal, que los mantenía ilegalmente en su poder, admitió su detención. Bettanin incluyó además a otros detenidos: Rafael Ronaldo Becerra, Carlos Enrique Arias e Inés Josefina Iglesias, detenidos en Villa de Mayo.⁴²⁷

Iñiguez se va y viene Villar

“No pasa nada; simplemente el jefe de la Policía Federal, general Miguel Ángel Iñiguez, ha presentado su renuncia por razones de salud y ha sido aceptada.” Con esas palabras el ministro del Interior Llambí informó a los periodistas que Villar se haría cargo interinamente de la jefatura policial.⁴²⁸ Aparentemente, Iñiguez había intentado detener al superintendente de Seguridad Federal, Margaride, debido a indisciplinas y conflictos de poder. El ministro Benito Llambí respaldó a Margaride y obligó al viejo peronista a renunciar a su puesto. De acuerdo con un comunicado emitido por el Comando de Orientación Revolucionaria (COR),⁴²⁹ Iñiguez no compartía la política de represión instrumentada por Villar y apoyada desde el ministerio de López Rega. Que renunciara pocas semanas antes del acto del 1° de mayo y que su organización cuestionara esa política represiva de “algunos miembros del gabinete”, daba cuenta de que Iñiguez no quería involucrarse más en la violencia paraestatal. “No es con represión violenta como se recuperará el perdido principio de autoridad.” Iñiguez afirmó que desde el gobierno se le brindaban ingredientes a la subversión debido a la “incapacidad de ministros y funcionarios”, en obvia referencia a López Rega.⁴³⁰

Montoneros, aunque no había abandonado las armas, tenía razón al quejarse de la violencia ejercida por la derecha; Juan Carlos Añón, dirigente de la Regional I de la JP, afirmó: “Nosotros creíamos que la violencia se terminaba el 25 de mayo y eso lamentablemente no fue cierto. Juventud Peronista tuvo más muertos del 25 de mayo hasta hoy que en los últimos ocho años de la dictadura militar”.⁴³¹ En abril los ataques continuaron casi diariamente.

La avanzada sobre la prensa de la izquierda peronista no se detuvo. El 8 el Poder Ejecutivo clausuró la revista *El Descamisado*,⁴³² identificada claramente con Montoneros. El decreto consideraba que la publicación “pretende promover un caos conceptual e ideológico mediante la deformación de la realidad y la destrucción de las instituciones políticas y sociales”. Más allá de considerarla subversiva, el decreto cuestionaba el nombre de la publicación porque ese término identificaba al “prototipo del trabajador argentino que fue protagonista de la histórica gesta del 17 de octubre”. También fue clausurada y secuestrada la revista *Militancia*. En Córdoba detuvieron al defensor de presos políticos y director de la revista *Nuevo Hombre*, Rodolfo Mattarollo,⁴³³ y en el Barrio Alberdi, estalló una bomba en el domicilio de María Bonetto, diputada nacional del FREJULI.⁴³⁴

El diputado nacional Osvaldo Álvarez Guerrero⁴³⁵ denunció que, en los primeros días de abril, efectivos parapoliciales vinculados con la Jefatura de Policía de Río Negro habían realizado un operativo en una guardería de la ciudad de Bariloche. Aclaró que toda la represión estaba a cargo del comandante de Gendarmería Benigno Ardanaz y un grupo de hombres que actuaba sin credenciales ni uniformes, pertrechados con armas largas.

Para tener una idea aproximada de quién era el denunciado, conviene recordar que meses más tarde, el 8 de noviembre de 1974, en Río Negro, bajo la administración justicialista de Mario Franco, el designado jefe de la Policía provincial, Benigno Ardanaz —un hombre de ideas nacionalistas devenido en confeso admirador del orden hitleriano—, con el título “Suplemento de la orden del día 5.134, art. 6, hágase saber”, giró a todas las comisarías una circular de tres páginas que expresaba, entre otros conceptos, que “a partir de hoy comenzamos todos juntos la guerra contra los judíos, masones y comunistas desvirtuando sus diabólicos planes”.⁴³⁶

Prosiguiendo con la rutina macabra, en la Capital Federal un grupo armado secuestró a dos jóvenes en Corrientes y Medrano introduciéndolos en autos Ford Falcon cuyas chapas eran C133782 y C085532. Ambos eran miembros de la JUP y estudiantes de la UTN, que se mantenía ocupada por los alumnos en apoyo del rector Chambouleyron. Uno de los secuestrados fue identificado como Ricardo José González.⁴³⁷ Los dirigentes de Vanguardia Comunista de Buenos Aires denunciaron el secuestro y tortura del militante barrial de Quilmes, Antonio Iglesias, quien fue llevado al Parque Pereyra Iraola donde fue torturado incluyendo un simulacro de fusilamiento. El 14 de abril fue

incendiada la Unidad Básica Eva Perón de Villa Luján en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, donde funcionaba la Junta Vecinal,⁴³⁸ poco después de que la policía provincial destruyera el mobiliario. También fueron secuestrados el delegado de los ayudantes de choferes de Pepsi Cola, Oscar Manilamadjian, y Carlos Terraza, delegado de Talleres Gráficos Anthony Blank.⁴³⁹

Los extranjeros asilados en la Argentina también eran presas codiciadas por los servicios que actuaban coordinadamente. En abril fueron detenidos en Buenos Aires por la Policía Federal los bolivianos Eduardo Troncoso, Walter Mantano y José Sanginés, y la chilena Silvia Torres. Se desconoce cuál fue su destino.⁴⁴⁰ La misma suerte corrió el periodista uruguayo Carlos Eduardo Gómez, aunque en este caso la detención fue reconocida oficialmente.⁴⁴¹

Entre el 17 y 18 de abril en la provincia de Chaco la policía local, con apoyo de organizaciones de la derecha peronista, reprimió y detuvo a alrededor de setenta personas que participaban en actividades en una colonia aborígen. Entre los detenidos estaban Carlos Kunkel, los sacerdotes Joaquín Núñez y Gianfranco Testa de las localidades de Machagai y Quitilipi, y María Figueredo, de la Agrupación Evita.⁴⁴²

En Rivadavia y Rioja, en Capital Federal, secuestraron a un hombre y lo introdujeron en un Fiat 128 patente C515919. Alcanzó a gritar “soy montonero”.⁴⁴³ Como en otros casos, los diarios no volvieron a mencionar el episodio en los días posteriores, de modo que se ignora su destino.

El grado de impunidad de los grupos de choque se puso de manifiesto también en Rosario, donde un grupo armado con carteles de ALN ocupó la municipalidad de Arroyo Seco y pidió la renuncia del intendente Aníbal Mafei. Luego de golpearlo con armas de fuego le hicieron firmar la dimisión “por anomalías administrativas y desviaciones ideológicas”. El grupo atacante se oponía al gobernador Carlos Sylvestre Begnis⁴⁴⁴ y apoyaba al vice Eduardo Félix Cuello. Si bien varios de ellos fueron posteriormente identificados y detenidos, rápidamente quedaron en libertad.⁴⁴⁵

El caos era de tal magnitud que en muchas ocasiones los medios de comunicación no daban abasto para informar al público ni entender el sentido ni el origen de los episodios. Por ejemplo, se daba cuenta de que un grupo no identificado había tomado varios rehenes en una zona de quintas en Campana y recorrido numerosas viviendas buscando a personas no identificadas. Al llegar la policía, varios eran capturados, pero rápidamente liberados, con lo cual se confirmaba la sospecha de que pertenecían a una banda vinculada con la policía.⁴⁴⁶

Ese clima de agresiones y secuestros se incentivaba con las solicitadas de los gremios ortodoxos. Con el título “NO PASARÁN, viril respuesta portuaria a las pretensiones marxistas”,⁴⁴⁷ se utilizaba un lenguaje en donde abundaban expresiones como “infamia”, “idiotas útiles narcotizados por el opio de esas doctrinas que nacen en la IV Internacional”, “sirvientes de la sinarquía”, “los echaremos a patadas”, “los gremios portuarios son gremios de machos”, “la respuesta que les daremos será a

sangre y fuego”. El acatamiento a Perón y el repudio al “trapo rojo” se manifestaban en cada una de las declaraciones.

En tanto, las armas seguían llegando. Algunas ingresaban a través del Paraguay.⁴⁴⁸ Otras utilizaban un circuito diferente. Según *La Nación*, el 19 de abril se descargaron del buque inglés *Endurance* varios cajones que contenían armas modernas y municiones que pasaron sin control de la Aduana en un automóvil conducido por Rodolfo Oscar Patiño, chofer y custodio de Micke John Bishop, asistente del agregado naval británico. La embajada inglesa se vio obligada a admitir el episodio y adujo que esas armas eran para la custodia de su sede. No obstante, conviene recordar que el embajador argentino en Londres era Manuel de Anchorena, un hombre de la extrema derecha peronista que en 1973 había sido propuesto por Rucci para ser candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.⁴⁴⁹

“Manuel de Anchorena era un poderoso terrateniente que había puesto su estancia a disposición de dirigentes sindicales para brindarles formación política. Era una suerte de escuela de cuadros, donde se hablaba de la sinarquía, el marxismo, etc. Por allí pasaron, entre otros, José Ignacio Rucci”, narró un sobreviviente atacado por la CNU de Mar del Plata.⁴⁵⁰

En ese contexto, el 25 de abril Perón, acompañado por el coronel Vicente Damasco, secretario general de gobierno, recibió en Olivos a ochenta y un representantes de la juventud. Participaron cincuenta y nueve organizaciones cercanas al Consejo Superior Justicialista y otras identificadas como “independientes”, y veintidós grupos vinculados con la Juventud Peronista.⁴⁵¹ Posiblemente porque el Presidente temía que el acto que se estaba organizando para el 1° de mayo podía desembocar en un nuevo enfrentamiento, decidió convocar a todos los sectores, incluyendo a miembros de la Tendencia y de Montoneros. Quería dejar en claro que no era un acto político “sino de los trabajadores”.

Perón tomó la palabra, comenzó defendiendo la Ley de Prescindibilidad y reiteró que su “único heredero iba a ser el pueblo”. Se extendió un poco más sobre el acto del 1° de mayo, aclarando que estaba organizado por el aparato sindical porque “era estrictamente de los trabajadores y, por lo tanto, no era un acto político”. Para despejar toda duda señaló que era un acto “para proclamar a la Reina del Trabajo y dar un espectáculo a los trabajadores”.

Intervino entonces el dirigente montonero Alberto Molinas⁴⁵² y señaló que habían pedido esa reunión con el propósito de definir criterios para el acto, a fin de evitar situaciones como las ocurridas el 20 de junio en Ezeiza, “cuando una banda de delincuentes entre las que estaba Brito Lima masacró al pueblo”. Brito Lima se encontraba presente pero en ningún momento pidió la palabra. Molinas continuó y solicitó que la JP y la JTP participaran en la comisión organizadora del acto. Perón no se opuso pero, con la astucia que lo caracterizaba, les recomendó que se pusieran en

contacto con el aparato sindical que era el responsable.

Molinas, con una osadía manifiesta, volvió a tomar la palabra para denunciar a Villar y a Margaride de haber participado del secuestro y torturas a Eusebio del Jesús Maestre, Alberto Miguel Camps, Luisa Galli y María Rosa Parga de Camps. Los mismos policías habían torturado y violado a la mujer de Maestre en su presencia mientras lo incitaban a reaccionar amenazándolo con que iba a ser ejecutado.

A esto Perón respondió que “Villar y Margaride no son más que policías que cumplen con esa función, por lo tanto todo aquel que ande armado que se cuide. Mientras los demás no cambien de actitud, la policía no va a cambiar la suya”. Perón puso en duda el tema de las torturas y agregó — irónicamente— “los que hemos sido delincuentes sabemos que muchas veces se las infla para llamar la atención”, aunque de ser comprobadas “habría que castigar a los culpables”. Brito Lima mantuvo su silencio.

Para Montoneros y la Tendencia, la reunión había resultado un fiasco ya que sus reclamos no fueron tenidos en cuenta. Sin embargo, el coronel Vicente Damasco, estrecho colaborador del Presidente de la Nación, creyó que esa era una oportunidad para que todos se estrecharan las manos. En un lapsus de creación lírica y poética, propuso como símbolo de unidad que todos adoptaran una marcha escrita por él. Cándidamente, Damasco suponía que la música podía contribuir a que se pacificaran los ánimos entre la derecha y la Tendencia, y que las diferencias ya no se resolvieran mediante los asesinatos, sino cantando todos, al unísono y en voz alta, una canción de unidad. Repartió las copias que había mecanografiado y luego leyó en voz alta la letra de su inspiración:

Hermanados y unidos marcharemos

hacia un limpio horizonte de sol.

Y mirando al futuro luchemos

por un mundo de paz y de amor.

Llegaremos con fe y con trabajo a lograr una patria feliz...

Juventud... Juventud... ¡¡Adelante!!

Que en nosotros está el porvenir.

¡Adelante... juventud...,

con fervor de justicia y de razón!

Nuestra voz... es la voz

y el clamor de una nueva Argentina.

¡Adelante... juventud...

que nos guía el señor con su luz!...

¡A luchar... por el bien!...

¡¡Juventud argentina, salud!!⁴⁵³

No hace falta decir que la respuesta fue un silencio burlón de todos los participantes que guardaron la marcha en sus bolsillos y la arrojaron al salir a la calle.

Mientras se realizaba esa reunión y se denunciaban los atropellos de Villar y Margaride, en Monte Grande era secuestrada, violada y asesinada la joven militante peronista Liliana Ivanoff, quien se encontraba en compañía de sus compañeros pintando leyendas en una pared a ciento cincuenta metros de la comisaría del lugar. Desde un automóvil bajaron cuatro sujetos armados que la obligaron a golpes a introducirse en el vehículo para darse a la fuga. Horas más tarde su cadáver fue hallado en un descampado cercano a Claypole. Presentaba dos balazos en la nuca. Ivanoff tenía 20 años y militaba en la Agrupación Evita.⁴⁵⁴

⁴¹⁵ Juan Perón 1973-1974, vol. II, *op. cit.*, p. 145. Cursivas nuestras.

⁴¹⁶ *La Nación*, 17/05/1998. La frase fue citada en la Advertencia Dos.

⁴¹⁷ Juan Perón 1973-1974, vol. II, *op. cit.*, p. 151.

⁴¹⁸ *La Razón*, 04/04/1974.

⁴¹⁹ *Ibid.* Denuncia realizada por el diputado Héctor Sandler.

⁴²⁰ Dirigente de la Unión Cívica Radical.

⁴²¹ Político que perteneció a la Unión Cívica Radical, luego a la escisión Unión Cívica Radical Intransigente, y fue fundador en 1972 del Partido Intransigente. En 1973 fue candidato a presidente por la Alianza Popular.

⁴²² *La Razón*, 06/04/1974.

⁴²³ *Ibid.*

⁴²⁴ *La Razón*, 07/04/1974.

⁴²⁵ *La Razón*, 19/04/1974.

⁴²⁶ Juan Perón 1973-1974, vol. II, *op. cit.*, p. 173.

⁴²⁷ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 44. Ver también Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, N° 3, 2005, p. 32.

Para conocer en detalle los tormentos a los que fueron sometidos, ver Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 196.

⁴²⁸ *La Razón*, 10/04/1974.

⁴²⁹ El jefe del COR era Iñiguez, que había participado en el tiroteo de Ezeiza, al regreso de Perón, enfrentado con Montoneros.

⁴³⁰ www.ruinasdigitales.com/peronista/peronistalarenunciadeiiguezylldemayo52

⁴³¹ *La Razón*, 10/04/1974.

⁴³² *La Razón*, 10/04/1974.

⁴³³ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 126.

⁴³⁴ *Clarín*, 06/03/1974.

⁴³⁵ Dirigente de la Unión Cívica Radical, electo diputado nacional en 1973 y gobernador de la provincia de Río Negro en 1983.

⁴³⁶ <http://www.periodiconuevasion.com.ar/articulo.php?id=2132>

⁴³⁷ *Clarín*, 09/04/1974.

438 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 42.

439 *Clarín*, 14/03/1974. Terraza había sido secuestrado días antes al salir de su casa en la ruta 3, en la localidad de San Justo, provincia de Buenos Aires.

440 *La Razón*, 01/04/1974. Para más detalles, ver Anexo 1, “Extranjeros indeseables”.

441 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 133-146. Ver Anexo 1, “Extranjeros indeseables”.

442 *Ibid.*, p. 43.

443 *La Razón*, 19/04/1974.

444 Fue militante de la UCR, posteriormente pasó a la Unión Cívica Radical Intransigente y finalmente formó parte de los dirigentes del Movimiento de Integración y Desarrollo. En 1970 con el Partido Justicialista fue elegido gobernador de la provincia de Santa Fe y posteriormente destituido por el golpe militar de 1976.

445 *La Razón*, 19/04/1974.

446 *La Razón*, 20/04/1974.

447 *La Razón*, 25/04/1974.

448 Horacio Paino, *Historia de la Triple A*, Editorial Platense, Montevideo, 1984.

449 R. Perdía, *Montoneros...*, *op. cit.*, p. 403.

450 Carlos Petroni, entrevista personal, octubre de 2014.

451 Diario *Noticias*, N° 152, 26/04/1974. Todos los fragmentos citados corresponden al mismo diario. Además de los sobrevivientes de la masacre de Trelew Ricardo René Haidar y María Antonia Berger, participaron Alberto Molinas, Enrique Juárez, Guillermo Greco, Enrique Desimone, Juan Carlos D'Ángelo y Francisco Yofre por la JTP; Rodolfo Galimberti, Gustavo Mechetti, Juan Carlos Añón, Jorge Todesca y Enrique Maratea por JP; Jorge Álvaro de la JUP; Adriana Lesgart y Mónica Maestre por Agrupación Evita; Claudio Slemenson y Roberto Gamonet por la UES; Luis Ismael Silva y Ramón Freitas por el Movimiento Villero Peronista, y Carlos de la Merced por el Movimiento de Inquilinos Peronistas. El diario no informa los nombres de los representantes de las otras organizaciones presentes, con excepción de Brito Lima.

452 Alberto José Molinas Benuzzi era médico de profesión y miembro de la Conducción Nacional de Montoneros. Murió a los 37 años, el 29 de septiembre de 1976, junto con otros cuatro miembros de la organización (María Victoria Walsh, Ismael Salame, Ignacio José Bertrán y José Carlos Coronel) cuando la casa fue sitiada por las Fuerzas Armadas. <http://www.robertobaschetti.com/biografia/m/238.html>

453 Diario *Noticias*, N° 152, 26/04/1974, p. 13.

454 Fue secuestrada el 25 de abril y su cuerpo entregado a la familia al día siguiente por una comisión de la policía de la provincia de Buenos Aires. En el velorio los compañeros denunciaron al CdeO y al concejal José Domingo del partido de Esteban Echeverría, jefe del CdeO de la zona. Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 44; R. Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 32; Anuario de la Lucha Armada en la Argentina, N° 3, p. 32.

ADVERTENCIA DIECIOCHO

El 1° de mayo el Presidente pronunció el tradicional discurso ante los diputados y senadores nacionales reunidos en la Asamblea Legislativa, al inaugurar el 99° período de sesiones ordinarias. En la primera parte de su discurso, Perón intentó mostrar una Argentina pacificada que había aceptado el diálogo y la convivencia. Ignorando la violencia que reinaba en las calles, y en la que él tenía una directa responsabilidad al permitir la actuación de grupos parapoliciales, dijo que “felizmente, este tiempo que nos toca vivir y dentro del que somos protagonistas inevitables, nos encuentra a los argentinos *unidos* como en las épocas más fecundas de nuestra historia”.

“Es un verdadero milagro el que podamos *dialogar y discrepar* entre nosotros, pensar de diferente manera y estimar como válidas distintas soluciones.” Mientras diariamente se escuchaban los disparos de ametralladoras, caían jóvenes asesinados, estallaban bombas y la propia Policía Federal torturaba y mataba a militantes de izquierda, muchos de los cuales jamás habían empuñado un arma, el Presidente afirmaba que era posible dialogar y que “nuestra Argentina está *pacificada, aunque todavía no vivimos totalmente en paz*”.

Consciente de que sus palabras podrían ser fácilmente desmentidas por los sucesos, se vio obligado a dedicar una frase a la situación y no encontró mejor argumento que echar las culpas en agentes extranjeros: “Hubo y hay todavía sangre entre nosotros; reconocemos esta herencia inmediata. [...] Pero no podemos ignorar que el mundo padece de violencia. [...] No ignoramos que la violencia nos llega también desde afuera de nuestras fronteras, por la vía de un calculado sabotaje a nuestra irrevocable decisión de liberarnos de todo asomo de colonialismo”. Los culpables de la violencia eran “agentes del desorden [...] que pretenden impedir la consolidación de un orden impuesto por la revolución en paz que propugnamos y aceptamos la mayoría de los argentinos”.⁴⁵⁵ Terminado su discurso se dirigió a la Casa Rosada, sitio en el que hablaría a la multitud que lo aguardaba.⁴⁵⁶

Sobre el acto del 1° de mayo en la plaza se han escrito innumerables páginas y no nos detendremos demasiado en el episodio. Las consignas provocadoras de Montoneros, que denostaban a la esposa del Presidente y acusaban al gobierno de tener en sus filas a “gorilas”, motivaron la reacción de Perón que los acusó de “estúpidos” e “imberbes”. Señaló a “estos infiltrados que trabajan adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los trabajan desde afuera, sin contar con que la mayoría de

ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero”. Reivindicó a las organizaciones gremiales “que han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya tronado el escarmiento.”⁴⁵⁷ La referencia a José Rucci no podía ser más directa.

Ese 1° de mayo fue la ruptura pública, explícita, del gobierno peronista con todos aquellos que pretendían que el movimiento y el mismo Perón se identificaran con un ideario socialista. Faltaban apenas dos meses para la muerte del Presidente y la separación de Montoneros con él parecía definitiva. Ya no había marcha atrás para una posible reconciliación. Difícilmente Montoneros podría seguir reivindicándose peronista cuando el líder fundador, principal dirigente y además presidente de la Nación, los insultaba públicamente. ¿Qué más necesitaban para reconocer que su identidad no formaba parte del ideario justicialista y que Perón los despreciaba?

Únicamente la muerte del líder podía librarlos del estigma de ser echados de la plaza, insultados y acusados de mercenarios. Y no faltaba mucho para eso.

Perón, luego del episodio, modificó su discurso y cambió de enemigo. Al menos verbalmente dejó de lado a las organizaciones marxistas. El duelo de la Plaza de Mayo lo convenció de que el principal enemigo era Montoneros y que había que destruirlo. Estaba profundamente desencantado con la organización que durante su exilio había sido su fiel aliada. Por ese motivo, días más tarde, el 13 de mayo, aprovechó una reunión en Casa de Gobierno para agradecer la labor de los miembros de la comisión organizadora que había preparado los actos del 1° de mayo.

Allí se lamentó por la violencia cotidiana y cargó las culpas en Montoneros más que en los grupos del marxismo armado. Estos ya habían sido caracterizados por él como agentes extranjeros, vinculados con la IV Internacional de París, financiados por potencias imperialistas. Pero en este caso su objetivo central fue acusar a los infiltrados internos que “como caballos de Troya” intentaban penetrar en el movimiento justicialista. Variando los argumentos pronunciados en los meses anteriores, advirtió que si bien existían enemigos foráneos, los más peligrosos eran los infiltrados; atrás quedaban los trotskistas de la barricadas de París, los agentes externos que pretendían imponer otras ideologías. Ahora eran “los que se llaman de base” los principales enemigos a los que había que combatir. Las fuerzas que atentaban “desde afuera” eran peligrosas, aunque no tanto. “Es mucho más peligroso ese microbio metido dentro de la organización, que los que actúan desde afuera.”⁴⁵⁸

El Presidente rememoró con nostalgia aquellos “primeros de mayo y esos diecisiete de octubre que festejábamos hace veinte años [que] ya no tienen las mismas características. Entonces veíamos una masa inmensa que se juntaba y que transitaba por ahí. En la actualidad hay un amago de infiltración y de acción disolvente, que trabaja no solo dentro de las organizaciones sino también fuera de ellas. [...] Como caballos de Troya de dichas organizaciones, han surgido ahora las que se llaman *de base*, como si la organización sindical no fuera la organización de base más grande que

existe. *Ese es un invento nuevo*. Son intentos de disociación y de anarquía. Ceder es muy peligroso. Es como meter un caballo de Troya y una vez adentro se deshace, se rompe y se anarquiza”.

El PRT-ERP atacaba cuarteles y robaba armas en los destacamentos policiales. Era un enemigo foráneo, ajeno al justicialismo. Pero Montoneros y la Juventud Peronista eran un microbio metido dentro de la organización, mucho más peligroso. “Contra eso no hay más que una sola cosa que hacer: cada dirigente debe esforzarse en mantener la homogeneidad de su organización, *despachando por los colaterales o por fuerzas centrípetas a todos* esos que intentan, al servicio de cualquier causa que sea —que siempre son inconfesables, porque ninguna puede decir en qué está— destruir a la organización.”

Pedir que se “despachara por los colaterales o por fuerzas centrípetas” a los infiltrados era demasiado arriesgado. ¿Cuál era el procedimiento para hacerlo? Repitió otra vez que “hay algunos que en la República Argentina creen que para hacer esa evolución es necesario matar todos los días a cuatro o cinco personas, asesinandolos o haciendo una guerra civil donde matemos a un millón de argentinos. [...] Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros, *que tengamos que matar un millón de argentinos*, porque se ha llegado a una situación de absoluto enfrentamiento irremediable, y entonces uno de los dos bandos tiene que desaparecer”. Para que su mensaje no fuera tan explícito, Perón relativizó sus dichos y acudió al recurso de anteponer la ley a la violencia parapolicial. “¿No es mejor como estamos haciendo nosotros? ¿Una revolución en paz?”

“La clase trabajadora ha perdido varios dirigentes asesinados por estos señores. El haber reaccionado violentamente no hubiera sido una solución. Hay que dejar que la ley cumpla su cometido, aunque no se pueda realizar en el día [...] metiendo en la cárcel a todos esos delincuentes...”⁴⁵⁹

Justamente en ese mes de mayo el Presidente llevó a cabo tres acciones gubernamentales que alimentaban la violencia desatada. La primera fue designar, mediante el decreto 1.412 que lleva su firma, a Julio Yessi como presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa, a propuesta del Ministerio de Bienestar Social.⁴⁶⁰ Luego, mediante el decreto 1.350, ascendió a comisario general de la Policía Federal, el cargo más alto de esa institución, a José López Rega. Era, en realidad, una provocación innecesaria que despertó la protesta de prácticamente todos los partidos políticos, particularmente de aquellos que repudiaban la violencia y, en especial, a ese nefasto personaje. En los fundamentos del decreto se señala “que de los antecedentes que se acompañan resta que el hoy ministro de Bienestar Social, don José López Rega, tuvo un brillante desempeño en la Policía Federal hasta la fecha de su retiro, dispuesto el 3 de abril de 1962”. Uno de los periodistas se atrevió a preguntarle al ministro Llambí: “¿Qué sentido tiene el ascenso de cabo primero a comisario general?”.

La respuesta fue que eso había que preguntárselo a López Rega. Y agregó que pocos minutos antes el general Perón había firmado, además, el decreto que nombraba a Villar como jefe de la Policía Federal. El “experto en controlar el orden en ocasión de producirse grandes manifestaciones públicas o en caso de graves desórdenes en la vía pública”, el miembro del club llamado “de las caras felices” que congregaba a oficiales de siniestro pasado, llegó finalmente a ocupar la jefatura de la principal fuerza represiva. Y el comisario mayor Luis Margaride, que hasta ese momento se desempeñaba como titular de la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal, asumió como subjefe de la fuerza.⁴⁶¹

Siguiendo la misma política, en la Cámara de Diputados de la Nación, la mayoría del bloque del FREJULI se negó a dar quórum cuando se iban a tratar las denuncias por torturas cometidas por la policía. En minoría, los diputados de la oposición intentaron hacer oír su voz pero no fueron escuchados.⁴⁶² Se desechaban así todas las vejaciones, atropellos y crímenes cometidos por esos personajes y se avalaban los procedimientos clandestinos de represión llevados a cabo la policía.

Con la designación de Villar, de Margaride y de Yessi, Perón completaba el organigrama completo de la Triple A. Los policías Morales y Almirón ya habían ascendido con su firma y cumplían eficientemente su labor con el gatillo. Y López Rega, el hombre de confianza del Presidente, había sido premiado con el cargo más alto dentro del escalafón policial.

A las palabras de Perón en la Plaza de Mayo se sumaron los nombramientos de los personajes detestados, y Montoneros, herido por los sucesos del 1° de mayo, llamó a una conferencia de prensa en la que afirmaron que “la respuesta que Perón le dio al pueblo reunido en la plaza fue errónea”.⁴⁶³ Reconocieron que no era esa la única ocasión de desencuentro con el general Perón, pero se adjudicaron audazmente el vocablo “pueblo” como si todos los participantes del acto se hubieran retirado de la plaza. “No fuimos a buscar un insulto, que naturalmente solo puede ser catalogado como un error”, dijeron, concediéndole a Perón la posibilidad de equivocarse. “Lo que estamos viviendo no es lo que votó y esperaba el pueblo y en especial la clase trabajadora”, añadieron con una soberbia que daba cuenta del grado de autismo que primaba en sus dirigentes. Absolutamente convencidos de que representaban a toda la sociedad, Montoneros pretendía que el Presidente de la Nación adoptara el rumbo que ellos propugnaban: la destitución de todos los dirigentes de la burocracia sindical, el cambio radical de la política económica, la formación de milicias civiles, en definitiva la patria socialista que ostentaban en sus banderas. Esas exigencias podían estar dentro de la lógica de la izquierda marxista armada (ERP, FAL, etc.) ajenas al movimiento peronista e impulsoras de una revolución socialista. Pero hacerlo en nombre del peronismo y contrariando el pensamiento de su fundador y líder, reconocido pocos meses atrás por un alud de votos, desafiaba la inteligencia de cualquier interpretación política.

La respuesta estuvo a cargo del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, único órgano oficial autorizado por Perón. Con un argumento razonable, sostuvo que Montoneros “se ha permitido hablar públicamente en nombre del Pueblo y del Peronismo, y en tal carácter critica a las verdaderas organizaciones populares y al mismo Teniente General Juan D. Perón, CREADOR DE LA DOCTRINA NACIONAL JUSTICIALISTA Y DEL MOVIMIENTO [...] ARROGÁNDOSE UNA REPRESENTATIVIDAD INEXISTENTE”.⁴⁶⁴

Efectivamente, la jactancia de Montoneros, que se adjudicaba la representatividad “del pueblo”, se prestaba a respuestas de ese tenor. Y contribuía al uso de un lenguaje oficial que era reproducido por todas las instituciones. Durante el acto de celebración del Día del Ejército, el teniente general Leandro Anaya⁴⁶⁵ pronunció un discurso en el que garantizó que “el Ejército, fiel a sus obligaciones frente a pueblo y gobierno, contribuirá decididamente a impedir que el agresor apátrida logre, jamás, su objetivo final: la toma del poder y la disolución de las instituciones que conforman la esencia de la nacionalidad”. Sentado junto a él, y luciendo su uniforme militar, lo escuchó con gesto grave y aprobatorio el general Perón.⁴⁶⁶

La derecha sindical y política, fortalecida no solo con las palabras sino con las decisiones del presidente Perón, tradujo el mensaje de acuerdo con el diccionario casero que recomendaba el uso de la fuerza. La Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) publicó una solicitada en los diarios de circulación nacional.⁴⁶⁷ El contenido era previsible en sus acusaciones a los “infiltrados que quieren perturbar las mentes juveniles”. Los que “están en la coincidencia del gorilaje reaccionario con el marxismo apátrida [...] infiltrados, mercenarios que echan mano a cualquier recurso para cumplir sus bajos propósitos”. No obstante el lenguaje violento que incitaba a la acción, el texto incluía un párrafo que merece destacarse porque era efectivamente verdadero: “El 1° de Mayo, nuestro Conductor puso las cosas en su lugar. Los marcó a fuego con la energía suprema que esgrime el general Perón en las instancias trascendentes. Ya no se pueden titular peronistas los que discuten a Perón, los que quieren estar sobre él”.

Efectivamente, al hacerse expulsar de la Plaza de Mayo ofendiendo a la esposa de Perón y acusando de gorilas a los funcionarios del Presidente, Montoneros había cortado los lazos con el único referente del movimiento. Seguir “poniéndose la camiseta peronista” cuando Perón los defenestraba y echaba, significaba hundirse más en el oportunismo que los había caracterizado. En ese sentido, los dirigentes de la UOCRA tenían razón.

Naturalmente, ellos no mencionaban que desde sus sedes sindicales diariamente salían grupos armados con la intención de colocar bombas, disparar y matar a “los zurdos” o a quienes ellos identificaban como tales. Y sin lugar a dudas, eran eficientes; en Bahía Blanca fueron ametrallados varios jóvenes del Partido Socialista de los Trabajadores mientras pegaban afiches en las calles,⁴⁶⁸ y

en Córdoba era detenido René Salamanca, secretario general del SMATA, precisamente cuando se realizaba el proceso eleccionario en su sindicato.

En tanto, los secuestros, detenciones y entrega de refugiados a las dictaduras de la región continuaban sin pausa. En la primera semana de mayo fueron secuestrados en Buenos Aires los chilenos Joaquín Garrido López, Sergio Díaz Parada y Alcíades Oyarzún Braña por un grupo con credenciales policiales. Ante un recurso de habeas corpus la policía respondió que probablemente estuvieran en Migraciones para ser remitidos a sus países de origen.⁴⁶⁹ También fueron detenidos en la Capital Federal Juan Lechín Oquendo, dirigente minero y ex vicepresidente de Bolivia; Jorge Gutierrez Medina, Edil Sandoval Morón y los periodistas Oscar Peña y Ted Córdoba Claire. Además, allanaron los domicilios de los ex funcionarios Samuel Gallardo, Jorge Gallardo y Marcelo Quiroga Santa Cruz. Todos ciudadanos bolivianos.⁴⁷⁰

El hostigamiento se manifestaba también en allanamientos, detenciones y acoso policial. Además de los casos mencionados, hubo más de un centenar de uruguayos, paraguayos y chilenos que sufrieron las consecuencias del aparato represivo. En todos los casos hubo malos tratos y también simulacros de fusilamiento.

El episodio del ciudadano uruguayo Carlos Rodríguez Coronel fue un caso comprobado de la colaboración de las dictaduras regionales y el gobierno argentino. Él y otros compatriotas fueron detenidos por la Policía Federal y entregados a la dictadura uruguaya, a pesar de estar refugiados en la Argentina bajo el mandato de ACNUR (todos los detalles referidos a la represión de extranjeros se encuentran en el Anexo 1, “Extranjeros indeseables”).⁴⁷¹

Las noticias de muertes y tiroteos quitaban el aliento. En el barrio de Flores, en Capital Federal, fue asesinado a balazos en una unidad básica Carlos Castelacci, señalado por algunos medios como miembro de la Tendencia.⁴⁷² El mismo día cinco personas atacaron al militante villero peronista Ricardo Omar Genín que cayó muy herido al Riachuelo pero logró sobrevivir;⁴⁷³ asimismo varios cadáveres sin identificar aparecieron en distintos sitios incrementando el clima de terror que imperaba en todo el país.⁴⁷⁴ Noticias de ese tipo eran tapadas al día siguiente con nuevos atentados y tiroteos. En Córdoba incendiaron la imprenta *La Docta*, donde se imprimía el periódico del sindicato de Luz y Fuerza, y en la provincia de Buenos Aires caían heridas dos maestras cuando un grupo atacaba a tiros el local donde se realizaba una asamblea de la Unión de Educadores. En Vicente López, tres individuos sacaron de su domicilio a Salvador Bidegorry, miembro de la JP, y luego de torturarlo lo abandonaron semiinconsciente en las inmediaciones de Bancalari.⁴⁷⁵ Pero fue la noticia de otro asesinato lo que conmovió al país.

El sacerdote Carlos Mugica⁴⁷⁶ cayó alcanzado por las balas de un sujeto que huyó en un automóvil. El episodio despertó el repudio generalizado y se elevaron voces de protesta contra los

asesinos. Mugica era miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y colaboraba con los vecinos humildes de una villa. Cercano en la primera etapa a Montoneros, había tomado distancia en desacuerdo con las posturas políticas y el militarismo de la organización.

Con una indiferencia que no cabía en un presidente, ignorando toda la sangre que corría, el mismo día y a la misma hora en que se velaba el cuerpo de Mugica, Perón recibió a los miembros de la comisión organizadora de los actos del 1° de Mayo. Estaban con él Isabel Martínez y López Rega, la Reina del Trabajo y sus dos princesas junto a dirigentes gremiales. Como si nada hubiera ocurrido, Perón dio una clase magistral sobre el feudalismo en el Medioevo, el surgimiento de la burguesía en la historia europea y la aparición de la filosofía marxista, a la que definió como un sistema de capitalismo de Estado. Defendió el proyecto justicialista y repitió su alerta sobre los enemigos de “adentro”, los “microbios metidos dentro de la organización” mucho más peligrosos que los de “afuera”.⁴⁷⁷

El Presidente no dijo ni una sola palabra sobre el asesinato de sacerdote a pesar de ser la noticia del día y ocupar las primeras planas de diarios, radios y programas de televisión. Buena parte de la sociedad conmocionada por la muerte de una figura que había despertado simpatías debido a su labor pastoral en sectores humildes, se desayunó con la clase magistral sobre el feudalismo en el Medioevo y el nacimiento de la burguesía en Europa.⁴⁷⁸

Decidido a no otorgarles entidad política a los representantes de la Tendencia, el justicialismo dispuso finalmente que el movimiento no tendría representación juvenil. Consciente de que era precisamente este sector el que poseía una capacidad de movilización que superaba ampliamente a los grupos de derecha, imposibilitado de llamar a una elección interna que hubiera significado el riesgo de su propia derrota, apeló a la anulación de los representantes de jóvenes. “Espero, compañeros —declaró Perón en el congreso del Partido Peronista realizado el 24 de mayo en el Teatro Nacional Cervantes—, que se concrete la organización de las fuerzas del Movimiento, es decir, la rama política masculina, la rama política femenina y la rama sindical, que fueron las tres grandes fuerzas que se nuclearon para formarlo y para proyectarlo en el futuro. Se había pensado en una rama juvenil, pero los hechos han demostrado que es una anarquía tan grande la que reina en ese sector, que vamos a desensillar hasta que aclare.”⁴⁷⁹

Con esta decisión, dejaba huérfanos a los jóvenes que habían luchado para su retorno y que él mismo había alentado como “juventud maravillosa”. Si tiempo antes los habían apartado del movimiento, a partir de ese momento dejaban de existir oficialmente como fuerza orgánica del justicialismo. Los jóvenes que quisieran incorporarse podrían hacerlo en el partido peronista masculino y las “muchachas al partido peronista femenino. No queremos incorporar la manzana de la discordia dentro del Movimiento. [...] La juventud es bienvenida pero, naturalmente, no queremos

que después de su bienvenida nos haga un bochinche dentro del Movimiento”.

Para justificar la decisión, Perón contó una vez más la anécdota que definía su visión de la política: “Cuando empecé a organizarlo [al movimiento] había hombres que provenían de la derecha y, en realidad, eran de la reacción de la derecha. De otro lado, había unos de izquierda y algunos, un poquito pasados de la izquierda. Pues bien; un día vino un señor de la derecha y me dijo: ‘General, usted está metiendo a todos los comunistas’. ‘No se aflija’, respondí, agregando: ‘Yo pongo a esos para convencerlo a usted, que es reaccionario’”.

Y volvió a referirse a Montoneros: “No demos antibióticos, dejemos que esos gérmenes patógenos generen los anticuerpos, que suelen entrar en nuestras organizaciones. Pero tengamos la precaución de no dejar avanzar mucho las infecciones, [...] cuando esas infecciones llegan a cierto grado no se dominan ni aun con la penicilina”. Es oportuno recordar que el General acababa de firmar el decreto por el que designaba al joven Yessi presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa, vale decir, era miembro del Partido Justicialista y funcionario del Estado. Qué mejor anticuerpo dentro de la administración pública.

Urgido para intensificar el adoctrinamiento partidario, el Consejo Superior Justicialista recurrió a todos los argumentos filosóficos, algunos verdaderamente inverosímiles. El doctor Francisco José Figuerola, subsecretario general de la Presidencia de la Nación, afirmaba que “el hombre nuevo que nos propone el justicialismo lleva ínsito en su fuero interno el sentido de milicia y misión transformadora. [...] Estamos persuadidos de que *la esencia de nuestra nacionalidad es nacional y popular porque así lo dispuso Dios*”. Preocupado por salir al paso de la noción de hombre nuevo que había sido bandera del Che Guevara, Figuerola retrucaba con que “este hombre nuevo está mucho más lejos del marxismo y del liberalismo de lo que muchos creen”. Porque el justicialismo “como el Cristianismo, propone sin miedos, ni sectarismos el diálogo entre la Iglesia, las Fuerzas Armadas y las universidades [...] que son el fundamento vital de la comunidad organizada”.⁴⁸⁰

Mientras tanto, la reforma del Código Penal propuesta por el Poder Ejecutivo y aprobada por el Congreso —que había tenido como consecuencia la renuncia de los diputados vinculados con la Tendencia—, se hacía sentir en el ámbito gremial. Cuarenta trabajadores de las empresas Matarazzo y Gatic, detenidos a raíz de la ocupación de sus fábricas, estaban siendo juzgados bajo la nueva ley y corrían el riesgo de ser condenados a cumplir condenas de cinco a quince años de prisión. Los obreros de esas empresas habían ocupado las instalaciones para exigir aumento salarial, disminución de los “inhumanos ritmos de producción, la instalación de un comedor y una guardería en fábrica”.⁴⁸¹

Para conmemorar el primer aniversario del regreso a la democracia, la asunción de Cámpora como presidente y la liberación de los presos políticos, se organizaron manifestaciones en Buenos Aires, que fueron duramente reprimidas por la policía de Villar. No se podía festejar un hecho que

había llevado a la primera magistratura al ahora detestado Cámpora. Como no alcanzaban las celdas, los doscientos cincuenta manifestantes detenidos fueron distribuidos en distintas comisarías de la Capital Federal.

En Buenos Aires caía herido de bala Enrique Pernigotti, vicepresidente del Congreso Provincial de la Juventud Radical, atacado a tiros desde un auto en Florencia Varela. Pernigotti había recibido amenazas de los grupos de derecha, pero confiaba en que su militancia dentro del radicalismo lo mantendría a salvo de la violencia ultraderechista.⁴⁸² En esos días se produjeron innumerables atentados en Bahía Blanca, realizados por grupos que contaban con la tácita aprobación de la policía; eran tantos que los diarios le dedicaban muy poco espacio, salvo que se produjera un asesinato. En Buenos Aires los presos destinados a la cárcel de Villa Devoto recibieron anónimos firmados por el “Comando San Martín-Rosas-Perón” en donde los amenazaban con la eliminación física de sus familiares.⁴⁸³ En tanto, dispuestos a purificar ideológicamente al movimiento, el Consejo Superior Justicialista ratificó la expulsión del diputado provincial de Mendoza, Eduardo Molina, por adherir a la Tendencia.

La lista de muertos se tornaba interminable. Pero el episodio que mereció más espacio en las noticias del día fue el secuestro y asesinato de tres militantes del Partido Socialista de los Trabajadores, en General Pacheco.⁴⁸⁴ Oscar Dalmacio Mesa, delegado de la empresa ASTARSA; Antonio Moses, trabajador de Wobron, y Carlos Domingo Zidda⁴⁸⁵, empleado de la empresa textil ABEA. Los jóvenes fueron capturados por un grupo de quince hombres con camperas negras y brazaletes blancos, armados con ametralladoras que irrumpieron en el local de PST mientras se realizaba una reunión. Allí secuestraron a seis personas: tres fueron dejadas en libertad y las restantes, trasladadas a un descampado y asesinadas. El ensañamiento y la firma de los asesinos quedó en evidencia cuando en el sitio fueron recogidas 19 vainas calibre 45, treinta vainas 9 milímetros y cuatro calibre 22. Los tres eran trabajadores, el partido al que estaban afiliados había participado en las elecciones, era ajeno a la violencia imperante y estaba lejos de las internas del movimiento peronista; sus miembros criticaban a la guerrilla en sus publicaciones y contaban con personería jurídica. La matanza solo podía entenderse como un intento de eliminar a toda expresión de izquierda que actuara en la Argentina, aunque fuera legal y pacífica. El mensaje era que nadie estaba a salvo. Hubiera bastado una orden terminante del Presidente de la Nación para que se detuviera, o se moderara al menos, la violencia ejercida por los grupos que partían desde los locales sindicales y desde el Ministerio de Bienestar Social, dispuestos a eliminar todo aquello que a sus ojos fuera sospechoso de izquierdista, “bicho colorado” o “zurdo”. Salvo por sus tibias referencias a “la derecha”, pocas veces pronunciadas, el líder permanecía en silencio frente a una masacre como la narrada, a sabiendas de quiénes eran los autores.

Fue el diputado Ortega Peña quien blanqueó la situación y, dirigiéndose a militantes del PST, afirmó: “A ustedes los mandó matar Perón, no les quepa la menor duda. Yo sé que si pudieran, también me matarían. Acá no va a haber tregua para nadie”.⁴⁸⁶

En esos días fue herido de un balazo y con cuchillo otro militante del PST de Mar del Plata, el dirigente sindical Carlos Petroni, quien logró salvar su vida providencialmente. Por su militancia gremial y política en una ciudad relativamente pequeña, Petroni llegó a conocer de cerca cómo se movían esos grupos.

“En Mar del Plata el Estado estaba dirigido por el terrorismo de la ultraderecha. Prueba de ello es que en proporción a la cantidad de habitantes, esa ciudad tuvo la mayor cantidad de muertos por la triple A”, dice Petroni, sobreviviente del ataque.

“Eran varios grupos, Juventud Sindical Peronista, Concentración Nacional Universitaria, parte del Comando de Organización, restos de Tacuara, dirigido por Mario Cámara, algunos de la Alianza Libertadora Nacionalista. Al contrario de otras regiones, no tenían diferencia de tareas. Tenían una dirección militar conjunta. La JSP estaba al mando del camionero Hugo Moyano y de Miguel Landín.⁴⁸⁷ En cambio, Alejandro Alfredo Escobedo, dirigente del gremio de Panaderos, figuraba como el jefe militar (y así fue identificado por los propios servicios de inteligencia). Otro de los integrantes era Patricio Fernández Rivero,⁴⁸⁸ yerno de Carlos Alberto Disandro, profesor de Filosofía y fundador de la CNU. Moyano era aliado de la CNU y dirigido intelectualmente por ese grupo, donde la mayoría eran abogados. Entre ellos limpiaron a todos los izquierdistas de los sindicatos, purgaron la universidad, siempre con el apoyo de la policía.”⁴⁸⁹

Según Petroni, Carlos Alberto Disandro era “un hombre de confianza de Perón que había viajado a Puerta de Hierro. Cuando el líder regresó lo nombró jefe de la Escuela Ideológica del justicialismo. Todos ellos se reunían semanalmente, hacían cenas y conversaban. En esas mesas participaban Carlos Alberto Villareal y Juan Carlos Gómez, el asesino de Silvia Filler. Se conocían, eran amigos y trabajaban todos juntos”.⁴⁹⁰

“En Mar del Plata —relata Petroni—, la Triple A había comenzado a actuar en 1973. En las elecciones de ese año ganó el Partido Socialista Democrático, y también hizo una buena elección el peronismo: pero los que gobernaron la ciudad fueron los grupos de la ultraderecha. Allí la Tendencia tenía muy poca fuerza, así que los puestos más importantes los tomaron los fachos. Se quedaron con la Dirección General de Pesca, con la Administración de Playas, con el Ministerio de Trabajo, todo quedó en manos de ellos. Después, en 1974 se hicieron cargo de la universidad provincial, vale decir, finalmente controlaron todos los resortes efectivos del poder.”⁴⁹¹

Pocos días más tarde, cayó asesinado a balazos Rubén Poggioni, de 20 años, quien junto con otros miembros de la Juventud Comunista pegaba carteles en las calles de la localidad de Boulogne.

Varios sujetos que se trasladaban en un automóvil bajaron y abrieron fuego sobre ellos, hiriendo de gravedad a Jorge Ramos. Los jóvenes de la Federación Juvenil Comunista estaban invitando al X Congreso que se realizaría semanas después y contaban con la autorización de la Policía Federal para pegar afiches en las calles. No obstante, otros siete militantes juveniles de la misma agrupación fueron detenidos y maltratados por la misma policía, aunque lograron salvar sus vidas.⁴⁹² Continuando con la campaña de terror, en Córdoba varios locales del PST fueron destruidos con bombas de alto poder. La denuncia de Juan Carlos Coral, dirigente de ese partido, fue formulada en la Cámara de Diputados, precisamente en el momento en que el ministro de Economía, José Berd Gelbard, informaba a los legisladores sobre los significativos avances en las negociaciones económicas con los países comunistas. Significativa coincidencia que se elogiara los vínculos con las naciones socialistas mientras en la Argentina caían asesinados quienes adscribían a esa doctrina. El presidente de la Cámara, Raúl Lastiri, resolvió encomendar al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, “una profunda investigación en torno al hecho denunciado”. Y dio por cerrado el episodio.

Perón y Pinochet, dos generales reunidos

Quince días después de haber echado a la juventud de la Plaza de Mayo, el presidente Perón recibió al dictador Augusto Pinochet, quien regresaba del Paraguay. Allí se había entrevistado con el dictador Stroessner para diseñar una estrategia común contra los partidos de izquierda. Para el encuentro el Presidente se vistió con su uniforme de general y los dos revistaron la tropa que les rindió honores al pie del avión. Perón se convertía así en el único presidente constitucional de América que recibía al chileno, precisamente cuando en el estadio de Santiago de Chile se torturaba y asesinaba a miles de ciudadanos. Los diputados del Partido Intransigente y del radicalismo aprovecharon la visita y presentaron un proyecto para que el Poder Ejecutivo solicitara clemencia al gobierno de Chile, para los ciudadanos de ese país condenados a muerte. Formaron, además, un comité para velar por los derechos humanos en las cárceles chilenas.⁴⁹³ Por su parte el Concejo Deliberante, con el apoyo de algunos legisladores justicialistas molestos por la presencia del dictador, aprobó una orden que declaraba persona no grata al dictador.⁴⁹⁴

¿Qué fue lo que conversaron el dictador chileno y el presidente argentino? Desde la oficina de prensa se afirmó que ambos habían dialogado sobre el conflicto en los hielos continentales, a pesar de que no era ese un tema urgente para resolver. En cambio, establecer una coordinación para reprimir a los movimientos de izquierda —armados o pacíficos— sí era una cuestión candente. Ya en febrero de ese año se había realizado en la Argentina un encuentro entre expertos en

contrainsurgencia de varias naciones, que planteaban una nueva estrategia para enfrentar a la izquierda: la supresión de las fronteras para el escamoteo de prisioneros. En la Argentina esta colaboración ya se había iniciado y continuaría con el maltrato a los refugiados que huían a través de la Cordillera, la devolución de algunos a sabiendas del destino que les esperaba y la detención y expulsión de otros. Resulta fácil imaginar, entonces, el tenor de la conversación de dos generales profundamente anticomunistas, más allá de que uno de ellos fuera presidente constitucional.

No hacía falta realizar una reunión a solas con Pinochet para tratar el tema de los hielos continentales, vistiendo además sus uniformes militares, hecho que le otorgaba un importante significado simbólico y político. Los litigios fronterizos se ventilaban públicamente a través de las respectivas cancillerías; conversar sin la presencia de los encargados de estos temas solo podía tener un propósito para ambos generales.

Luego de esa reunión, Perón viajó al Paraguay el 6 de junio para visitar a su antiguo amigo, el general Stroessner, que se convirtió así en el último dictador de Sudamérica que se entrevistó con el presidente argentino. Ambos mantenían una estrecha amistad que se había iniciado en las primeras presidencias de Perón y con el gesto de solidaridad del paraguayo cuando Perón fue derrocado en 1955. Durante la visita se firmaron dos decretos referidos a la creación del Comité y de la Secretaría de Seguridad.⁴⁹⁵ El tema de la izquierda y cómo combatirla no puede haber estado ausente en las conversaciones mantenidas entre los tres militares. Si bien no hay hasta ahora ninguna fuente confiable, no es descabellado suponer que también allí se habló sobre el peligro que presuntamente se cernía sobre el sur del continente. El norte argentino era testigo de la represión que Stroessner había ejercido sobre los grupos de izquierda y el Partido Comunista Paraguayo; ya desde los años sesenta los cadáveres mutilados de los militantes aparecían con frecuencia flotando por el río Paraguay. Más allá del tenor de las conversaciones, el viaje tuvo un mal resultado; de acuerdo con los testimonios de la época, fue allí donde Perón enfermó luego de permanecer bajo la llovizna en un acto oficial.

Los comunistas y Perón

En la Argentina de esa época parecía reinar la esquizofrenia o, en el mejor de los casos, el oportunismo político. En junio se celebró en Buenos Aires el 10º Congreso Mundial de la Federación Juvenil Comunista, al que asistieron delegaciones de varios países del mundo. Como el Partido Comunista Argentino apoyaba al gobierno del general Perón, solicitaron una entrevista con el Presidente y alrededor de cincuenta representantes nacionales y extranjeros acudieron a la reunión que se realizó en la residencia de Olivos. A los comunistas extranjeros Perón le pidió que

consideraran la Argentina “como su propia casa”, y luego de una extensa exposición en la que revisó la historia de las naciones a lo largo del siglo XX, con sus guerras y exterminios, afirmó que no existían fronteras en la ideas y que debían “desaparecer todas las fronteras inútiles y perjudiciales para ese acuerdo general”.⁴⁹⁶ Aseguró que al finalizar el siglo terminaría el dominio imperialista y el régimen liberal capitalista, y les dio la bienvenida: “Quiero decirles con toda sinceridad que son ustedes bienvenidos a esta tierra, y son bienvenidos porque sabemos que son hombres de paz”.

Agregó que las puertas de la Argentina estaban abiertas, y les aseguró que “encontrarán aquí la más amplia libertad para moverse y para hacer lo que se les ocurra”. Los jóvenes comunistas lo escucharon en silencio y naturalmente ninguno se atrevió a referirse a los recientes asesinatos de militantes del partido, a las bombas que estallaban en sus locales y a las amenazas que recibían algunos dirigentes. Pocas horas antes había estallado un explosivo en la casa del médico y dirigente comunista Luis Viaggio, y había quedado destruido el local del PC en el barrio de Constitución. El comunista Rubén Aldo Poggione había sido asesinado y su compañero Jorge Ramos permanecía en el hospital gravemente herido luego de ser atacados a balazos en la calle.

Obligado por las circunstancias, el propio Perón se vio en la necesidad de referirse a los episodios sangrientos. Pero confundió a comunistas con los socialistas del PST, y expresó apenado: “Sé que ustedes han llegado en un momento en que acaba de producirse *un hecho muy desagradable*, que tres muchachos han sido asesinados por *otro grupo*. Son grupos antagónicos, que *pelean entre ellos* en vez de discutir y de acordar, *pero eso pasa en todas partes del mundo*”,⁴⁹⁷ agregó minimizando el episodio.

Definir el asesinato de tres jóvenes militantes como un “hecho muy desagradable” constituía casi una afrenta para los delegados del partido al que pertenecían. Y la explicación de que habían sido muertos “por otro grupo”, como si el PC o el PST estuvieran involucrados en la lucha violenta que se libraba dentro del justicialismo, también era una afirmación temeraria. ¿Cuál era el otro grupo? ¿Antagónico con quién, con el PC? Como ya se dijo, este partido aceptaba las reglas del juego democrático propuestas por el Presidente de la Nación. Lejos estaba del pensamiento de los militantes comunistas el ejercicio de la violencia cuando habían sido reconocidos legalmente, podían participar en elecciones y tener locales abiertos a la calle e imprimir la prensa partidaria. La voladura de estos comités con la anuencia de la Policía Federal,⁴⁹⁸ la detención y, en varios casos, la tortura de sus ocupantes en dependencias oficiales, y muchas veces el asesinato de sus militantes, constituían, para Perón, hechos “desagradables que pasan en todas partes del mundo”.⁴⁹⁹

Al atenuar los crímenes y generalizarlos a otras naciones, probablemente Perón se refiriera a la persecución sufrida por los comunistas en Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, todos gobernados por dictaduras militares profundamente macartistas. Pero la Argentina era una excepción en el sur de

Latinoamérica; existía un presidente libremente elegido por el voto y con el suficiente poder como para ordenar a sus huestes que, al menos los comunistas, radicales o socialistas debían de ser excluidos de la violencia paraestatal porque ellos eran ajenos al uso de las armas. Más aún, algunos eran sus aliados políticos. Bastaba que ordenara a los sindicalistas ortodoxos y a la policía que no se tocara ningún local de esos partidos políticos y que no se matara a ningún comunista, para que los grupos armados dejaran de hostigarlos. Alcanzaba una orden a su jefe de policía para que no se detuviera a ningún comunista, y Villar, no hace falta decirlo, acataría disciplinadamente. Pero nada de eso ocurrió.

La persecución contra militantes de izquierda prosiguió sin pausa. En Buenos Aires, la estudiante de Medicina y miembro de la Tendencia Revolucionaria Socialista (TERS) y de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), Gloria Moroni, de 20 años, denunció ante el juez de instrucción Raúl Madueño que el 23 de mayo fue secuestrada, torturada y violada por desconocidos. Al bajar del tren en la estación Once fue sujeta por dos hombres que le apuntaron con un arma, la obligaron a subir a un auto y la arrojaron al piso. Luego la llevaron a una casa donde la interrogaron sobre su pertenencia al ERP. “Mientras me sometían a vejámenes escuchaba los gritos de otra mujer que estaba en una habitación contigua.” Moroni fue obligada a desvestirse y la violaron dos de los que la interrogaban hasta que se desmayó. La tortura continuó luego con la aplicación de cigarrillos encendidos en su cuerpo. Finalmente, convencidos de que nada tenía que ver con el ERP, la abandonaron en la zona de Barracas.⁵⁰⁰ La TERS era el brazo estudiantil de Política Obrera, un grupo marxista severamente crítico de las organizaciones que habían optado por las armas. Eran conocidas sus posiciones contrarias al ERP y Montoneros y sus escritos en la prensa partidaria, en donde condenaban a los grupos “foquistas” y el uso de la violencia.

También Silvio Frondizi, un hombre identificado con la izquierda, denunció que el Comando Nacionalista Juan Manuel de Rosas le había enviado amenazas.⁵⁰¹ Los responsables cumplieron con su promesa meses después, en septiembre de 1974, cuando Frondizi fue secuestrado y asesinado por un grupo armado. “Silvio había recibido amenazas desde tiempo atrás y, cuando las cosas se pusieron cada vez peor, todos le aconsejamos que abandonara el país. Era necesario que saliera para preservar su vida, pero sus convicciones y su decisión política fueron superiores al temor”.⁵⁰²

En Punta Lara apareció el cadáver de Francisco Oscar Martínez, dirigente de la JTP, que había sido secuestrado días antes mientras concurría a un local de la agrupación.⁵⁰³ Sumergido en el arroyo Las Piedras, en Bernal, encontraron el cuerpo de René Crotta, secretario del Sindicato del Cartón, semidesnudo y con signos de haber sido torturado.⁵⁰⁴ En cambio, aparecía vivo, aunque brutalmente torturado, otro miembro de la JTP, de apellido Bidagorry. En la provincia de Corrientes se informó que el militante de la Tendencia, Juan de Dios Odriozzola, había sido detenido por la policía y se

desconocía su paradero. La madre del militante fue una de las víctimas en la matanza de Ezeiza. Por fortuna reapareció en la ciudad de La Plata el abogado José Miguel Berthe, secretario administrativo de la UTN, cuya desaparición había sido denunciada por la JP. Berthe fue “legalizado” por la policía que lo mantenía cautivo, aunque acusado por “delitos contra la propiedad”.⁵⁰⁵ No tuvo la misma suerte Carlos Borromeo Chávez, militante portuario, cuyo cadáver fue hallado maniatado, amordazado y con los ojos vendados. Presentaba once impactos de bala.⁵⁰⁶

Paradojas de esos tiempos, el 18 de junio, mientras una bomba estallaba en el local de la Federación Juvenil Comunista de Rosario, una delegación de jóvenes comunistas se entrevistaba con el ministro del Interior Llabí y le ofrecía sus servicios para luchar contra el desabastecimiento producido por la situación económica. Los dirigentes Jorge Pereyra, Patricio Etchegaray, Domingo di Nápoli y Jaime Nuguer, le expresaron su conformidad con las medidas tomadas por el gobierno nacional con motivo de la realización de su congreso y, en retribución, ofrecieron a sus militantes para participar en toda la república en una campaña contra el desabastecimiento. Además, sin modificar su discurso oficial, acusaron a la “siniestra CIA, los monopolios, la oligarquía y el imperialismo, [...] sectores que tratan de impedir que el proceso de liberación abierto en la Argentina se concrete y profundice”. Luego de ofrecer a los voluntarios, también pidieron por el esclarecimiento del crimen de “nuestro dirigente Rubén Poggione y otros”.⁵⁰⁷ Los “otros” eran varios militantes de base que ya habían sido velados y enterrados por sus familiares.

Tres días más tarde, de un colectivo y un patrullero identificados como de la Policía Federal descendieron alrededor de quince personas uniformadas que prendieron fuego a la Unidad Básica Héroes de Trelew, en la localidad de Lanús.⁵⁰⁸ En algunos casos ni siquiera se cuidaba la forma: que personal uniformado de la policía atacara locales políticos abiertos llevaba el sello indiscutible del Poder Ejecutivo.

Era tan estrecha la vinculación entre el Poder Ejecutivo Nacional y los grupos terroristas de derecha, que el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, participó en un acto organizado por el Comando de Organización realizado en una iglesia de San Justo.⁵⁰⁹ Recordemos que los militantes del CdeO habían pasado a la clandestinidad por propia decisión; por lo tanto, su presencia en otra ceremonia oficial resultaba llamativa. Invitado por el diputado Alberto Brito Lima, que era a la vez interventor del Consejo Superior Peronista de La Matanza, el ministro compartió la ceremonia en homenaje a los “mártires de Ezeiza” con el intendente de esa localidad, Francisco Larraza, y otros miembros de la CNU. La ceremonia se cumplió con todos los ritos del caso, como depositar flores en la plaza Eva Perón y pronunciar discursos contra la sinarquía, los infiltrados y los mercenarios.

455 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 184.

456 Siete días después del discurso del Presidente, caía asesinado bajo las balas de Itaka Inocencio Fernández, quien había sido elegido delegado (por la lista opositora a la UOM de Vicente López) en la empresa Comarsa. Era militante del Partido Socialista de los Trabajadores, un partido político reconocido legalmente. Le habían seccionado los pulgares y tenía destrozado el cuerpo a escopetazos.
<http://www.pts.org.ar/Hace-35-anos-era-asesinado-Inocencio-Indio-Fernandez>

457 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 192.

458 *Ibid.*, p. 205.

459 *Ibid.*, p. 210.

460 Boletín Oficial, 13/05/1974.

461 *La Prensa*, 11/05/1974.

462 *De Frente*, año I, N° 2, 09/05/1974.

463 Participaron Fernando Vaca Narvaja, Susana Lesgard, Luis Silva, Claudio Slemenson y Juan Carlos Añón, entre otros. *La Razón*, 16/05/1974.

464 *La Razón*, 19/05/1974. Las mayúsculas corresponden al original.

465 Fue designado jefe del Ejército Argentino en 1973 en reemplazo del teniente general Jorge Raúl Carcagno, destituido por Perón. Se mantuvo en el cargo hasta 1975.

466 *La Razón*, 29/05/1974.

467 *La Razón*, 09/05/1974.

468 *La Razón*, 02/05/1974.

469 *La Prensa*, 06/05/1974. Ver Anexo 1, “Extranjeros indeseables”.

470 *La Razón*, 04/05/1974. Ver además Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 133-146. Quiroga Santa Cruz fue asesinado en 1981 en Bolivia por grupos de tareas en los que participaron, aparentemente, agentes de la dictadura argentina.

471 K. Derghougassian (comp.), F. Teruzzi, F. Bosoer y J. G. Tokatlian, *op. cit.* Leandro Despouy relata con detalle este caso en las pp. 69 y 133-136.

472 *La Razón*, 11/05/1974.

473 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 170, informa que el militante acusó a Cristóbal Cejas, vinculado al CdeO, de ser el responsable.

474 Se desconoce la identidad de las víctimas.

475 Provincia de Buenos Aires. *La Razón*, 11/05/1974.

476 Carlos Mugica fundó la parroquia Cristo Obrero en la Villa 31 de Retiro. Fue asesinado el 11 de mayo de 1974 en Villa Luro, Capital Federal.

477 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, pp. 203-210.

478 Según Gustavo Caraballo, entonces secretario técnico del presidente Perón, el día del asesinato de Mugica él le llevó el parte de prensa y, al comentarle el crimen, “no le mereció atención alguna. [...] Y mi intuición me decía que Perón sabía o presumió que López Rega estaba detrás de la muerte de Mugica”. Entrevista de Néstor Leone en revista *Debate*, año 4, N° 202, 2007.

479 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 224.

480 *La Razón*, 25/05/1974. Cursivas nuestras.

481 *Noticias*, 28/05/1974, reproducido por R. Baschetti, *Documentos 1973-1976*, vol. I, *op. cit.*, p. 414.

482 *La Razón*, 22/05/1974.

483 *La Razón*, 28/05/1974.

484 *Clarín*, 31/05/1974.

485 Los sobrevivientes identificaron a Julio Yessi, Salvador Siciliano y Jorge Conti como los asesinos. Ver Carlos Petroni. www.izquierda.info

486 <http://www.izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=2881>

487 “Moyano era por entonces, 1975, no solo dirigente de la JSP, sino miembro de la Comisión Directiva de la CGT local (de la que sería más tarde también su secretario general); Landín era secretario adjunto de la central sindical y Escobedo revistió, entre otros cargos, como secretario de Prensa tanto de la JSP como de la CGT local.” <http://causatriples.blogspot.com.ar/2013/02/documentos-de->

488 Fernández Rivero también figura como Fernández Ribeiro.

489 Carlos Petroni, entrevista personal, octubre de 2014.

490 Carlos Petroni, entrevista personal, octubre de 2014.

491 *Ibíd.*

492 *La Razón*, 03/06/1974.

493 Entre los participantes estaban Hipólito Solari Yrigoyen, Héctor Sandler, Rodolfo Ortega Peña y Horacio Sueldo.

494 La declaración irritó a Perón y generó una reprimenda del líder a Miguel Unamuno, entonces presidente del Concejo Deliberante de la Capital: “Vea, Unamuno, yo como presidente de la República tengo dos funciones: las relaciones exteriores y la defensa nacional, mientras que ustedes, en el Concejo Deliberante, tienen tres: *Alumbrado, Barrido y Limpieza*”. Ver Mariano Caucino, Infobae, 01/07/2014, y Advertencia Catorce de este libro (“Coordinación regional de la represión: el Plan Cóndor”).

495 *La Razón*, 06/06/1974.

496 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 256.

497 *Ibíd.*, p. 260.

498 El 24 de mayo las bombas habían destruido locales del PC de Avellaneda y de la Capital Federal. *La Razón*, 24/05/1974.

499 *Juan Perón 1973-1974*, vol. II, *op. cit.*, p. 256.

500 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 53.

501 *La Razón*, 03/06/1973. Intelectual marxista, fundador de Praxis, defensor de presos políticos.

502 Leandro Despouy, entrevista personal, octubre de 2014.

503 *La Razón*, 11/06/1974.

504 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 107.

505 *Ibíd.*, p. 54.

506 *Ibíd.*, p. 107.

507 *La Razón*, 18/05/1974.

508 *La Razón*, 21/06/1974. La unidad básica estaba ubicada en la calle Aguirre 3373, Lanús.

509 *Ibidem.*

ADVERTENCIA DIECINUEVE

El 12 de junio el presidente Perón decidió pronunciar dos discursos; el primero, a las once y media, desde la Presidencia y a través de la cadena nacional de radio y televisión.⁵¹⁰ Se dirigió a la población para advertirle que según la información disponible y su sentido de la realidad, en el país estaba “sucediendo algo anormal a lo que debe ser la marcha pacífica y serena de la tranquilidad”.

Su regreso, después de dieciocho años de proscripción había despertado ilusiones y expectativas en la mayoría de los ciudadanos. Y seguramente él también había confiado en su capacidad para resolver los permanentes desencuentros que signaban una historia siempre amenazada por la prepotencia de las Fuerzas Armadas y por la debilidad de los gobiernos democráticos desde 1955. Ahora sus palabras y su expresión mostraban la decepción de un hombre que había llegado a la Argentina un año atrás y que había sido elegido para ocupar el más alto cargo de la Nación apenas nueve meses antes.

Ese 12 de junio se lo veía fatigado y disconforme ante los acontecimientos. Su plan de reconstrucción y alianza de clases estaba fracasando ostensiblemente y su desencanto se advertía en el rostro frente a la cámara de televisión, observado por todo el país, que escuchaba sus palabras consciente de la gravedad de la situación política, económica y social. El Pacto Social aceptado por sindicatos y empresarios estaba haciendo agua porque los responsables de firmar el acta violaban lo establecido. “Pareciera que los mismos firmantes de la Gran Paritaria están empeñados en no cumplir con el acuerdo”, protestó, ante el evidente desabastecimiento, mercado negro y descontento de las bases obreras que exigían mejoras salariales.

Como un castillo de naipes que se desmoronaba, Perón advertía que su propósito de afianzar una democracia estable y un país competitivo, chocaba no solo con los “infiltrados” repetidamente denunciados, sino también con las pretensiones de algunas corporaciones que no siempre estaban dispuestas a sacrificar sus intereses sectoriales. “Yo vine al país para unir y no para fomentar la desunión entre los argentinos. [...] Vine al país para brindarle seguridad a nuestros conciudadanos y lanzar una revolución en paz y armonía.” Para él, estaba claro que eran “muchos los que a sabiendas o sin darse cuenta” servían a intereses que no eran del país. Por eso en ese discurso les habló a los trabajadores, a los empresarios y a su propia administración, con la que también estaba disgustado: “Los hombres de nuestro propio movimiento, en la función gubernamental, tienen la grave falla de sus

enfrentamientos, ocasionados unas veces por bastardos intereses personales y otras por sectarismos incomprensibles”.

Al desaliento se sumaba la irritación. Nuevamente dirigió sus críticas a los miembros de la Tendencia: “Existen, sin duda, factores negativos que provocan consecuencias a cuyas causas hay que ponerles remedio; pero ocurren también hechos que solo obedecen a causas provocadas e invocadas al servicio de una campaña psicológica, con fines inconfesables. [...] Así podríamos estar acercándonos a una lucha cruenta que algunos insensatos intentan provocar, en tanto el gobierno se esfuerza por evitarla”. No era precisamente cierta la afirmación del Presidente: hasta el momento todos sus llamados y advertencias para detener la violencia y afirmar la paz habían estado dirigidos hacia Montoneros y la guerrilla marxista. Los asesinatos, secuestros y atentados contra la propiedad producidos por el CdeO, la Triple A, la CNU y las bandas armadas que salían de los sindicatos — todos protegidos y financiados desde el Estado a través de su hombre de confianza, el ministro de Bienestar Social— apenas habían sido mencionados en escasa oportunidades. La furia presidencial se concentraba en los grupos vinculados con Montoneros, hacia donde iban dirigidas sus amenazas. Sus escasas y tibias referencias a la “ultraderecha” no habían sido lo suficientemente contundentes como requería la situación.

“Hay pequeñas sectas, perfectamente identificadas, *con las que hasta el momento fuimos tolerantes*, que se empeñan en obstruir nuestro proceso; [...] son quienes intentaron socavar las bases del acuerdo social, [...] los que malintencionadamente interpretaron mis mensajes o simulon hacerlo, para interferir luego la unidad para la reconstrucción, con un supuesta complacencia con los enemigos de este proceso.”

El gobierno había sido “tolerante”, pero no en el sentido que daba a sus palabras, sino todo lo contrario. Era tolerante con la represión ejercida por el Estado sobre los miles de refugiados que huían de la dictadura de Pinochet, con la prohibición y el secuestro de literatura de izquierda y con las amenazas a intelectuales o abogados defensores de presos. Era indiferente frente al asesinato de estudiantes, delegados obreros o militantes que, en muchos casos, apoyaban críticamente su gobierno. Toleraba que su partido incluyera en la categoría de enemigo a toda la izquierda y, en consecuencia, que hubiera que eliminarla. Con todos esos grupos que conformaban el universo represivo e ilegal, el General se había mostrado tolerante.

Pero el Presidente insistía en hacer caer las culpas en un único responsable (“sabotaje de pigmeos”), abriendo otra vez las puertas a las bandas que encontraban, en cada frase de Perón, la justificación de sus acciones violentas.

“Ya pasaron los días de exclamar ‘la vida por Perón’ —repitió una vez más—. Vivimos momentos en que es indispensable demostrar en hechos sinceros y fehacientes que estamos dispuestos a servir

al objetivo común de todos los argentinos, realizado en paz.”

Pero ¿cómo vivir en paz con jefes policiales como Villar y Margaride, cuya filosofía estaba basada en el crimen y no en la acción judicial? ¿Cómo hacerlo con los oficiales Morales y Almirón, delincuentes que usaban el uniforme policial para matar indiscriminadamente? Y cómo con José López Rega, recién ascendido a comisario general, felicitado en los actos oficiales y siempre sentado a la diestra del Presidente. Todos ellos, los cinco jefes que manejaban los escuadrones de la muerte, habían sido nombrados o ascendidos mediante decretos firmados por el líder del justicialismo. La pregunta que cabe formularse es si podría haber elegido otro camino. La respuesta está escrita en la Constitución Nacional. El sistema democrático pone a disposición de cualquier presidente todos los recursos legales para reprimir a quienes usan las armas. Si no privilegió la justicia y eligió, entre otros, a esos cinco malhechores, cerró toda posibilidad de avanzar en la reconstrucción nacional que proponía.

El desengaño frente a los acontecimientos políticos y sociales lo llevó a decir: “Cuando acepté gobernar, lo hice pensando que podía ser útil al país aun cuando ello me implicaba un gran sacrificio personal. Pero si llego a percibir el menor indicio que haga inútil ese sacrificio, no titubearé un instante en dejar este lugar a quienes lo puedan llenar con mejores probabilidades”. La amenaza de una posible renuncia podía ser un recurso discursivo para conmocionar a los ciudadanos y obtener el respaldo de su pueblo; sabía que una decisión de esa naturaleza produciría un caos político, y puede que haya buscado generar conciencia de la situación que atravesaba el país. Pero no debe descartarse que estuviera hastiado por la situación nacional, impotente, y con una creciente fatiga física.

Las versiones sobre su salud se multiplicaban. Toda la sociedad vivía en la incertidumbre y se preguntaba qué consecuencias tendría una eventual muerte del Presidente. Hasta el momento Perón había mantenido silencio sobre su posible sucesor en caso de que no lograra terminar su mandato. Pero en este discurso se refirió expresamente a ese delicado interrogante: “A todo ello se suma la fiebre de la sucesión, de los que no comprenden que el único sucesor de Perón será el pueblo argentino, que, en último análisis, será quien deba decidir”, cerró en ese discurso.

No era esa la respuesta que podía calmar las tensiones y expectativas. La vicepresidenta Isabel Martínez de Perón, una mujer ignorante a la que la historia le había concedido el privilegio de ser la esposa del líder, era absolutamente incapaz desde el punto de vista político e intelectual. Ocupaba ese cargo por el capricho de Perón, que no había querido poner a su lado a cualquiera de los experimentados y leales dirigentes peronistas que hubieran aceptado gustosos acompañarlo en la gestión.

Desconfiado con sus propios amigos, su preferencia por Isabelita, sometida intelectual y personalmente por López Rega, demostraba su decisión de no dejar a nadie en condiciones de

gobernar después de su muerte. ¿Era consciente de que su fin estaba cerca? Cualquiera sea la respuesta, la cuestión central es que un presidente con su experiencia y líder indiscutido del peronismo tenía la obligación política y ética de haber previsto cualquier contingencia que le impidiera seguir a cargo del Poder Ejecutivo. Pero no lo hizo y dejó al país en manos de una secta intolerante y violenta, precisamente la secta que, desde la caída de Cámpora y su asunción como presidente, controlaba desde el poder la violencia indiscriminada contra todos los sectores progresistas, incluyendo sus aliados.

Su ceguera abrió las puertas a una violencia todavía más sangrienta que la inaugurada desde su arribo en 1973. No fue el pueblo el heredero, sino una pandilla que sumió aún más a la Argentina en un caos de muerte.

El final

El segundo discurso lo pronunció esa misma tarde, frente a una multitud reunida en la Plaza de Mayo, y ha sido recordado por una emotiva frase que finalmente se transformó en la despedida de Perón con su pueblo: “Llevaré grabado en mi retina este maravilloso espectáculo, en que el pueblo trabajador de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires, me trae el mensaje que yo necesito”.

También habló de los “muchos bandidos que nos querrán detener”, y realizó otra peligrosa recomendación, que continuaría con la tragedia: “Pedirle a cada uno de ustedes que se transforme en un vigilante observador de todos estos hechos que quieran provocarse y *actúe de acuerdo con las circunstancias*”.⁵¹¹

Nuevamente, el aliento a los grupos ultraderechistas que actuaban desde el Estado fue explícito.

⁵¹⁰ Juan Perón 1973-1974, vol. II, *op. cit.*, pp. 270 y ss.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 276. Cursivas nuestras.

ADVERTENCIA VEINTE

La amenaza

El 17 de junio, dos semanas antes de su muerte, el presidente mantuvo la última reunión política pública, y fue con los dirigentes de la CGT que concurrieron preocupados por las versiones que circulaban sobre su salud. Inquietos, veían con temor un desenlace que podía dejarlos en manos de una mujer a la que ellos habían considerado únicamente como esposa de su líder. Los espantaba la posibilidad de una sucesión que transmitiera la responsabilidad del aparato de Estado a Isabel Perón. No solo a ellos, sino a la mayoría de los argentinos.

Allí realizó su última advertencia, que en verdad habría que denominar amenaza. En primer lugar, planteó su preocupación por el clima de violencia que existía en el país: “Ahora ya no se sabe quiénes son los que asaltan, quiénes los que roban. Algunos dicen que son políticos, otros dicen que son delincuentes. Yo creo que son todos delincuentes. [...] Pero ese proceso tenemos que encararlo y ya el gobierno lo va a encarar. Hasta ahora no hemos querido sumar *a la violencia de ellos, la violencia nuestra*. Pero, policialmente, se va a ir resolviendo ese problema, que es de la policía, dado que son delincuentes”.

Y finalmente dijo lo que quería decir pero no debería haber dicho, porque su palabra, él lo sabía perfectamente, alimentaba a los peores demonios: “Desgraciadamente, la descomposición del hombre argentino, practicada sin medida durante tantos años, nos ha llevado a esto. [...] Tenemos que erradicarlo *de una o de otra manera*. Intentamos hacerlo pacíficamente con la ley. Pero si eso no fuera suficiente, tendríamos que emplear una *represión un poco más fuerte y más violenta también*”.⁵¹²

Ese fue su último mensaje.

Los sindicalistas obedecieron la orden y la represión, *de una o de otra manera*, se lanzó a la calle a sangre y fuego. Si desde su llegada a Ezeiza las acciones ilegales se habían cobrado numerosas víctimas, a partir de ese momento y con la ausencia del líder, las calles de la Argentina se convirtieron en campos de batalla. Con la policía actuando fuera de la ley y los matones que partían a la luz del día hacia violentas incursiones, el clima de muerte imperó hasta que se produjo el golpe de Estado de 1976 y los militares decidieron copiar un sistema que les parecía muy eficiente.

Cuando el 1° de julio de 1974 murió el líder, su pueblo lo lloró amargamente. Con él se iba el hombre que durante treinta años había sido una figura decisiva en la política nacional. Ya fuera ejerciendo el poder o en el exilio, Juan Domingo Perón había dejado una impronta profunda en la Nación. Impronta que perduraría a lo largo de las siguientes décadas.

La muerte del líder dejó en un estado de incertidumbre a toda la sociedad; qué sucederá ahora, fue el interrogante ante el evidente vacío de poder en que dejaba a la Nación. Las especulaciones acerca de las posibles sucesiones se expandieron entre políticos, sindicalistas, empresarios, todos inquietos por el devenir de la Argentina.

No obstante, hubo quienes se beneficiaron con la desaparición del hombre fuerte del peronismo. Uno de ellos fue Montoneros: a partir de ahora sus dirigentes ya no tendrían que soportar las admoniciones ni las advertencias formuladas durante el año en el que habían sido los principales destinatarios de la ira del General. Los había echado del Congreso, los había expulsado del movimiento, los había ubicado como enemigos de la Nación. Ya no sufrirían las humillaciones y los insultos proferidos: gorilas, imberbes, imbéciles, microbios infiltrados o psicópatas a los que había que exterminar. Al no existir Perón, ellos podrían interpretar libremente el pensamiento del líder y adjudicarse la presunta representación revolucionaria del peronismo. El Perón que ellos habían creado en su imaginario ya no podría desmentirlos; por lo tanto, lo investirían con el ropaje de un revolucionario que los volvía a respaldar, tal como había hecho durante su exilio. ¿Quién podía desautorizarlos ahora en su condición de verdaderos peronistas? ¿Acaso la burocracia sindical, el Consejo Superior del Movimiento? ¿El comisario Villar o su jefe López Rega? Esos no eran peronistas, eran residuos de un viejo peronismo fascistoide que Montoneros se ocuparía de depurar. Ya no haría falta ocultar su nombre cuando mataran a un dirigente sindical. Montoneros ingresó en el sendero de la metralleta, del que en verdad nunca se había retirado.

No fueron los únicos en sentirse aliviados por la muerte; las organizaciones marxistas que levantaban las banderas del Che Guevara también suspiraron. Por fin se acababa la conciliación de clases, los pactos sociales, el liderazgo de un *bonapartista* que impedía el avance de la auténtica revolución. Ahora todo estaba claro, enfrente estaba el enemigo de clase que había que vencer a través de los fusiles, de cuyas bocas, como se sabe, nace el poder.

El velatorio duró varios días y la multitud formó una fila interminable para rendirle su último tributo. Entre ellos estaba Eduardo Romero, de 25 años, un muchacho que había viajado desde la localidad de Deán Funes, en la provincia de Córdoba, para despedir a Perón. Al cabo de algunas horas, cansado y hambriento, se apartó de la fila y se acercó ingenuamente para pedir un sándwich a los miembros de la UOM que los distribuían gratuitamente frente al sindicato. Los matones lo obligaron a subir a un automóvil y se lo llevaron. Al día siguiente apareció su cadáver a nueve

cuadras del lugar, con una bala en la cabeza.⁵¹³ Ese muchacho podría ser contabilizado como la última víctima desde el día en que Perón llegó a la Argentina, o la primera del baño de sangre que continuaría, ahora sin la presencia del líder, pero con todos los instrumentos necesarios para proseguir con la matanza iniciada en Ezeiza.

Lo que había comenzado con una tragedia el 20 de junio de 1973, terminaba con otra tragedia: la muerte de Juan Domingo Perón, un hombre crucial en la historia argentina. Pero su heredero no era el pueblo, tal como anunció. Tampoco una democracia afianzada, ni instituciones sólidas, ni un Partido Justicialista organizado, ni una cultura política basada en el diálogo y la tolerancia. Nada de eso. Lo que legó al morir fue un país sumido en la violencia, con un Estado en manos de bandas armadas, con una Presidenta torpe, incapaz y manipulable, con miles de extranjeros perseguidos que habían buscado refugio en un presunto oasis democrático.

Dejó un país caótico dirigido por una minúscula secta dogmática, ávida de muerte. Esa herencia se prolongó dolorosamente hasta el 24 de marzo de 1976, cuando comenzó otra noche, mucho más oscura.

¿Podría haber hecho otra cosa? Claro que sí. Pero la elección de su sucesora, de sus funcionarios y la autorización implícita a la actuación de la pandilla enquistada en su gobierno fueron determinantes para ese final de sangre. No se puede disimular su responsabilidad. No fue una víctima de las circunstancias coyunturales; fue un hombre que eligió un camino que no correspondía.

Hay que recordar, no obstante, que más allá de sus propias decisiones equivocadas, nadie lo ayudó. Ni los Montoneros que no acallaron sus armas, ni la izquierda armada marxista que soñaba ocupar la Casa Rosada con las banderas rojas en alto, ni la dirigencia sindical con su recalcitrante macartismo que no toleraba perder una elección en ningún gremio. Tampoco el empresariado, siempre codicioso y de escasa conciencia democrática.

Fue la gran frustración de una ciudadanía que luego de haber depositado su confianza, corroída por años de golpes militares y gobiernos civiles débiles, se encontró con la peor de las desesperanzas.

El país entero fue nuevamente defraudado. Si Perón no había podido, ¿quién iba a poder?

⁵¹² *Ibid.*, p. 280. Cursivas nuestras.

⁵¹³ Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 56.

ANEXOS

1. EXTRANJEROS INDESEABLES

Como ya se ha visto, el triunfo electoral del peronismo en marzo de 1973 generó una justificada expectativa no solo en las organizaciones de la izquierda peronista sino también en aquellos hombres y mujeres que luchaban contra las dictaduras en cada uno de los países de la región. El golpe de las Fuerzas Armadas chilenas contra el gobierno constitucional estrechó aún más los potenciales espacios para protegerse de la cárcel o la muerte. Ya no quedaban territorios en donde se pudiera garantizar la vida y la libertad. La Argentina fue el refugio aparentemente seguro para los perseguidos que confiaron en que el triunfo del gobierno popular de Cámpora y la presencia de Perón en el país garantizaba la protección de aquellos que se encontraban en riesgo. Si bien la mayoría de los que huían de las dictaduras del Cono Sur no eran guerrilleros, sino profesionales, académicos, estudiantes y también militares democráticos que eran perseguidos en sus países de origen, Perón se debatía entre la obligación que le imponían las circunstancias de otorgar refugio a los perseguidos de Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, y el temor de que extremistas extranjeros se instalaran en la Argentina y se aliaran a los grupos armados locales.

Por esa razón tuvo una actitud hostil hacia quienes llegaban a este territorio. En un reportaje realizado por la revista italiana *Domenica del'Corriere*, al ser interrogado respecto a si otorgaría asilo político a los refugiados chilenos, el General respondió sencillamente: “Por supuesto [obreremos] de acuerdo con el derecho internacional. Pero también es cierto que serán confinados en Misiones, en el norte y en medio de la selva”.⁵¹⁴ Si bien al día siguiente, un vocero oficial trató de disimular la crudeza de la declaración, la resolución número 426/73 autorizó a 46 ciudadanos chilenos la permanencia en el país asignándoles como lugares de residencia las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa.⁵¹⁵ Obligados por el Poder Ejecutivo a residir en esas provincias, los exiliados chilenos hicieron una presentación ante la justicia, pero el 11 de abril de 1974 el juez federal René Orsi desestimó el recurso de amparo interpuesto.⁵¹⁶

La embajada argentina fue una de las que recibió la mayor cantidad de refugiados. El encargado de negocios en Chile, Alberto del Carril, delegó la tarea de ocuparse de ellos en el consejero cultural Albino Gómez, el secretario Félix Córdova Moyano y el cónsul general Héctor Sainz Ballesteros. Sin embargo, la eficiencia de los funcionarios no fue del agrado del gobierno argentino que, rápidamente y a través de la Cancillería, les ordenó que retornaran definitivamente a la Argentina.

Mientras, los refugiados sobrevivían amontonados, temerosos y con pocas vituallas en el espacio de la embajada. En la primera semana de octubre el diputado Héctor Sandler,⁵¹⁷ miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, indagó sobre esa decisión y concluyó que una de las razones del intempestivo traslado de los diplomáticos fue la generosa actitud que tuvieron al momento de otorgar asilo a los perseguidos chilenos y de otras nacionalidades que se agolpaban en las puertas de la embajada. La decisión de la Cancillería fue doblemente significativa si se toma en cuenta que —tal como lo comprobó el legislador— los diplomáticos no habían recibido ninguna indicación para facilitar la evacuación de los refugiados en la embajada. A partir de la información recogida, Sandler y un grupo de parlamentarios presentaron un pedido de informes a la Cancillería argentina.

La presión de los legisladores más la movilización de los comités de solidaridad lograron que los refugiados fueran trasladados a la Argentina después de varias semanas de encierro.⁵¹⁸ Pero una vez evacuados, no se permitió el ingreso de nuevos contingentes, que seguían agolpándose en las puertas de la embajada argentina.

Albino Gómez recuerda que, a partir del 12 de septiembre, tuvo la responsabilidad del otorgamiento de refugio en la residencia del embajador argentino con la colaboración de sus dos colegas. Comenzaron a llegar decenas de personas, hombres, mujeres, niños.⁵¹⁹ “Yo quedé a cargo [...] con la colaboración de dos colegas. [...] Afortunadamente, mediante algunas negociaciones con el jefe de la guardia de Carabineros, que estaba en el portón de entrada, logramos que pudieran ingresar las personas que acudían en busca de protección. Iban entrando discretamente, de a una o, a lo sumo, de a dos o de a tres. En una ocasión logramos que ingresara un grupo familiar. Era una señora joven, seguida en fila india por cinco niños, muy pequeños, todos comiendo helados y portando globos, como en una fiesta de cumpleaños. Era una situación desgarradora, porque estaban viviendo momentos de riesgo, incertidumbre, donde estaba en juego su futuro.”

Sin ninguna directiva específica por parte del gobierno argentino, los diplomáticos tomaron decisiones rápidas y efectivas para responder a una situación desesperada en la que estaban involucrados hombres y mujeres. Todos ellos podían ser blanco de la represión militar por el hecho de trabajar en la universidad, en organismos internacionales o en cualquier actividad oficial durante el gobierno de Salvador Allende. “Alojé a aproximadamente a cuatrocientas personas; había un anexo en el edificio y se lo entregué a las mujeres que estaban embarazadas. Los agregados militares afirmaron que estaba convirtiendo la embajada en una sucursal del Kremlin, lo cual era un disparate. Porque había gente de distintos pensamientos políticos. También comunistas que, cosa interesante, fueron los que mejor organizaron la vida interna. Es difícil imaginarse la cotidianeidad, la comida, la higiene, en muchos casos la contención para todas esas personas apiñadas en ese sitio. También

había sudamericanos que vivían en Chile, ajenos a cuestiones políticas, pero que hasta el golpe habían estado trabajando allí. Algunos eran funcionarios de la FLACSO, de la CEPAL. Yo los recibí pero no tenía apoyo de la embajada argentina. Pude sacar al sociólogo Sergio Bagú, también a Arturo O'Connell, que habían sido detenidos.”

Cuando el gobierno argentino advirtió que estaban permitiendo el ingreso a una masa creciente de perseguidos por la represión, le ordenó a Albino Gómez, al secretario de embajada Córdoba Moyano y al cónsul general Sainz Ballesteros que regresaran inmediatamente a Buenos Aires. “Al mes del golpe, la Cancillería argentina nos ordenó que en veinticuatro horas abandonáramos la embajada y volviéramos al país. Fue una orden perentoria del gobierno argentino.”⁵²⁰ Nada tenía que ver la dictadura chilena: “Quedó muy claro que en esa decisión las autoridades chilenas no habían tenido ninguna intervención, que nunca habían impugnado lo que estábamos haciendo”. Esta afirmación es coincidente con el informe de ACNUR, donde se señala que el 20 de septiembre de 1973, abrió una oficina en la ciudad de Santiago de Chile y ese mismo mes, el gobierno de Pinochet permitió la creación de un Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR). Las iglesias y las organizaciones voluntarias crearon centros de recepción de refugiados en Santiago y en otras provincias, donde se les daba documentación y se tramitaba su traslado a otros países de reasentamiento. “Todas estas actividades tuvieron el consentimiento del gobierno.” El informe señala que el decreto ley 1.308, del 3 de octubre de 1973 del gobierno militar “constituyó una importante innovación en la práctica internacional moderna del asilo al crear dentro de Chile lo que se conoció con el nombre de ‘refugios temporales’ para refugiados extranjeros, garantizados por el propio gobierno chileno”. En el informe se señala que “desde el principio, el régimen de Pinochet utilizó el destierro como parte de su estrategia para redefinir el mapa político de Chile, buscando eliminar las experiencias políticas y democráticas anteriores.”⁵²¹

Albino Gómez sostiene que después del regreso obligado de los tres diplomáticos a la Argentina, los refugiados en la embajada lo pasaron muy mal por decisión de las autoridades argentinas: “Les cortaban el agua, no les daban servicios...”, y muchos tuvieron que esperar semanas para luego ser confinados en el Hotel de Ezeiza. Otros permanecieron meses en la embajada sin poder salir hacia la Argentina.

Cruzar la frontera

Los refugiados que venían desde Chile no encontraron la recepción que esperaban por parte del gobierno democrático. Por el contrario, las autoridades nacionales y las jurisdicciones provinciales, que vieron llegar a hombres, mujeres y niños que cruzaban la frontera huyendo de la represión, no

hicieron ningún gesto para proteger a esa masa de desesperados. Fueron las organizaciones religiosas, los organismos de derechos humanos, legisladores, abogados defensores de presos políticos y especialmente la Iglesia Metodista, los que se movilizaron, organizaron y ofrecieron los medios para contener a los que arribaban en oleadas al único país democrático de la región.

Muchos cruzaban la frontera por cualquier sitio posible, pero especialmente fue Mendoza el lugar por donde ingresaron a la Argentina. El pastor de la Iglesia Metodista Federico Pagura estaba en esa provincia junto al pastor Néstor Míguez, y llevaron adelante la organización del apoyo a los refugiados. Una de las consecuencias de esa decidida actitud fue una bomba colocada en el templo, que afortunadamente no causó víctimas.

En una entrevista realizada por Memoria Abierta, Federico Pagura señaló que “los chilenos cruzaban mañana, tarde y noche, por los caminos más insólitos, la Cordillera hacia Mendoza”.⁵²² En el sur, un grupo intentó huir cruzando la frontera a través de la cordillera de los Andes, pero las fuerzas de seguridad argentinas apostadas en el lugar capturaron a sus integrantes y los entregaron a las autoridades chilenas, ignorándose su destino final.

En la provincia de Mendoza, gobernada por Martínez Baca, llama la atención la actitud prescindente de las autoridades. El pastor Néstor Míguez sostiene que, si bien establecieron algunos contactos con el gobierno provincial, este “no se involucró en el tema y la posterior intervención de la provincia por parte del gobierno nacional cortó cualquier posibilidad”. Desde el día siguiente del golpe, comenzaron a llegar varias personas hasta la Iglesia Evangélica Metodista de Mendoza (IEMA-M), probablemente por las referencias que les dieran algunos pastores chilenos. Frente a la inacción del gobierno provincial, tuvieron que habilitar espacios de la Iglesia, el salón de actos, los vestuarios, las aulas y cualquier otro rincón del templo para dar lugar a los cientos y cientos que llegaron en los días posteriores: “Poco a poco nos organizamos mejor, y con apoyo económico del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) primero, y el ACNUR después, comenzamos a contratar algunos hoteles donde fueron alojados los que llegaban e incluso la comida se resolvió a través de comedores populares”.⁵²³

Los testimonios y también los informes de ACNUR coinciden en señalar que la Iglesia Metodista fue el centro de referencia para los recién llegados, para recibirlos y derivarlos en condiciones de seguridad. Míguez señala que contaron con el apoyo de la Pastoral de Inmigración Católica (PIC), y destacó el papel fundamental que jugó la Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC), en la provisión de aportes y logística. “Posteriormente el ACNUR puso a nuestra disposición algunos recursos que permitieron una gestión más organizada, y los mismos refugiados y exiliados organizaron algunas formas precarias de seguridad y control. No recuerdo que el gobierno nacional proveyera nada en Mendoza.”

Los perseguidos seguían llegando, algunos en la condición de refugiados políticos bajo la protección de ACNUR, otros sin ella. Míguez sostiene que “en el CEAS no hacíamos distinciones entre los refugiados reconocidos por el ACNUR y aquellos que no lo eran. De hecho, como el reconocimiento llevaba un tiempo, al principio ninguno era reconocido, así que el trato debía ser el mismo. Posteriormente, los que eran reconocidos podían iniciar trámites de reunificación familiar y relocalización, y allí aparecían las distintas posibilidades. En la medida en que ACNUR fue reconociendo y proveyendo fondos para quienes entraban en ese estatus, los otros fondos recibidos se volcaban para los que no tenían la condición de refugiados políticos, y se procuraba que pudieran obtener alguna forma de auto sustento”.⁵²⁴

Sin apoyo oficial, resolviendo sobre la marcha los centenares de casos de hombres, mujeres y niños que cruzaban desesperados desde el país vecino en llamas, estas instituciones mejoraron rápidamente su organización y coordinación. Con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesia, el 20 de marzo de 1974 se creó el CEAS, que funcionó solo en Mendoza y se constituyó en el interlocutor de ACNUR.⁵²⁵ Además de Pagura y Míguez, trabajaron duramente el padre Oliverio Mani, de la PIC, la pastora Alieda Verhoeven y colaboradores voluntarios de la FEC.

La cantidad de refugiados, la precariedad, el miedo, el acecho de los aparatos represivos y la falta de apoyo concreto del gobierno nacional, obligó a quienes se proponían proteger a los recién llegados a utilizar todos los recursos disponibles. El pastor Aldo Etchegoyen recuerda ese período desde su experiencia en Bahía Blanca: “Lo que sucedió fue similar a un tsunami. En el sur la gente empezó a llegar escapándose de Chile y nosotros, en Bahía Blanca, no teníamos nada. Pero había mucha solidaridad entre la propia comunidad chilena que vivía en la ciudad. Yo citaba a la gente para la tarde y resulta que entretanto ellos conseguían alguna familia que los alojaba. Buena gente chilena y no chilena que salió a ayudar a los refugiados”.

Etchegoyen recuerda ahora divertido una situación que, aun en medio del dramatismo de la época, provocó hilaridad. Ocurrió con la llegada del pastor Guido Bello Enríquez: “Era profesor universitario en la universidad de Temuco. Logró salir por Mendoza y arribó a Bahía Blanca. El diario *La Nueva Provincia* no tuvo la mejor idea que denunciar inmediatamente que habían llegado tres extremistas chilenos de apellidos Guido, Bello y Enríquez”. Ese diario, tristemente célebre en esos años oscuros, multiplicaba la presencia de supuestos guerrilleros contribuyendo a acrecentar las hipotéticas amenazas que eran tomadas por las fuerzas de choque de la derecha para preparar sus ataques.⁵²⁶

Una exiliada chilena, que llegó a Bahía Blanca junto con su familia poco después de la caída de Allende y fue recibida por la Iglesia Metodista Central de esa ciudad, recuerda esos tiempos de miedo pero también de solidaridades compartidas: “Entre las curiosas empresas que se organizaron

para el sostenimiento de las familias, se destaca una cooperativa de trabajo que se había propuesto fabricar camisetas y calzoncillos. El emprendimiento era dirigido por el pastor metodista Aníbal Sicardi y coordinado por el ex director general de Ferrocarriles de Salvador Allende, exiliado en Bahía Blanca, de apellido Figueroa. Desde el 74 Sicardi supervisaba las iglesias metodistas de la Patagonia, a la vez que pastoreaba la congregación de Central. Pese al entusiasmo y a la necesidad de trabajo, el acoso de la SIDE argentina era incesante y pronto se debió abandonar la empresa. Un amigo de Sicardi, que lo ayudaba con la interpretación de los aprietes oficiales, le explicó que la idea de establecer centros de costura en los barrios de la ciudad encubría, en el maniqueo pensamiento del poder fáctico, una incipiente red de ‘células terroristas’, por lo que la confección de calzoncillos y camisetas debía interrumpirse. Figueroa fue uno de los tantos que tuvieron que volver a emigrar, en su caso a la entonces Unión Soviética”.⁵²⁷

En 1973, en Buenos Aires, se conformó la Comisión de Apoyo a Refugiados y Migrantes (CAREF) que llevó adelante las actividades de apoyo a los refugiados. Etchegoyen recuerda: “Instalamos una oficina para la recepción de los refugiados en el templo que está en Corrientes al 700, donde también estaba el pastor Emilio Monti, secretario ejecutivo de CAREF”. Justamente a través de la Comisión dieron refugio y ubicaron a 1.200 personas. Pero todos los organismos, instituciones y personas que tuvieran alguna participación en el apoyo de los perseguidos políticos eran objeto de espionaje y seguimiento por parte de las fuerzas policiales y parapoliciales. “Debíamos tener mucho cuidado con la información. Todo era muy confidencial. Había riesgo de vida y todo se hablaba en clave para resguardar la seguridad de la gente. [...] ACNUR y el Consejo Mundial de Iglesias fueron paraguas de protección para mucha gente. Era un trabajo artesanal porque la gente llegaba y había que resolverlo como se pudiera.”⁵²⁸

Al igual que en Mendoza y en Bahía Blanca, en Buenos Aires tampoco recibieron colaboración oficial. “Del gobierno no recibimos ninguna ayuda. Nos dejaba hacer y nos fichaba. Nosotros teníamos a la gente en hoteles, en campamentos. En una oportunidad, en uno de los hoteles donde había un grupo de uruguayos refugiados, se enteraron de que iban a hacer un allanamiento —porque cada tanto aparecía un grupo de policías que les pedía documentos—. Nos pidieron ayuda y los sacamos improvisadamente en cuatro o cinco automóviles particulares y los llevamos a la oficina del Alto Comisionado, donde se quedaron durmiendo.”

“El templo de Camacúá jugó un papel muy importante. Cuando supimos que la gente estaba en el hotel de Ezeiza, el rector de la universidad, Roberto Ríos, ofreció la facultad de Teología.⁵²⁹ No fue una tarea sencilla. Teníamos el internado y la gente se alojó en las aulas, como pudo. Había que salir del apuro como fuera posible porque arribaban familias enteras. [...] Incluso traíamos gente a nuestra casa cuando no teníamos otro lugar.”⁵³⁰

El destrato y la persecución que sufrían los refugiados en el territorio argentino fueron denunciados también por el periódico *El Descamisado*:⁵³¹ informó que los exiliados chilenos que llegaban al país eran fotografiados y sometidos a interrogatorios policiales mientras permanecían incomunicados y reclusos en el Hotel Internacional de Ezeiza con prohibición de salir del sitio. Agregaba que el encargado de negocios de la embajada argentina, Santiago Alberto del Carril, se había desentendido incluso de los refugiados de nacionalidad argentina, y ratificaba la información recogida por los diputados de la oposición al denunciar que el traslado intempestivo de los tres diplomáticos argentinos se debía a la genuina preocupación que habían demostrado por la situación de las víctimas. Los testimonios recogidos por *El Descamisado* son muy elocuentes de las condiciones en que vivían y del trato recibido por parte de los funcionarios de gobierno y la policía. Es comprensible la vergüenza que dice sentir el cronista, aunque resulta inexplicable la reflexión que sigue a esa vergüenza: “A medida que los compañeros me relataban lo que ocurría yo comenzaba a avergonzarme. *Porque aunque a este gobierno no lo haya elegido nadie, formalmente es peronista*”. Se refería, naturalmente al presidente provisional Lastiri. Sin embargo, ¿quién había ordenado el viaje al exterior del sucesor institucional para que pudiera asumir Lastiri? Era difícilmente creíble que Perón no estuviera enterado del trato que recibían los refugiados, ya que ocupaba diariamente considerables espacios en los medios de comunicación.⁵³² Lastiri era un hombre incapaz de tomar decisiones semejantes sin la aprobación del líder.

La demanda de políticos e intelectuales

La actitud del gobierno argentino, por un lado complaciente ante la violación de los derechos humanos por parte de la dictadura chilena y, por otro, reacio a dar protección a los perseguidos, movilizó a los partidos políticos, intelectuales, gremios de izquierda y organizaciones de derechos humanos a reclamar que las autoridades peronistas cumplieran con las leyes internacionales. El 30 de septiembre de 1973, se publicó una solicitada en el diario *Clarín* en el que los firmantes solicitaban al gobierno de Lastiri:

1. Que hiciera efectivo el traslado a la Argentina de los asilados en la embajada argentina en Chile.
2. Que promoviera acciones para garantizar la vida y seguridad de los ciudadanos argentinos presos en territorio trasandino.
3. Que actuara ante los organismos internacionales para asegurar que el régimen militar chileno

respetara la plena vigencia de los derechos humanos.

4. Que levantara las restricciones del gobierno argentino, que limitaban el goce de derechos a los exiliados políticos que estaban en, y que llegaran a, territorio argentino, extendiendo a todos sin distinción el derecho de asilo y garantizando a todos la residencia legal.
5. Que estructurara una política inmigratoria amplia, consecuente con la mejor tradición argentina.

La solicitada la firmaban, entre otros: José María Aricó, Luis Aznar, Gregorio Klimovsky, Ernesto Sabato, Rodolfo Puiggrós, Reyna Pastor de Togneri, Pablo Sigal, Gregorio Selser, David Viñas y Rodolfo Walsh. Varios de ellos debieron partir al exilio aún antes del golpe militar, por las amenazas de la Triple A.

La presión para que se adoptara una posición más activa en defensa de los refugiados y perseguidos por la dictadura chilena continuó en el Congreso Nacional. El bloque de diputados de la UCR propuso que la Cámara le solicitara al Poder Ejecutivo la autorización para trasladar al país a todos los refugiados políticos que aún permanecían en la embajada argentina.

El 1° de octubre de 1973 comenzaron a llegar. El primer contingente fue de aproximadamente 330 hombres, mujeres y niños que habían estado refugiados en el edificio de Santiago de Chile, diecinueve días en condiciones de hacinamiento. Según fuentes periodísticas, ocho de ellos fueron demorados por la Policía Federal.⁵³³

El diputado Héctor Sandler, el profesor Sergio Bagú, el dirigente Enrique Oteiza y el matemático Manuel Sadosky convocaron a una conferencia de prensa para referirse a los refugiados. Sandler sostuvo la necesidad de definir una política global para los extranjeros que pidieran asilo en el país ya que, en su opinión, si bien la actitud asumida por las autoridades era positiva al aceptar el ingreso, las decisiones que se adoptaban en los niveles inferiores eran confusas. Los procedimientos y los tiempos para su traslado a la Argentina eran lentos y trabajosos, no solo por las trabas impuestas por la dictadura chilena para otorgar salvoconductos, sino también por la resistencia objetiva de los niveles institucionales locales que debían participar en el proceso de recepción y asilo en nuestro país. Denunció, además, que de las 374 personas refugiadas en la embajada argentina, 278 tenían el salvoconducto acordado por la Junta Militar chilena pero no podían salir de Chile por falta de autorización del gobierno argentino.⁵³⁴ Al respecto, Enrique Oteiza fue sintético y claro: “La Argentina está negando el derecho de asilo pues se está permitiendo regresar al país solo a los argentinos, y se impide quedarse en el territorio nacional a quienes no lo son”.⁵³⁵

Eso era lo que denunciarían también, un mes después, Armando Jaime, dirigente obrero salteño enrolado en las filas del peronismo; Jorge di Pascuale, dirigente de la JTP, y Mario Amaya, diputado de la UCR. Junto a otros dirigentes políticos y sociales hablaron en un acto frente al Congreso a favor de que se aceleraran los tiempos y se tomara la decisión política de otorgar asilo a los chilenos

que huían de la dictadura y frente a los cuales el gobierno argentino adoptaba una posición no ya pasiva sino persecutoria y de rechazo a los pedidos de asilo.⁵³⁶

La decisión que tomó el gobierno argentino —a través de la presidencia interina de Lastiri— fue consistente con la interpretación que Perón hizo en todas las oportunidades en las que habló no solo sobre Chile sino sobre la izquierda. Leandro Despouy, quien tuvo una activa participación en apoyo y defensa de los refugiados, afirma: “Se le concedió asilo diplomático pero no territorial, por lo cual, al llegar al país, los que no eran argentinos tenían que optar por salir de la Argentina. Todos los que no eran argentinos tenían que hacerlo y, en consecuencia, presentamos habeas corpus pidiendo a la justicia que los liberaran. La justicia dio dictamen favorable, ordenó la liberación y efectivamente fueron dejados en libertad. Unos fueron confinados, otros quedaron bajo la protección de la Iglesia Evangélica en Camacuá. Pero evidentemente por la persecución muchos se fueron”.⁵³⁷

Ciento veintidós refugiados que se encontraban en el Hotel de Ezeiza, impedidos de salir, recurrieron en primer lugar al presidente Lastiri para que se les concediera asilo territorial y, ante la falta de respuesta, le solicitaron lo mismo por carta a Perón en su calidad de presidente electo. El silencio fue la única respuesta.⁵³⁸ Alejandro Teitelbaum, Leandro Despouy y Mario Gerardo Yacub, presentaron un habeas corpus donde denunciaban que las personas que se encontraban en ese hotel estaban muy custodiadas, se les prohibía salir o comunicarse con familiares y amigos. Frente al riesgo de que el Poder Ejecutivo dispusiera la internación de los asilados chilenos y el traslado a otros países de los demás, los abogados solicitaron al juez de la causa que decretara una medida de no innovar hasta tanto se dictara sentencia definitiva en el recurso de habeas corpus. En realidad, estaban solicitando que se resolviera el limbo jurídico en el que se encontraban los que ya estaban en el territorio nacional y los que llegaran.

El juez Miguel Inchausti hizo lugar al recurso y tomó declaraciones en el Hotel Internacional de Ezeiza a quienes prácticamente se encontraban en calidad de detenidos.⁵³⁹ Entre ellos había una amplia mayoría de chilenos, aproximadamente veinte uruguayos, diez brasileños, dos peruanos, un alemán, un español y dos argentinos. Del total, 45 eran menores de edad y había 9 embarazadas. El juez ordenó su inmediata libertad y cuestionó al jefe de Policía por privación ilegítima de la libertad. Sin embargo, la escuálida política de asilo implementada de hecho por el gobierno argentino tuvo otra demostración.

El gobierno justicialista no acató la orden judicial y la Dirección de Migraciones emplazó a setenta y ocho de estos refugiados a abandonar el país en setenta y dos horas.⁵⁴⁰ Fueron declarados “personas en tránsito” por lo que debían dejar el territorio argentino inmediatamente. El grupo estaba compuesto por brasileños, uruguayos, chilenos, bolivianos, ecuatorianos y una alemana que se vieron obligados a abandonar el hotel de Ezeiza. Se dirigieron a la Facultad Evangélica de Teología,⁵⁴¹

donde ofrecieron una conferencia de prensa. Al describir las condiciones en las que permanecieron alojados, denunciaron que estuvieron “virtualmente incomunicados” y bajo vigilancia policial durante muchos días; que habían pasado “treinta y seis horas sin alimentos y tres días y medio sin atención médica”. En la conferencia de prensa señalaron que el Ministerio del Interior otorgaba asilo territorial solo a los de nacionalidad chilena y que “se nos dio setenta y dos horas de plazo para abandonar el país bajo pena de arresto y expulsión sin tener en cuenta siquiera que disponemos solamente de esta tarde para hacer trámites en las embajadas”.

El Comité de Solidaridad con los pueblos latinoamericanos que había organizado la conferencia distribuyó un comunicado en el que afirmaba: “La notificación ambigua de la Dirección de Migraciones pretende configurar bajo la apariencia de respeto a un fallo judicial (el habeas corpus dispuesto por el juez Miguel Ángel Inchausti) una orden de expulsión, dejando a la gente sin recurso alguno, en riesgo de caer en situación de clandestinidad, lo que llevaría a que toda idea de asilo, diplomático o territorial, quedaría desaparecida. [...] Por ello se interpone recurso jerárquico ante el Poder Ejecutivo para que revoque la resolución del Ministerio del Interior asignándoles la calidad de personas en tránsito a los refugiados y se las reconozca titulares del derecho de asilo territorial de hecho conferido por la Argentina al haberlos traído al país”.⁵⁴²

El acoso y el destrato oficial sobre los perseguidos continuó. El 24 de junio, los aproximadamente 1.800 refugiados que se encontraban en Capital Federal recibieron una nota del Ministerio del Interior en la que les ordenaba trasladarse a alguna de las provincias argentinas donde se les daría ayuda económica durante treinta días. Una dificultad no tenida en cuenta por las autoridades era que aproximadamente 900 refugiados aún estaban realizando los trámites para dejar el país.⁵⁴³

Represión y expulsión

Si se consideran las decisiones tomadas por el gobierno y las declaraciones de los principales protagonistas gubernamentales y partidarios, lo que se aprecia es una sistemática política de vigilancia, aislamiento e incluso de entrega a los países de origen y, en general, de expulsión de aquellos que buscaban asilo o protección en territorio argentino. Esta política de Estado, que en los hechos era de rechazo a los perseguidos por las dictaduras de la región, tuvo como correlato la excelente recepción a los representantes de esas dictaduras. Muestra de ello son los encuentros del presidente Perón —sin reclamo alguno sobre la represión de ciudadanos— con los dictadores Pinochet, Bordaberry, Banzer y Stroessner, política que su viuda y sucesora en la Presidencia, Isabel Martínez de Perón, continuaría y profundizaría. Las disposiciones legales, los procedimientos administrativos y las acciones concretas del gobierno peronista frente a los refugiados provenientes

de Chile, apuntaron en todo momento a desalentar su llegada mediante procedimientos policíacos, persecutorios y expulsivos. Sin embargo, eso no era suficiente. Al aparato represivo legal se sumaba el ilegal, que recorría calles y domicilios para detener, secuestrar, entregar, trasladar o matar a hombres y mujeres que buscaban refugio en la única democracia de todo el Cono Sur.

Esa represión de ciudadanos extranjeros durante el gobierno del general Perón fue intensa. Algunos casos adquirieron más notoriedad, otros pasaron a engrosar las listas de habeas corpus y el inicio de la búsqueda por parte de sus familiares. Uno de los más emblemáticos fue el secuestro del mayor del ejército brasileño Joaquim Pires Cerveira y João Batista Pereda, quienes, perseguidos por la dictadura de su país, habían buscado refugio en Chile. Después del golpe del 11 de septiembre huyeron a Buenos Aires, bajo la protección de ACNUR, confiados de encontrarse bajo un gobierno democrático y popular. Sin embargo, menos de dos meses después, en la madrugada del 6 de diciembre de 1973 fueron detenidos en el domicilio de Cerveira. En el operativo participaron dos efectivos de la Policía Federal a los que se sumaron poco después una patrulla de media docena de hombres que hablaban portugués, entre los cuales posteriormente se identificó a un tal Denis Reis.⁵⁴⁴

Ante los reclamos de los familiares, el Ministerio del Interior argentino negó que estuvieran presos y se desentendió del episodio. Según el relato de María Lourdes, esposa de Cerveira, el día anterior varios individuos que se identificaron como policías argentinos habían allanado su casa buscando armas y literatura subversiva. Horas después la policía volvió y se llevaron a Cerveira y a Pereda. Temerosa por su suerte, y suponiendo que la condición de militar de su esposo podría ser favorable como argumento para que interviniera el General, intentó obtener una entrevista con él. Pero nunca fue recibida. Posteriormente, los secuestrados fueron vistos con vida en la cárcel militar de Barão de Mesquita en Río de Janeiro. Entre el 12 y el 13 de enero de 1974 varios testigos declararon para ACNUR haberlos visto con signos de tortura en el cuartel de la Policía del Ejército (DOI-Codi), en Río de Janeiro. Fue la última vez que los vieron con vida.⁵⁴⁵

Todos los hechos que se detallan a continuación fueron consignados en páginas anteriores; se reiteran al solo efecto de enfatizar las operaciones contra los extranjeros que llegaron refugiados a la Argentina.

En los primeros días de abril de 1974 fueron detenidos en Buenos Aires por la policía los ciudadanos bolivianos Eduardo Troncoso, Walter Mantano y José Sanginés, y la ciudadana chilena Silvia Torres. Se ignora el destino final de los detenidos.⁵⁴⁶ También en Buenos Aires, el 11 de abril, policías uniformados de la Superintendencia de Seguridad Federal detuvo en su domicilio al periodista uruguayo Carlos Eduardo Gómez.⁵⁴⁷ La periodista Susana Viau y Jorge Enrique Nosiglia presentaron un recurso de habeas corpus ante el Juzgado Federal a cargo de Carlos Gentile, ya que la policía negaba haber hecho el operativo.⁵⁴⁸

En la primera semana de mayo de 1974 fueron secuestrados en Buenos Aires tres refugiados chilenos, Joaquín Garrido López, Sergio Díaz Parada y Alcíades Oyarzún Braña, por un grupo que mostró credenciales policiales. Un recurso de habeas corpus presentado en la Secretaría del Dr. Norberto Quantín llevó a que el juez solicitara información a la policía. Respondieron que probablemente se encontrarán a disposición de la Dirección de Migraciones junto a otros extranjeros detenidos para ser remitidos a sus países de origen.⁵⁴⁹

El 5 de mayo fueron detenidos sin causas especificadas los ciudadanos bolivianos Juan Lechín Oquendo; Jorge Gutiérrez Medina; Edil Sandoval Morón, ex presidente de la Cámara de Diputados de Bolivia; Oscar Peña, secretario de redacción del diario *El Cronista Comercial*, y Ted Córdova Claire, jefe de la sección de política internacional del diario porteño *La Opinión*. Allanaron además los domicilios de los ciudadanos bolivianos Jorge Gallardo, ex ministro del Interior; Samuel Gallardo, ex jefe del Estado Mayor del Ejército y Marcelo Quiroga Santa Cruz, ex ministro de Energía.

Otro secuestro que demuestra la colaboración efectiva de los ejércitos de los países del Cono Sur ocurrió también los primeros días de mayo de 1974. La Policía Federal detuvo en la ciudad de Buenos Aires a los ciudadanos uruguayos Carlos Rodríguez Coronel, Juan Carlos Iparraguirre Almeida, Julio César Saavedra Duarte y Justo Pilo Yáñez. El 6 de mayo fueron entregados a la dictadura uruguaya a pesar de que todos estaban refugiados en la Argentina bajo el mandato del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Conviene detenerse momentáneamente en el caso de Rodríguez Coronel para ilustrar la aceptada relación entre las dictaduras de la región y la democracia argentina. Fue uno de los casos más evidentes de lo que, tiempo más tarde, se conocería como el Plan Cóndor.

A Rodríguez Coronel se le había otorgado residencia argentina definitiva en marzo de 1974. Sin embargo, fue detenido en su trabajo, llevado a la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal e incomunicado. Las autoridades migratorias le hicieron saber que debía abandonar el país y él optó por Bélgica, vía Francia. Fue subido a un avión de Air France pero desembarcado en Montevideo, donde quedó detenido por las fuerzas de seguridad locales. La policía uruguaya se comunicó telefónicamente con Leandro Despouy quien —como miembro de la Gremial de Abogados— llevaba muchas causas similares, y le hizo escuchar los gritos de dolor de Rodríguez Coronel mientras era torturado. Le advirtieron además que si continuaba defendiendo presos le costaría la vida. Despouy señala que la amenaza no provino de la Triple A sino de la policía uruguaya, luego de un operativo conjunto con la Argentina, el primero de los muchos que realizarían en los años venideros. La denuncia de Despouy fue recogida por los diputados Héctor Sandler y Rodolfo Ortega Peña (asesinado tiempo después), quienes organizaron una conferencia de prensa que tuvo mucha

repercusión y concluyó con un pedido de interpelación al canciller Alberto J. Vignes, “un conspicuo miembro de la logia fascista Propaganda Due”. La difusión del secuestro contribuyó a que ACNUR pudiera lograr la liberación de los detenidos uruguayos para ser trasladados a Suecia.⁵⁵⁰

Pero la persecución y el acoso sobre los extranjeros continuaron sin pausa. El 8 de mayo, en Buenos Aires, fueron detenidos por la Policía Federal y liberados poco después, gracias a que los familiares denunciaron su desaparición, los periodistas uruguayos Jorge Novoa y Gustavo Schoeder. La Asociación de Periodistas de Buenos Aires intervino en la denuncia. Schoeder era adscripto a la corresponsalía del diario italiano *Corriere della Sera*. El mismo Sandler denunció, alrededor del 10 de mayo, la desaparición o detención en la Argentina de ocho ciudadanos extranjeros que tenían asilo político: los uruguayos Oribe Agustín Machado García, Mario Enrique García Dotta, Carlos Urrutia, Nelson Nantes, Hugo Washington Beltrán, Horacio Guzmán Caballero Galeano, Néstor Jara, y el chileno Sou Pérez.⁵⁵¹

El 1° de junio Irene Insfrán de Casal, de nacionalidad paraguaya, fue detenida en su domicilio por cuatro individuos de civil que la interrogaron para que diera nombres de integrantes de la JP. Uno de los participantes dijo ser de la Superintendencia de Seguridad Federal. El abogado Miguel A. Radrizzani Goñi presentó un recurso de habeas corpus ante el juez Alfredo Nocetti.⁵⁵²

El 3 de junio, patrulleros con personal uniformado y de civil y automóviles pertenecientes a la Superintendencia de Seguridad Federal detuvieron a 98 jóvenes uruguayos que se encontraban en un local de la calle México 2936, en una reunión convocada por el Comité de Residentes Uruguayos 19 de Abril. Este Comité denunció que el hecho formaba parte de una escalada represiva contra los residentes uruguayos en la Argentina. Los abogados que presentaron recursos de amparo —Silvio Frondizi,⁵⁵³ Enrique Schargorodsky, Mario Mathov y Alfredo Becerra— recibieron inmediatamente amenazas anónimas. También enviaron notas a los ministros de Interior y Relaciones Exteriores los diputados Leonardo Bettanin y Miguel D. Zavala Rodríguez. El 12 de junio el Comité de Residentes uruguayos denunció que los 98 detenidos fueron objeto de malos tratos, se les hizo simulacros de fusilamiento y estuvieron detenidos en celdas inundadas y sin abrigo. Denunciaron que a algunos se les obligó firmar bajo amenaza una declaración que buscaba probar que su entrada era ilegal.

Dos semanas después, el 25 de junio, un grupo de civiles presuntamente pertenecientes a la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal, irrumpió en el domicilio del ciudadano brasileño Amarilio Vasconcellos de Oliveira, le pusieron un arma amartillada en la cabeza y lo amenazaron de muerte. Oliveira residía en Buenos Aires con su esposa Raquel Cossoy desde octubre de 1973, cuando llegó exiliado luego del golpe en Chile. El diputado Héctor Sandler denunció que estos ciudadanos eran hostigados permanentemente desde principios de mayo.

La situación de los asilados era cada día más precaria y el temor de ser detenidos y enviados de

regreso a sus países se acrecentaba. El 29 de junio, Rodolfo Ortega Peña, Héctor Sandler y Mariano Lorences realizaron una conferencia de prensa en el Congreso para denunciar al régimen militar uruguayo y, simultáneamente, proteger a los asilados uruguayos en la Argentina que eran objeto de persecución para ser entregados a la dictadura de ese país. Los refugiados que aún permanecían en la Argentina denunciaron, a su vez, que el gobierno argentino les había retirado toda la ayuda económica.

No eran casos aislados de hostigamiento y persecución, era una política establecida por el gobierno nacional. A raíz de este hecho y otros similares ocurridos en el país, el Frente Internacional de Derechos Humanos pidió la intervención urgente del secretario de las Naciones Unidas Kurt Waldheim, “para evitar que el gobierno argentino que preside el general Perón siga expulsando refugiados políticos que viven en ese país forzándolos a regresar a su país de origen, donde feroces dictaduras fascistas los torturan, encarcelan y asesinan”. El documento sostuvo que “las embajadas de Chile, Brasil, Uruguay y Bolivia gestionaron la apertura de oficinas para que sus respectivas policías operen en Buenos Aires para perseguir, detener o secuestrar a los asilados políticos de origen chileno, brasileño, uruguayo y boliviano”.⁵⁵⁴

En el documento ya citado, ACNUR señala que “varios informes daban cuenta, sobre todo en países del Cono Sur, de diversos incidentes, particularmente en la Argentina, que atentaban contra la vida, la libertad y la integridad física de los refugiados. Con el correr del tiempo se fueron revelando aspectos del siniestro Plan Cóndor llevado a cabo por los servicios de seguridad de varios países del Cono Sur que afectarían directamente la seguridad de los refugiados”. El documento sostiene que en el transcurso de esa gran operación de ayuda a los refugiados “ocurrieron episodios dolorosos y trágicos como, por ejemplo, la desaparición de más de 300 refugiados en la Argentina”.⁵⁵⁵

Después de la muerte de Perón

Si durante la presidencia de Perón la persecución de refugiados había sido constante, con la muerte del líder las acciones continuaron con mayor intensidad. El 7 de julio fue secuestrada, en el hotel de Buenos Aires donde se alojaba, una estudiante uruguaya de Medicina, María Inés Vidal de Dalmaso, junto a un compañero cordobés. Días después, en el barrio de Núñez de Buenos Aires, fueron detenidos aproximadamente sesenta paraguayos integrantes de la Juventud Colorada, opositora a Stroessner. En el operativo participaron miembros de la Policía Federal y de la policía paraguaya de civil.⁵⁵⁶

Jair Krischke, que denunció los secuestros de Cerveira y Pereda, sumó también otro caso de cooperación en la represión. Se trató del estudiante argentino, Enrique Ernesto Ruggia, desaparecido

entre el 8 y 11 de julio de 1974, cuando pretendía ingresar a Brasil desde la Argentina junto con otros refugiados brasileños, buscados por los aparatos de represión de ambos países.⁵⁵⁷

El caso de los ciudadanos chilenos Augusto Aedo Feliu y Rubén Zapata Bravo es una muestra más de la desaprensión del gobierno argentino con los refugiados. Lograron entrar en la embajada argentina en Santiago pero debieron permanecer allí siete largos meses. Cuando fueron autorizados a ingresar a la Argentina, fueron detenidos por la policía el 30 de mayo de 1974, en cumplimiento de un pedido del gobierno de Pinochet. Recién fueron liberados el 26 de agosto de ese año.⁵⁵⁸

El 27, cuatro perseguidos que habían llegado a la Argentina luego de obtener refugio en la embajada argentina en Chile fueron detenidos en el Hotel Madrid, acusados de tener marihuana. Eran dos ciudadanos brasileros, Pablo Santos López y Osvaldo A. Dos Santos, el boliviano Luis Rodríguez y el uruguayo Alejandro Jorge Lorena.⁵⁵⁹

Dos días después fue detenido en su domicilio, por la Superintendencia de Seguridad Federal, el periodista chileno Antonio Toro, ex agregado de prensa de la embajada chilena en la Argentina con el pretexto de que su estadía en el país estaba vencida.

El 30 fueron secuestrados en la localidad de San Miguel el ciudadano uruguayo Andrés Alberto Correa, de 26 años, y Francisco Strizzi. La organización Triple A publicó un comunicado en el diario *La Razón* del 6 de septiembre en el que informaba que la Unidad de Combate Darwin Pasaponti había secuestrado “al extremista Andrés Correa”, quien al ser “juzgado por la justicia revolucionaria reconoció ser miembro de la organización extremista MLN-Tupamaros”. El comunicado agregaba que Strizzi había sido liberado mientras que Correa sería entregado a las autoridades argentinas y “si continúa su accionar subversivo sería inmediatamente ejecutado, así como los miembros de su familia”.⁵⁶⁰

El 11 de septiembre, seis hombres de civil que se identificaron como miembros de la policía secuestraron al uruguayo Nicasio Romero, de 22 años, cuando salía de su trabajo en “Mundo musical”, ubicado en Pueyrredón 53. Un amigo fue informado que Romero se encontraba en la Comisaría 8º, pero al llegar allí le comunicaron que nunca había ingresado.⁵⁶¹

Al día siguiente, durante la madrugada, aproximadamente ocho hombres de civil, que se identificaron como de la policía, entraron en el domicilio de los uruguayos Daniel Álvaro Banfi Baranzano, de 23 años, y de Rivera Morena, de 24 años, ambos residentes en la Argentina, y Luis Latrónica Damonte, de 25 años, refugiado político en tránsito proveniente de Chile, domiciliados en Primera Junta y Directorio. Dejaron en libertad a la esposa de Banfi y le informaron que Andrés Correa, secuestrado el 30 de agosto, les había dado el dato que llevó a esas detenciones. Los hombres de civil estaban acompañados por un uruguayo miembro de una organización de extrema derecha. A partir del habeas corpus presentado, la policía informó que estaban detenidos en La Plata,

dato que posteriormente la misma policía negó. Suparadero sigue desconocido. El mismo día otro uruguayo, Guillermo Rivera Jabif Gonda, de 26 años, fue secuestrado en el domicilio de su madre.⁵⁶² Los secuestradores vestían de civil y se identificaron como policías. Naciones Unidas y la Dirección de Migraciones realizaron gestiones que no llevaron a ningún resultado.⁵⁶³

En la ciudad de Mendoza, el 24 de septiembre, estalló una bomba en el domicilio de Manuel Ricardo Camino Gallo, uruguayo de 22 años, periodista de *Correo Gremial* y de la revista AATRA. La policía informó que era miembro de Tupamaros. El Comando Anticomunista Mendoza se adjudicó el atentado.⁵⁶⁴

El 3 de octubre fueron detenidos por la Policía Federal treinta ciudadanos chilenos que estaban en el Hotel Ritz de Buenos Aires por verificación de antecedentes.⁵⁶⁵

El 2 de noviembre arrestaron en el Chaco a seis paraguayos bajo la acusación de tener armas. En diciembre, en Mendoza, la policía detuvo a veintinueve chilenos y cinco bolivianos que fueron puestos a disposición del Ministerio del Interior. El año 1974 terminó con la aparición en Buenos Aires del cadáver del ciudadano uruguayo Raúl Parachnik.⁵⁶⁶

En su presentación ante el Segundo Tribunal Russell (Bruselas 1974), Leandro Despouy denunció la connivencia de las fuerzas de inteligencia entre Uruguay, Chile y Argentina al relatar la desaparición de cinco ciudadanos uruguayos que, habiendo sido procesados en su país en el año 1971, se exiliaron en Chile en 1972 y luego del golpe contra Salvador Allende buscaron refugio en la Argentina: Floreal García Larrosa, Héctor Daniel Brum, Graciela María Estefanel, María de los Ángeles Corbo de Brum y Mirta Yolanda Hernández. La información recogida permite afirmar que los cinco vivían en Buenos Aires en la calle Sarratea, barrio de Once. De allí desaparecieron el 8 de noviembre de 1974, en un procedimiento realizado por personas que se identificaron como policías y en el cual además se llevaron a un niño de tres años que a la fecha del testimonio de Despouy continuaba desaparecido. Los adultos aparecieron asesinados cerca de Canelones, a 80 km de Montevideo, Uruguay.⁵⁶⁷

El listado de extranjeros víctimas de la represión paraestatal es parcial, incompleto, y se consigna a efectos de ilustrar con datos fehacientes cómo durante la presidencia de Perón, y luego en la de su esposa Isabel Perón, se puso en práctica una política sistemática de control, persecución, represión y entrega de hombres y mujeres que llegaban a la Argentina esperando encontrar un lugar donde no los acechara cotidianamente la muerte. Aunque todavía no se lo había bautizado oficialmente, el Plan Cóndor ya daba sus primeros pasos, protegido por un gobierno constitucional que veía, en cada refugiado, un peligroso enemigo que debía eliminarse. Paradójicamente, en el único país de la región que tenía autoridades elegidas democráticamente.

514 Juan Perón 1973-1974, vol. I, *op. cit.*, p. 213. También en *La Razón*, 24/10/73.

515 *La Razón*, 08/10/1973; *La Opinión*, 06/10/1973 y 07/10/1973.

516 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 133-146.

517 Sandler pertenecía a UDELPA-APR.

518 Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados año 1973, tomo IV, Sesiones de Asamblea, ordinarias y prórroga (1° de septiembre al 17 de octubre de 1973), Reunión 34°, Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1974, pp. 2828-2829. Se pueden consultar los proyectos de resolución de los diputados radicales Antonio Tróccoli, Adolfo Gass y Ricardo Natale, y el de los diputados de la APR Héctor Sandler y Armando Molina Zavalía, en los que se manifiesta la preocupación por el trato que reciben los asilados que llegan de Chile a la Argentina y donde se solicita al gobierno de Lastiri tomar las medidas necesarias para resolver este tema. *Clarín*, 29/09/1973, “La actitud argentina”; *La Opinión*, 05/10/1973, “Cinco días de penas, entre risas y llantos”, por Eduardo Suárez y “La tradición argentina debe ser preservada”, por Enrique Alonso.

519 Entrevista personal a Albino Gómez, julio de 2013.

520 Albino Gómez añade que con la Ley de Prescindibilidad, en enero de 1974, aproximadamente 190 diplomáticos fueron sacados de Cancillería.

521 Informe de ACNUR “La Protección Internacional de Refugiados en las Américas”, *op. cit.*, pp. 111-112 (disponible en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8340.pdf?view=1>).

522 Para más información sobre la situación de indefensión de los refugiados chilenos en Mendoza frente a las fuerzas policiales, ver http://revista-redes.rediris.es/html-voll3/Voll3_4.htm

523 Entrevista al pastor Néstor Míguez realizada en octubre 2014. Algunos hoteles rechazaron la posibilidad de recibir a los refugiados. Esto los llevó a contratar hoteles en su totalidad como espacios de refugio, para brindar mayor seguridad.

524 Como se verá en otro testimonio, también en Bahía Blanca los refugiados buscaron formas alternativas de autosustento con los consiguientes riesgos por parte de los aparatos represivos estatales y paraestatales.

525 El 20 de marzo de 1974 se conformó el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) en Mendoza, y recibió el aval de la delegación para Latinoamérica del Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Integraban el CEAS: la Iglesia Luterana, la Iglesia Católica Apostólica Romana (a través de un representante oficial del arzobispo de Mendoza, monseñor Olimpo Santiago Maresma), la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y la Iglesia Evangélica Metodista Argentina. También colaboraron Cáritas Argentina, la Cruz Roja Argentina y la Comisión Católica Argentina de Inmigración. El CEAS fue parte de CAREF, Comisión Argentina para los Refugiados, constituida por las iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias en el país, y trabajó en conjunto con el Alto Comisionado de la ONU para Refugiados y las iglesias del CMI en Europa y otros lugares del mundo.

526 Entrevista al pastor Aldo Etchegoyen, octubre de 2014. Etchegoyen recuerda al profesor de Filosofía, Mauricio López, de Mendoza, quien fuera rector de la Universidad de San Luis. Si bien no se encargó personalmente del trabajo con refugiados, colaboraba a través de la FEC con aportes y contactos. Fue secuestrado el 31 de diciembre de 1976. “Hicimos todo lo posible para reencontrarlo y lo fusilaron tres meses más tarde.”

527 Testimonio de Magalí Heredia, presidenta de la Junta Directiva de la Iglesia Metodista Central de Bahía Blanca. Fuente: Agencia de Noticias Prensa Ecuménica - ECUPRES.

528 A principios de 1974 el pastor Etchegoyen y su familia regresaron desde Bahía Blanca a Buenos Aires.

529 Se refiere al templo de la Iglesia Evangélica Metodista.

530 Entrevista al pastor Aldo Etchegoyen, octubre de 2014.

531 *El Descamisado*, año 1, N° 21, octubre de 1973.

532 Cursivas nuestras.

533 *La Razón*, 01/10/1973; *El Descamisado*, año 1, N° 21, octubre de 1973.

534 Información que es coincidente con la que aporta el informe de ACNUR citado previamente.

535 *Clarín*, 02/10/1973.

536 *La Razón*, 08/11/1973.

537 Entrevista a Leandro Despouy, octubre de 2014.

538 *La Opinión*, 09/10/1973.

539 En el Hotel Internacional de Ezeiza, el juez Miguel Inchausti les tomó declaración a 122 asilados en base al habeas corpus

presentado por la Asociación Gremial de Abogados. Por su parte, el gobierno informó que, entre los que estaban en tránsito, 15 habían elegido Suecia, 12 Cuba, 13 Argelia, 5 México y 5 Suiza. *Clarín*, 06/10/1973.

540 *La Opinión*, 20/10/1973; *Clarín*, 07/10/1973. Juan José Torres, ex presidente de Bolivia, llegó en esos días para manifestar su solidaridad con los ciudadanos bolivianos refugiados en la Argentina. Torre fue secuestrado y asesinado en Buenos Aires el 2 de junio de 1976, con la colaboración de las dictaduras de Hugo Banzer y Jorge Rafael Videla.

541 La facultad está ubicada en Camacú 282, Capital Federal.

542 *Clarín*, 20/10/1973.

543 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 143. En la primera semana de julio —ya muerto Perón—, los bloques parlamentarios del Congreso de la Nación recibieron una denuncia de los asilados políticos residentes en Buenos Aires respecto a esta orden recibida por el Ministerio del Interior.

544 Jair Kirschke, en entrevista realizada en *Clarín*, Zona, 28/05/2000. Ver además <http://www.anovademocracia.com.br/edicion-en-espanol/83/1809-los-archivos-y-las-revelaciones-de-jair-kirschke-i> y <http://www6.rel-uita.org/internacional/ddhh/jair-desmemoria-2.htm>. Varios diputados de la APR presentaron un proyecto en la Cámara Baja pidiendo informes al Poder Ejecutivo sobre el secuestro de Cerveira y Pereda en la Argentina. Por su parte, la doctora Neusah Cerveira, hija del militar y miembro del Centro Brasileño de Solidaridad a los Pueblos (Cebraspo), declaró que su padre “fue secuestrado a las 18 hs del día 5 de diciembre de 1973 con otro compañero, João Batista de Rita Pereda. Antes de ser apresado, fue atropellado por un equipo que, según relatos de testigos, era comandado por el torturador Sérgio Paranhos Fleury. Tras atropellarlo lo pusieron en una ambulancia. Un avión fletado lo llevó de Buenos Aires al Galeão, en Río de Janeiro. [...] Una militante presa en la ocasión dijo que vio mi padre muy maltratado en un careo, ella dijo que en la madrugada del día 13 de enero de 1974, él llegó en una ambulancia con Ustra. Durante las torturas, en un determinado momento Ustra, que comandaba las sesiones, dio una patada en el rostro de mi padre ya desmayado y gritó: ‘Ese no habla nada’”. *A Nova democracia* (edición en español), N° 6, 07/07/2010, testimonio de Neusah Cerveira (traducción de Enrique F. Chiappa).

545 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 139. El arresto fue realizado en la mañana del 12 de diciembre. Jair Kirschke, en el reportaje citado anteriormente, fecha el arresto en la madrugada del 6 de diciembre de 1973.

546 *La Razón*, 01/04/1974.

547 Carlos Pellegrini 465, 9° piso, depto. 68, Capital Federal.

548 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 133-146.

549 *La Prensa*, 06/05/1974.

550 K. Derghougassian (comp.), F. Teruzzi, F. Bosoer y J. G. Tokatlian, *op. cit.*, pp. 69 y 133-136. Leandro Despouy relata con detalles el caso de Rodríguez Coronel.

551 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 133-146. Ver además, K. Derghougassian (comp.), F. Teruzzi, F. Bosoer y J. G. Tokatlian, *op. cit.*, pp. 133-136.

552 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 133-146.

553 Frondizi y su yerno serían asesinados por la Triple A varios meses después.

554 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 142-143.

555 Informe de ACNUR “La Protección Internacional de Refugiados en las Américas”, *op. cit.*, pp. 111-112 (disponible en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8340.pdf?view=1>).

556 Latin American Studies Association, *op. cit.*, pp. 143-144.

557 Primer Encuentro del Mercosur de los Museos de la Memoria, “Brasil y el Plan Cóndor”, Montevideo, abril de 2008 (disponible en <http://www6.rel-uita.org/internacional/ddhh/jair-desmemoria-2.htm>).

558 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 144.

559 *Ibid.*

560 Despouy comprobó posteriormente que Correa estaba efectivamente en la cárcel de Villa Devoto. K. Derghougassian (comp.), F. Teruzzi, F. Bosoer y J. G. Tokatlian, *op. cit.*, p. 162.

561 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 145.

562 Guatemala 4682, Capital Federal

563 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 145. Ver además K. Derghougassian (comp.), F. Teruzzi, F. Bosoer y J. G. Tokatlian, *op. cit.*, pp. 161-165 y, sobre el testimonio de Olga Gonda de Jabif ante el Segundo Tribunal Russell (Bruselas, 1975), p. 175.

564 Latin American Studies Association, *op. cit.*, p. 146.

565 *Ibid.*

566 *Ibid.*

567 K. Derghougassian (comp.), F. Teruzzi, F. Bosoer y J. G. Tokatlian, *op. cit.*, p. 166.

2. Síntesis de la tragedia

A continuación se presenta una selección de hechos de violencia ejercida desde el aparato estatal y paraestatal sobre militantes, obreros, estudiantes, profesionales e intelectuales. Abarca desde el retorno definitivo de Perón a la Argentina hasta el 1° de julio de 1974, día en que falleció. Debido a la gran cantidad de episodios que se producían diariamente, se ha elegido solo una parte. Por lo tanto, también este es un listado incompleto y parcial, a efectos de ilustrar el grado de violencia de las bandas que actuaban al amparo del Poder Ejecutivo. Como se señalara al inicio, no se han tomado en cuenta los atentados cometidos por las organizaciones de izquierda. Cuando no se aclara la fuente, los datos corresponden al informe de Latin American Studies Association, “La represión en la Argentina 1973-1974”.⁵⁶⁸

1973

JULIO

El 17, en Córdoba, bandas armadas recorren la ciudad y atacan el local de Luz y Fuerza con ametralladoras, escopetas de caño recortado, fusiles FAL y pistolas calibre 11.25. La policía los detiene pero quedan en libertad inmediatamente. También en Córdoba, aproximadamente quince hombres armados atacan el local de SMATA, destrozan muebles y queman documentación. Dos miembros del sindicato son secuestrados y abandonados cerca del local de la UOM, donde se refugian los atacantes. Otro grupo, que se identifica como Comando de Resistencia Peronista, ocupa el local de la CGT regional opuesta a la conducción nacional.

El 19, en Salta, la policía allana el local de la CGT y reprime a los obreros que estaban reunidos el lugar.

El 22, en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, es asesinado Benito Spahn. El criminal es identificado como Tomás Roberto Cardozo, guardaespaldas de José Rucci.

El 27, en Buenos Aires, estalla una bomba en el local de la revista *El Descamisado*.

El 29, en Córdoba, la policía asesina a Eduardo Jiménez, que había sido liberado de prisión el 25 de mayo.

El mismo día, en Aminga, provincia de La Rioja, el obispo Enrique Angelelli denuncia que 300 personas asaltaron, destruyeron e intentaron incendiar el domicilio de las religiosas que trabajan con

el movimiento rural diocesano.

AGOSTO

El 5 el gobierno nacional publica el decreto 322 que regula las condiciones que deben cumplir los medios periodísticos para publicar solicitadas o comunicados que puedan ser “susceptibles de despertar zozobra en el espíritu de la ciudadanía”.

El 13, en Mendoza, es secuestrado y torturado Cirilo Heredia, de 17 años, miembro de la JP que apoya a Martínez Baca.

El 15, en Mar del Plata, son detenidos y torturados militantes de la JP que apoyan a Oscar Bidegain.

El 19, también en Mar del Plata, la policía reprime una manifestación de obreros del Automóvil Club Argentino. Dos obreros son heridos de gravedad: Domingo Sell y Francisco González.

El 21, en Buenos Aires, treinta hombres armados atacan la sede de los obreros ceramistas de Villa Adelina, que días antes habían destituido a la comisión directiva y elegido nuevos representantes. En esa acción Líder Quirós, ex miembro de la comisión destituida, asesina al obrero Juan Carlos Bache.

El 23, en Córdoba, la policía reprime con gases y armas de fuego una manifestación pacífica de los obreros de IKA Renault de la planta Santa Isabel de Perkins, que marchan en solidaridad con los obreros de FIAT, en conflicto por un encuadramiento sindical. El mismo día en Buenos Aires, los obreros de Ipesa toman la fábrica por el despido de cinco delegados. La policía los desaloja con gases y, esa misma noche, es secuestrado por tres hombres el delegado Eloy Fernández y con amenazas exigen que se levante la medida de fuerza.

El 24, en Buenos Aires, el Ateneo de Estudios Juan Pablo Mestre es asaltado y destrozado por un grupo de veinte personas al grito de “este local está lleno de bolches”. Al día siguiente, en Morón, un local de la JTP es atacada con molotov y armas calibre 45.

El 27, en Isidro Casanova, provincia de Buenos Aires, desde un automóvil un grupo armado ataca una manifestación de vecinos de la Unidad Habitacional Km. 20 de la ruta 3, que reclamaba al Ministerio de Bienestar Social de la Nación por un conjunto de viviendas inconclusas. Hieren a Juan Carlos Luzcento y Rafael Argentino Núñez.

SEPTIEMBRE

El 6, en Buenos Aires, los obreros de Ipesa y Citoplast que estaban en conflicto son rechazados a los tiros desde el local del sindicato Plástico.

El 7 en Tucumán, Oscar Suárez de la JP, tras recuperar su libertad denunció que había sido torturado por Héctor García Rey, jefe de la policía provincial.

El 11, en la Capital Federal, un grupo comando de aproximadamente cincuenta hombres armados

copa durante quince horas el edificio del diario *Clarín*. Ametrallaron e incendiaron las instalaciones. Uno de los atacantes fue herido por una patrulla policial que circunstancialmente pasaba por el lugar, pero no lo detuvieron ya que se identificó como miembro de la Unión Obrera Metalúrgica. Tres días después estalla una bomba en la corresponsalía del diario *Clarín* en Rosario. La policía detiene a Pedro Luis Cazes Camarero, director del semanario *El Combatiente*, órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

El mismo día, en Moreno, provincia de Buenos Aires, un artefacto explosivo estalla en el local de la JP.

El 13, en Campana, provincia de Buenos Aires, es asesinado el dirigente de la JP, Horacio M. Oróstegui.

El 14, en Buenos Aires, es ametrallado el Ateneo 20 de Junio de la JP.

El 17, en La Plata, dinamitan el comedor universitario.

El 18, en Córdoba, atentan con bombas contra el diario *Los Principios*.

El 19, el Sindicato de Gráficos denuncia la desaparición de Sergio Joaquín Maillman, de 24 años, secuestrado y subido a un Ford Falcon chapa 468.596 cuya propietaria es María Esther Tagarelli de Martini, funcionaria del Ministerio de Bienestar Social

El 20, en Resistencia, provincia del Chaco, estallan bombas en el comedor universitario. Sus autores, entre ellos Víctor Sánchez del CdeO, quedaron en libertad rápidamente.

El 21, el diputado nacional Juan Carlos Domínguez, de la Alianza Popular Revolucionaria, denuncia en el Congreso que Juan Carlos Panza, militante del Partido Comunista, fue atacado a balazos por dos desconocidos que lo secuestraron y torturaron (*La Razón*).

El 26, en Buenos Aires, es asesinado Enrique Grinberg, docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA y miembro de la JP.

El 27, en Paraná, provincia de Entre Ríos, Manuel Gaggero, defensor de presos políticos y director interino de *El Mundo*, sufre un atentado con bombas en su domicilio. La policía había secuestrado la sexta edición del diario. Un grupo de periodistas que hacía guardia en la casa de Gaspar Campos donde estaba Perón, es golpeado y amenazado por miembros de la custodia del ministro de Bienestar Social y secretario privado José López Rega. La policía justificó al día siguiente el episodio haciendo referencia al “nerviosismo que vive el país”.

El 28, en Rosario, provincia de Santa Fe, es baleado el abogado Roberto Raúl Catalá. Los autores dejan panfletos de comandos antimarxistas.

El 29, en La Plata, el delegado de la construcción Eduardo Luis García, sufre un grave atentado. Acusa a los burócratas de la UOCRA.

El 30, en Mar del Plata, estalla una bomba en el diario *La Capital*.

OCTUBRE

El 2, en Munro, provincia de Buenos Aires, un grupo secuestra al delegado de la línea 41 de la Empresa Costera Criolla, de apellido Vignao, quien aparece horas más tarde con signos de tortura. Días después, un grupo de civiles intenta secuestrar a otros dos delegados de la línea 41, de apellidos Nieto y Garro, pero los atacantes son rechazados por sus compañeros que impiden el secuestro (*Clarín*). El mismo día pero en Burzaco, provincia de Buenos Aires, arrojan desde una camioneta el cadáver de Víctor Omar Guzmán, de 19 años. Tenía un balazo en la espalda y el cuerpo parcialmente quemado (*Clarín*).

El 3, en Mendoza, una bomba del Comando José Rucci provoca destrozos en el domicilio del profesor Enrique Dussel, de la Facultad de Filosofía y Letras. El mismo comando se atribuyó los atentados al dirigente comunista Benito Marianetti, a Ángel Bustelo y a Jacinto de la Verga (*Clarín*). El mismo día en el barrio San Pablo de General Pacheco, provincia de Buenos Aires, es asesinado Nemesio Aquino, de la JP. Según su esposa, un grupo de personas armadas y de civil, que se presentan como de la Policía Federal, rodean la casa, entran y preguntan quién es Aquino. Al identificarse lo sacan de la vivienda y lo fusilan en la calle (*Clarín*). En San Nicolás, un grupo de hombres armados ingresa a la redacción del diario *El Norte* y asesina a tiros de escopeta al periodista José Domingo Colombo. Dos de los agresores son detenidos en Arrecifes e identificados como miembros de la custodia de la Unión Obrera de la Construcción y del CdeO (*Clarín*).

El 4, en Rosario, provincia de Santa Fe, es atacado a balazos Jorge Lellis, de la JP (*Clarín*). En Tucumán, la policía secuestra una edición del diario del Partido Socialista de los Trabajadores (*Clarín*).

El 5, en Buenos Aires, estalla una bomba en la Unidad Básica Mártires de Trelew. En Córdoba, estallan bombas en los domicilios de los diputados provinciales Fausto Rodríguez y Miguel A. Marcattini, y del senador Tejada. El secretario general de la filial de FOETRA, Francisco Alberto Gallardo, es interceptado en su coche, lo golpean y encierran en su auto, lo rocían con nafta y lo arrojan a un barranco pero logró sobrevivir (*Clarín*). En la misma ciudad, veinte personas de la JSP, la Alianza Libertadora Nacionalista, el Ateneo de la Juventud General Valle y el Comando de Recuperación Peronista, tomaron la sede del Banco Social, tiraron petardos y exigieron la renuncia de su presidente Raúl Faure, por marxista (*Clarín*).

El 8, en Villa Domínico, provincia de Buenos Aires, aparece en un zanjón y con signos de tortura Oscar Arca, delegado de la compañía de Transporte Costera Criolla y secretario adjunto de la JTP, secuestrado días antes por un grupo que gritaba “Viva Rucci”. Eduardo Salvide, de la JTP, señaló que el secuestro no era un hecho aislado ya que en los primeros días de octubre los conductores de la línea 41 de la misma empresa, Viñao y Nieto, fueron golpeados y amenazados para que abandonaran

los cargos gremiales que ocupaban.

El 9, en la Capital Federal, y en repudio al secuestro de Arca, los obreros realizan una marcha a Plaza de Mayo. La manifestación es reprimida por la policía y grupos de civiles armados con Itakas. Los periodistas y reporteros que registraban la escena fueron detenidos por los civiles armados que los llevaron al Ministerio de Bienestar Social ubicado en las cercanías. Algunos testigos identificaron a los civiles con custodios del ministro López Rega. En Mar del Plata, un grupo de veinte personas baleó al secretario de la UTA cuando informaba sobre el paro dispuesto por el secuestro de Arca. Varios testigos identificaron a Furlán y a Julio Flores, miembros de la CNU y el CdeO. El mismo día estalla una poderosa bomba en la sede de la revista *Militancia*. Quedan heridas cinco personas.

El 10, en Buenos Aires, tres personas armadas con ametralladoras secuestran al chofer de la línea 86 de apellido Feijóo. Mientras lo torturan lo interrogan sobre quién era el responsable de la marcha realizada en Plaza de Mayo en apoyo de Arca. En la Capital Federal estallan bombas que destrozaron parte del edificio donde funciona la revista *Militancia*. Cinco heridos (*Clarín*).

El 11 el gobierno nacional por decreto 1.774 prohíbe el ingreso al país de toda aquella literatura “tendiente a derogar la forma republicana y representativa de gobierno o contraria a los principios y garantías consagrados en la Constitución nacional”. La medida incluye 500 títulos, muchos de los cuales no tienen ninguna vinculación con la política.

El 12, en Buenos Aires, la Guardia de Infantería reprime a trabajadores recolectores de basura de la empresa Olivos que habían ocupado un basural por el cierre de la empresa. Dos obreros son heridos de gravedad. En la Capital Federal, las obreras de la fábrica Sassón deciden una huelga por el despido de veintitrés compañeras. Secuestran a las obreras Andrea Gómez y Silvia Valdez, quienes son interrogadas violentamente y luego abandonadas por la zona de Palermo. En Córdoba, es asesinado Enrique Damiano, militante del sindicato de taxis. En Buenos Aires, es secuestrado y torturado Luis Alberto Labragna, quien trabajaba para municipalizar a los recolectores de basura de la empresa Maipú.

El 12, en Moreno, provincia de Buenos Aires, estalla una bomba de alto poder en la sede de la JTP (*Clarín*).

El 14, en Rosario, provincia de Santa Fe, es asesinado Constantito Razzeti, dirigente de la JP (*Clarín*).

El 17, en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, incendian el domicilio de Andrés Cabo, dirigente de la JP. Lo mismo ocurre con domicilio del secretario de la universidad local y miembro de la JP, Alfredo Cuestas.

El 21, en Lanús, provincia de Buenos Aires, militantes de la JP son atacados a tiros por veinte

individuos mientras pegaban carteles de propaganda. Se escuchan gritos favorables a Osinde y Brito Lima. La JP responsabiliza al CdeO. En Santos Lugares, provincia de Buenos Aires, rocían con nafta e incendian el ateneo Heroica Resistencia. Allí funciona el Consejo Superior de la JP del Partido Tres de Febrero, cuyos militantes habían sido amenazados por el CdeO dirigido en la zona por Susana Thompson (*Clarín*).

El 22, en Mendoza, estalla una bomba dentro del despacho del gobernador Martínez Baca (*Clarín*).

El 25, en Buenos Aires, la policía allana la sede del quincenario *Nuevo Hombre*, del Frente Antiimperialista hacia el Socialismo (FAS).

El 26 la CNU, el Comando Universitario Peronista de Derecho (CUPDED), la Legión Revolucionaria Peronista, los Grupos de Acción Peronista (GAP), el Movimiento Universitario Nacional (MUN) y otras organizaciones de derecha destrozan las instalaciones de la Facultad de Derecho de la UBA. Entre los participantes estaban Alejandro Giovenco, Juan Carlos Gómez (reconocido como asesino de Silvia Filler), Jorge Rampoldi, César Augusto, Raúl Padrés, Rodolfo Galloso y José Luis Núñez. El decano Mario Kestelboim llamó a la policía pero esta no actuó.

El 30, en Castelar, provincia de Buenos Aires, asesinan a un militante de la JP y dirigente de la UTA de apellido Fredes. Doce hombres armados que se trasladaban en tres autos no identificados se detienen en su domicilio, lo empujan hasta la vereda y lo acribillan (*La Razón*).

NOVIEMBRE

El 6, en Rosario, provincia de Santa Fe, denuncian el secuestro del estudiante de Ciencias Económicas, Alberto Schlaen (*La Razón*).

El 8, en Buenos Aires, un grupo de personas de civil allana el domicilio de Osvaldo Natucci, director del semanario político *Ya*, ligado con el sindicalismo clasista de Córdoba. Como no lo encuentran, amenazan de muerte a su madre. En Jujuy, durante un conflicto en Mina Aguilar, la Gendarmería dispara sobre los manifestantes. Nueve obreros quedan heridos y muere uno de ellos, Adrián Sánchez.

El 12, en San Fernando, provincia de Buenos Aires, miembros del CdeO atacan una asamblea del sindicato de municipales. Con escopetas de caño recortado hieren al obrero Antonio da Costa. Por la noche, una bomba destruye el local de la Unidad Básica 26 de julio donde se reunían los obreros atacados.

El 14, en Villa Tranquila, provincia de Buenos Aires, es asesinado a golpes el representante del Movimiento Villero de Villa Tranquila, Miguel Ángel Miño, que había tenido varios enfrentamientos con miembros de la JPRA.

El 15, en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, es secuestrada y herida Graciela Alessi, de 19

años, hija de la dirigente sindical Liliana Quevedo de Alessi, de la Lista Azul y Blanca, opuesta a la Lista Verde del secretario del sindicato de municipales.

El 16, en Moreno, provincia de Buenos Aires, es baleado el domicilio del asesor legal de la JTP, Carlos M. Pinto.

El 20, en Buenos Aires, secuestran a Miguel Mars, candidato del gremio automotor a delegado de la línea de ómnibus 86 por la JTP. Aparece con vida y signos de torturas.

El 21, en Buenos Aires, estalla una bomba en el automóvil de Hipólito Solari Yrigoyen, quien resulta gravemente herido. Es el primer atentado firmado por la Triple A.

El 27, en San Miguel, provincia de Buenos Aires, asesinan a tiros a Antonio José Delleroni y su mujer Nélica Arana, defensores de presos políticos. Un policía detuvo al autor, Ricardo Julio Villanueva, del MNJ, domiciliado en la calle Medrano 70 de la Capital Federal, sede de la Escuela Superior de Conducción Política de la UOM, y vinculado con el dirigente peronista Humberto Martiarena. Era empleado del Ministerio de Bienestar Social.

El 30, en San Fernando, provincia de Buenos Aires, estalla una bomba en el domicilio del abogado Julio José Viaggio, militante del Partido Comunista. El mismo día pero en Resistencia, provincia del Chaco, Armando Sosa Mena, integrante de la Comisión de Solidaridad con los Exiliados Chilenos, es secuestrado y posteriormente liberado.

DICIEMBRE

El 4, en Resistencia, Chaco, es secuestrado un adolescente e interrogado sobre el movimiento de ayuda a los exiliados chilenos. Le dicen que el secuestro de Sosa Mena fue un aviso (*Clarín*). En la Capital Federal son incineradas entre 200.000 y 300.000 revistas y publicaciones consideradas “obscenas e inmorales”, por orden de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

El 5, en Santa Fe, desde un automóvil ametrallan el auto en donde viajaba el diputado provincial Juan Luis Lucero, presidente de la comisión investigadora de apremios ilegales y tortura de la legislatura provincial.

El 6 estalla una bomba en su automóvil y balean el frente del Palacio de tribunales, donde se reúne la comisión. El mismo día, también en Rosario, disparan contra el domicilio del doctor Felipe Manuel Rodríguez Araya, defensor de presos políticos (*Clarín*).

El 7, en Rosario, nuevamente atentaron contra el presidente de la comisión bicameral, Juan Luis Lucero (*Clarín*).

El 9, en Córdoba, asesinaron al militante de SMATA y miembro del Partido Comunista, Arnaldo Rojas, de 23 años. Apareció flotando en el Canal de Chacra de la Merced (*Clarín*).

El 11, en Villa Cildáñez, provincia de Buenos Aires, es asesinado en el local de la Junta Vecinal, Ramón Báez Martínez. Los vecinos responsabilizan a los miembros del CdeO.

El 13, en Buenos Aires, es secuestrado Raúl Manuel Mansilla, obrero de la Dirección General de Vialidad. El mismo día pero en Córdoba, la JP Regional III denunció el secuestro del militante Gerardo Albornoz, por cuatro hombres de civil. Más tarde la policía reconoció que estaba detenido en la Brigada de Investigaciones.

El 14 se produjeron seis atentados que provocaron varios heridos. Estallan bombas en Virreyes, en un cine donde iba a actuar Horacio Guarany; en Beccar, en la unidad básica Compañero Ramón Cesaris, de la JP Regional I; en San Fernando, en el domicilio de la abogada María Biassoni. En Córdoba fue herido en un atentado el obrero de Fiat Concord Abel Ricardo Degoicoechea; y en Santa Fe estalla una bomba en la casa del diputado provincial Domingo Pochettino, representante de la JP regional II.

El 15, en la Capital Federal, estallan dos bombas en la Asociación Italiana Mutualidad e Instrucción, donde iba a reunirse el Frente Municipal, una agrupación opuesta a la conducción de la Unión de Obreros y Empleados Municipales. También en Estados Unidos y Sáenz Peña estalló un artefacto explosivo en el local del Partido Comunista.

El 17, en la provincia de Buenos Aires aparecen tres muertos: en Bernal, Raúl Ochoa, de 28 años, murió de varios balazos (el asesino hirió también a Alberto Ucelli); en el kilómetro 50 de la ruta Panamericana, en Derqui, el cuerpo de un joven de 20 años no identificado; en Victoria, Atilio Aquino, de 26 años.

El 18 Carlos Manco, de la APR, es abandonado en Ramos Mejía después de haber sido interrogado y torturado durante dos días. Los responsables estarían vinculados con la Asociación de Trabajadores de Sanidad (ATSA), ya que fue torturado en el local del sindicato, Saavedra 148. Manco denunció que había otro secuestrado de apellido Pascual, también de la APR.

El 20, en Buenos Aires, estalla una bomba en casa del doctor Viaggio,⁵⁶⁹ abogado y militante del PC y patrocinador de refugiados chilenos.

El 23, en La Higuera, provincia de Córdoba, es hallado el cuerpo de Guillermo Tomás Burns, de 27 años. El padre del joven denunció que, en la madrugada del día viernes, dos desconocidos lo obligaron a subir al auto y alcanzó a gritar que lo llevaban a la policía. La autopsia confirmó que le habían disparado once balazos con una pistola 11.25.

En la misma provincia vuelan con explosivos el automóvil que utilizaba el secretario general de SMATA, René Salamanca, y se produce otro atentado contra el dirigente Mario Cabrera, de la UTA (alineada con el vicegobernador Atilio López).

Los ataques a los obreros en conflicto con las dirigencias sindicales oficiales continúan. Esto ocurre con los obreros de la planta de Terrabusi en Pacheco, en la fábrica Codesa de la Plata, y de Yelmo en la Matanza. En la provincia de Chubut, trescientos trabajadores que marchaban para

manifestar frente a la gobernación, son fuertemente reprimidos por la policía provincial. En Buenos Aires, es secuestrado un operario de la Dirección General de Vialidad, de nombre Raúl Manuel Mansilla. En Córdoba, los obreros de IME denuncian ataques contra los delegados de base. En el barrio General Belgrano, provincia de Buenos Aires, varios matones que se identifican como miembros del Comando de Seguridad Peronista, Movimiento Federal y CdeO amenazan con Itakas a los trabajadores de ese barrio.

Un grupo armado que dice pertenecer al Ateneo Perón Pueblo, que orienta Norma Kennedy, hostiga, con apoyo de la policía, a los trabajadores y profesionales del Hospital Ramos Mejía, donde el doctor Vicente Mazzaferro prohíbe la entrada del doctor Cecilio Jaid por razones ideológicas.

Trabajadores de la Banda del Río Salí y Lules, en Tucumán, son reprimidos por la policía y resulta herido de un balazo el obrero de apellido Silverio.

En Buenos Aires un grupo de matones de la UOM golpea a obreros de la fábrica Centenera que repartían volantes.

En Córdoba, aparece asesinado, en el Río Primero, el activista sindical de la fábrica Fiat Concord Arnaldo Rojas, y ametrallan el domicilio del activista de la construcción Jorge Canellos.

El 28, en esa provincia, es detenido en su domicilio por policías de civil el periodista Roberto Raúl Reyna, redactor del diario *Córdoba* de esa ciudad y corresponsal de *El Cronista Comercial* de Buenos Aires. En la comisaría es sometido a torturas.

El 31, en Buenos Aires, varias bombas destruyen los cines Grand Splendid y Lorena, donde se anunciaba la película *Jesucristo Superstar*.

1974

ENERO

El 1º, en la Capital Federal, la policía realiza un operativo en cuatro grandes librerías y secuestra libros; varios vendedores son detenidos e interrogados durante horas.

El 4, en La Plata, aproximadamente 3.000 familiares de conscriptos del Batallón 3 de Infantería de Marina, que esperan para la visita habitual de los domingos, son dispersadas con granadas y gases lacrimógenos porque, según la policía, se habían detectado “activistas entre la multitud”.

El 7, en Buenos Aires, una bomba destruye totalmente los talleres gráficos Cogtal, que imprimen el diario *El Mundo*.

El 21 la policía secuestra (sin orden judicial) la edición de *El Mundo* y la incinera en la calle.

El 24 estalla una bomba en Sarmiento al 600, Capital Federal, sede del diario *El Mundo*.

El 23, en Rosario, es asesinado frente a su domicilio Manuel Héctor Delgado, dirigente de la JP de los años cincuenta.

El 26 el intendente de la ciudad de La Rioja clausura por 48 horas al diario *El Independiente*. En

Buenos Aires, estalla una bomba en el departamento del abogado César Enrique Abramovich. Y es secuestrado Marcelo Paniza, de 25 años, delegado sindical de la JP en la fábrica metalúrgica Easton. El mismo día estallan bombas en la sede del sindicato de Gas del Estado, controlado por la JP, y en unidades básicas de la JP y JTP. En Rosario, atentaron con bombas contra locales de la JTP, el PC y la Juventud Socialista. En Bahía Blanca, un llamado “escuadrón de la muerte” firmó los atentados contra varios trabajadores identificados con la izquierda sindical.

El 28, en Córdoba, denuncian que un grupo con armas de fuego secuestró a José Roque Contino, miembro de la JP. Su cadáver apareció pocas horas después terriblemente torturado.

El 29, en Buenos Aires, la Triple A dio a conocer lista negra de personalidades que “serán inmediatamente ejecutadas donde se las encuentre”.

FEBRERO

El 1º, en Tucumán, apareció gravemente herido de un balazo en la cabeza el joven Miguel Antonio Quinteros, de 26 años. Estuvo detenido junto con Roberto Santucho, del PRT.

El 5, en Bahía Blanca, es asesinado Hugo Mazzolini, militante de la JP y obrero de la construcción, por hombres de la UOCRA que responden a la conducción nacional.

El 6, en Buenos Aires, luego de sucesivas amenazas a periodistas y vendedores, el quincenario *Ya* cierra definitivamente.

El 7, en Buenos Aires, cuatro personas que se identifican como policías secuestran al fotógrafo y reportero Julio César Fumarola, de la revista *Siete Días*. Horas después aparece su cuerpo acribillado en Ezeiza. En Córdoba, los periodistas del Canal 10 de televisión que habían entrevistado a René Salamanca y Agustín Tosco, son obligados a renunciar por orden de Luis Longhi, delegado del Partido justicialista.

El 8, en la Capital Federal, Fernando Mendoza, del vespertino *La Razón* y dirigente de la Asociación de Periodistas, se salva de una tentativa de secuestro. La periodista Ana Guzzetti del diario *El Mundo*, que increpó al presidente Perón por el accionar de las bandas de derecha, es acusada de falso testimonio y solicitan su procesamiento. Días después un grupo no identificado intentó allanar el domicilio de la madre de la periodista.

El 12, en Buenos Aires, Gonzalo Fernández Palmeiro y Stella Maris Caruso son secuestrados por hombres que invocan ser de la policía. Gonzalo es hermano de Víctor, militante del ERP 22 que murió en el ataque a Hermes Quijada (*Clarín*). En La Plata, provincia de Buenos Aires, allanan el local del PC y detienen a 17 personas (*Clarín*).

El 12, en Buenos Aires, es detenido por la Policía Federal Carlos Caride, dirigente del peronismo de base 17 de octubre, acusado de pretender atentarse contra la vida de Perón y del presidente uruguayo Bordaberry.

El 15, en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, el rector de la Universidad Nacional de esa ciudad denuncia una serie de atentados cometidos por bandas identificadas con el CdeO contra su domicilio, el de Juan Larrea, dirigente estudiantil, y el comedor universitario.

El 15, en Buenos Aires, son arrestados el secretario general de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, Enrique Tortosa; el secretario sindical Alberto Iommi, y el fotógrafo gremial Juan Nereo.

El 18, en Wilde, provincia de Buenos Aires, son detenidas cuatro personas acusadas de pertenecer al MIR chileno. En Mar del Plata, José Rosenberg, miembro de la Agrupación Bancaria afiliada a la JTP, denunció que fue secuestrado y torturado durante dos días e interrogado sobre su actividad política.

El 19, en Buenos Aires, la Policía Federal, en respuesta a un artículo de diario *El Mundo*, informa que Jorge Antelo y Reinaldo Roldán, buscados por su participación en el ataque de Azul, nunca estuvieron detenidos en dependencias policiales. Por testimonios de testigos se sabe que fueron detenidos por la Policía Federal inmediatamente después del ataque al cuartel (*Clarín*). En Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, ocho hombres que dijeron ser policías secuestraron al militante de JP, Hugo Kuhlman (*Clarín*).

El 21, en San Pedro, provincia de Buenos Aires, el director del diario local *La Palabra* denuncia amenazas y presiones reiteradas. En Bahía Blanca, desde un coche ametrallan a varios militantes del FIP que salían de un local partidario. Es herido Aldo Buffa, de 27 años. En la Capital Federal, es allanado con despliegue de tanques y camiones de explosivos de la Policía Federal el local central de la JTP. El operativo está al mando del jefe de la policía, general Iñiguez, del comisario Villar y el jefe de Seguridad Margaride. En Comodoro Rivadavia, son asesinados por la policía dos obreros del Sindicato de Petroleros Privados que estaban en una manifestación: Nemesio Sotomayor y Luis Cárcamo. Además hubo quince obreros heridos.

El 21, mientras arengaban a trabajadores, militantes del PST fueron baleados y una pareja resultó herida.

El 23, tirotean el diario *El Mundo*. De un colectivo descendieron varios hombres que intentaron secuestrar a tres periodistas.

El 23, en Córdoba, son asesinados por un destacamento de la policía provincial cinco dirigentes de la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias. El vehículo fue emboscado, ametrallado y los sobrevivientes sacados del automóvil y ejecutados en la ruta. Los veinticuatro policías involucrados fueron detenidos y recuperaron la libertad días después.

El 27, en La Plata, continúan las detenciones de miembros de la JTP. La policía captura a Guillermo Díaz Nieto, Carlos E. Puccio y Ana María Brodsky.

El 28, en Córdoba, explota una bomba en la sede del diario *La Voz del Interior*. Todas las radios son ocupadas por grupos que sostienen al golpista coronel Antonio Navarro, jefe policial que destituye y detiene a todo el gobierno de la provincia.

MARZO

El 1°, en Córdoba, estalla una bomba en el domicilio del gobernador Obregón Cano. El mismo día una manifestación en la Plaza Congreso de la Capital Federal, convocada por las Juventudes Políticas Argentinas (JPA) para pedir por la libertad de Roberto Quieto y Carlos Caride, fue reprimida violentamente por la policía. Hubo quinientos detenidos. En Santiago del Estero es detenido por la policía José Edmundo Tissera, director del periódico *Última Hora*. Había denunciado la malversación de fondos destinados a atender las inundaciones en la provincia. En Salta es detenido Armando Jaime, dirigente de la CGT de Salta, del Frente Revolucionario Popular (FRP) y del Frente de Alianza para el Socialismo (FAS).

El 3, en Córdoba, detienen a más de cien personas en allanamientos, entre ellos miembros del PST, dirigentes de las 62 Organizaciones legalistas y del sindicato de la empresa Perkins. Allanan la sede de la UTA. En el barrio Ituzaingó, una docena de hombres identificados con un brazalete amarillo y varios policías derribaron la puerta del centro vecinal, dispararon con armas de fuego, detuvieron al ocupante y se llevaron documentación.

El 4, el diputado nacional Osvaldo Álvarez Guerrero denunció en Bariloche que el allanamiento realizado en la guardería de esa ciudad fue realizado por grupos parapoliciales vinculados con la jefatura de policía de Río Negro, a cargo del comandante (R) Ardanaz.

El 6, en Córdoba, estalla una bomba en el domicilio de la hermana del ministro de gobierno de Obregón Cano, María Bonetto, diputada nacional del FERJULI.

El 9, en la Capital Federal, en la puerta del diario *Noticias* estalló una poderosa bomba. Hubo varios heridos.

El 11, en Rosario, el diputado provincial Juan Luis Lucero denunció un nuevo atentado. Los acompañantes del diputado repelieron el ataque hiriendo a uno de los agresores identificado como el oficial mayor Luis Pabán, Oscar Martínez y otros dos de apellidos Román y Mansilla. Todos pertenecían a la policía y quedaron en libertad.

El 14, secuestran a Carlos Oquendo, delegado gremial de Talleres Gráficos Anthony Blank SA. El gobierno clausura definitivamente el diario *El Mundo* y el 26 del mismo mes decide la clausura definitiva del diario *Respuesta Popular*, que había reemplazado a *El Mundo*.

El 16, en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, asesinan al médico Rogelio Elena en la puerta de su casa. Simpatizante de la UCR, a pesar de no tener militancia política, uno de sus hermanos, presuntamente del ERP, había sido encarcelado durante la dictadura militar y liberado el 25 de mayo

de 1973. Detienen a Amado Heller, secretario barrial del PC en Capital Federal.

El 17, en San Isidro, provincia de Buenos Aires, entre quince y veinte hombres armados secuestran a uno de los delegados del Sindicato Único de Pintores Unidos Autónomos. Firmaron como Comando Sindical Zona Norte.

El 18, en Resistencia, provincia del Chaco, aproximadamente cuarenta militantes de JP, JTP, JUP son detenidos en un allanamiento del local de la JP Regional IV. En La Plata, la policía detiene a Martín Andrés Mauscarri y a la profesora Beatriz Longhi, acusados de tener material subversivo en su poder. Son detenidos, además, los militantes políticos Ángel Salomón Gertel, Gustavo Westerkamp, Sergio Hugo Figoli y Tomás Hugo Fantl.

También el 18, en la Capital Federal, son detenidos por la policía aproximadamente trescientos empleados del Banco Nación que realizaban una asamblea en el hall central del banco. El 25 del mismo mes la huelga que mantenían los trabajadores del banco es declarada ilegal por el Ministerio de Trabajo y subversiva por el Ministerio del Interior. La policía evacúa las sucursales de Merlo y San Martín (provincia de Buenos Aires), y son detenidos varios activistas y delegados de otras sucursales. La sede Retiro de la Dirección Nacional de Vialidad es ocupada por un grupo de civiles armados que se identifican como miembros de la Agrupación Peronista Vial y de la Alianza Libertadora Nacionalista. Al ser desalojada, se denuncia la falta de un millón de pesos y documentación.

El 21, efectivos de la comisaría de Bernal, provincia de Buenos Aires, atacó sin previo aviso a cuatro jóvenes y asesinó a dos que tenían los brazos en alto: Benito Villagra y Estela Valaco. Detuvieron a Alicia Alsam y Tomás Cáceres, cuyas torturas fueron comprobadas por los médicos de Tribunales, Miguel Maldonado, Eduardo Sorracent y José Aguirre.

El 23, en la Capital Federal, dispararon contra Juan Manuel Abal Medina al llegar a su domicilio en Posadas 1565. Herido en un brazo sobrevivió a pesar de que le arrojaron una granada.

El 24, hallaron cadáver de un hombre de entre 45 y 50 años, semisumergido en la margen derecha del Río Luján, en jurisdicción de Tigre. Tenía una gran piedra atada al cinturón. Estalla una bomba en domicilio de Luis Victorio Giacosa, columnista político del diario *El Intransigente* de Salta y ex candidato a gobernador por Unión Popular en 1973.

El 26, en una manifestación que realizan los villeros de Retiro para protestar por los desalojos, es asesinado por la policía el dirigente villero Alberto Oscar Chejolán.

El 27, en La Plata, un grupo de civiles dispara con armas de fuego contra el domicilio de Hugo Maldonado, miembro de la JTP y secretario de la sección local de ATE. La Federación Gráfica Bonaerense denuncia que los obreros de la fábrica Ivisa, en conflicto, fueron amenazados por un grupo de personas armadas y frustraron el secuestro de un compañero. Denunció además el secuestro

de un obrero de la fábrica Anthony Blank que fue interrogado y torturado durante 30 horas.

El 27, en Almirante Brown, provincia de Buenos Aires, atentan con balazos contra el concejal radical Carlos Paredes.

El 29, en Mendoza, una bomba estalla en un local del PST con importantes daños.

El 30, estalla una bomba en el domicilio de Horacio Guarany, del Partido Comunista.

El 31, en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, matan al estudiante de comunicaciones Hugo Pedro Hansen. Recibió ocho balazos por la espalda desde un auto cuando llegaba al decanato de la facultad. El mismo día en Lanús, varios hombres asesinaron al estudiante de ingeniería Héctor Félix Petrone en la puerta de su domicilio.

ABRIL

El 3 es secuestrado Héctor Petruzzi, director de la revista *Juventud Peronista*. En el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires, cuatro falsos policías buscaron en su domicilio al dirigente villero Fernando Quinteros y lo mataron. Era titular de la comisión vecinal del barrio Loyola, de Villa Concepción.

El 9, en la Capital Federal, un grupo armado secuestró en Corrientes y Medrano a dos jóvenes, estudiantes de la UTN, que se mantenía ocupada por los estudiantes en apoyo del rector Chambouleyron. Uno de los secuestrados fue identificado como Ricardo José González, de la JUP.

El 10, el gobierno nacional prohíbe por decreto la impresión y difusión de los semanarios *El Descamisado* y *Militancia*.

El 14, denuncian la desaparición del delegado obrero de choferes de Pepsi Cola, Oscar Manilamadjan.

El 18, en la Capital Federal, secuestran en Rivadavia y Rioja a un hombre y lo introducen en un automóvil. Alcanzó a gritar “soy montonero”. En Rosario, un grupo armado con carteles de ALN (que se opone al gobernador Sylvestre Begnis y apoya al vice Eduardo Félix Cuello) ocupó la municipalidad de Arroyo Seco pidiendo renuncia de intendente Aníbal Mafei. Lo desvanecieron de un culatazo y le hicieron firmar la renuncia “por anomalías administrativas y desviaciones ideológicas”.

El 20, el diputado nacional de JP Leonardo Bettanin informó que los militantes Eusebio del Jesús Maestre y Luisa Galli están alojados en el Departamento de Policía. Habían desaparecido días antes.

El 25, en Monte Grande, provincia de Buenos Aires fue secuestrada, violada y asesinada la militante de la Agrupación Evita Liliana Ivanoff, de 20 años. Al ser secuestrada estaba pintando leyendas en una pared. Su cuerpo fue encontrado en Claypole con dos balazos en la espalda disparados a corta distancia. Los compañeros acusaron el CdeO, al mando de Rubén Domínico.

El mismo día, delegados juveniles se reunieron con Perón en Olivos para comunicarle que

efectivos de la Policía Federal le efectuaron un simulacro de fusilamiento a Alberto Camps, sobreviviente de la masacre de Trelew. Además, denunciaron que habían violado a Luisa Galli. Después de escuchar el relato, Perón dijo que ratificaba su confianza en los policías Villar y Margaride.

MAYO

El 2, en Bahía Blanca, fueron baleados varios jóvenes del PST mientras pegaban afiches en la calle (*La Razón*).

El 5, en Tucumán, la policía detiene a veinte jóvenes de la JP y de Montoneros. En Córdoba, el centro de estudiantes de Arquitectura denunció que su secretario general, Víctor Paciaroni, fue detenido y torturado.

El 7, en Córdoba, cincuenta individuos armados irrumpieron en la Escuela de Ciencias de la Información, y obligaron a docentes y estudiantes a corear la marcha peronista. Asesinaron en una unidad básica, presuntamente de la Tendencia, a Carlos Castelacci. Entraron durante una reunión y abrieron fuego (*La Razón*). También en Córdoba, tres hombres de civil dejaron bombas en los talleres gráficos La Docta, donde se imprimen las revistas humorísticas *Hortensia*, *Polémica* y *Electrum* (esta última perteneciente al sindicato de Luz y Fuerza) (*La Razón*).

El 11, cinco hombres armados secuestraron y golpearon al militante villero peronista Ricardo Omar Genin, que cayó al Riachuelo gravemente herido, aunque logró salvarse. Denunció como responsable del ataque a Cristóbal López, miembro del movimiento villero peronista vinculado con el CdeO. La JP de Vicente López, provincia de Buenos Aires, denunció que el día 8 tres individuos que se identificaron como policías secuestraron de su domicilio a Salvador Bidegorry. Apareció días después torturado (*Clarín*). Al salir de la Iglesia San Francisco Solano, Villa Luro, Capital Federal, fue asesinado por un hombre el sacerdote Carlos Mugica (*La Razón*).

El 12, el diario *Noticias* informa que un grupo del CdeO, dirigido por el diputado nacional Alberto Brito Lima, agredió a pobladores que realizaban un acto por la masacre de Trelew del 22 de agosto de 1972.

El 14, en Río Negro, la JP de Cinco Saltos denunció tres agresiones: una bomba estalló en el local de la Unidad Básica de esa localidad, simpatizantes de la JP que iban en ómnibus a Buenos Aires para el acto de 1° de Mayo fueron agredidos y la delegada provincial ante la Regional VII de la JP, María Emilia Salto, fue atacada. Los agresores llevaban credenciales que los identificaban como miembros de un Comando de las 62 Organizaciones y cartas de recomendación firmadas por Rito Caro, secretario general de la Unión Obrera de la Construcción de Córdoba.

El 17, la Regional VIII de JP denuncia que un grupo de desconocidos con ametralladoras raptó, torturó y simuló fusilar a Raúl Antonio Piñeiro, miembro de JP La Plata (*Clarín*).

El 22, en Florencia Varela, provincia de Buenos Aires, Enrique Pernigotti, vicepresidente del Congreso Provincial de la Juventud Radical, es atacado a tiros desde un auto y herido en una pierna (*Clarín*).

El 25, la Policía Federal ataca una reunión de la Junta Vecinal de la Villa Comunicaciones, de la Capital Federal, muy vinculada con las actividades sociales del asesinado cura Mugica.

El 26, en San Fernando, provincia de Buenos Aires, una bomba destruye la vivienda de Luis Biaggio. Su hermano, el abogado Julio Biaggio, sufrió un ataque similar en diciembre de 1973 (*Clarín*).

El 28, los presos políticos detenidos en Villa Devoto reciben anónimos firmados por el Comando San Martín-Rosas-Perón, en los que los amenazan con la eliminación física de sus familiares (*Clarín*). En Tortuguitas, provincia de Buenos Aires, son hallados los cadáveres de los obreros Oscar Dalmacio Mesa, Antonio Moses y Carlos Domingo Zidda. Habían sido secuestrados por una banda armada de aproximadamente quince hombres en el local del PST ubicado en El Talar, municipio de General Pacheco, y fusilados en un descampado a 40 kilómetros de la Capital Federal. En Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, miembros del CdeO realizan campañas de intimidación contra profesores y alumnos del colegio comercial Lasalle.

JUNIO

El 2, en Boulogne, provincia de Buenos Aires, mientras pegaba carteles convocando al X Congreso de la Federación Juvenil Comunista, es asesinado a balazos el militante Rubén Poggione, de 20 años. Otro de los militantes, Jorge Ramos, resulta gravemente herido.

El 3, estalla una bomba en el local del centro de estudiantes de la Facultad de Derecho, reunidos en defensa del decano Mario Kestelboin, que cuenta con el apoyo de la JP.

El 4, el gobierno nacional prohíbe la impresión y circulación de la revista *El Peronista*, que había reemplazado a *El Descamisado* prohibido anteriormente.

El 5, la policía allana el local de la revista *De Frente*, que reemplazaba a la revista *Militancia* prohibida poco antes.

El 6, en la Capital Federal, Gloria Moroni, de 20 años, estudiante de Medicina de la TERS y de la Unión de Juventudes por el Socialismo, denuncia que el día 23 de mayo fue secuestrada, torturada y violada en una vivienda donde —por los gritos— supo que otra mujer estaba siendo torturada. Fue abandonada en la zona de Barracas.

El 8, en Misiones, la policía realiza un operativo en el barrio Villa Heller y detienen a 35 personas, entre ellos estaban José Kuller y su esposa, acusados de pertenecer al Partido Comunista Revolucionario.

El 14, en Resistencia, provincia del Chaco, miembros de la Regional IV de la JP denuncian la desaparición de Juan de Dios Odrizola. Su madre había muerto en Ezeiza el 20 de junio de 1973. También son allanados los domicilios de otros miembros de la JP: Guillermo Amarilla, delegado de la misma Regional, y Eduardo Gómez Lescani, ex subsecretario de Asistencia y Promoción de la Comunidad. Allanan la casa de Luis Goya, donde una semana antes se habían alojado Leonardo Bettanin y Carlos Dante Gullo. En la Plata, la policía reconoce que estaba detenido el abogado José Miguel Berthe, de 25 años, secretario administrativo de la Universidad Tecnológica local y miembro de la Regional VIII de la JP. En San Miguel, provincia de Buenos Aires, la JP denuncia el secuestro de Conrado y Gabriela Sartori, Ana Inés Becette, Julio Alberto y Francisco Hugo Nena. La policía reconoció posteriormente su detención sin aclarar causas.

El 18, en Rosario, estalla una poderosa bomba en el local del Comité Provincial de la FJC.

El 22, en la Capital Federal, vuelca un automóvil en el que viajaba un grupo parapolicial, y a raíz del accidente se descubre un arsenal de guerra en su interior. Murieron Patricio Fernández Rivero, vinculado con Alejandro Giovenco, y Alejandro Fiscinia. Viajaban también Juan José Pomarés y Nilda María Di Sandro. Fernández Rivero estuvo implicado en el asesinato de la estudiante Silvia Filler, en 1971, en Mar del Plata.

El 23, son asesinados a quemarropa por la Policía Federal dos jóvenes que vivían en el barrio Los Perales de Mataderos. Mario Peña, de 26 años, y Oscar González, de 25. Los bloques de la JP, el Peronismo de Base y la APR presentaron un pedido de informes al ministro del Interior. Acusan a Villar y Margaride.

Entre abril y junio de 1974, se multiplicaron los ataques contra el movimiento obrero en diferentes provincias:

- En Tucumán el delegado sindical de la UTA, Manuel Benjamín Núñez, es herido por la policía.
- En Campana, provincia de Buenos Aires, es secuestrado y torturado el militante Pedro Amaranto, del Movimiento Sindical de Base. Aparece muerto y mutilado un obrero metalúrgico del PST, Inocencio Fernández.
- En Buenos Aires, son atacados con armas de fuego y gases lacrimógenos los obreros de las fábricas Panam de Olivos y Ciba-Geigy.
- En Mar del Plata, atentan con ráfagas de ametralladoras contra los trabajadores del supermercado La Estrella Argentina y contra un local del PST. Resulta gravemente herido el dirigente del PST, Carlos Petroni.

- En Posadas, provincia de Misiones, son reprimidos por la policía 1.500 trabajadores de 36 sindicatos enfrentados con la conducción ortodoxa de la CGT. Detuvieron a 200 de ellos.
- En Bernal, provincia de Buenos Aires, aparecen dos cadáveres: el cuerpo torturado de René Crotta, secretario del Sindicato de Obreros del Cartón, en el río Las Piedras; y el de Carlos Borromeo Chávez, candidato a las elecciones internas de SUPA, acribillado a balazos.
- En Córdoba, arrojan bombas contra el local de los trabajadores de Sanidad.
- En Lanús Oeste, provincia de Buenos Aires, son secuestrados y torturados Rafael Cifaldi, un obrero de 20 años de la Unidad Básica Felipe Vallese, y Mercedes Albariño, de 19 años.
- Dirigentes de la organización Vanguardia Comunista denuncian en conferencia la detención y tortura del militante barrial de Quilmes, Antonio Iglesias.

[568](#) Edición de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México, 1978.

[569](#) En otras denuncias el apellido está registrado como Biaggio.

FUENTES

Discursos

Discursos pronunciados por Juan Domingo Perón: versión taquigráfica publicada en *Juan Perón 1973-1974*, volúmenes I y II, Editorial de la Reconstrucción, Buenos Aires, 1974.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores de la Nación, 1973-1974.

Diarios y revistas

Clarín, 1973-1974

Debates, año 4, N° 202, 2007

El Descamisado, N° 0 (marzo de 1973) al N° 46 (abril de 1974)

El Día, México, 3 de mayo de 1983.

El Periodista, año 2, N° 80, 1986

La Opinión, 1973-1974

La Razón, 1973-1974

Las Bases

Militancia Peronista para la Liberación, N° 1 (junio de 1973) al N° 38 (marzo de 1974)

Noticias, 1973-1974

Panorama, 1° de noviembre de 1973.

Veintitrés, año 9, N° 451, 2007

Entrevistas

Pastor Aldo Etchegoyen

Pastor Néstor Míguez

Carlos Petroni, ex militante del PST

Albino Gómez

Leandro Despouy, ex miembro de la Gremial de Abogados y defensor de presos políticos

Libros

- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011.
- , *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.
- , “Montoneros”, revista *Punto de Vista*, N° 55, 1996.
- Amaral, Samuel y Plotkin, Marino (comps.), *Perón, del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993.
- Andújar, Andrea, “Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”, *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, N° 6, 1998.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América latina. Tiempos de violencias*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2014.
- Astiz, Eduardo, *Lo que mata de las balas es la velocidad. Un estudio de la contraofensiva montonera del 79*, De la Campana, Buenos Aires, 2005.
- Baronetto, Luis Miguel; Rodeiro, Luis y Vázquez, Guillermo (comps.), *Córdoba 1973. Escritos para Ricardo Obregón Cano*, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba, 2014.
- Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, De la Campana, La Plata, 1997.
- , *Documentos 1973-1976: De Cámpora a la ruptura*, vol. I, De la Campana, Buenos Aires, 1996.
- , *Documentos 1973-1976: De Cámpora a la ruptura*, vol. II, De la Campana, La Plata, 1999.
- , *Documentos 1976-1977: Golpe militar y resistencia popular*, vol. I, De la Campana, La Plata, 2001.
- , *Documentos 1970-1973: De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la Campana, La Plata, 2004.
- , *La memoria de los de abajo 1945-2007*, De la Campana, La Plata, 2007.
- , *La violencia oligárquica antiperonista entre 1951 y 1964*, Corregidor, Buenos Aires, 2013.
- Bodei, Remo, *Libro de la memoria y de la esperanza*, Losada, Buenos Aires, 1998.
- Bonasso, Miguel, *Recuerdos de la muerte*, Bruguera, Buenos Aires, 1984.
- , *El presidente que no fue*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- , *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, 2000.
- Brocato, Carlos, *La Argentina que quisieron*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1985.
- Bufano, Sergio, “Perón y la Triple A”, *Lucha Armada en la Argentina*, año I, N° 3, 2005.
- Calveiro, Pilar, *Política y violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Norma, Buenos Aires, 2005.
- , *Poder y desaparición*, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- Calloni, Stella, *Los años del lobo, operación Cóndor*, Peña Lillo, Ed. Continente, Buenos Aires,

1999.

- , *Operación Cóndor. Pacto criminal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Camarasa, Jorge, *Odessa al sur, la Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Aguilar, Buenos Aires, 2012.
- Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo, *La voluntad*, Norma, Buenos Aires, 1997.
- Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2013.
- Carnovale, Vera, *Los combatientes, historia del PRT-ERP*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011.
- Casullo, Nicolás, “Memoria y revolución”, *Revista Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N° 6, 2006.
- Caviasca, Guillermo, *Dos caminos: ERP-Montoneros en los setenta*, Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2006.
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976*, Colección Historia Argentina, vol. 8, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- , *Retorno y Derrumbe*, Folio, México, 1981.
- De Santis, Daniel, *A vencer o morir (desde el primer plan operativo hasta la respuesta a Cámpora)*, tomo I, vol. 2, Nuestra América, Buenos Aires, 2006.
- Franco, Marina, *Un enemigo para la nación, orden interno, violencia y “subversión” 1973-1976*, FCE, Buenos Aires, 2012.
- Escobar, Justo y Velázquez, Sebastián, *Examen de la violencia argentina*, FCE, México DF, 1975.
- Gaparini, Juan, *La fuga del brujo, historia criminal de José López Rega*, Norma, Buenos Aires, 2005.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- Giussani, Pablo, *Montoneros, la soberbia armada*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1984.
- Graham-Yooll, Andrew, *Tiempo de tragedias y esperanzas*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires, 2006.
- Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2003.
- Invernizzi, Hernán, *Cines rigurosamente vigilados, censura peronista y antiperonista, 1946-1976*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2014.
- Iztcovich, Victoria, *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- James, Daniel (comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Colección Nueva Historia Argentina, tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

- , *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Jauretche, Ernesto, *Violencia y política en los 70. No dejes que te la cuenten*, Colihue, Buenos Aires, 1997.
- Jesi, Furio, *Spartakus, Simbología de la revuelta*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2014.
- Jelín, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2002.
- Derghougassian, Khatchik (comp.); Teruzzi, Florencia; Bosoer, Fabián y Tokatlian, Juan Gabriel, *El derrumbe del negacionismo*, Planeta, Buenos Aires, 2009.
- Lanusse, Lucas, *Montoneros: el mito de los 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.
- Larraquy, Marcelo, *López Rega. La biografía*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011.
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Norma, Buenos Aires, 2001.
- Latin American Studies Association, *La represión en Argentina 1973-1974: documentos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978.
- Longoni, Ana, *Traiciones*, Norma, Buenos Aires, 2007.
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a "Tucumán Arde": Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.
- Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados, un ejercicio posible*, Cuadernos CICSO, Serie Estudios N° 43, Buenos Aires, 1984.
- Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, De la Campana, La Plata, 2003.
- , *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario*, Peña Lillo, Buenos Aires, 2006.
- Nahmías, Gustavo J., *La batalla peronista, de la unidad imposible a la violencia política. (Argentina 1969-1973)*, Edhasa, Buenos Aires, 2013.
- Nino, Carlos S., *Juicio al mal absoluto*, Emecé, Buenos Aires, 1997.
- Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Pacheco, Mariano, *Montoneros silvestres (1976-1983)*, Planeta, Buenos Aires, 2014.
- Paino, Horacio, *Historia de la Triple A*, Editorial Platense, Montevideo, 1984.
- Perón, Juan D., *1973-1974, Todos sus discursos, mensajes y conferencias*, vol. I, Colección "La palabra y la obra de Juan D. Perón", Editorial de la Reconstrucción, Buenos Aires, 1974.
- , *1973-1974, Todos sus discursos, mensajes y conferencias*, vol. II, Colección "La palabra y la obra de Juan D. Perón", Editorial de la Reconstrucción, Buenos Aires, 1974.
- , *El gobierno, el Estado y las Organizaciones Libres del Pueblo. La Comunidad Organizada*,

Editorial de la Reconstrucción, Buenos Aires, 1975.

Perdía, Roberto, *Montoneros, el peronismo combatiente en primera persona*, Planeta, Buenos Aires, 2013.

—, *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Grupo Agora, General Roca, 1997.

Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina”, *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, 1977.

Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, “Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)”, *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, N° 6, 1998.

—, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Prenz, Miguel, *El heredero del General*, Norma, Buenos Aires, 2011.

Reato, Ceferino, *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci?*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

—, *¡Viva la sangre!*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013.

Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1981.

Schneider, Alejandro, *Los compañeros, trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Saludos a Vandor*, Vergara, Buenos Aires, 2009.

Servetto, Alicia, *73/76, el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010.

Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos, Estado y poder económico: 1946-1955/1973-1976/1989-1999*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

—, *Juan Domingo Perón. La paz y la guerra*, FCE, Buenos Aires, 1996.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte*, Legasa, Buenos Aires, 1995.

Tcach, César (comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Homo Sapiens, Rosario, 2003.

Terán, Oscar, “Pensar el pasado”, revista *Punto de vista*, N° 58, 1997.

—, “Lectura en dos tiempos”, revista *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, N° 1, 2004.

—, “La década del setenta: la violencia de las ideas”, revista *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N° 5, 2006.

—, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2013.

Terragno, Rodolfo, *Los 400 días de Perón*, De la Flor, Buenos Aires, 1974.

Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

- , *Ensayos sobre el movimiento obrero y peronismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.
- Torres, Elpidio, *El Cordobazo. La Historia*, Catálogos, Buenos Aires, 1999.
- Torti, María Cristina, “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, N° 6, 1998.
- Verbitsky, Horacio, *Civiles y militares. Memoria secreta de la transición*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- , *Ezeiza*, Página/12-Sudamericana, Buenos Aires, 2006.
- Vezzetti, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.
- , *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.
- Yofre, Juan B., *Nadie fue*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- , *La trama de Madrid*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013.

IZQUIERDA PUNTO INFO



Libreta de enrolamiento de Rodolfo Eduardo Almirón, nacido el 17 de febrero de 1936 en Puerto Bermejo, provincia de Chaco. Paradójicamente, cuando cumplió dieciocho años, el territorio ya se llamaba provincia Presidente Perón.

IZQUIERDA PUNTO INFO



Rodolfo Almirón durante su actuación en los años setenta.



El ministro de Bienestar Social José López Rega, padrino de la boda, levanta su copa de champagne durante el casamiento de Almirón con la azafata española Ana María Gil Calvo.



El general Juan Domingo Perón y su esposa Isabel durante el velatorio de José Ignacio Rucci. En primer plano, su custodio Rodolfo Almirón.

IZQUIERDA PUNTO INFO



Un grupo de la Triple A en acción. Adelante, Rodolfo Almirón. En el asiento trasero, Miguel Ángel Rovira asoma ostensiblemente una ametralladora.

IZQUIERDA PUNTO INFO



De izquierda a derecha, Rodolfo Almirón, el periodista Jorge Conti, asesor de prensa del Ministerio de Bienestar Social, López Rega y Felipe Romeo, director de la revista *El Caudillo* y creador de la consigna “el mejor enemigo es el enemigo muerto”. Atrás, Miguel Ángel Rovira y el comisario Juan Ramón Morales.



Perón saluda a Almirón mientras Miguel Ángel Rovira, otro de los jefes de la Triple A, observa sonriente la escena.

IZQUIERDA PUNTO INFO



La presidenta Isabel Martínez de Perón junto a Jorge Rafael Videla y Emilio Massera, militares que más tarde la derrocarían.

A LOS ASESINOS, SEQUESTRADORES Y DELINCUENTES COMUNES

DISFRAZADOS DE REVOLUCIONARIOS

Cora vez la voz de la antipatía se ha hecho oír. Usando el temor como herramienta, su ruindad como instrumento y sus mentiras como razón, los delincuentes que integran el autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo han producido un nuevo episodio en el que poseen al descubierto su podridumbre.

Con un secuestro como trampa han hecho publicar tres solicitudes en el matutino Clarín. Son tres engendros donde desmudan su decisión de oponerse al verdadero proceso revolucionario que tiene como Líder al Teniente General Juan Domingo Perón y como ejecutor al Pueblo Argentino.

No hacen más que repetir sus absurdas declaraciones de siempre y quieren mostrarse una vez más como redentores.

Lástima para ellos que los argentinos sabemos quiénes son, qué buscan y hacia dónde dirigen su accionar.

A los señores del ERP, cualquiera sea el grupo que representen, los une algo. El poner la cuota de tragedia, de una tragedia lejana, y de iniquidad para procurar por todos los medios de frustrar esta marcha de la Patria hacia sus grandes verdades.

Usan a cantilena que ya los escuchamos varias veces. Por ejemplo hablan de imperialismo. Entiéndase bien de imperialismo y no de imperalismo. Y usan el singular porque sus patrones les prohíben expresarse con pluralidad. Porque para ellos el yugo que impone el marxismo que representan, no es esclavitud.

Para ellos fusilar, asesinar, negar los valores humanos, renegar de la libertad, si se hace en nombre de su amado comunismo es "salvación".

Hablan de "burocracia sindical" o de "burguesía nacional", niegan la decisión de nuestras Fuerzas Armadas de integrarse al proceso de reconstrucción, pero en toda su dialéctica no utilizan ninguna vez el término servilismo. Y eso, tiene su explicación, porque los señores del ERP son solo sirvientes, que viven temerosos de despertar las iras de sus amos.

Por eso es que cada tanto aparecen. Para demostrar a sus mentores ideológicos que todo lo que recaudan con sus crímenes y secuestros de vez en cuando lo utilizan para escupir sus rufianescas concepciones, aparte de darse con esos dineros mal habidos una vida fastuosa, para la que nada les importa el sufrimiento ni el hambre de los humildes.

Permanecer callados ante tanta infamia sería dar confirmación a la summa de falsedades que ha vomitado el ERP. Por eso debemos costatearlas, ratificando así lo que el pueblo argentino sabe.

1) Los integrantes del pretendido Ejército Revolucionario del Pueblo integran una gavilla de asesinos que matan por el placer de matar. Son criminales que se plácen viendo correr sangre. Cada crimen es para ellos una fiesta, porque así sacian sus apetitos y dan rienda suelta a lo que les recimen sus mentes retorcidas.

2) Los integrantes e inspiradores del ERP secuestran con el único y definitivo propósito de llenar sus arcas y costear así la vida lujosa que llevan cuando no están jugando a la revolución.

Y, en eso, ni siquiera tienen las condiciones que en algunos casos adornan a ciertos delincuentes comunes. Porque los

integrantes del ERP no respetan ninguna ley, ni siquiera la del hampa.

3) Los integrantes del ERP son cobardes por vocación y cuna. Jamás dan la cara y se mueven permanentemente entre las sombras que siempre amparan a los que carecen de valentía. Y eso lo demuestran cuando producen una de esas fantochadas que necesita de una platea periodística, poniéndose la capucha que muestra el tremendo pavor que cada uno de ellos tiene de ser reconocido.

Mentirosos y miedosos, son machos con un arma en la mano. A cara limpia y sin el escudo de la metralla con seguridad ensuciarán sus pantalones con el excremento de su cobardía.

Alguien los definió como revolucionarios de opereta. De una opereta trágica en la que ellos se muestran fuertes, aprovechándose de la mesura de todo un pueblo que quiere reconstruir y liberar a la Patria en un clima de paz.

Pero eso se acabó. Ellos eligieron el terreno. Y los argentinos que no sabemos arragarnos a la hora de la verdad, aceptamos el desafío. A pesar de su disfraz de mascaritas, iremos a buscarlos uno a uno, porque los conocemos. Ni las capuchas, ni los patrones que tienen, podrán salvarlos. Han rebasado la copa y ahora tendrán que atenerse a las consecuencias.

Muy ufanos dicen que nuestro pueblo es débil. Pobres idiotas útiles. Nuestro pueblo es fuerte. Lo demostró durante 18 años de persecución y desesperanzas. Lo dijo el 11 de marzo, lo repitió el 31 de agosto lanzándose a la calle para aclamar a su Líder y lo volverá a expresar el 23 de setiembre con su decisión de llevar al General Perón a la primera magistratura del país, para tener en él al único hombre capaz de concretar la revolución nacional dentro del marco de la liberación, de una liberación de toda atadura, venga de derecha o de izquierda.

Para ponerse en un papel romántico, esgrimen otra mentira. Se muestra apoyando al peronismo en el comicio. Pero, al mismo tiempo, desmudan sus intenciones, anticipando su decisión de convertirse en fiscales del gobierno.

¿Pero quiénes son ellos para atribuirse ese rol? ¿Quiénes se creen que son para anticipar que actuarán como jueces de Perón y del pueblo? Solo en mentes trancochadas, frontoneras con la peor de las locuras, puede florecer tal pretensión.

Agriden bastantemente al presidente Lastiri, con una ruindad que no admite cálculo alguno. Allí dan otra pauta de que no quieren que este proceso concluya. Porque el presidente Lastiri integra este gobierno de transición que cuenta con el respaldo masivo del pueblo argentino, que lo respalda y lo respaldará hasta el instante en que en esta histórica posta de la Patria, entregue los atributos del mando al irremplazable conductor de la Argentina, el General Perón.

Las posiciones están tomadas. De un lado el Pueblo y su Líder, dispuestos a la entrega plena para reconstruir nuestra Argentina. Del otro los delincuentes como los que integran el ERP, que repiten hoy aquella mezcla espurita de la Unión Democrática o del golpe militar del '55, en la que se suman marxistas, trotskistas y gorilas y cuyo único propósito es prolongar la existencia de una Argentina sojuzgada.

MESA NACIONAL DE LAS 62 ORGANIZACIONES

La Razón, 14 de septiembre de 1973. Las 62 Organizaciones repudian el secuestro de un directivo del diario Clarín por parte del ERP 22.

Ni Gorilas, ni Trotskistas PERONISTAS

Los Jóvenes argentinos fueron la vanguardia del ejército de la Liberación Nacional que derrotó a un régimen de anacronismo y privilegio que durante 18 años se enroscó en el poder.

Ahora, al alcanzarse la victoria, los Jóvenes vemos que pretenden asomar en este panorama pleno de futuro algunos sectores que quieren infiltrarse para capitalizar el esfuerzo y el sacrificio de nuestro pueblo.

La JUVENTUD SINDICAL PERONISTA, que está integrada en el Movimiento Obrero Organizado, ha vibrado y obra de fervor ante la seguridad de estar construyendo una nueva Argentina, que rompió sus cadenas y que se libera de la opresión que la mantuvo adormecida durante largo tiempo.

Es por eso que, ante los varios intentos de perturbación registrados a partir del 23 de Mayo por quienes se niegan a aceptar que en el país haya paz y trabajo, queremos formular una advertencia para que no haya posibilidad de equivocaciones.

El auténtico combate que libramos en fábricas, talleres y oficinas para lograr la grandeza de la Patria y las largas horas de lucha en sus residencias que duró 18 años, sólo los entregamos al Pueblo y a Perón.

Dijimos que habremos de dar nuestro incondicional apoyo al doctor Campora y a los hombres que lo acompañan en su puesto de gobierno, porque sabemos que en ese incondicional apoyo está el fundamento de la tarea de reconstrucción que se ha iniciado.

Por ese mismo motivo, no aceptaremos que nadie pretenda desvirtuar del verdadero rumbo. Lo rechazamos de plano y con total firmeza. Porque la gesta que culminó el 23 de Mayo no fue forjada para que la aprovechen los que visitados de mano cederan no son sino lobos disueltos a gobernar.

Estamos integrados a la magnífica Juventud Peronista, ardida de esta gran conquista que celebramos. Y sentimos con los compañeros que la integran la irritante impotencia de ver actuar a los que representan ideologías antiargentinas.

Firmamos parte del Movimiento Obrero Organizado y actuamos dentro del marco de respeto y acatamiento a la voluntad de la conducción, a través de los 62 Organismos y de la Confederación General del Trabajo, repudiando toda gestión de esta central en la defensa de los intereses argentinos.

El General Perón ya puso en discusión a quienes rechazan esta resolución: los GORILAS y TROTSKISTAS.

Ante el momento que vive el país:

LA JUVENTUD SINDICAL PERONISTA RESUELVE

- 1º) Acatar las directivas del General Perón e interpretarlas con fidelidad, porque ellas conducirán a la Patria al destino de grandeza que ambicionamos.
- 2º) Como parte integrante del Movimiento Obrero Organizado y en total respaldo a la posición de sus cuerpos orgánicos, REPUDIAMOS a los grupos provocadores que pretenden infiltrarse en el pueblo para imponer doctrinas que repugnan a nuestro sentir nacional, advirtiéndoles que no permitirá que continúen con su acción disociadora.
- 3º) Apoyar la acción del Comando Superior de la Juventud Peronista en la tarea de mantener hasta los últimos extremos la doctrina Justicialista, oponiéndonos a los sectores gorilas y trotskistas que pretenden desvirtuar el triunfo del Pueblo para beneficio de sus amos.
- 4º) Mantener a la Juventud Sindical Peronista en estado de alerta, para apoyar las directivas de nuestro Líder, el General PERON, y para conservar los valores de la argentinidad que hacen una PATRIA ALTIVA Y PERONISTA.
- 5º) Reafirmar nuestra incondicional adhesión al gobierno que preside el doctor HECTOR J. CAMPORA en su decisión de alcanzar la Reconstrucción y la Liberación Nacional.

JUVENTUD SINDICAL PERONISTA

que quieren mantener la intranquilidad y la desconfianza del pueblo, porque saben muy bien que en la hora de la paz y del trabajo ya no tienen nada que hacer.

A esos agentes del odio le preguntamos: ¿qué pretendemos? Sólo queremos que cambiemos de año, transformando el color de nuestra esclavitud.

Pero se han equivocado. La JUVENTUD SINDICAL PERONISTA les dice BASTA. No permitiremos nuevas frustraciones. El nombre de nuestro Líder es sagrado para utilizarlo como pretexto de esta nueva violencia sin razón.

Los Jóvenes trabajadores que vivimos en nuestros hogares la amargura del fracaso de una generación, la de nuestros padres, rechazamos a los que quisieran cruzar un clima de intranquilidad para convertir al país en tierra fértil para sus bastardos propósitos.

Los difíciles actos y lo repetimos ahora: La Bandera azul y blanca no será reemplazada jamás. Así como Domingo Alfaro y triunfó en mil batallas, seguirá estando al topé de nuestros corazones en esta cruzada de Liberación que se renueva el 23 de Mayo.

No puede pretenderse utilizar a esta maravillosa Juventud Argentina, de la que somos parte, para sucumbir tras ella los intentos de nuevos imperialismos que ataca, buscando capitalizar la etapa que se inauguró en el país.

La Historia Argentina demuestra, una y otra vez, cómo solemos echar a los invasores que hollan nuestro suelo.

Y no trepidamos en repetir lo que nos enseñaron nuestros padres, a llega el momento de avanzar a los que, dichosamente argentinos, quieren, ostentando entregando nuestro patrimonio y nuestra soberanía a los países de turno.

Los argentinos, sobre todo los Jóvenes, guardámonos como preciado tesoro la altivez y virilidad de nuestros mayores y no la cobardía de los que utilizan como herida el empujón artera y que jamás dan la cara en el momento de la lucha, ocultando el rostro con el antifaz de su propia infamia.

Los argentinos, los que nos sentimos y pensamos como tales, siempre hemos puesto la cara y el pecho en el instante supremo de la definición. Porque sabemos que cuando se lucha, así como lo hicimos en la dura batalla de la Liberación, alcanzamos la victoria con honor y Justicia.

Somos soldados de Perón y estaremos en la primera fila junto al Líder para avanzar triunfantes hacia el porvenir por el que peleamos y por el que entregaron sus vidas muchos compañeros.

La Razón, 4 de junio de 1973. La Juventud Sindical Peronista llama a acatar a Perón y repudia a "gorilas y trotskistas".

Partido Justicialista

CONSEJO NACIONAL

VISTA:

La resolución del JEFE del COMANDO SUPERIOR PERONISTA, el SEÑOR GENERAL JUAN DOMINGO PERON, de trasladarse definitivamente a territorio nacional el 20 de Junio, en compañía de su dignísima esposa, NUESTRA LEAL COMPASERA, la SEÑORA ISABEL DE PERON.

Y Considerando:

Que ello implica la más alta aspiración del PUEBLO ARGENTINO en su anhelo de paz y en sus sentimientos más altos de lealtad y amor al LIDER, que reclama su presencia física para que asuma la conducción del proceso de liberación y reconstrucción nacional, a que se ha comprometido el Movimiento Nacional Peronista ante el PUEBLO de la NACION ARGENTINA;

LA SECRETARIA DE MOVILIZACION DEL PARTIDO JUSTICIALISTA

RESUELVE:

- 1º) *Poner en estado de movilización general a todos los cuerpos orgánicos, Consejos Provinciales, Consejos de Distritos, Consejos de Circunscripción, Unidades Básicas, hasta y fundamentalmente LAS BASES PERONISTAS afiliadas, bajo la consigna "EL 20 TODOS CON PERON".*
- 2º) *Todas las tareas orgánicas de prensa, provisión, comunicación y concentración que se desprendan de esta resolución, quedan bajo la autoridad central del Consejo Nacional del Partido Justicialista y la responsabilidad descentralizada de todos los organismos políticos según su jurisdicción geográfica.*

BUENOS AIRES, Junio 11 de 1973.

NORMA KENNEDY
SECRETARIA DE MOVILIZACION

La Razón, 12 de junio de 1973. Norma Kennedy convoca a la movilización general para recibir a Perón en Ezeiza.

C. N. U.

PERON MANDA

Apelando un tanto los ecos de la prensa cívica y la histeria de los izquierdos luego de su ignominiosa, equivocada y trágica actuación provocada el 20 de junio en Ezeiza, la Unión Nacional de la Concentración Nacional Universitaria considera un deber inexcusable ante el pueblo, el Movimiento, y nuestro único Conductor y Líder, el Teniente General Juan Domingo Perón, el abandonar su momento nuestro silencio de militantes peronistas para afrontar las difamaciones y provocaciones con que cubren a diario a los peronistas los enemigos de la Patria y el Movimiento, y, por lo tanto, declara:

1º) Los Hechos:

El barrido de declaraciones, insultos y amenazas de los infiltrados guiles de izquierda o de derecha no acaban en la conciencia de nuestro movimiento cuando la agresión brutal realizada contra él y la custodia del país, agresión orientada, en definitiva, contra el Movimiento y contra Perón. Todos vimos a los francotiradores del autodenominado E.R.P. situados en el bosque que rodeaba al vía svenska del palacio, disparando contra el pueblo y el país; vimos también la cabeza de columna del E.R.P. 22 de Agosto, F.A.R. y Montoneros que cubría por los 2 muros "Loyola" blindados, detrás del "Tropel" blanco, la camioneta roja del Ministerio de Bienestar Social de la Pcia. de Bs. As. y otros vehículos: hacían fuego contra el país y los conductores extranjeros de seguridad desde se encontraban numerosos compañeros.

Estos compañeros, fuera de todo interés socialista aún legítimo, acaban a las instancias del Movimiento a través de la Comisión Organizadora de Homenaje al General Perón. En esta última posición cayó entre otros, el Capitán (R.E.) Máximo Chavarrí, soldado de Perón.

También vimos los cientos de miles de compañeros de infantería de Organización del Movimiento que nos encontramos en las prisiones del país, el ataque a nosotros al Hospital de Ezeiza, al Honor Escuela y a las mismas ambulancias donde trataban de encontrar auxilio las víctimas de la arripista.

Allí están los numerosos compañeros muertos o heridos de los

Servicios Sanitarios como elocuente testimonio de fealdad, valor y grandeza.

En cuanto a la presunta responsabilidad del Tte. Cnel. Ochoa y de la Comisión Organizadora en los hechos, también el pueblo debe saber:

a) La columna de F.A.R., E.R.P. 22 de Agosto y Montoneros que inicia el Saqueo por el ala derecha del país NO ACCEDIÓ AL ACTO POR NINGUNO DE LOS PUNTOS PREVISTOS PARA LA ENTRADA DE LAS COLUMNAS QUE DEBÍAN ENTRAR POR LA ALDUBESISTA ROCCHERI. Entra por la ruta 200 desde Monte Grande, convirtiéndose como presuntamente las directivas de los compañeros de la Comisión de Movilización.

b) Que se nota la total ausencia de efectivos de las fuerzas de seguridad por la orden anti-Constitucional del Ministro Rigli de retirarse cuando era por todos conocido el estado de tensión que se vivía en el país hacia el 20 de Junio, la total ausencia en que nos había ordenado el "Baqueño" a todos revolucionarios de las gobernadoras de izquierda, y cuando se trataba de la seguridad del mismo General Perón.

En ese sentido, recordamos las palabras del General Perón el 21 de Junio:

... "La Imperatoria, en los momentos que nos toca vivir, es un crimen de lesa patria".

2º) Quiénes Son los que nos Atacan:

¡Lútil es que traigan los ciguyitos de izquierda, aliados de la Sinarquía Internacional, de engañar al pueblo que han luchado, con compañeros medio-civilizados o posuras fácilmente transmutadas y retóricas, a través de comunicaciones satelitadas, audio-caseteras, conferencias de prensa, etc., etc.

El pueblo ya los juzgó y condenó el mismo 20, cuando enfrentó los hechos cercanos con sus pechos, cuando se lanzó sobre los francotiradores con piedras y palos para defender al Líder que les quería arrebatar, cuando gritaba ¡muerte a los desgracia "Perón, Exilte, la Patria Peronista".

Es también lútil el centralismo sobre logístico que los brinda alguna prensa cívica, al que ya nos tienen acostumbrados Nuestro Pueblo, mediante sus 18 años de interrupciones de hechos y de gestos heroicos como la del 20 de Junio, no ha de prestar oídos a estos consejos de almas. Esperamos que se reconozcan estos señores, ministros y señores de los organismos multinacionales de que forman parte, de que no tienen otro camino que hermanarse como compañeros en la gran tarea de liberación y reconstrucción nacional que nos espera: ¡firmado a través de sus palabras LA ÚNICA VERDAD, QUE ES LA REALIDAD.

¡O cómo pueden estar todavía, que van a transformarse al alma de ese pueblo que no los dio crédito el 20 de Mayo de 1955, cuando a pesar de su perfidia varón su sangre generosamente en las luchas emancipatorias?

3º) La Doctrina Peronista:

No queremos terminar esta declaración a nuestro querido pueblo, sin poner bien en claro, ahora como siempre, nuestra actitud y conducta Justicialista frente al difícil proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional que nos espera.

No creemos que pueda quedar ya mucho que se confunda, pero queremos resaltar una vez más en la tarea de nuestra Doctrina Peronista, que el Movimiento NO ES MARXISTA, NO ES SOCIALISTA, NO ES IMPERIALISTA, NO ES BURGUESA, tampoco caemos de derecha o de izquierda ni es anti-idea, porque lo respaldan la tercera posición en lo externo, las tres banderas de Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social en lo interno, nuestra concepción Humanista, Nacional y Cívica de la Patria, de la Patria y del Estado, y las 20 virtudes de nuestra doctrina.

**POR LA PATRIA JUSTICIALISTA - ARRIBA ARGENTINA!
CONCENTRACION NACIONAL UNIVERSITARIA**

¿O cuando tratan de despojar al glorioso Ejército de los Andes, al vez que no servía a sus batallas gloriosas?

¿O cuando castigan los al asesinato de Durango? ¿O cuando propugnan en sus inmundos pequeños desde un cómodo exilio la intervención armada de Inglaterra y Francia? ¿O cuando aplauden el genocidio del glorioso pueblo Paraguayo?

Es que a lo mejor estos señores olvidaron el apoyo a Bealón y su Unión Democrática o La Libertadora, su intervención en los movimientos del 56, su apoyo al CONINTEG, o ayer mismo, cuando discutían sus pequeñas diferencias almacenando amablemente con Orghana, Lexington o Lausanne...

Tal vez piensen que con el último "bata" de peronismo que se dieron después del 11 de Marzo, ya han hecho la revolución Nacional-Justicialista, pero no es así como se les ve en los días de hoy, interpretando fácilmente a nuestro Líder, el General Perón, o a la realidad Argentina. Ni tampoco, por supuesto, podrán con sus "trousses tratativas" tener ni empalar el breve argentino del Movimiento Peronista.

Llévennos pues, a uno y a otros, a sumarse al pensamiento de nuestro Conductor cuando dice: "... Es preciso llegar y cuanto antes a una sola clase de argentinos. Los que luchan por la salvación de la patria, provechosa consecuencia en su destino por los caminos de afuera y de adentro"...

... "LOS PERONISTAS TENEMOS QUE RETORNAR A LA CONTINUACION DE NUESTRO MOVIMIENTO, PONERLO EN MARCHA Y NEUTRALIZAR A LOS QUE PRETENDEN DEFORMARLA DESDE ABAJO O DESDE ARRIBA. NOSOTROS SOMOS JUSTICIALISTAS. LEVANTAMOS UNA BANDERA TAN DISTANTE DE UNO COMO DE OTRO DE LOS IMPERIALISMOS DOMINANTES. No es que haya un argentino que NO SEPÁ lo que esto significa. NO HAY NUESTROS TITULOS QUE CALIFIQUEN a nuestra DOCTRINA NI A NUESTRA IDEOLOGÍA. Somos los que las 20 VERDADES PERONISTAS dicen. No es gritando «La vida por PERÓN» que se hace patria, sino manteniendo el CREDO por el cual luchamos"...

PATRICK FERNANDEZ SUÑER, UNO NUESTRO

SEDA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN - SEDE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA - SEDE PROFESIONAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL - SEDE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR NOR OESTE - SEDE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA - SEDE DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA E PROFESIONAL DE SAN DEL PLATA.

La Razón, 14 de julio de 1973. La CNU acusa a FAR, ERP 22 y Montoneros de ser responsables de la masacre de Ezeiza.

DECLARACION

La Jefatura Nacional de los COMANDOS AGRUPADOS DE LA RESISTENCIA PERONISTA, frente a la evidente sincronización y magnitud de la campaña organizada y lanzada por el marxismo trotskista contra el Teniente Coronel (RE) JORGE M. OSINDE para producir su desprestigio y ostracismo como auténtico luchador del Movimiento Nacional Justicialista y leal soldado del Teniente General JUAN DOMINGO PERON, considera un ineludible deber señalar a la consideración del Pueblo y sus Organizaciones:

Que la campaña de referencia viene a poner de manifiesto la importancia y grado de penetración del aparato marxista en nuestro país, como así también la influencia de los agentes de la IV INTERNACIONAL en las distintas posiciones estatales y privadas que se han movilizadas para jugar el partido decisivo en el intento de producir la defenestración del digno jefe militar y respetado compañero de lucha:

Que el teniente Coronel OSINDE estuvo siempre junto al Teniente General PERON en su condición de Líder del Pueblo argentino y del Movimiento Nacional Justicialista, sirviendo al país con lealtad y abnegación en históricas luchas contra la penetración extranjera, encuadrando su conducta de ciudadano y de soldado, de manera indudable, en los principios de la Tercera Posición, sin caer jamás en el juego de los intereses internacionales movidos por la sinarquía y sus agentes:

Que la mencionada campaña debe constituir un serio llamado de atención para todos los hombres públicos y las Organizaciones del Pueblo puestas al servicio de la Patria, puesto que la agresión de que se hace objeto a este respetado compañero de lucha y militancia podría repetirse mañana contra cualquiera de aquéllos, razón por la cual debe integrarse sin más demora un frente de resistencia para la autodefensa y el resguardo de los auténticos valores nacionales:

Que el Estado y sus organismos específicos de Seguridad y de Inteligencia deben investigar a fondo todas las circunstancias

relacionadas con los sucesos registrados en Ezeiza en ocasión del histórico regreso del Teniente General PERON a la Patria, especialmente en cuanto concierne con el aparato marxista que se movió en tal oportunidad para asegurar la presencia de los organizados grupos trotskistas frente al palco que debía ocupar el Líder y para asegurar a éstos la provisión de armas y un sospechoso dispositivo publicitario destinado a promover a los "Monteneros" con el consiguiente desprecio hacia los distintos nucleamientos del Movimiento Nacional Justicialista y de las Organizaciones Sindicales nucleadas en la Confederación General del Trabajo de la República Argentina y las "62".

Que las distintas circunstancias que quedan señaladas constituyen valiosos elementos de juicio para promover la movilización de todos los sectores bien inspirados de la vida nacional —por sobre las banderías partidarias y sectoriales— a fin de contribuir en favor del patriótico programa de unidad, paz y entendimiento entre los argentinos trazado por el Teniente General PERON en su mensaje del 21 de junio ppdo., con la concurrencia del Pueblo, Gobierno, Iglesia, Fuerzas Armadas y demás instituciones que quieran sumarse al supremo objetivo de la reconstrucción del país, duramente castigado por estériles luchas intestinas y por la preponderancia de los intereses foráneos responsables de la etapa de dolor y decadencia que acaba de superarse:

Que, finalmente, en el sostenimiento de los valores morales que deben gravitar en el proceso de reconstrucción que la Nación ha iniciado al aliento de los ideales argentinos y cristianos del Teniente General PERON, esta Jefatura Nacional de los COMANDOS AGRUPADOS DE LA RESISTENCIA PERONISTA encuentra los fundamentos para tributar públicamente su más amplio y cálido homenaje y testimonio de solidaridad al Teniente Coronel JORGE M. OSINDE frente a los ataques cerosos que le han dirigido en esos días de angustia los elementos antiargentinos que obedecen a la siniestra inspiración de la IV INTERNACIONAL.

OSINDE SALVO A PERON

BUENOS AIRES, 14 DE JULIO DE 1973

COMANDOS AGRUPADOS DE
LA RESISTENCIA PERONISTA

JEFATURA NACIONAL

La Razón, 14 de julio de 1973. Comandos de la Resistencia Peronista que responden a Osinde acusan a la IV Internacional.

Perón Designó a López Rega Como Enlace Directo y Exclusivo Entre él y la Juventud Peronista al Cabo de la Manifestación Realizada en la Víspera

La concentración popular que ayer or- de la noche frente a la quinta presiden- columna de manifestantes, luego de con- ción de la Juventud Peronista en ad- cial de Olivos, sin que se produjeran centrarse en las inmediaciones del Pto. de Saavedra, se dirigió por la Av. Malpá Juan Domingo Perón, finalizó en horas formó en su 6ª edición de la víspera, la a la residencia de Perón, en V. López.

Al llegar a la esquina de Haedo y Ministerio —lugar donde comienza el área de seguridad que rodea a la finca— la columna fue detenida por un doble cordón policial. Luego de algunas gestiones se permitió el paso de 4 representantes de la conducción de la Juventud Peronista. Se trataba de los dirigentes Juan Carlos Dante Gullo, Roberto Ajumada, Jorge Lizaso y Juan Carlos Adán quienes, luego de salgar con el jefe de la custodia de Perón, suboficial mayor llamado Juan —Enquer, fueron rumbo a la quinta presidencial para entrevistarse con el líder del movimiento peronista, que allí había pasado la tarde. Antes de hacerlo a través de megáfonos, instó a la multitud a quedarse en Vicente López aguardando su regreso. La delegación que fue acompañada por varios miembros de la custodia personal del ex mandatario personal de coordinación Soria y de la policía provincial, llegó a la residencia presidencial a las 17.15 e ingresó por la puerta de Villate y Winneberg, luego de ser minuciosamente revisada por la Tropa del Regimiento de Caballería y Caballo.

Comienza la reunión
Al tener conocimiento que los dirigentes de la Juventud Peronista estaban reunidos con Juan Domingo Perón, periodistas de todos los medios de información se hicieron presentes en la esquina antes citada y, pacientemente, esperaron las novedades. Cabe señalar que la sala de periodistas que se había formado para la jornada por una orden superior, alrededor de las 18.30, escuchó la noticia de que la columna de manifestantes pretendía dirigirse hacia Olivos, lo que pudo observar que se acercaron todos los puercos de la prensa sobre el que se venían aludendo los hambres de prensa. Igual medida se aplicó a la salida de todo el cordón policial que da rodeo a la casa Villate y Winneberg. Aproximadamente a las 19.15 los dirigentes abandonaron la residencia en varios vehículos. Al salir fueron aborrecidos por los periodistas, quienes prácticamente debieron correr al lado de los autos, de vez en cuando algunas declaraciones. En esa condición LA RAZÓN pudo conve-



Los dirigentes de la Juventud Peronista Juan Carlos Dante Gullo, Carlos Lizaso, Juan Carlos Adán y Alberto Ahumada, al ser recibidos por el teniente general Perón en Olivos.

la llegada de los delegados que conversaban con Juan Domingo Perón.
Salen los delegados
Minutos antes de las 19, uno de los encargados de la custodia personal del ex presidente de la República salió de la quinta por la puerta de Villate y Winneberg para informar a los camarógrafos de los canales de televisión que habían sido invitados a ingresar a la quinta para registrar los instantes finales de la reunión que Perón mantuvo con los delegados de la Juventud Peronista. Ante la formal queja que presentaron los reporteros gráficos de los distintos diarios y revistas se permitió también el acceso de éstos, pero los cronistas de los mismos medios no tuvieron la misma suerte y debieron aguardar en la calle la salida de la delegación. Aproximadamente a las 19.15 los dirigentes abandonaron la residencia en varios vehículos. Al salir fueron aborrecidos por los periodistas, quienes prácticamente debieron correr al lado de los autos, de vez en cuando algunas declaraciones. En esa condición LA RAZÓN pudo conve-

mos a comunicar". Luego de esto, los vehiculos en los que viajaban los delegados partieron a gran velocidad en busca de la cabecera de la manifestación, a fin de dar cuenta del resultado de la entrevista y leer el mensaje manuscrito de Juan Domingo Perón.
Hacia la quinta
Juan Carlos Dante Gullo, vocero de los 4 representantes que habían sido recibidos minutos antes, por el ex mandatario, el presidente Lastiri y el ministro de Bienestar Social, pidió silencio para transmitir el mensaje del general Perón. Mediante un megáfono y, ante la orden impartida, pudo hacer oír las palabras que le manifestara el jefe presidente. "La prescripción médica impide de actos políticos como éste, por eso no puede salir a saludarnos como él quisiera. Nos prometió escribir como pueda. Recibió a los delegados de la Juventud Peronista para mandarnos un saludo afectuoso y nos recomendó que finalizemos esta demostración popular en forma tranquila". El mensaje fue escuchado y nuevos cánticos en adhesión a la candidatura se escucharon. Entre

«FAR, FAL y Montoneros. Al tiempo que se retiraban de viva voz los cánticos de adhesión a la candidatura del general Perón se escuchaban otros hostiles para el ministro de Bienestar Social, el coronel Osunde y el secretario general de la CGT, señor Rucci. Un cordón humano protegía la columna que, como señaláramos, iba encaminándose lentamente hacia la puerta principal de la residencia de Olivos, ubicada en Villate y Winneberg. En esos momentos, eran aproximadamente las 21, recomenzó a caer una tenue llovizna. Esto no amedrentó a los jóvenes que, por el contrario, hacían resonar más fuerte sus cánticos y sus cánticos eran coreados de viva voz, pues en la residencia se observaban movimientos. Mientras que algunos jóvenes comenzaron a gritar: «¡viva, viva, viva!», otros silbaban en las paredes de las casas vecinas, levanta silbidos con aerosol. La columna siguió avanzando muy lentamente debido a la gran cantidad de gente que la rodeaba. Cada tanto pasaban megáfonos, impartían instrucciones o las comunicaban que debían gritar. Continuaban los cánticos a la persona del ex

La Razón, 22 de julio de 1973. Perón sorprende a la Juventud Peronista con la designación de López Rega como su enlace.

LOS TRABAJADORES CON PERON Y LA PATRIA JUSTICIALISTA

El 20 de Junio el país despertó con la hermosa e inextinguible alegría que surge del hecho histórico producido por un Pueblo que reconquistó a su Líder, el General JUAN DOMINGO PERON, luego de 18 años del más tremendo e infame de los exilios.

Por esa, millones de hombres y mujeres transitaron miles de kilómetros, peregrinaron la Patria, para coincidir en la mayor concentración popular que concierne nuestra tierra y queja el mundo entero.

Y esos millones de hombres y mujeres vieron trastornar gran parte de sus algebras desgranando dolor frente a la cruel realidad que, azotada de un grupo de irresponsables posturbaleros infiltrados en el pueblo, les privó de la asabada presencia del Líder y puso la ruota de torto y castigo con que lucha la autocracia en su acción destructiva.

Los trabajadores, a través de las 62 Organizaciones, identificadas totalmente con la Confederación General del Trabajo, única y auténtica representación del Movimiento Obrero Organizado, están en la necesidad de hacer público su dolor ante la muerte de compañeros que fueron a salvar el renacimiento con el insigno Conductor de la nacionalidad y rayaron angustia por las horas del exilio.

Las banderas cayeron, reedificadas el 20 de Junio, con una movilización sin precedentes, aquella gesta inolvidable del 17 de Octubre de 1945, cuando el pueblo bendijo a las calles secretas a su Líder de las garzas de la reacción.

Y así, como en aquella histórica jornada le marcó un hito fundamental en el devenir de la Patria, esta de ahora también marcará un hito en nuestra historia, ya que la sangre otra vez desterrada por el pueblo servirá de definitiva condena para los que se negaron a aceptar el reconocimiento de su argentino.

El pueblo General Perón, insustituible estruendo en la mandarina de nuestros destinos, hoy ante el pueblo de la Patria la verdad es, esta hora, al afirmar que esta que sucede en el país lo averiguamos entre todos o no lo averiga nadie.

Es innegable que cada argentino, tal como el Jefe de nuestro Movimiento lo declara, debe defender la paz constructiva y salvadora que justificamos.

Con nadie puede ignorarlo o mantenerse al margen, pretendiendo salvar la unidad de ficción que el momento exige.

El General Perón lo advirtió claramente: "Si alguien pretendiera alterar la paz con cualquier pretexto, que se lo oponga millones de pechos y se alcen millones de brazos para sostenerla con los dioses que sean precisos".

Los trabajadores hemos padecido 18 años de una absoluta falta de coherencia por parte del Estado y los gobiernos fueron durante ese lapso permanente del desorden. A lo largo de todo ese tiempo se pasaba la hora para sostenerla con los dioses que sean precisos.

Hoy, en el rescate de la Patria, cuando debemos saber que sólo con nuestro trabajo, con nuestro cotidiano esfuerzo, podrá alcanzarse la reconstrucción que anhela nuestro sacrificio para que la Liberación Nacional sea un hecho cierto y concreto.

Permáncenos parte del Movimiento Peronista y por eso damos la cara a los enemigos que buscan confundir con vanidad y espantarnos. Siempre fundamenteamos nuestra fe en la justicia de Dios y la veracidad de la verdad que nos ha permitido alcanzar nuevamente el acceso al gobierno y al poder. Queremos ser parte de ese todo que lucha por la salvación de la Patria, sistemáticamente comprometida por los enemigos de ahora y de adentro.

Por eso, como lo estuvieramos siempre, hoy más que nunca manifestamos nuestro pleno acatamiento a las directivas del General Perón. Retomamos justa a él hasta las últimas consecuencias, dispuestos a aceptar que se intente deformar la esencia de nuestro Movimiento.

Como bien dijo el General Perón, somos justicialistas. Los es nuestros única doctrina y nuestra bandera, que rechaza el jurgo dictado de los imperialismos de izquierda y de derecha.

Los que victiman falsamente la consigna peronista ya no pueden engañar a nadie. No hay nuevos rótulos para lo que somos y sentimos. Lo único cierto y vigente para los trabajadores, para el pueblo todo, son las 20 verdades del ideario peronista, que fijó una línea de conducta y la razón de nuestro ser.

Vivimos hoy la presencia del Líder en la Patria y repetimos, con él que están totalmente equivocados quienes piensan que pueden copiar nuestro movimiento o tomar el poder que nuestro pueblo ha reconquistado.

En hora de darle todo por la Patria, en hora de darle todo por Perón. En el momento en que la historia nos marca la necesidad de olvidar los malos recuerdos y trabajar en paz.

De es el momento que podemos brindar al hombre que amó vivir durante 18 años lejos de su Patria y que retorna un recuerdo y sin otra posesión que la que lo amara toda la vida: servir lealmente al país y a su pueblo.

Lo ocurrido el 20 de Junio nos demuestra que existe una hermosa mayoría del pueblo argentino que se pronuncia, que piensa y actúa como tal. Está integrada por los millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños que fueron a Ezeiza para vivir su paz con júbilo de alfileres. También el mismo lair que amó las canciones que vibraron el 17 de Octubre del 45 o que asediaron con sus votos las urnas el 11 de marzo o que dieron su presencia multitudinaria el 25 de Mayo. Pero también ese día quedó demostrado que hay millones de grupos que no quieren la tranquilidad ni el trabajo honesto. Son los que saben que en esa tranquilidad y en ese trabajo no tienen nada que hacer ellos, ni sus hijos.

Pero lo que ignoran esos perturbadores es que los millones de pechos, los millones de brazos que reclaman nuestro Conductor están siempre listos para mantener en alto la bandera de la Patria que, con el azul y blanco de su pecho azul, cobijará por siempre la única doctrina que aceptamos: la Justicialista y al único Líder que reconocemos: el General Perón.

Por eso y ante el crucial momento que vive el país,

LA MESA NACIONAL DE LAS 62 ORGANIZACIONES

DECLARA:

- 1º) Que el Pueblo Argentino ha sido agredido una vez más por los grupos de provocadores que tratan de impedir la unidad y el renacimiento nacional, dividiendo así a los propósitos heroicos de los que intentan continuar con el trabajo como forma de ser.
- 2º) Que los enemigos ceden en los episodios de Ezeiza se incorporan a la larga columna de los héroes que, a lo largo de estos últimos 18 años, aseguraron sus vidas por la grandeza de nuestra Patria.
- 3º) Que en esta hora trascendente para el país, los trabajadores están dispuestos a brindar todo su esfuerzo y sus sacrificios en el objetivo común de alcanzar la reconstrucción nacional.
- 4º) Que la Lealtad del Pueblo con Perón estuvo presente en los millones de hombres y mujeres que quisieron vivir un día de Ezeiza, en el amado reconocimiento con el genial Conductor

de la argentinidad, y que nada ni nadie podrá impedir que todos marchemos juntos en esta gesta emancipadora que habrá de llevarnos hacia la liberación.

- 5º) Que los trabajadores, factor fundamental en el desarrollo argentino, pondrán sus pechos y sus brazos al servicio de una causa que se conjuga con el azul y blanco de nuestra bandera, con las 20 verdades de la doctrina justicialista y con la esclarecedora realidad del azul y blanco Jefe del Movimiento Peronista, el General JUAN DOMINGO PERON.
- 6º) Que los perturbadores que sirven a intereses oscuros, que se adhieren en ideologías extrañas, que conjeturas de los resultados más paros de la nacionalidad, no podrán hacer jamás el curso que la historia marcó para nuestra Patria y que, de aquí en más, prohibirá el condigno castigo que sus crímenes merecen.

Un Sólo Líder: PERON Una Sola Bandera: LA AZUL Y BLANCA
Una Sola Patria: LA PERONISTA
62 ORGANIZACIONES MESA NACIONAL

La Razón, 25 de junio de 1973. Las 62 Organizaciones reafirman la consigna de una Patria Peronista.



A través del diario *La Razón* Presidencia de la Nación anuncia que la vicepresidenta viaja en misión oficial a Europa en compañía de López Rega.



A través del diario *La Razón* Presidencia de la Nación anuncia que la vicepresidenta viaja en misión oficial a Europa en compañía de López Rega.



La Razón, 19 de junio de 1973. La JSP saluda al líder por defender a la Patria Peronista.

PERON REALIZO UNA VISITA AL MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL



Perón, junto a López Rega, dialoga con los periodistas en el ministerio de Bienestar Social, destacando las comodidades que ofrece el despacho y formulando otros comentarios

LOS cronistas de LA RAZÓN apostados en las proximidades del domicilio de Perón, en la calle Gaspar Campos, en Vicente López, presenciaron durante la jornada el siguiente movimiento del ex presidente y sus colaboradores:

8:20: Al ver los periodistas apostados en Gaspar Campos que comienzan los preparativos para la partida de Perón, inician gestiones ante el jefe de la custodia para que los deje acercarse hasta el frente de la finca. El señor Esquer accede gustoso, no sin antes formular las recomendaciones del caso.

8:30: Parte el jefe del Movimiento Justicialista, con rumbo desconocido para la gente de prensa que, de inmediato, se lanza tras la caravana formada por el coche donde viajan Perón y López Rega, y los de la custodia. Los vehículos salen a avenida Maipú por Melo, luego toman la General Paz y dejan la misma para continuar por Libertador en dirección al centro. Una vez que llegan a la zona céntrica ingresan por Cerrillo hasta Loyale y se detienen en SADAIC. Promptamente los periodistas abandonan los coches y se dirigen al encuentro del general Perón, para registrar el ingreso del mismo al edificio.

9:5: Perón ingresa a la sede de SADAIC donde se reúnen viendo los restos del conserje meliense Rodolfo Sciamarella, hecho que detallan en lugar aparte.

9:15: Luego de permanecer un espacio de diez minutos

retira, en compañía de López Rega y Ariel Ramírez (presidente de SADAIC), despidiéndolo este último en la puerta del edificio. En el rostro del ex presidente se puede notar, a simple vista, la emoción que siente como consecuencia de los minutos transcurridos en el velatorio. Fiel reflejo de esa emoción es el gesto involuntario de Perón que, con la mano izquierda, trata de borrar una lágrima.

De inmediato, y en medio de algunos vivas seguidos de su nombre, Perón se retiró, siempre seguido por la caravana que había partido de Gaspar Campos, en dirección a la calle Montevideo. Luego toma por Corrientes, Diagonal Norte, San Martín e Hipólito Yrigoyen, hasta ingresar por el acceso para vehículos en el ministerio de Bienestar Social.

9:20: Perón ingresa al despacho de López Rega, junto con el ministro y miembros de su custodia, donde permanece por espacio de 40'.

10 hs.: Se informa a los representantes del periodismo que Perón los recibirá en el despacho del titular de Bienestar Social. Una vez dentro del mismo, el ex mandatario se expresa en los siguientes términos, dirigiéndose a los reporteros gráficos:

—Bueno ahora ustedes me dirán cuánto tengo que bailar... (los fotógrafos cumplen con su función y luego de breves instantes Perón continúa):

—Miren lo que es esto... refiriéndose a la majestuosidad del despacho— recuerdo que era una pocilga cuando yo estaba en el gobierno, pues

—¿Cómo se siente general?

—En estos momentos me siento como Alejandro Magno, el antiguo rey romano, quien era un descamado como yo, y al que también le entregaron un palacio (todo esto haciendo referencia al lugar donde nos encontramos). Esto es lo que se llama ser rey y sentirse rey.

—¿A qué vino al ministerio?

—Lo vine a visitar porque no lo conocía. Como dije al principio, esto estaba en construcción cuando nosotros vamos.

—¿Cuándo se trasladó a las oficinas de la calle Córdoba?

Esta pregunta fue contestada por López Rega, quien dijo: —Todavía estamos desarmando los baños.

Con esto se dio por terminada la entrevista y luego de que Perón se despidiera de los periodistas, éstos fueron invitados a retirarse. La charla había durado diez minutos.

Poco más tarde el ex presidente y sus acompañantes salieron del edificio por una puerta reservada, y de ese modo los periodistas perdieron contacto. Hasta las 13 no se había advertido su regreso a la residencia de Vicente López.

Posteriormente a la salida del general Perón se nota mucha quietud en la residencia de Gaspar Campos.

12:10: Arriba el coche chapa 328.344 de la Capital Federal, seguido de otro con una custodia del que desciende la señora esposa del presidente de la República, doctor Campos, quien ingresa a la finca llevando un pequeño paquete en la mano. A esta hora se

La Razón, 25 de junio de 1973. Una de las primeras actividades de Perón es visitar a López Rega en su despacho del Ministerio de Bienestar Social.

LOS DISFRAZADOS

"No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología; Somos lo que las 20 verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos..."

JUAN PERÓN

Los hechos que enlutaron al pueblo en la jornada del 20 de junio tienen tal dimensión de gravedad que deben llamarnos a la reflexión para ordenar nuestras cabezas y nuestros espíritus, tal como lo reclama el General Perón a todos los argentinos.

Sin embargo, hay quienes no lo entienden así y siguen con sus intentos divisionistas, con el solapado propósito de evitar la reconstrucción pacífica que haga posible la Revolución en que estamos empeñados.

Estos peroneros del odio permanente están saliendo a la luz. Como lo han hecho los autotitulados miembros de la "Asociación de Abogados Peronistas de la Capital Federal" que, en colaboración con los permanentes voceros del centralismo y la reacción, se han dado a la tarea de esparcir agravios contra las organizaciones sindicales, sus dirigentes y contra quienes integramos la Juventud Sindical, a los que nos califican desaprensivamente de "matones a sueldo".

La Juventud Sindical está integrada por cientos de miles de trabajadores. Muchachos y muchachas que laboran diariamente con su esfuerzo la grandeza de la Patria. Jóvenes que saben de las madrugadas y de las penurias de sueldos miserables. Y que sienten, fundamentalmente, un profundo amor por nuestra tierra y una lealtad incondicional al Líder de los argentinos, General Juan Perón. El recuerdo de Eva Perón ilumina sus caminos de esperanzas. Y porque somos así, es que nuestra prudencia tiene un límite. Estamos entregados plenamente a la tarea de pacificar los ánimos, como lo quiere nuestro Líder. Pero este agravio no lo podemos pasar por alto, por aquello de "que el que calla otorga".

Los trabajadores, las organizaciones sindicales, sus dirigentes, han demostrado en estos 18 años de opresión que constituyeron la única fuerza coherente que se puso de frente contra el sistema, sin escatimar sacrificios y con la permanente entrega de sus mejores hombres en aras de esa gesta que culminó el 20 de junio con el retorno de nuestro Conductor.

Y ese ejemplo nos ha servido de guía a los que formamos parte de esa Juventud Sindical.

Estos señores que se erigen en fiscales están actuando en función de esos subalternos intereses, de esas actitudes personales y de esas bastardas concepciones de que habló el General Perón en su mensaje al Pueblo. Buscan la anarquía y la debilidad dentro

del Movimiento Obrero para satisfacer sus deseos de copar ese frente monolítico de las fuerzas del trabajo.

Pero no lograrán sus propósitos, ya que respetando las directivas de nuestro indiscutido Jefe, neutralizaremos a los que pretendan deformar la esencia peronista.

Los integrantes de esta autotitulada "Asociación de Abogados Peronistas" viven públicamente en la permanente coincidencia con quienes postulan ritos y banderas que reniegan del Justicialismo y de lo que la Doctrina significa.

Son —como dijera el General Perón— los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus faltas antisísmicas con gritos engañosos o se empeñan en poner descabelladas a que no pueden engañar a nadie.

Con esta actitud se han quitado la careta y sus artilugios legalísticos deforman intencionadamente la verdad para servir a esos intereses que responden al vasallaje impuesto por el imperialismo al que están aferrados.

La JUVENTUD SINDICAL PERONISTA hace suyas las palabras de nuestro Líder y les advierte a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares e estatales que por ese camino van mal.

Están demostrando que no aceptan la verticalidad de conducción que es norma de nuestro Movimiento y con sus declaraciones niegan verdad a los otorgados esclarecedores del General Perón.

Deben saber que hay un solo camino, el genuinamente nacional y que cada uno debe cumplir con su deber argentino, sin dobleces ni designios inconfesables.

Estamos volviendo, porque así es imprescindible para el futuro argentino, al orden legal y constitucional, como única garantía de libertad y justicia. Y dentro de ese orden establecida e irremovible se darán los canales para sancionar este tipo de injuria.

Muchos compañeros han caído en los acagos enfrentamientos del 20 de junio. Por eso no podemos permitir que haya quienes se mofen de ellos con la literatura trasnochada de los que siempre se han mostrado proclives a servir ideologías que no son las naturales de nuestro pueblo y que han merecido la condena del propio Líder de nuestro Movimiento, el General Perón.

"Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa".

JUAN PERÓN

JUVENTUD SINDICAL PERONISTA

La Razón, 25 de junio de 1973. La Juventud Sindical Peronista acusa a los "disfrazados dentro del movimiento" como responsables de la masacre de Ezeiza.

Se Realizó la Entrevista de Perón y Pinochet en Morón



El presidente de la República, teniente general Perón, y el titular de la junta de gobierno de Chile, general Augusto Pinochet, durante la entrevista que sostuvieron en la mañana de hoy en dependencias de la Base Aérea de Morón

La Razón, 16 de mayo de 1974. El presidente Perón recibe oficialmente al dictador chileno Augusto Pinochet.

Cubierta

Portada

Dedicatoria

Agradecimientos

Epígrafe

Principales abreviaturas

El pasado, el otro pasado

Perón prepara su regreso

El sindicalismo antes del retorno

Las armas no se oxidan

Ezeiza, masacre de la política

Advertencia uno

La derecha sindical en acción

Jóvenes desconcertados

Advertencia dos

Advertencia tres

Advertencia cuatro

Osinde en Vicente López

Perón con la izquierda y la derecha

“Tendrán que atenerse a las consecuencias”

Advertencia cinco

Advertencia seis

Sindicatos, policías, bandas... contra el fantasma marxista

Advertencia siete

Documento reservado. Ni prudencia ni tolerancia

Higiene ideológica en la universidad

Higiene ideológica en la cultura

Operativo Dorrego. Confraternizar con el enemigo

Advertencia ocho

Advertencia nueve

Fortalecer el pacto político y social

Identificar al enemigo interno

Diciembre sangriento: peronismo o socialismo

Advertencia diez

Advertencia once

El cerco ya no existe

Policial o parapolicial

Advertencia doce

Advertencia trece

Advertencia catorce

Perón no es lo que nosotros queremos...

Villar y la Triple A en el universo de Perón

Coordinación regional de la represión: el Plan Cóndor

Montoneros retoma las 20 verdades

Advertencia quince

La izquierda son ustedes, la derecha son los otros

Advertencia dieciséis

Anticordobazo cordobés

Advertencia diecisiete

Iñiguez se va y viene Villar

Advertencia dieciocho

Perón y Pinochet, dos generales reunidos

Los comunistas y Perón

Advertencia diecinueve

El final

Advertencia veinte

La amenaza

Anexos

1. Extranjeros indeseables

Cruzar la frontera

La demanda de políticos e intelectuales

Represión y expulsión

Después de la muerte de Perón

2. Síntesis de la tragedia

Fuentes

Álbum de imágenes

Créditos

Sobre los autores

Bufano, Sergio

Perón y la Triple A / Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó - 1a ed. - Buenos Aires :

Sudamericana, 2015.

(Historia)

EBook.

ISBN 978-950-07-5266-4

1. Ensayo Histórico. I. Teixidó, Lucrecia. II. Título

CDD 982

Edición en formato digital: junio de 2015

© 2015, Penguin Random House Grupo Editorial

Humberto I 555, Buenos Aires.

Este archivo es una corrección, a partir de otro encontrado en la red, para compartirlo con un grupo reducido de amigos, por medios privados. Si llega a tus manos debes saber que no deberás colgarlo en webs o redes públicas, ni hacer uso comercial del mismo. Que una vez leído debe ser archivado o destruido. En caso de incumplimiento de dicha advertencia, derivamos cualquier responsabilidad o acción legal a quienes la incumplieran.

ISBN 978-950-07-5266-4

Diseño de cubierta: Carolina Marcucci

Conversión a formato digital: Libresque

www.megustaleer.com.ar



SERGIO BUFANO

Periodista, escritor, militante de la izquierda en los setenta, se exilió en México en 1977. Allí fue miembro fundador de la revista *Controversia*, publicada por intelectuales de origen marxista y peronista. Es autor de *Cuentos de guerra sucia* (Premio Nacional de Bellas Artes, México, 1983); *Diccionario de la injuria* (2006); *Harpías y Nereidas, pasiones y muertes en los setenta* (2007) y de la novela *Una bala para el comisario Valtierra* (España, 2012; Italia, 2015). Codirige la revista *Lucha Armada en la Argentina*.



LUCRECIA TEIXIDÓ

Politóloga (UBA). Militante de la izquierda en los años setenta, es docente de grado y posgrado y titular del seminario Historia de las políticas sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Como consultora independiente ha colaborado con Unicef, OIT y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Es autora de numerosos ensayos y artículos sobre políticas públicas.



SERGIO BUFANO | LUCRECIA TEIXIDÓ

PERÓN Y LA TRIPLA A

LAS 20 ADVERTENCIAS A MONTONEROS

SUDAMERICANA